



Robert Witwicki

**G. José Chaminade,
peregrino de María**

**Los santuarios marianos del
fundador**



Robert Witwicki

**G.JOSÉ CHAMINADE
PEREGRINO-MISIONERO DE MARÍA**

PREFACIO

El P. Chaminade solicitó y obtuvo de Roma el título de Misionero Apostólico cuando, en el otoño de 1800, regresó a Francia después de tres años de exilio en España. Con este mandato, se propuso participar activamente y sin límites en la recristianización de su país tras la gran Revolución. Rápidamente eligió la escuela como campo de acción privilegiado, aunque no exclusivo, para él y sus discípulos. Soñaba con dotar a toda Francia de escuelas normales, convencido de que con un ejército de maestros cristianos volvería a cristianizar su país. Envió a sus discípulos a "la alta región" y abrió escuelas a lo largo del Garona, luego al "norte": Franco Condado, Alsacia, el Jura, Lorena... Todos los marianistas deben ser misioneros de María, conociendo, amando y sirviendo a María.

Las circunstancias de su vida de fundador le llevaron también a acercarse a varios santuarios de la Virgen María. La mayoría de estos santuarios estaban en la lista de ruinas que había que levantar tras las fechorías de la Revolución Francesa. La mayoría de las comunidades monásticas que habían existido allí antes de la agitación se habían dispersado. Los peregrinos esperaban nuevos pastores para celebrar la Eucaristía y el sacramento de la penitencia. Las parroquias querían ir allí en procesiones de cantos y súplicas para renovar a los fieles en la esperanza, el fervor y la unidad.

El P. Chaminade negoció la instalación de comunidades marianistas en Verdélais, en los santuarios alsacianos de Rheinackern y Les Trois Epis y en el santuario lorenés de Sion-Vaudémont. En este libro descubriremos cuáles fueron sus motivaciones, qué pasos dio y también por qué finalmente tuvo que renunciar a ellos. Como peregrino, visitó otros santuarios donde confió a la Virgen María sus preocupaciones actuales, como el de Bon Rencontre, cerca de Agen, el de Notre-Dame des Victoires, en París, y el de Talence, cerca de Burdeos. El gran santuario español de Nuestra Señora del Pilar ocupa un lugar especial en su vida y en su relación con María. Fue su zarza ardiente.

Chaminade se encontraba ante diversas imágenes de María y se enriquecía con historias y leyendas que relataban las intervenciones de la Virgen en la historia del pueblo de Dios. Si encontró la imagen de la Piedad en Mussidan, en Les Trois Epis o en Talence, fue la imagen de una Virgen real y victoriosa la que tuvo ante sus ojos en Verdélais, en Zaragoza, en París... Estas imágenes y el espectáculo de las devociones populares alimentaron sin duda su meditación y reflexión sobre el misterio y la misión de María, así como su asidua lectura de sus autores favoritos. Ello le dio ocasión de renovarse en sus numerosas predicaciones y conferencias.

En la primera parte de este libro, el P. David Fleming muestra que el P. Chaminade se inclinaba por los títulos e imágenes de María que mejor simbolizaban y apoyaban su acción apostólica del momento, al tiempo que buscaba qué apelativo ilustraría mejor su carisma. Acabó proponiendo a los religiosos marianistas que hicieran del Santo Nombre de María su fiesta patronal.

En la segunda parte, más existencial que teórica, el P. Chaminade nos lleva de un santuario mariano a otro según las circunstancias de su vida y de su actividad. Si eligió libremente ir a Verdélais o al Bon Rencontre para dar gracias, es más bien en respuesta a las llamadas que le hicieron a participar

durante un tiempo en la historia de santuarios como Rheinackern o Sion-Vaudémont. A sus ojos, todo esto sucedió porque estaba en los planes de la divina providencia.

Tras su gran peregrinación a la tierra de su actividad misionera, Francia, el Beato Chaminade fue enterrado en su ciudad de Burdeos. Es allí, en el cementerio de la Chartreuse o en la capilla de la Madeleine, donde sus discípulos y amigos están invitados ahora a peregrinar, a dar gracias a Dios por el don de este santo apóstol de María y a pedir participar de su espíritu, como el profeta Eliseo en el momento de la partida de su maestro Elías.

El libro concluye con una maravillosa y edificante evocación de la vida mariana del Beato Chaminade. Todo el libro muestra que respondió bien a su vocación de apóstol de María, camino en el que trató de atraer no sólo a los miembros de la Familia Marianista, sino a todos los bautizados.

PRIMERA PARTE EL P. CHAMINADE Y SUS IMÁGENES FAVORITAS DE MARÍA

I. DE IMAGEN EN IMAGEN, LA PEREGRINACIÓN ESPIRITUAL Y MISIONERA DEL PADRE CHAMINADE¹

La imagen de María ha estado en el centro de la vida y de la misión de la Familia Marianista desde su fundación por el Padre Guillermo-José Chaminade (1761-1850).

Lo que es digno de mención es la manera en que los marianistas han reinterpretado y adaptado continuamente su comprensión de María, y la han traducido en una variedad de imágenes a lo largo del tiempo. Nunca han pretendido promover una única devoción a María o un único enfoque teológico del misterio de María, sino que en cada lugar de su misión han replanteado su imagen de María, respondiendo a los retos del momento y adaptándose a las aspiraciones, dificultades y nuevas corrientes de las diversas etapas de una historia siempre cambiante.

Estas diferentes imágenes de María se han presentado en respuesta a las necesidades pastorales percibidas aquí y allá en la historia de los marianistas. En cada caso, han tratado de responder a su vocación de misioneros de María, cuya fecundidad depende en parte de la búsqueda permanente del papel de María en tal o cual obra y del sentido que ella le da.

Para ilustrar este proceso, el P. David Fleming ha repasado las imágenes más significativas de María a lo largo de la historia marianista². Nos limitamos aquí a la experiencia del propio Beato Guillermo José Chaminade, fallecido en 1850.

Antes de hacer opciones personales, estaba impregnado de la devoción mariana común en su época, y que compartía con la mayoría de los católicos adultos practicantes del siglo XVIII. Desde su infancia, sin embargo, una serie de imágenes particulares desempeñaron un papel significativo en la peregrinación de su vida. Otras las llevó adelante, a las que mostró su apego, meditó sobre su mensaje y lo predicó a sus seguidores.

En la historia marianista que siguió a la época del Fundador, el P. David Fleming³ destacó las imágenes de María que son significativas de su esfuerzo permanente por adaptarse a las circunstancias y a los retos siempre nuevos. En la época de la urbanización y la industrialización, por ejemplo (aproximadamente entre 1830 y 1870), los marianistas mostraban a María como madre y educadora.

¹ Este capítulo recoge lo esencial de: David Fleming: *El carisma marianista, un carisma duradero*. Cap III. Imágenes marianistas de María y necesidades pastorales. pp.41-70 (Centre européen de formation marianiste-France) 2017.

² Cf. David Fleming, *A new fulcrum, Marianist Horizons Today*, USA 2014 (traducción española: *Un nuevo punto de apoyo*. SPM, Madrid, 2023).

³ Nota 1.

Cuando más tarde (1870 - 1930) las prácticas cristianas y las virtudes familiares se vieron socavadas, tanto en Europa como en Estados Unidos, los marianistas presentaron a María como modelo de identidad católica y vida familiar. A los católicos que vivían en un entorno predominantemente no cristiano (desde 1870 hasta nuestros días), les presentaban a María como una mujer inculturada que habla a todas las razas y culturas. Evidentemente, también han acogido y valorado el mensaje mariano del Concilio Vaticano II (1962-1965).

1.1. Las imágenes marianas que hablaban al joven Chaminade

Leyendo la biografía del Beato Guillermo José Chaminade, no se tiene la impresión, escribe Fleming, de que comenzara su ministerio con la conciencia de estar ante todo al servicio de María. Al contrario, su experiencia pastoral le llevó a percibir cada vez más claramente la aportación positiva de la figura de María a las necesidades pastorales de su tiempo. En cada etapa de su carrera misionera, descubrió nuevas formas en las que su devoción a María inspiraba sus compromisos y los de sus seguidores.

Al comienzo de su vida, ¿cuáles fueron las primeras nociones sobre María que tuvo el joven Guillermo José, y sus primeros sentimientos, sus primeros intereses, a través de los cuales arraigó su devoción mariana? Como todos los buenos católicos de su tiempo, adquirió una profunda devoción a la Santísima Virgen en su entorno familiar y eclesial. Esta piedad, relativamente sencilla pero fuerte, fue alimentada en su infancia y juventud por la influencia de su piadosa madre, por las lecciones recibidas en la escuela y en el catecismo, por las gracias recibidas en la oración y por las imágenes de María que veía en los lugares donde rezaba.

En todas partes, los católicos fervorosos honran a María como modelo de vida familiar, de virtudes sencillamente domésticas, modelo de escucha espiritual en la oración y en la contemplación, modelo de aceptación obediente de la voluntad de Dios y de ayuda en las pruebas. En la época del joven Chaminade, como en la nuestra, se recurría a María en los problemas familiares y para superar los sufrimientos y las penas de la vida.

1.2. La augusta María

En el siglo XVIII, los católicos devotos también invocaban a María como Reina, mucho más que hoy. La veían espontáneamente como alguien que influye en el curso de la historia. Los artistas la presentaban como una soberana activa. En nuestras democracias modernas, esta imagen real de María puede resultar inquietante. Parece situarla del lado de los poderes políticos cuya explotación del pueblo tendemos a denunciar; o bien nos hace pensar, como reina, en las estrellas de la música popular y del cine, no siempre moralmente recomendables. En tiempos del P. Chaminade, probablemente era más fácil ver a María como una reina madre gloriosa y triunfante, una soberana amada porque tuvo un efecto positivo en el desarrollo histórico de su pueblo.

Esto explica que Chaminade hablara a menudo de "la augusta María", con lo que se refería al papel activo de María en la historia. La gente de su entorno interpretaba los acontecimientos de la época a la manera de los historiadores romanos cuyas obras se estudiaban en la escuela... Era sabido que el emperador César Augusto se había dado a sí mismo el adjetivo "augusto" para subrayar el carácter sagrado y benéfico que pretendía dar al ejercicio de su poder, tras largos años de violenta lucha por conquistarlo ... El adjetivo augusto deriva del verbo latino augere, que significa aumentar, realzar. El título de augusto debía presentar el ejercicio de la autoridad como de carácter sagrado, religioso, imponente y al mismo tiempo benéfico, superando toda autoridad, ya fuera militar, jurídica o política ... Cuando el P. Chaminade llamaba a María "augusta" -título que no era más común en su época que hoy- se refería a su poder y realeza queridos por Dios y a las cualidades necesarias para restablecer la preponderancia de los valores católicos que habían sido socavados por el caótico periodo

revolucionario, que los había rechazado. Para el P. Chaminade, María no era simplemente una virgen silenciosa, pasiva y obediente, ni una humilde ama de casa, sino realmente una presencia fuerte y poderosa en la historia de la Iglesia y del mundo. Enseñaba a sus feligreses a articular su compromiso con esta augusta María y a rezarle como "gloriosa reina del cielo y de la tierra".

1.3. La Virgen Inmaculada

Los servidores de María que frecuentaba el P. Chaminade prestaban especial atención a la doctrina de la Inmaculada Concepción de María. Ésta no era todavía una doctrina oficial de la Iglesia, pero desde el siglo XVII los teólogos católicos se cuidaban de no negarla. Sin embargo, mostrar un interés particular por la Inmaculada Concepción de María antes de la proclamación del dogma (en 1854) se interpretó como signo de una devoción especial a María, como una gran atención al papel de María en la historia de la salvación. Defender la doctrina de la Inmaculada Concepción y rendirle culto era propio de católicos fervientes y activos, devotos de María, pertenecientes a grupos consagrados a ella, como congregaciones y cofradías diversas. En la época en que el joven Chaminade frecuentaba el colegio de Mussidan, parece que esta doctrina era estudiada atentamente y adoptada por los pequeños grupos de las congregaciones marianas locales. La congregación de Mussidan se reunía en una capilla dedicada a la Inmaculada Concepción.

El P. Chaminade nunca dejó de insistir en este misterio particular. Ya en 1800, a la vuelta de su exilio de tres años en Zaragoza, el P. Chaminade puso bajo la advocación de la Inmaculada a la Congregación de jóvenes de ambos sexos que había fundado en Burdeos. A estos jóvenes les describió la Inmaculada Concepción de María como un misterio de pureza y de victoria sobre el pecado, especialmente recomendado a los jóvenes que luchaban por llevar una vida cristiana moralmente pura en el ambiente confuso y a menudo libertino de la ciudad de Burdeos.

A partir de una interpretación espiritual de Génesis 3:15, presentó también a María como la Nueva Eva, asociada a su Hijo, el Nuevo Adán, para aplastar la cabeza de la Serpiente, a lo largo de la historia de la humanidad. En el siglo XXI, el interés por la Inmaculada Concepción ya no es signo de una devoción particular y profunda a María, sino simplemente un elemento entre otros del "depósito de la fe". Algunos cristianos tenderían a minimizar más que a subrayar esta doctrina a la que Chaminade y sus seguidores dedicaron tanta atención.

1.4. La influencia de la "Escuela francesa": El cristocentrismo y los "misterios de Cristo

Durante sus estudios y su preparación para la ordenación sacerdotal, Guillermo José estuvo marcado por su encuentro con los autores de la "Escuela francesa" de espiritualidad, especialmente el cardenal de Berulle. Los teólogos y "misioneros" de esta "escuela" estuvieron, en particular, en el origen de la pequeña comunidad de los Misioneros de San Carlos de Mussidan, en la que Guillermo José recibió su formación y fue ordenado sacerdote. Los teólogos y escritores espirituales de la "escuela francesa" habían trabajado en París y sus alrededores en la primera mitad del siglo XVII. Habían impulsado la fundación de nuevos seminarios para la formación de sacerdotes diocesanos y su influencia siguió siendo fuerte en los seminarios del siglo XIX.

Este movimiento se inició en 1623 con la publicación de una obra de Pierre de Berulle (1575-1629), fundador del Oratorio de Francia: *Le Discours de l'état et des grandeurs de Jésus*. Centró su teología en Cristo y, sobre todo, en el misterio de la Encarnación. Propuso a los sacerdotes buscar la "conformidad con Cristo", convertirse en "otros Cristos". Invitaba a sus seguidores a entrar en los "estados" o "misterios" de Cristo, a imitar a Jesús exteriormente, y sobre todo interiormente, en los grandes momentos de su vida: su nacimiento en el establo de Belén, su misión de predicador del Evangelio, su sufrimiento, muerte y resurrección. Era necesario contemplar estos "misterios" y tratar de reproducir las actitudes interiores y exteriores de Jesús. Berulle sentía también una profunda

devoción por la Virgen María, la mujer asociada a Jesús en cada uno de sus misterios. Veía a Jesús sobre todo como "hijo de María".

El P. Chaminade se inspiró en estas enseñanzas y en las de otros autores de la misma corriente: Charles Condren (1588-1641), Jean-Jacques Olier (1608-1657), fundador, en los años 1640, de la Sociedad de San Sulpicio, san Juan Eudes (1601-1680)..., luego Louis Tronson (1622-1700), autor de numerosos manuales de espiritualidad para seminaristas, Juan Bautista de la Salle (1651-1719)... pero no tuvo acceso a las obras de san Luis Grignon de Montfort (1673-1715). Como ellos, Chaminade habla en términos de "misterios" y "estados" de Cristo y propone la "conformidad" con Cristo como meta del crecimiento espiritual.

1.5. Las Madonas barrocas

Las representaciones visuales siempre desempeñan un papel importante en la formación de la sensibilidad religiosa. Una comprensión dinámica y transformadora de María y de su papel puede rastrearse en las formas barrocas de la Madonna que se encuentran en todas las iglesias del siglo XVIII, y que expresan el triunfalismo del catolicismo post-tridentino. Las imágenes más modernas de María que vio el joven Chaminade, sobre todo en la gran ciudad de Burdeos, la representaban llevada a la gloria del cielo por los ángeles o coronada por su Hijo, rodeada por los coros celestiales⁴. Grandes pintores representaron la escena, entre ellos Nicolas Poussin y Charles Le Brun. Estas imágenes gloriosas de María Reina coexistieron con las más comunes e íntimas de la madre y el niño intercediendo en la vida ordinaria, la que "desata nudos".

Las imágenes barrocas de María, triunfalistas, incluso teatrales, reflejan una gran veneración por la Virgen gloriosa, celestial, que Chaminade califica a veces de "divina". Aparece aquí como una mediadora sensible a lo que los hombres viven en la tierra, pero a la que es difícil tomar como modelo de humanidad imitable. Chaminade la ve más como una figura de la Iglesia en su triunfo final que en su aventura terrena. En sus años de formación, por tanto, tuvo ante sus ojos una imagen de María poderosa, literalmente extraordinaria. Después del Concilio Vaticano II, tendemos a acentuar un enfoque eclesio-típico de María. Nos gusta más cercana a nuestra existencia que exaltada en privilegios y poderes excepcionales.

1.6. Imágenes específicas de María en Verdélais, Mussidan, Burdeos y Zaragoza

Otras imágenes de María, a veces íntimas, a veces gloriosas, pueden verse en los lugares de culto católicos, contemporáneos tanto de Chaminade como de nosotros. El apego de los fieles -incluido Chaminade- a estas imágenes revela el sentido de su devoción.

En sus primeros años en Mussidan, el joven Guillaume-Joseph se hirió gravemente un pie mientras jugaba con sus compañeros en una cantera, y temió quedar lisiado para siempre a consecuencia de esta lesión. Aconsejado por Jean-Baptiste, su hermano mayor y maestro, que era sacerdote, rezó a María Consoladora de los Afligidos, venerada en el gran santuario de Verdélais, a unos ochenta kilómetros al sur de Mussidan. Quedó completamente curado y, para dar gracias, peregrinó a pie, con Juan Bautista, hasta Verdélais. Allí pudo contemplar una estatua medieval de la Virgen, de madera, toscamente tallada, pero meticulosamente coronada y vestida con un espléndido manto barroco. Chaminade nunca dejó de mostrar un especial apego a Nuestra Señora de Verdélais, soñando con el día en que sus seguidores pudieran restaurar el santuario y reavivar el culto a Nuestra Señora Consoladora de los Afligidos de Verdélais. Este sueño no se hizo realidad en vida, pero la Virgen

⁴ Si el P. Chaminade hubiera vuelto a Périgueux después de 1811, habría admirado el gran retablo de madera que procedía de la capilla de los jesuitas, representando la Asunción de María en un estilo barroco y encuadrado por las estatuas del ángel Gabriel y de la Virgen, representando la Anunciación.

de Verdélais, cercana a su casa y fuente de curación, además de sentada en la gloria, siguió inspirándole.

Otra imagen que le marcó fue aquella a la que acudía a menudo a rezar en el propio Mussidan, en una humilde capilla con vistas al río Isle. La estatua en cuestión data del siglo XV. Está tallada en madera, como la de Verdélais, y representa a María como Pietá, sentada con el cuerpo de su hijo muerto en el regazo, mientras una figura -¿niño o ángel? - se aprieta contra su brazo y hombro izquierdos. Para quienes la ven como una representación del niño Jesús, la estatua representa la misión de María hacia su hijo desde el principio hasta el final de su vida y misión⁵. En esta imagen provinciana, con su complejo significado teológico, Chaminade podía ver a María asociada a todos los "misterios" de su hijo.

Poco después de su llegada a Burdeos, en los primeros días de la Revolución, el P. Chaminade fue testigo del cierre de muchas iglesias y de la subasta de numerosas obras de arte sacro. Aprovechó la ocasión para comprar dos estatuas renacentistas de gran tamaño y belleza, la Virgen y el ángel Gabriel, que adornaban una iglesia de Talence, en las afueras de Burdeos. Salvó estas estatuas durante los años violentos y sacrílegos del Terror, y luego las instaló en la capilla de la Madeleine, que adquirió en 1804 para que fuera el centro de la Congregación de Burdeos. María escuchando y recibiendo la llamada de Dios del Ángel simboliza la llamada dirigida a los cristianos de Francia después de la Revolución.

Tres años de exilio en Zaragoza (1797-1800) dieron a Chaminade la oportunidad de rezar a menudo en la basílica nacional de Nuestra Señora del Pilar, uno de los lugares más altos del catolicismo español. La estatua del Pilar que contempló allí es graciosa pero muy pequeña (quince pulgadas de alto - 38 cm); es María, Virgen y Madre, llena de ternura, una corona en la cabeza, el niño Jesús en el brazo izquierdo, que a su vez sostiene un pájaro en la mano izquierda (¿alusión al Espíritu Santo?). Las leyendas sobre esta estatua expresan la identidad nacional y el patriotismo de los españoles. Se dice que recuerda una aparición de María (aún viva en la tierra) al apóstol Santiago el Mayor, para darle el valor y la fuerza de implantar el mensaje de Cristo en este país, a pesar de la resistencia de la Península Ibérica [en realidad la tradición pilarista zaragozana no habla nunca de aparición sino de una "venida" de la Virgen en carne mortal, para dejarle a Santiago la Columna, el Pilar, objeto de veneración central en la basílica].

Podemos imaginar la conmoción que sintió Chaminade cuando llegó de la Francia secularizada y se encontró en medio de esta ciudad la víspera de la fiesta patronal de Nuestra Señora del Pilar, el 11 de octubre de 1797, siendo testigo del gran fervor exuberante de las multitudes españolas. Volvería a rezar a menudo en esta basílica durante tres años, y meditaría sobre la posibilidad de regresar a su patria como misionero, para reavivar la llama de la fe. En cualquier caso, su oración a los pies de esta famosa estatua, cuando vivía en la incertidumbre del exilio, habrá reforzado su impulso misionero; él mismo se referirá más tarde a su oración a los pies de la columna como la fuente de su inspiración, donde concibió el proyecto de su futura misión, tal vez incluso a través de una visión mística.

Como vemos, María siempre ha sido una figura central en la vida católica, pero se la ha abordado de maneras diferentes y cambiantes a lo largo de los tiempos. La mayoría de los católicos tienen una percepción mínima de la persona y la misión de María. Suelen sentirse llamados a imitar sus virtudes, la ven bien en su vida personal y en su papel dentro de la familia, y la creen capaz de interceder por ellos en sus necesidades. En el caso del P. Chaminade, esta devoción común se enriquecía con dimensiones complementarias: le atribuía un papel en la formación personal en las virtudes y una acción misionera influyente en la transformación de la sociedad post-revolucionaria. Para él, María desempeñaba un papel crucial en estos ámbitos. Las imágenes de María que hemos repasado no eran exclusivas del P. Chaminade, y sin embargo el significado de muchas de ellas era algo

⁵ Esta es la interpretación de Fleming. Actualmente la interpretación de ciertos detalles de la estatua llevan a los expertos a ver en ese «niño», un ángel consolador.

distinto del que les damos en el siglo XXI. Chaminade comenzó su vida activa con un sentido del papel de María más fuerte y comprometido que el del pueblo cristiano de nuestro tiempo. Se sintió cada vez más obligado a atribuir a María un papel muy amplio y singular en la misión que emprendió a su regreso a Francia. Interiorizó enfoques nuevos y específicos de María, ligados a la conciencia de su misión, una orientación misionera de su actividad a la que se esforzaría por permanecer constantemente fiel y que trataría de comunicar a sus seguidores durante los cincuenta años siguientes.

II. CON MARÍA, RECONSTRUIR UNA IGLESIA EN RUINAS

A partir de 1800, la preocupación misionera del P. Chaminade fue sobre todo reconstruir la Iglesia de Francia, arruinada por los revolucionarios llenos de resentimiento y de rabia contra ella. En este contexto, María se le aparece cada vez más claramente como el modelo de un nuevo tipo de cristiano, un cristiano formado a su semejanza y que participa en su misión. Tenía su propia manera de presentar la doctrina mariana de la Iglesia católica, con rasgos cada vez más marcados, dando forma a un nuevo tipo de espiritualidad.

2.1. Madre de la juventud

Su primera preocupación en Burdeos fue fundar un movimiento para jóvenes y adultos que acabó convirtiéndose en la Congregación de la Magdalena. Desde el principio, propone a sus miembros que expresen su compromiso mediante un acto de consagración a María y prometan "honrarla y darla a conocer en la medida de sus posibilidades como Madre de la Juventud".

En el Manual del Siervo de María, que puso en sus manos en 1804, el P. Chaminade explica este acto: "El tierno corazón de la augusta María era ciertamente muy sensible a los dulcísimos nombres de Madre de los cristianos y Madre de los predestinados, pero hoy es como una nueva gloria para ella, recibir el título de Madre de la Juventud". Este título se impone "en el mundo más corrompido que jamás ha existido" y da origen a una generación casta, que forma una "virtuosa familia de María", en contraposición a "la juventud que nace de la corrupción del mundo".

Este título pretende ser una "nueva gloria" de María en el ambiente católico de su tiempo. Implica que la juventud -los jóvenes de 16 a 25 años- representa una categoría distinta en la sociedad humana, con sus propios intereses y hábitos culturales, con su particular énfasis en los discursos revolucionarios de cambio y renovación social. Por tanto, también era necesaria una pastoral especial para la juventud. Chaminade se sintió impulsado a tomar esta cultura juvenil como punto de partida para la formación y la misión cristianas, y trató de reforzar la implicación de los jóvenes congregantes en el apostolado directo hacia sus contemporáneos.

Animó a sus seguidores a entrar en una auténtica alianza con María y a asumir obligaciones específicas, entre ellas recurrir a la ayuda de María en todas las necesidades, temporales y espirituales; participar en las devociones marianas con respeto y veneración; evitar todo lo que pueda servir a sus intereses; imitar sus virtudes y combatir los vicios bajo su guía; no acostarse nunca en estado de pecado mortal; rezar oraciones dirigidas a María; mostrar devoción y confianza en San José, su esposo; trabajar con modestia y recogimiento; rehuir las malas compañías; ser servicial, obediente y dócil; cumplir el propio deber -trabajo o estudio- con valor y seriedad; leer buenos libros. ..., practicar los sacramentos, discernir la propia vocación y la elección de vida -matrimonio, sacerdocio o vida religiosa- para vivir la propia consagración a María y el propio apostolado al servicio de María.

2.2 María, mujer de fe

Así pues, no nos contentamos con una simple práctica devocional. Los jóvenes cristianos que habían crecido durante la Revolución, cuando las iglesias estaban cerradas y la voz de la Iglesia apagada, estaban deseosos de ser evangelizados y enviados en misión, en primer lugar a otros jóvenes, sus amigos y compañeros.

Chaminade quiere basar su educación cristiana en una fe sólida y reflexiva, no una simple aceptación de verdades abstractas enseñadas en un catecismo, sino una adhesión de toda la persona, con sus intuiciones y experiencias, en un camino de seguimiento de Jesús. La llama "fe del corazón" o "espíritu de fe". En los grupos de convivencia, las charlas al conjunto de la congregación, las actividades de ocio organizadas, etc., se implicaba a los jóvenes. El objetivo era siempre profundizar en las verdades de la fe e interiorizarlas para que se convirtieran en el principio estructurador de toda la vida. María se presentaba como el mejor modelo de una fe del corazón vivida. Chaminade comenta los pasajes bíblicos tradicionalmente referidos a María. Insistió con facilidad en el "Protoevangelio" (Gn 3,15) porque veía en él un anuncio explícito de María, la Nueva Eva; en el relato del nacimiento de Jesús según Mateo; en el relato de la Anunciación (Lc 1,26-38) y del Magnificat (Lc 1,39-46); se detuvo en los relatos de Caná (2,1-11) y del Calvario (19,25-27) que enmarcan el Evangelio según san Juan. Más que devotos de María, Chaminade quería cristianos que conformaran su amor a María con una vida basada en la fe e informada por ella. El espíritu mariano basado en la fe será también el núcleo central de la espiritualidad de la Iglesia y misión propuestas a los religiosos marianistas, fundados en 1816 y 1817.

2.3 María, madre espiritual

Para progresar en la vida espiritual, se animaba a los jóvenes a dejarse "formar por María" misma, ya que ella es la madre espiritual de todo el cuerpo místico de Cristo, como explicaba el fundador. Detrás de su insistencia constante en este tema, había en Chaminade una intensa reflexión sobre el papel de María como madre espiritual, ayudando a las personas a crecer en la fe.

2.4. La misión de María

Después de haber administrado durante algún tiempo la diócesis de Bazas, el P. Chaminade recibió el título de "Misionero Apostólico" de la Santa Sede el 28 de marzo de 1801. Lo interpretó como una llamada a asumir amplias responsabilidades, una llamada a la creatividad ante los nuevos retos pastorales, un estímulo para experimentar nuevos métodos en tiempos nuevos, y también como un vínculo especial con el Papa.

En Mussidan ya había aprendido a entender la "misión" como una forma de creatividad y amplitud de miras en el ministerio eclesial. Se inspiró en San Carlos Borromeo, San Vicente de Paúl, de Berulle, San Juan Eudes... y en el ejemplo de San Luis María Grignon de Montfort. Como "Misionero Apostólico", enviado por la Santa Sede, Chaminade estaba dispuesto a afrontar situaciones pastorales creadas por circunstancias insólitas.

Tenía en gran estima el título de Misionero Apostólico, aunque no mencionaba sus títulos de Doctor en Teología o Canónigo Honorario. En su mente, este título le permitía experimentar nuevos métodos pastorales, para una nueva era de la historia, en la que estaba convencido de que María desempeñaría un papel central. Se veía a sí mismo y a sus seguidores como "misioneros de María" para la era posrevolucionaria. Chaminade, inspirado por los autores que leía, hizo de la idea de compartir la "misión de María" uno de sus conceptos clave. Habiendo recibido del Papa el título de Misionero Apostólico, Chaminade se sentía muy cercano a él y esperaba, también, que Francia superara el galicanismo que la había marcado durante siglos, los excesos carismáticos como el quietismo y el

jansenismo, el cisma provocado por la Constitución Civil del Clero y la posterior persecución de la Iglesia católica, y los conflictos de Napoleón con dos Papas. Como "ultramontano", Chaminade cultivó su vínculo con Roma, que consideraba esencial para reconducir al pueblo a la tradición católica.

2.5. La nueva Eva y la serpiente

La idea de que estábamos en una "era de María" que anunciaba los últimos días de la Iglesia estaba en el aire en aquella época; Chaminade era sensible a ella. Su joven amigo, alumno y luego compañero en Mussidan, Bernard Daries, soñaba con una nueva orden religiosa dedicada a María, que restauraría vigorosamente el catolicismo en Francia y más allá. Esbozó el programa; también la veía sustituyendo en su papel a los jesuitas, suprimidos desde 1773 en la Iglesia universal. Daries imaginó una orden religiosa con tres ramas, dedicadas respectivamente a la vida mariana contemplativa, a la educación de la juventud y a la predicación del Evangelio en el país y en el extranjero. Su proyecto fundacional es indicativo de la mentalidad, las expectativas y los sueños del clero exiliado en lugares como Zaragoza.

En el apogeo de su vida activa, cuando la Santa Sede acababa de aprobar su fundación, Chaminade escribió el 24 de agosto de 1839 una sorprendente *carta a los predicadores de los retiros* anuales, en la que esboza un cuadro apocalíptico del papel de María en la historia de la Iglesia. Pinta un vívido cuadro de una gran batalla que marca el fin de los tiempos, inspirado en la visión de la Mujer y el dragón del capítulo 12 del Apocalipsis. Con la ayuda de un secretario brillante pero caprichoso y de estilo florido, Chaminade esboza el papel que cree que ella desempeñará en el final de los tiempos, y expresa su convicción de que sus nuevas fundaciones desempeñarán un papel central en esta nueva era de la historia. Los marianistas debían ser "el talón de la Mujer" para aplastar la cabeza de la serpiente en estos nuevos tiempos.

2.6. Una alianza con María

Muy chaminadiana es la propuesta de la "alianza con María", tanto para ayudarnos a vivir en la alianza que Dios ha hecho con su pueblo, como para un pacto de confianza mutua entre María y nosotros, con esa dimensión afectiva que conlleva la alianza en el caso de un matrimonio por amor. Propone a sus congregantes renovar sus promesas bautismales con este espíritu; a los que están dispuestos a fundar una orden religiosa con él, les presenta su vocación como una "alianza con María". En la época de la fundación de la Sociedad de María en Burdeos (1817-19), predica retiros en los que predica sobre la "alianza con María", estableciendo un paralelismo con la alianza bíblica. En la Francia posrevolucionaria, Dios inspiró a grupos de personas a pactar con María para responder a las grandes necesidades de los tiempos modernos. La devoción mariana - apostólica y activa - que implica esta alianza sigue siendo válida. También la propugnaron San Luis María Grignon de Montfort, San Maximiliano Kolbe, Frank Duff para la Legión de María, San Juan Pablo II..., a quienes sin embargo Chaminade no conoció y que expresaron su visión a través de otros conceptos: santa esclavitud, milicia, legión, misión, confianza... Propuso la alianza con María como una forma de expresar la entrega generosa a la causa de María que quería fomentar. La noción de "alianza" expresa la llamada a una relación basada en el amor más que en la obediencia a un mandamiento; fomenta un papel activo, una iniciativa... La alianza bíblica es colectiva; la alianza con María no es un compromiso puramente individual y privado, sino que se comparte con otros misioneros de María y remite a la idea de un "pueblo de santos" que el P. Champagnat ha hecho suya. La expresión anima a los cristianos a asumir compromisos activos y comunes al servicio del Reino de Dios. Se trata de una espiritualidad moderna, susceptible de implicar a todos aquellos que se sienten llamados a consagrarse a María y a la misión en el mundo contemporáneo.

2.7. El nombre de María

Hay corrientes de espiritualidad en la Iglesia que se centran en un momento particular de la vida de María -la Anunciación, la Visitación, etc.-. Otras se centran en una actitud característica de su personalidad: Madre del Buen Consejo, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, etc. Los laicos de la Congregación del P. Chaminade se orientaron inmediatamente hacia la Inmaculada Concepción de María, y para ellos la fiesta de la Inmaculada, el 8 de diciembre, era también su fiesta patronal.

Sin embargo, tras la fundación de las congregaciones religiosas marianistas, el padre Chaminade decidió, hacia 1823, que la fiesta patronal de sus dos órdenes -de mujeres y hombres- dedicadas por entero a la misión de María, sería la fiesta del Santo Nombre de María, celebrada el 12 de septiembre. A la manera de los jesuitas, que habían hecho del nombre de Jesús su punto de encuentro común y su emblema, Chaminade propuso a sus seguidores un enfoque global del misterio de María. Todo en sus vidas debía hacerse en nombre de María: la oración, pero también la actividad apostólica, la vida comunitaria, la práctica de los votos, las ocupaciones cotidianas, el empleo del tiempo y de las energías... Por eso eligió la fiesta del Santo Nombre de María, que se celebra el 12 de septiembre, como fiesta patronal de sus religiosos y religiosas. De este modo, se celebraría a la persona misma de María. Y para el religioso, llevar el nombre de María expresa su deseo de basar en ella todo su compromiso. *Lo que considero el carácter propio de nuestras Órdenes*, escribía Chaminade el 24 de agosto de 1839, *es que en su nombre y para su gloria abrazamos el estado religioso*. Muchas obras marianistas llevan también el nombre de María: Collège Sainte-Marie, Ecole Sainte-Marie, Colegio Santa María, Marianum..., y, en Japón, Etoile du Matin, Etoile de la Mer... La referencia al nombre de María era, para el P. Chaminade, la mejor manera de transmitir un compromiso amplio y completo de toda la persona al servicio del plan de Dios. El plan de Dios encontró su primera realización en María y continuó confiándole su misión permanente. María es, en efecto, el distintivo de los marianistas.

La fiesta del Santo Nombre de María se celebró primero aquí y allá en España. Fue extendida a la Iglesia universal por el Papa Inocencio XI, en acción de gracias a Dios por la victoria de las fuerzas cristianas en los alrededores de Viena, el 12 de septiembre de 1683. En esta batalla, dirigida por el general polaco Juan Sobieski, se hizo retroceder a los invasores turcos y se impidió que ocuparan los territorios cristianos de Europa Central. Las fuerzas cristianas libraron la batalla en nombre de María, convencidas de que se trataba de salvar lo que consideraban la civilización cristiana de su Hijo. La fiesta celebraba, pues, el poder de María y su fuerza victoriosa contra los enemigos del pueblo de Dios. Al P. Chaminade no le disgustó hacer comprender a sus religiosos que su misión es una lucha por difundir la verdadera fe en todo tiempo y lugar, ni hacerles sentir orgullosos de llevar el nombre de María y de hacer todo por su gloria.

CONCLUSIÓN

Después de haber compartido con los cristianos de su tiempo una devoción mariana básica y común, el P. Chaminade pasó a una aproximación original al misterio de María en todos sus componentes, capaz de conducir a vidas de servicio y consagración sin límites. Entre sus propios planteamientos, destacamos el énfasis puesto en María como madre de la juventud, mujer de fe, madre espiritual de los cristianos... A sus ojos, María estaba investida de una misión especial en toda la historia de la salvación; por eso invitó a sus discípulos a compartir esta misión. Les pidió que se comprometieran como misioneros de María, en estrecha fidelidad al Papa. Les instó a luchar bajo su liderazgo, mirándola como la Mujer victoriosa del Apocalipsis, la que aplasta la cabeza de la serpiente en los tiempos modernos. Les pidió que hicieran un pacto con María y que actuaran explícitamente en su nombre. En conjunto, los temas típicamente chaminadianos pintan una imagen original y muy dinámica de María, adecuada para un papel al servicio de la Iglesia francesa surgida de la ruina de la Revolución, así como en los periodos posteriores del catolicismo moderno.

SEGUNDA PARTE
P. CHAMINADE
Y LOS SANTUARIOS MARIANOS
QUE MARCARON SU VIDA ACTIVA

1. PÉRIGUEUX

*En cuanto a Jesús,
 creció en sabiduría, en estatura y en gracia,
 ante Dios y ante los hombres. (Lc 2, 52)*

LA DEVOCIÓN MARIANA EN PÉRIGUEUX

En su "Petite vie de Guillaume-Joseph Chaminade", el P. Vincent Gizard, sm, presenta Périgueux como una ciudad particularmente mariana. "Périgueux, en aquella época, era una ciudad de unos 15.000 habitantes, contenida todavía dentro de los límites de sus murallas fortificadas. ... Y es un notable centro de devoción mariana. Parece que ya Saint Front, primer obispo del lugar, construyó un primer oratorio a la Virgen donde pidió ser enterrado. En el siglo XII, sólo la iglesia de Saint-Front contaba con no menos de seis altares a la Virgen. Cuando Guillermo Chaminade fue bautizado en Saint-Silain, la iglesia tenía un altar dedicado a Notre-Dame-des-Neiges. La ciudad había revestido entonces sus murallas con una serie de santuarios votivos: Notre-Dame-de-la-Garde al norte, Notre-Dame-de-Lesdrousse al oeste, Notre-Dame-de-la-Daurade al sur y, al este, Notre-Dame-des-Vertus. El privilegio de la Inmaculada Concepción fue honrado con un culto especial. Ya la primera piedra del convento de las Visitandinas de la ciudad, colocada en 1701, llevaba la inscripción: "María fue concebida sin pecado".

Fue en esta ciudad donde Guillermo fue despertado a la vida, donde fue a la escuela y donde se inició en la vida cristiana, puntuada por el repique de las campanas de la cercana catedral. Su madre educó con todo esmero y piedad al que llamaba su pequeño "Minet" por su bondad.

La catedral de Saint-Front se levanta en el emplazamiento de una capilla del siglo VI y es continuación de una iglesia del siglo XI. La catedral se terminó en 1173. Caso raro en Francia, es de tipo bizantino, con planta de cruz griega (inscrita en un cuadrado) y cinco cúpulas; recuerda a la de San Marcos de Venecia.

Bastante dañada a lo largo de los siglos, fue restaurada entre 1852 y 1901, según los planos del arquitecto Paul Abadie, que añadió 17 campanarios. El mismo arquitecto fue responsable de la iglesia de Sainte-Marie de la Bastide de Burdeos y, sobre todo, de la Basílica del Sacré-Cœur de París (1852-1895).

En el interior de la catedral, se puede admirar en el ábside un gran retablo barroco de nogal, procedente de una capilla jesuita y colocado en la catedral en 1811; representa la vida de María y, en el centro, la Asunción de María al cielo.

Delante de ese retablo mariano, se colocó el nuevo altar, dedicado al P.Chaminade tras su beatificación.

En el extremo opuesto del edificio, atravesamos los restos de la iglesia del siglo XI flanqueada por un claustro.

Fue en el corazón de esta ciudad del suroeste de Francia donde despertó a la vida el hombre que un día se convertiría en el padre Guillermo-José Chaminade. Por el momento, sólo tiene que ir a

la escuela e iniciarse en la vida cristiana, puntuada por el tañido de las campanas de la catedral cercana. Su madre educa con todo esmero y piedad al que llama su pequeño "Minet" por su bondad⁶.

Si regresó a su ciudad natal después de 1811, pudo contemplar el retablo de la catedral y rezar a María ante él.

**"Oh buen Jesús, por el amor con que amas a tu Madre
ídame, te lo ruego, que la ame de verdad,
como tú la amas de verdad y quieres que nosotros la amemos!"⁷.**

2 MUSSIDAN

**Del seminario menor a la capilla de Nuestra Señora de la Roca,
primeros pasos del peregrino de María**

*Te amo, Señor, mi fortaleza
Señor, mi roca, mi fortaleza,
Dios mi libertador, la roca que me cobija,
mi escudo, mi fortaleza, ¡mi arma de victoria!
¡Alabado sea Dios!
Cuando invoco al Señor
soy salvado de todos mis enemigos.
Salmo 17,2-4.*

En 1771 Guillermo tenía diez años⁸. Su hermano mayor Juan-Bautista, jesuita hasta la supresión de la Compañía de Jesús en 1763, dirige, con el padre Moze, el seminario menor de San Carlos de Mussidan, al que abren un futuro que estuvo a punto de perder. Luis Javier, dos años mayor que Guillermo, le introduce en los usos y costumbres de este colegio y le familiariza con el lugar. Entre los alumnos hay un gran espíritu de familia; algunos de los compañeros mayores hacen de regentes: explican a los más jóvenes, se ocupan de que hagan los deberes, corrigen, informan y sólo de vez en cuando pronuncian sermones.

En el colegio había una cofradía del Rosario, erigida en la capilla de Notre-Dame du Roc, encaramada sobre un peñasco que domina el río Isle, y una cofradía del Santísimo Sacramento, erigida en la iglesia parroquial de Mussidan. Entre los grandes alumnos se encontraba Pierre Pontard, futuro obispo constitucional de Périgueux, de 22 años en 1771. Adquiriría una triste reputación de sacerdote cismático, prevaricador, apóstata e indigno, y moriría impenitente. Pero también está el joven Guillermo Chaminade, futuro confesor de la fe, fundador de una orden, que será beatificado por la Iglesia. Cizaña y trigo en el mismo campo... Muy pronto, recibe el sacramento de la confirmación.

La seriedad de Guillermo le valió un puesto entre los niños admitidos a hacer la primera comunión antes de la edad habitual de catorce años, porque estos niños combinaban "una naturaleza alegre cultivada por una buena educación con un sano juicio y, más aún, una moral pura e inocente". De acuerdo con el catecismo de la diócesis de Périgueux, estaban preparados para hacer una buena confesión y para "concebir sentimientos sinceros de humildad, confianza y amor hacia Nuestro Señor

⁶ Vincent Gizard, *Petite vie de G.-J. Chaminade*, DDB, Paris 1995, P. 13-14.

⁷ Formulario de oraciones vocales de uso en la Compañía de María. 1935.

⁸ VERRIER, JOSEPH, Jalones de historia por los caminos de G. José Chaminade I, SPM, Madrid, 2020.

Jesucristo en la Eucaristía, con un gran deseo de unirse a él en la santa comunión, para vivir después de una manera que corresponda en cierto modo a la santidad de tan gran misterio".

Al mismo tiempo, Juan Bautista le inició en la meditación según el método ignaciano. Cuando su hermano Luis-Xavier volvió de vacaciones, Guillaume le vio haciendo meditación todos los días, lo que él llamaba "tomar alimento", para su vida interior. Guillermo no tarda en seguir su ejemplo y la oración silenciosa se convierte en el alimento cotidiano de su vida espiritual. Se convirtió así en un hombre de oración.

Guillermo pronto se convirtió en un ferviente practicante de la Eucaristía. Su devoción impresionó tanto a los que le rodeaban que, en 1840, Mons. Antoine-Jacques de Chamon, obispo de Saint-Claude, habló de él en medio de los Hermanos de Courtefontaine: "Como vicario general, supe cómo, en su tierra natal, vuestro fundador ya se distinguía por su piedad. Cuando aún era joven, a los doce años, le encontrábamos horas y horas, inmóvil como una estatua, arrodillado ante el altar del Santísimo Sacramento. Guillaume-Joseph, por su parte, recuerda estos años de juventud cincuenta años más tarde: "Acudía a un buen sacerdote, que era mi director, y cuando le preguntaba cómo hacerlo, me decía: Nuestro Señor no habría hecho eso. Nuestro Señor hizo eso. - ¡Excelente respuesta!"

Al mismo tiempo, intensificó también su piedad filial hacia María, como le animaba a hacer el catecismo: "¿A quién te dirigirás, después de Dios, para obtener la gracia de comulgar?" Respuesta: "Me dirigiré especialmente a la Santísima Virgen, a quien nuestro Señor Jesucristo eligió por Madre y cuya alma y cuerpo él mismo cuidó de preparar, para hacer de ella una morada digna de él. No pasaba un día sin honrar a María con alguna oración y esfuerzos por imitar algunas de sus virtudes. En la escuela, todos los días se recitaba el Oficio de la Inmaculada Concepción. En la escuela de su madre, Guillermo ya había aprendido a conocer, amar e invocar a María.

Un incidente escolar, ocurrido durante los primeros años de su presencia en Mussidan, convenció a Guillaume-Joseph del poder de Nuestra Señora y de su benevolencia para con él. Fue gravemente herido en un tobillo durante un paseo escolar, y sólo se recuperó después de haber rezado a Nuestra Señora de Verdélais, invocada como Consoladora de los afligidos. Volveremos sobre ello más adelante. Lejos de obstaculizar los progresos escolares de Guillaume-Joseph, su fidelidad a la meditación, sus largas visitas al Santísimo Sacramento y su devoción a Nuestra Señora parecen, por el contrario, favorecer el desarrollo de sus facultades intelectuales y contribuir a su éxito.

Muy pronto se confirma la vocación sacerdotal de Guillermo José. Durante un retiro para sus alumnos, oyó decir que Dios habla al corazón y que, si oyen su voz, deben buscar el silencio para escucharla. Un día, William Joseph oye esta voz durante el recreo. Inmediatamente se dirige a la capilla y acepta la llamada al apostolado. Como signo de su determinación, tomó la sotana el año en que cumplió doce años y recibió la tonsura. Así se convirtió en un joven clérigo. A los catorce años, es admitido como postulante en la congregación de Saint-Charles antes de ser aceptado por los misioneros de Mussidan. Pronto, en su primer año de filosofía, comienza a enseñar como regente. Su hermano Louis-Xavier fue al seminario de Périgueux para estudiar teología, antes de continuar su formación en Burdeos y luego en París, en el seminario de Laon, bajo la dirección de los sacerdotes de Saint-Sulpice. Allí fue ordenado sacerdote en 1783.

Mientras Louis-Xavier era un joven algo soñador y a veces indeciso, artístico e idealista, independiente, con gusto por las letras y la elocuencia, y con un temperamento delicado, Guillaume-Joseph parecía más positivo, más tranquilo, más sosegado, más realista, más inclinado a las matemáticas y a las ciencias exactas, menos imaginativo, más tenaz... Los dos hermanos siempre se llevaron bien.

La congregación de San Carlos aún no había alcanzado la madurez. Eran sacerdotes diocesanos que vivían en comunidad, siguiendo un reglamento del que el joven Chaminade nos ha conservado la

parte ascética en un pequeño cuaderno en cuyas páginas ha anotado algunas reflexiones personales y que tituló: *Abrégé des Règles de la Congrégation des Prêtres et Ecclésiastiques sous le titre de Saint-Charles*. Se preveían tres clases de miembros: seminaristas hasta el sacerdocio, sacerdotes hasta la edad de unos treinta y seis años y sacerdotes mayores. Inspirada en los jesuitas, esta regla anima a los miembros a buscar "la mayor gloria de Dios". Guillaume-Joseph Chaminade fue admitido en esta asociación, donde quiso trabajar por Cristo.

Se le pide que practique una gran pureza de intención en todos sus estudios, que se comporte de manera ejemplar en todas partes, que desarrolle el deseo de aprender y el amor al trabajo. Jean-Baptiste es su guía en este camino. Aconseja a Guillaume-Joseph que haga y practique los votos de pobreza, castidad y obediencia, según el principio de que "los votos son tan vinculantes como quien los hace". Guillaume-Joseph dio el paso y permaneció fiel a sus votos toda su vida. Fue uno de los grandes momentos de su juventud, los "años de mi gran fervor", como él mismo diría.

A su padre le había disgustado mucho la entrada de Blaise en los Recoletos, pero ahora que François, que estaba a punto de cumplir veinte años, se interesaba por el comercio e iba a hacerse cargo del negocio del comerciante de paños de la calle Taillefer, Blaise Chaminade podía alegrarse en su corazón al ver que Dios se llevaba otra preocupación y también se llevaba a su servicio a Guillaume, su primogénito. Su piadosa esposa, la complaciente Catherine Bethon, iba a ser aún más feliz...

Se cree que G.-Joseph se reunió con su hermano en París hacia 1782-83 y que él también fue ordenado sacerdote la víspera de Pentecostés, el 14 de mayo de 1785. Como la Revolución hizo desaparecer muchos archivos, no se sabe con certeza...

Guillaume-Joseph fue nombrado entonces síndico del colegio-seminario y se esforzó por encontrar los medios financieros para mantener la casa en funcionamiento. Las grandes personas a las que se dirigió le remitieron amablemente a sus pobres medios tradicionales: "estricta economía en los gastos, aumento razonable de las pensiones y persecución de los malos pagadores", escribió el P.Verrier⁹.

Parece que no le fue tan mal. El colegio continuó su marcha ascendente. La vieja querrela que, hacia los años 1770, había enfrentado al seminario con la parroquia era ya historia antigua, cada día más olvidada. Existía armonía entre el párroco, Elie Pachot, y los sacerdotes del colegio, que todos los sábados celebraban una misa en la iglesia o capilla de Notre-Dame du Roc. Como muestra de este buen entendimiento, los directores fueron admitidos en las cofradías parroquiales del Rosario y del Santísimo Sacramento, la primera en la iglesia de Notre-Dame du Roc, la segunda en la iglesia de Saint-Georges. A continuación, cada año desde 1784, el colegio proporcionó un número importante de nuevos miembros a las dos sociedades piadosas, cuyos registros conservan varias firmas de los hermanos Chaminade, ... y nos muestran la influencia del colegio: aparecen los nombres de alumnos de los Altos Pirineos, del Lot, del Aveyron, del Lot y Garona, mezclados con otros de la Dordoña y de la Gironda. Este seminario -escribe Jean Dousseau- gozaba de justa fama como una de las mejores escuelas de piedad y ciencia. Allí acudían gentes de todas partes"¹⁰.

⁹ *Jalones de historia...* Tome I

¹⁰ *Alias Frère Philippe, O. F. M. capucin -, Arch. de l'abbaye de Tournay (Hautes-Pyrénées) : Fonds Daries, Abrégé de la vie de Monsieur Bernard Daries...*, par Philippe Dousseau de Madiran, (manuscrit, ch. I, par. 3).

Los sacerdotes de Saint-Charles servían, pues, la capilla de Notre-Dame du Roc¹¹, donde no es difícil imaginar el fervor con el que el joven padre Chaminade celebraba la misa cuando le llegaba el turno. Tiene así la ocasión de meditar las palabras bíblicas sobre el símbolo de la roca.

En particular, en el Evangelio según San Mateo, capítulo 7 (v. 24-27):

Quien escucha las palabras que aquí digo y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca.

Cayó la lluvia, se derramaron los torrentes, soplaron los vientos y golpearon aquella casa; la casa no se derrumbó, porque estaba edificada sobre la roca.

El que me oye estas palabras y no las pone en práctica es como un insensato que construyó su casa sobre la arena.

Cayó la lluvia, se derramaron los torrentes, soplaron los vientos, vinieron y golpearon aquella casa; la casa se derrumbó, y su derrumbe fue completo."

A Guillaume-Joseph le gusta hacer su lectura espiritual en las obras de Jacques Marchant, o.c. Lee que la fe debe ser firme e inviolable como la de San Atanasio. "Su fe es como una roca inquebrantable en medio de las olas. El mundo entero parecía haber conjurado su perdición; ni príncipes, ni obispos, ni pueblos, ni ejércitos, ni siquiera todo el infierno, pudieron conmovier la firmeza de su fe. Los emperadores Constancio, Valente y Juliano lo desterraron cuatro veces. Cuatro concilios de obispos favorables a Arrio se reunieron contra él... Él mismo, eludiendo por un tiempo la furia de los perseguidores, se escondió durante seis años en una cisterna..."

En la curiosa estatua de Nuestra Señora de la Roca, algunos ven a la vez una Virgen con el Niño y una Piedad, ya que la Virgen sostiene el cuerpo de Jesús de rodillas, desprendido de la Cruz. Piensan que la estatua quiere mostrarnos a la vez los dos misterios fundamentales, la Encarnación y la Redención.

En realidad, el "niño" no es llevado del brazo de María, por lo que no representa a Jesús, sino a un ángel, un ángel de consuelo. Está apretado contra María, con las piernas dobladas, y no mira a María, sino a los fieles que rezan ante la estatua.

Entre las oraciones dirigidas a Nuestra Señora de la Roca a lo largo de los siglos, ésta es de principios del siglo XX:

Oh Virgen Santa,
que te dignaste elegir nuestra parroquia
para ser honrada con el título de Nuestra Señora de la Roca,
venimos a arrojarnos a tus pies
con confianza ilimitada,
en nombre del inmenso dolor que experimentaste
al recibir el cuerpo sin vida de tu hijo,
inspíranos una profunda contrición por los pecados
que causaron su muerte y torturaron tu corazón.

¹¹ Una carta del 27 de febrero de 1790 al Directorio de Dordoña, firmada por Moze y J.-B. Chaminade, menciona una fundación de 150 Liv. pagada por Sieur Subregie con la condición de decir misa todos los sábados en Notre-Dame du Roc y un servicio vicarial... (Original: Archives Nationales, París, D XIX 94).

En nombre de tu amor por él
 ámanos y ayúdanos como a hijos tuyos
 pues somos sus hermanos
 y él dio su vida por nuestra salvación.
 Concédenos permanecer, contigo
 inquebrantables en nuestra adhesión a esta "Roca divina
 por una fe sólida
 una vida conforme a nuestras convicciones,
 una sumisión total a la Iglesia fundada sobre esta ROC.
 Ayúdanos en todas las tentaciones
 que pongan en peligro nuestra fe o nuestra virtud;
 échanos una mano después de nuestras caídas,
 sostenenos en nuestras dificultades.
 Haz que no pasemos un solo día
 sin implorar tu ayuda
 pues por ti permaneceremos para siempre
 en la ROC de la Salvación. Amén¹².

Jean-Baptiste Chaminade murió en 1790, llorado por todo Mussidan. La Revolución estaba entonces en marcha. Guillaume-Joseph, que se negó a prestar juramento a la Constitución Civil del Clero, se fue a Burdeos para integrarse en la gran ciudad; también instaló allí a sus padres, en la propiedad de Saint-Laurent que había adquirido, cerca de la actual rue du Tondu, del bulevar y de la rue Cheminade. La casa está rodeada de viñas, que Guillaume-Joseph se tomará a pecho cultivar.

3. VERDELAIS

Una peregrinación de acción de gracias
 En mi angustia clamé al Señor
 y él me respondió (Sal 119,1)
 Qué alegría cuando me dijeron
 ¡Iremos a la casa del Señor! (Sal 121,1)
 El Señor te guardará cuando vayas y cuando vuelvas
 ahora y siempre (Sal 120,7).

Mucho antes de ir y volver a Mussidan para celebrar la misa en el seminario menor y en la iglesia de Notre-Dame du Roc, Guillaume-Joseph realizó en su infancia una gran peregrinación que nunca olvidaría. Empezó esta peregrinación para cumplir un voto a la Virgen María que le había curado. Releamos la pequeña historia, bien conocida por los marianistas, del milagro del que fue beneficiario el joven Chaminade cuando era alumno de Mussidan, en los años 1770. Es el padre Georges Caillet, primer superior general de la Compañía de María después del padre Chaminade, quien nos lo cuenta¹³:

¹² Imprimatur, Périgueux 8 septiembre 1926 (?), pour Mgr Mayionade, V.G.

¹³ Georges Caillet (1790-1874) fue Superior general de la Compañía de María de 1845 a 1868.

"Un día que paseaba con sus compañeros, nos detuvimos cerca de una cantera para divertirnos. Se quedó en el fondo de la cantera, mientras los demás alumnos caminaban en todas direcciones. Uno de ellos, mientras corría, hizo rodar una gran piedra desde lo alto, que golpeó al Sr. Chaminade en el tobillo del pie y se lo dislocó. Tuvo que ser llevado a casa, donde se le dispensaron los cuidados más asiduos. Sin embargo, habían pasado más de seis semanas y la enfermedad seguía empeorando.

Fue entonces cuando su hermano Juan Bautista le sugirió que recurriera a Aquel a quien nunca se invocaba en vano. Aceptó esta propuesta con ansia y felicidad, y los dos hermanos juraron juntos peregrinar a Notre-Dame de Verdélais (Gironda), si la Santísima Virgen se dignaba obtener de su bondad la curación que le pedían. - ¿Podía María hacer oídos sordos a la voz de quien tanto iba a trabajar por su gloria? - La curación no se hizo esperar. Fue tan rápida que nuestro Buen Padre siempre la ha considerado milagrosa.

Poco después, pudo ir a pie, con su hermano, a Verdélais, para rendir a María el homenaje de su gratitud.

¿Podría haber agradecido alguna vez suficientemente a María esta curación que le despejó el camino hacia el futuro de un obstáculo muy grande? Hubiera podido seguir lisiado y no llegar nunca a ser sacerdote. Más tarde, cuando hubiera fundado la Sociedad de María, uno de sus deseos más ardientes sería ver a los religiosos marianistas al servicio del santuario de Verdélais; pero, ay, tendría el profundo pesar de no haber logrado dar los pasos necesarios para ello.

Qué alegría cuando me dijeron: "Iremos a la casa del Señor" (Sal 121,1)

Verdélais está a 85 kilómetros al sur de Mussidan, más al oeste. Pasamos por Saint-Géry, cruzamos la Dordoña en Sainte-Foy-la-Grande, luego llegamos a Pellegrue, Sauveterre de Guyenne; las señales indican la dirección de Bergerac al este, de Libourne y Burdeos, al oeste... Desgraciadamente, los dos hermanos no nos dejaron un relato de su peregrinación. Caminaron durante 4, 5 o más días, con las mochilas puestas, a través de bosques y viñedos, bajo el sol y la lluvia, meditando, rezando el rosario, hablando del Reino de Dios...

Señor Jesús, te doy gracias
 porque he descubierto que mi vida es un camino.
 Un camino que empieza en Dios y lleva a Dios.
 Un camino que recorreremos con muchos de nuestros semejantes.
 Un camino que debo seguir con serenidad y responsabilidad.
 Un camino marcado por elecciones,
 como tantos desafíos a mi libertad.
 Un camino que tú fuiste el primero en recorrer
 y que me invitas a seguir.
 Quiero que seas mi meta,
 mi luz, mi compañero de viaje.
 Quiero caminar contigo, caminar como tú.
 Ayúdame a superar el cansancio y el desánimo.
 Ayúdame a levantarme después de cada caída
 y a continuar el camino.
 Que siempre oiga tu voz que me llama
 y que nunca dude de que tu mano me sostiene. Amén.

Pero también tenían que abastecerse de agua fresca, encontrar la panadería y la tienda de comestibles del pueblo y, en cada parada, encontrar un lugar donde descansar, descalzarse,

refrescarse y dormir. ¿Les ofrecería hospitalidad el sacerdote? Porque no habrán dejado de llamar a la puerta de los presbiterios, ni de participar en la misa parroquial por la mañana, antes de iniciar la etapa del día. Cada noche, a pesar de su fatiga, les vemos relatar su aventura y asociar a sus bienhechores a su acción de gracias.

Hasta que por fin vieron emerger de la ladera el campanario de Verdelaís. Olvidando su cansancio, los jóvenes peregrinos aceleraron sus pasos para llegar más rápidamente al venerable santuario. Cruzaron la larga plaza por delante, bordeando los grandes edificios del monasterio por su izquierda.

¡Ahora termina nuestra marcha ante tus puertas, Jerusalén!

Jerusalén, aquí estás dentro de tus murallas: ¡una ciudad donde todo es uno!

Aquí suben las tribus, las tribus del Señor,

donde Israel debe dar gracias en nombre del Señor.

Esta es la sede de la justicia, la sede de la casa de David.

Llama a la felicidad sobre Jerusalén: "¡Paz a los que te aman!

Que haya paz dentro de tus muros y felicidad en tus palacios.

Por mis hermanos y parientes diré: "¡La paz sea con vosotros!".

Por la casa del Señor, nuestro Dios, desearé tu bien (Sal 121).

Después de un buen rato de oración junto al coro, para saludar a la Virgen, con los ojos clavados en su imagen milenaria, los Chaminade llamaron al timbre del convento. Fueron bien recibidas. El padre del hotel les sirve una bebida y les explica el sentido y la finalidad de su peregrinación. Luego les cuenta brevemente la historia de este santuario.

- En 1099, un caballero de la primera cruzada, Geraud de Graves, cayó en una emboscada en Palestina. Ante el peligro, juró construir un oratorio a Nuestra Señora si se salvaba. - Como ve, ¡no es el primero! - Escuchada su oración, regresó a Francia, a nuestra región, y vivió como ermitaño en el bosque de Luc. Había traído de vuelta una estatua de María que él mismo había esculpido en Belén, como se ha dicho durante siglos.

Verdelaís, como ya habrán comprobado, es un lugar encantador, en el corazón de las colinas que bordean el Garona.

Tras coronar su vida con el ayuno y la oración, Géraud murió y fue sustituido por los monjes de Grandmontain, discípulos de St Etienne de Muret (del Lemosín), que construyeron aquí un primer monasterio, llamado "Notre-Dame du Luc". Su influencia atraía a las multitudes. Decían a la gente: "ya que no podéis ir a Tierra Santa con los cruzados, venid a venerar aquí a la Virgen de Belén, de Geraud de Graves". Según la tradición, un primer milagro tuvo lugar aquí en 1185, la curación, durante una misa, de un joven ciego. Siguieron muchos otros milagros, que se cuentan de generación en generación y a menudo están grabados en un exvoto de mármol. No disponemos de archivos detallados que nos permitan relatar con mayor precisión la historia del santuario: la construcción, destrucción y reconstrucción de los edificios, los días de gloria y las crisis vividas, las prácticas comunitarias o eremíticas a la sombra del edificio...

La estatua que se venera actualmente en la iglesia fue ofrecida hacia 1390 por Isabelle de Foix, lo que significa que hubo que sustituir la de Géraud... Ésta representa a la Virgen Madre sentada en un trono, llevando sobre sus rodillas al Niño Dios que acaricia una paloma.

El antiguo convento y la iglesia fueron devastados a mediados del siglo XVI por las guerras de religión entre católicos y protestantes. Los monjes abandonaron Verdelaís, salvo uno que se instaló en una celda en medio de las ruinas. Una de las leyendas de Verdelaís es que la estatua de la Virgen María estuvo escondida en un arbusto durante este convulso periodo y que fue encontrada en 1605 de forma extraña. "Un buey, que pastaba en los prados vecinos, se apartaba todas las tardes y se arrodillaba como postrado al pie de un árbol, gimiendo. El amo del buey, que fue informado de esto, y varias otras personas que lo habían visto y oído, encontraron la estatua de la Virgen en el tronco del árbol. La llevaron a las ruinas de la capilla.

Por decisión del cardenal de Sourdis¹⁴, obispo de Burdeos, Verdélais debía levantarse de estas ruinas. Fue él quien nos llamó para ocupar el lugar. Así pues, una primera comunidad de nuestros Hermanos se estableció allí en 1627. Nuestros hermanos reconstruyeron la iglesia y edificaron el "nuevo convento" en el que nos encontramos ahora. Es precioso, casi nuevo. Tiene dos claustros, el de la comunidad y el del presbiterio, más abierto a las actividades del santuario y a la acogida de los peregrinos, que acuden en gran número a este lugar bendecido por la Virgen María, para invocarla como "Consoladora Hay peregrinaciones organizadas por parroquias, y también pequeños grupos o individuos, como vosotros dos...

Por favor, recen también por nuestra comunidad, ya que estamos preocupados por nuestro futuro. Nuestro Superior Provincial rechazó oficialmente la reforma "propuesta" por la Comisión de Regulares en 1767. Aquí tomamos la misma dirección en 1772, bien conscientes de que corríamos el riesgo de ser expulsados de este convento. No todos estaban de acuerdo. Ricard, en particular, juró que nunca abandonaría Verdélais... ¡Con la gracia de Dios!¹⁵

Les mostraré la habitación donde pueden dejar sus cosas y refrescarse. Mañana le mostraré los alrededores. Sonará la campana para el oficio de Vísperas en la iglesia, y luego podréis reponer fuerzas en la cena.

Los dos hermanos se quedan dos días en Verdélais. Participan en la misa y en los oficios cantados por los monjes, pero también rezan largo rato en la silenciosa iglesia, haciendo la oración de los peregrinos de Verdélais...

Oh mi buena Madre,
dulce Virgen de Verdélais, acuérdate de mí.
Cuando rezo al pie de tu imagen milagrosa,
o cuando, con el pensamiento, me transporte a tu santuario bendito,
¡Oh Virgen de Verdélais, acuérdate de mí!
Tú que nunca abandonas a los que Te invocan,
Consoladora de los afligidos, Protectora de las almas desamparadas,
Nuestra Señora de Verdélais, acuérdate de mí.
Fuente siempre abierta a los sedientos del Amor Divino,
para que pueda amar más a Dios, ¡acuérdate de mí!
Cuando te pido por la Iglesia y por Francia
por los pobres pecadores y por mis seres queridos,
¡Oh Madre amorosa de Verdélais, acuérdate de mí!
Cuando vengo a contarte mis penas,
confiada a Vos mis penas y mis lágrimas
a la memoria de los míos que sufren
aquellos a quienes amo y que la muerte me ha entregado,
Oh Madre tan buena y tan compasiva de Verdélais,
acuérdate de mí.
En mi última agonía,
en este espantoso paso del tiempo a la eternidad,
Oh Tú que eres mi esperanza, dulce Reina de Verdélais,
por encima de todo, acuérdate de mí.
Haz que en el Cielo, un día, oh mi Buena Madre de Verdélais
te bendeciré y te agradeceré eternamente

¹⁴ 1574-1628

¹⁵ Cf. Gobillot Ph., *Les grands pèlerinages de France, Notre Dame de Verdélais*, Office d'édition du livre d'histoire, Paris 1994 (original: 1926), P. 68 ss.

por haberme recordado tan bien. Así sea.

Como les había prometido, el Padre Huésped les llevó a visitar el convento y la sacristía, con su magnífica carpintería y su confesionario. También les mostró y comentó los numerosos exvotos que cubren las paredes del santuario. La gratitud a Nuestra Señora de Verdélais por los favores y milagros obtenidos de su maternal asistencia", escribió el padre Ph. Gobillot¹⁶, "no sólo se expresa mediante un difícil viaje -o caminata- y una ferviente acción de gracias; también desea perpetuarse mediante un signo material. Son innumerables los exvotos que lo atestiguan...". Los hermanos Chaminade descubren con asombro estos diversos testimonios de gratitud por las numerosas gracias recibidas en Verdélais. El de Guillaume-Joseph, por el favor recibido de Nuestra Señora de Verdélais¹⁷, no se borrará nunca de su corazón y no sólo le animará a volver a rezar allí siempre que le sea posible, sino también a proponer servicios más importantes a la diócesis de Burdeos.

El tiempo favorable permitió a los jóvenes peregrinos explorar los alrededores: el parque del convento, atravesado por el arroyo Galouchey, donde pastan algunas ovejas que a veces amenazan el huerto del jardinero; el "Pas de la mule", al final del parque, donde, según les contaron, la estatua de la Virgen estuvo escondida en una fosa en tiempos revueltos y se encontró milagrosamente gracias al paso en falso de una mula. Desde el fondo de este valle, los dos jóvenes se dispusieron a subir al "Mont Cussol", la cumbre de Verdélais. Es un punto de vista único sobre el valle del Garona y las Landas que se extienden hacia el sur, con, al pie de las colinas, la ciudad de Saint-Macaire y, en la otra orilla, Langon... En una colina vecina, Sainte-Croix du Mont y, en el horizonte, Sauternes...

No sabemos si los dos Chaminade regresaron a Mussidan a pie o si tomaron un carruaje entre Langon y Mussidan. A principios de 1779, se enteran con tristeza de que, tras la disolución de la orden por el rey Luis XV, la comunidad de monjes celestinos ha abandonado Verdélais. ¿Qué será de este lugar de fervor mariano? Intentan tranquilizarse un poco al saber que el padre Ricard ha permanecido en el lugar... El valeroso ex monje vivió los diez últimos años de su vida en medio de la agitación de la Revolución y murió en 1800..

Por su parte, Guillaume-Joseph Chaminade ejerció un ministerio sacerdotal clandestino en Burdeos, muy arriesgado, antes de tener que exiliarse en 1797 y pasar tres años en Zaragoza, hasta el advenimiento de Napoleón.

J. Verrier escribe¹⁸: "Está en el centro de la ciudad, en esta calle Sainte-Eulalie, que le es familiar y donde la gente acude a él con toda confianza para encontrar comprensión, luz, apoyo y orientación en estas circunstancias particularmente delicadas. Entre estas almas se encuentra el padre Joseph Bouet.

"Nació en Burdeos el 27 de junio de 1766, hijo mayor de un abogado del Parlamento y de Suzanne Lemoine. [Su padre fue al cadalso el 17 de junio de 1794. Había "firmado a favor de la apertura de las iglesias", había "sido miembro del club monárquico", había tenido como mejores amigos a hombres "conocidos por su aristocracia"¹⁹. Esta fue la tragedia. Su madre perdió medio juicio. Su hermano Pierre, que había hecho carrera en la marina mercante, regresó poco después de un viaje a las Antillas, y nada más enterarse del duelo familiar se despidió de los suyos y se hizo de nuevo a la mar... El abad,

¹⁶ Id. P. 53 ss.

¹⁷ Hubo que esperar hasta 1924 para que una placa de mármol fijada en la primera columna de la nave, cerca del coro, recordara la curación del joven Chaminade. En ella se lee: "El Siervo de Dios G.J. Chaminade, fundador de la Sociedad de María (Marianistas), era alumno del Collège de Mussidan, 1771-1776, cuando fue curado milagrosamente por Nuestra Señora de Verdélais. Acudió a darle gracias en su santuario y permaneció devoto a ella hasta su muerte en 1850.

¹⁸ *Jalones de historia...* Tomo I.

¹⁹ Cf. P.-J. O'REILLY, *Histoire complète de Bordeaux*, 2ème partie, t. 1er, Bordeaux Paris 1856, Liv. IV, p. 115: "Convencidos de que, en todos los aspectos, Bouet, Vignerón, Desvignes y Paris debían ser clasificados como aristócratas y enemigos de la Revolución, (la comisión militar) ordenó que sufrieran la pena de muerte y que sus bienes fueran confiscados; 29 prairial an II (17 de junio de 1794)".

impotente para consolar a su madre, cayó en un estado de frenesí que le hizo sufrir cruelmente, le privó casi por completo de la vista y le llevó finalmente a la creencia de que se trataba de una posesión diabólica. Varias sesiones de exorcismo autorizadas por el administrador diocesano lo dejaron en tal estado de agotamiento que, habiendo decidido sus amigos llevarlo discretamente a los pies de Notre-Dame de Verdelaís, hubo que acostarlo en un colchón en el fondo de un barco para transportarlo por el Garona hasta las cercanías de la famosa peregrinación. "La fe sostuvo su valor y su corazón se llenó de una viva confianza en María, señal segura de éxito. Apenas entraron nuestros piadosos peregrinos en el venerado santuario, una unción divina se extendió por el alma del joven. Luces interiores disiparon todas sus preocupaciones. Su vista se volvió muy buena y sus miembros debilitados sintieron la infusión de una nueva vida. De vuelta a Burdeos, reanudó sus estudios. Fue entonces cuando conoció al abad G.-J. Chaminade y se encariñó con él.

Julio de 1819

Cuando, tras los malos tiempos del Terror y el turbulento periodo del Imperio, se restableció por fin la paz en la Iglesia de Francia, uno de los primeros pensamientos del P. Chaminade fue levantar de sus ruinas el santuario de Verdelaís. En 1819, se puso a disposición de su arzobispo con este fin. Monseñor d'Aviau le pidió entonces un informe sobre el tema. El P. Chaminade, de camino hacia Agen y Auch por tercera vez, se detuvo con este fin en Verdelaís y, el 24 de julio, escribió a su obispo:

"Monseñor,

Mi partida tuvo lugar el día 20, como había anunciado a Vuestra Excelencia. Llegué el mismo día a Notre-Dame de Verdelaís. Allí seguí las intenciones de M. Barrès²⁰ y vuestras últimas órdenes, haciendo una pronta visita a la iglesia y al antiguo convento. El día fue demasiado corto para examinar todo con gran detalle; pero me hice una idea suficiente del conjunto para establecer mi opinión.

Creo que la iglesia y la parte del convento que no ha sido derribada pueden restaurarse bastante bien, aunque ninguna de las dos cosas puede hacerse sin grandes gastos. El edificio de la iglesia es sólido: parece haber sido construido para durar siglos. No ocurre lo mismo con los antiguos edificios del claustro: han sufrido mucho y se encuentran en un estado de deterioro que conducirá a su decadencia si no se reparan pronto. No me detendré en las diversas necesidades de mano de obra.

Dos cosas me parecieron más esenciales de observar: la veneración de los fieles por esta iglesia y la posibilidad más o menos grande de obtener una sala para su servicio.

La veneración del pueblo por la imagen milagrosa de María no ha disminuido, si he de creer a los informes más fidedignos. Todos atestiguan que las peregrinaciones vienen de lejos, que son habituales y que se harían mucho más frecuentes, si los fieles que las emprenden tuvieran la seguridad de encontrar allí constantemente un ministro de los altares y del santo sacrificio de la Misa. Muchos de los que allí acuden se ven obligados, para satisfacer su devoción, a esperar allí un día, y a veces más. Lo importante sería asegurar el servicio, estableciendo cerca de la iglesia religiosos que recibieran a los peregrinos y que se ocuparan de mantener un santo sacerdote. Tengo razones para creer que una fracción de la pequeña Sociedad podría cumplir pronto estas dos indicaciones²¹.

El primer paso sería conseguir localidades adecuadas. Me han dicho que no es imposible adquirir el antiguo convento y sus dependencias, aunque pertenezcan a una viuda y a sus hijos menores. Sus propiedades están cargadas de deudas, que deben pagar; el cultivo y mantenimiento de las de Verdelaís les resultan tan onerosos, que parece que han renunciado a ellas. El mantenimiento suficiente de estos lugares, especialmente los que estaban destinados a servir de hospicio a los peregrinos, sólo puede sostenerse como obra de Dios y de sus servidores. Hay que encontrarlos. De esto tendré el honor de hablarle, Monseñor, después de mi regreso..."

²⁰ Vicario general.

²¹ Durante años el P. Chaminade llamaba a la Compañía de María "la pequeña Compañía".

A raíz del informe del P. Chaminade, el arzobispo compró lo que quedaba del antiguo santuario de Verdelaís y los edificios adyacentes del antiguo convento de los Celestinos, pero con el proyecto de convertirlo en una residencia para los sacerdotes ancianos y enfermos de su diócesis.

Chaminade sólo quedó satisfecho a medias con esta solución. Aunque salvó a Verdelaís de la ruina total, no le devolvió su antiguo esplendor. Aunque estaba muy ocupado entonces con el proyecto de introducir la Sociedad de María en Alsacia, el P. Chaminade siguió el asunto de Verdelaís; esperaba instalar a sus religiosos en el santuario. El 3 de junio de 1822, dirige dos cartas al Vicario General, Sr. Barrès, que atestiguan el ardor de su devoción personal a María, y revelan el intenso deseo que tenía de que la pequeña Sociedad honrara a María, quedando enteramente sometida a los designios de la Providencia.

"Señor, me tomo la libertad de desprecintar esta carta,

Me tomo la libertad de desprecintar la carta que envió al Arzobispo.

Si la propuesta que tengo el honor de hacerle puede entrar en sus miras, le ruego que la selle, se la entregue y la apoye con las razones que usted mismo tendría para aceptar el ofrecimiento de los servicios del Instituto de María. No engañará a Su Eminencia dándole también todas las razones de la más favorable presunción. ¿Podría suponerse, por ejemplo, que un Instituto, tan especialmente devoto de la Santísima Virgen, no hiciera siempre los mayores esfuerzos para que se la honrara en uno de sus más distinguidos Santuarios de la diócesis de donde es originario?

Si usted y Monseñor se han decidido por otro plan, tenga la bondad de devolverme la carta: no volveré a mencionarla.

Inmediatamente llegamos a la cuestión del dinero. El antiguo ecónomo de Mussidan hizo algunos cálculos.

"Me enteré de que los fabriques de las parroquias de la ciudad, y tal vez MM. los propios párrocos, murmuraban sobre la ordenanza de Monseigneur para la deducción del 6 de los ingresos de las cátedras. No he leído la ordenanza; pero si menciona a Verdelaís, el obispo tendría una razón para reducir su ordenanza sin parecer que retrocede, aceptando nuestros servicios. Los fabriques parecen consentir de buen grado el 12, e incluso el 10. Por muy pobres que seamos, nos costaría ver que intentaran sostener este establecimiento a expensas de las otras iglesias. Las oblaciones que allí se hicieran serían sin duda recibidas, pero sólo aquellas que la piedad inspirara. Si el Buen Dios nos pide esta obra, la emprenderemos de buen grado, no temeremos que la Providencia nos falle. [...]

Que la religión obtenga siempre nuevos triunfos en nuestro desdichado país, ¡ése es el único deseo de mi corazón!

Al Arzobispo²² le escribe, el 3 de junio de 1822:

"Mi Señor,

Desde hace algunos días estoy casi habitualmente preocupado por la idea del antiguo esplendor de Verdelaís, por la necesidad de restablecerlo y por el deber que tenía de ofrecerle para ello los servicios del Instituto de María, por pequeños que sean. Antes de adquirir este viejo monasterio, sonreísteis, Monseñor, ante el proyecto que os presenté. Desde que creí ver que usted tenía otras ideas, ya no me atreví a hablarle de ello, y si sólo consultara mis medios actuales, tendría que alejarme de esta empresa. No puedo, por el momento, ofrecerle, aunque ello entorpezca mis operaciones. Por el momento, sólo puedo ofrecerle, aunque dificulte mis operaciones, dos sacerdotes, pero buenos religiosos²³, a uno de los cuales tendría usted la bondad de darle el título de ministro, y al otro el de

²² CHAMINADE, Carta 199.

²³ El mayor de los dos sacerdotes propuestos por el Sr. Chaminade parece haber sido el padre Bouet, este antiguo amigo e hijo espiritual del fundador, que se hizo trapense en Sainte-Suzanne, en Aragón, y que, expulsado de su convento por el gobierno revolucionario de España, acababa de regresar a Burdeos. El Sr. Bouet, padre Joseph, trapense, está aquí", escribe el P. Chaminade al Sr. Monier el 7 de junio. También acaba de llegar un hermano trapense español, el hermano Macaire. [...] Ambos son religiosos santos y de una santidad amable. El padre Bouet es muy propenso a las enfermedades nerviosas. El Hermano tiene un espíritu natural que le hace apto para muchas cosas: le va bien de hecho...".

coadjutor. El más joven de los dos sacerdotes ya ha ejercido el santo ministerio, como coadjutor y como párroco: es el padre Rothéa. Además, sabe tocar el órgano; podría enseñar a Verdélais algunos alumnos en esta materia. Para apoyar el canto y dar a los ejercicios religiosos un principio de dignidad, podrían traer a dos jóvenes postulantes, muy piadosas, y que tengan buena voz. Tengo motivos para esperar que aumente el número de sujetos; confío también en que Nuestro Señor nos enviará mayores medios para honrar a su augusta Madre.

Si, Monseñor, no encuentra temeridad en la empresa que tengo el honor de proponerle, si la mediocridad de nuestras fuerzas y de nuestros medios no le asusta, si, además, está dispuesto a apoyar nuestros esfuerzos con su protección, tendré el honor de verle y de conciliar con usted y con M. Barrès los medios de una pronta ejecución. ¡"Ad majorem Dei gloriam Virginisque Deiparae!

Ni el proyecto del Arzobispo ni el del P. Chaminade prosperaron en aquel momento. El entorno del Arzobispo parece haber puesto obstáculos²⁴.

El apego de Chaminade a Verdélais era conocido en la congregación de Burdeos. Timothée Lacombe, uno de los antiguos prefectos de la Congregación de la Inmaculada en Burdeos, en 1805, tras una vida sacerdotal dedicada al reclutamiento y formación de sacerdotes, eligió el santuario de Verdélais para terminar allí su vida²⁵.

En junio de 1830, monseñor de Cheverus, que había sucedido a monseñor d'Aviau en 1826, estableció en Verdélais una comunidad de misioneros diocesanos. Pero la Revolución de julio de 1830 obligó a la comunidad a disolverse inmediatamente. Y el viejo convento siguió deteriorándose.

Monseñor Ferdinand-François-Auguste Donnet, obispo auxiliar de Nancy y Toul, se convirtió en obispo de Burdeos en 1837. En el seminario mayor de Lyon conoció al P. Colin, fundador de la Sociedad de María (Maristas) de Lyon, aprobada por el papa Gregorio XVI en 1836. Fue a esta Sociedad a la que el obispo de Burdeos pidió que se hiciera cargo del santuario de Verdélais, con vistas a restablecer allí la peregrinación.

Los Maristas tuvieron mucho trabajo para restaurar el convento y la iglesia de Verdélais, pero pudieron contar con el compromiso del arzobispo y de numerosos bienhechores, en particular los que siguieron a Mme de Grateloup, iniciadora de la Obra de Verdélais en 1841²⁶.

Cuando G.-J. Chaminade se enteró de la decisión de Mons. Donnet, le escribió el 11 de agosto de 1838²⁷:

" ... Me he enterado, Monseñor, de que la Sociedad de María de Lyon quiere establecerse en Burdeos y en la diócesis: estoy verdaderamente encantado al pensar que realizará el bien que yo no pude hacer.

Al mismo tiempo, he sabido que tiene la intención de establecer algunas pensiones bajo los auspicios de Vuestra Excelencia: es otra bendición de la divina Providencia que aplaudo de todo corazón. Si así fuera, Ilustrísima, y si el Pensionado de Layrac fuera adecuado, lo cederíamos con mucho gusto, ya que somos incapaces de mantenerlo. Si el Hôtel du Mirail también fuera adecuado, podríamos arreglarlo fácilmente. La distancia entre ambos lugares es lo suficientemente grande como para que la pensión de Layrac no interfiera con la de Burdeos.

Son proyectos, Monseñor, que me atrevo a someter a Vuestra Grandeza; si Ella creyera que pueden tener continuidad, tendría el honor de acordarlos con Ella después de la fiesta de la Asunción, a la hora que Ella quisiera asignarme...".

²⁴ En 2007, y hasta 2015, una comunidad de religiosos marianistas se hizo cargo de la gestión del santuario de Verdélais. En 2007 eran Claude Reynes, director de la comunidad, Roger Geysse, Jean-Edouard Gatuingt, Yves Le Goff y Robert Witwicki, rector.

²⁵ *Jalones de historia...* Tomo III, P. 12-13.

²⁶ Gobillot Ph., op. cit., P. 84 ss.

²⁷ CHAMINADE, *Cartas*, 1064.

Los dos fundadores, Colin y Chaminade, se conocían e incluso habían pensado en fusionar las dos familias religiosas. El 13 de noviembre de 1832, el P. Colin escribe al P. Champagnat, fundador de los Hermanitos de María o Hermanos Maristas: "No puedo hacer el viaje a Burdeos por el momento; ni siquiera creo que pueda hacerlo este año. Les ruego encarecidamente que lo hagan si pueden... - Acabo de recibir una carta del Sr. Chaminade, Superior de la Sociedad de María en Burdeos, en la que nos invita, y nos dice que estará aún algún tiempo en Agen, y que podríamos detenernos allí²⁸.

En su gran circular del 24 de agosto de 1839 a los predicadores de retiros, el P. Chaminade pensaba probablemente en los Maristas cuando, después de precisar el sentido del voto de estabilidad para los Marianistas, escribía: "Si otras Órdenes tienen esto en común con nosotros, debemos felicitarlas, bendecirlas e invitarlas a rivalizar con nosotros en celo y amor, para publicar por todas partes el augusto Nombre de María y sus inefables beneficios".

He aquí un último testimonio indirecto de las afinidades entre maristas y marianistas. En el verano de 1845, el P. Convers, marista y amigo íntimo del P. Chanel, visitó al P. Château. En el verano de 1845, el P. Convers, marista y amigo íntimo del P. Chanel, que había visitado al P. Chaminade, dio cuenta del encuentro a la Madre Saint-Vincent, Superiora General de las Hijas de María. Escribía: "Estaba asombrado de la vivacidad de la fe de nuestro buen Padre y de la firmeza con que defendía sus derechos: es verdaderamente prodigiosa, decía. Sentía por él el más profundo respeto y se alegra, como el Superior de Verdélais, de haber recibido su bendición. Encuentro muchas conexiones en la dirección y conducta de estos Padres con el espíritu de nuestro Instituto. Dependen hasta el último punto de su Superior General, que también parece tener firmeza y gran celo.

Poco después de los Maristas, Verdélais acoge también, en 1842, una comunidad de Hermanas de la Presentación de María²⁹, fundada en la Ardèche por Anne-Marie Rivier, en plena Revolución.

Y poco a poco, para gran alegría de Chaminade, Verdélais revivió y brilló. A partir de 1845, gracias al celo de los misioneros maristas y a la generosidad de los fieles, se construyó una nueva iglesia, de estilo renacentista, sobre los restos de las épocas anteriores. A pesar de su avanzada edad, el P. Chaminade seguía soñando con peregrinar a Verdélais. El 13 de septiembre de 1846 escribe a Mons. Donnet, convaleciente de una enfermedad, que reza al Consolador de los afligidos, mientras él mismo atraviesa momentos muy difíciles con sus discípulos.

"No sé si el Sr. Chevaux ha tenido la bondad de decir a Vuestra Gracia que yo cumpliría de buen grado un voto que usted haría a Nuestra Señora de Verdélais por su curación. Hace tiempo que tengo la intención de ir a Verdélais para dar gracias y ofrecer a la Iglesia un regalo según mis fuerzas, cuando el asunto actual haya terminado. Hice lo mismo en Agen por un asunto muy grave, al final del cual fui a dar gracias a Nuestra Señora de Bonnencontre.

El pensamiento del anciano se dirigía siempre con amor a aquella cuya protección maternal había experimentado en su infancia.

Oración a Nuestra Señora de Verdélais, consoladora de los afligidos

*Dios te salve, Nuestra Señora,
madre de Jesús y de todos los cristianos.
Ante tu estatua venerada desde hace tantos siglos
vengo a rogarte por todos los que en la tierra sufren
en cuerpo y alma.
Te ruego por toda la Iglesia de Jesucristo:
Obtén para todos sus miembros una fe más esclarecida
una esperanza más alegre, una caridad que acepte el sacrificio.
Ayuda a todos los fieles a dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar.*

²⁸ Cf. *Apôtre de Marie*, XIII, P. 373.

²⁹ CHAMINADE, Carta al P. Chevaux, 21 mayo 1845.

*Te ruego, Nuestra Señora
 por las vocaciones sacerdotales y religiosas.
 Obtén mucha luz y fuerza
 a todos los que, en todo el mundo
 trabajan por el Reino de Dios.
 Ruega a Dios por nosotros, Nuestra Señora:
 Los hombres tienen tanta necesidad de paz,
 justicia, perdón, amistad y ayuda mutua.
 Ruega por los pequeños:
 Que sus corazones aprendan a amar a Dios y al prójimo.
 Ayuda a los jóvenes a preparar un futuro hermoso y pleno.
 Ayuda a los hogares a vivir en unión, armonía y fidelidad.
 En tu bondad, ayuda a todos los que han sido heridos por la vida,
 que han experimentado el fracaso, el dolor, la miseria material o moral.
 Ayuda a todos tus hijos a formar un corazón fraterno, abierto a los demás.
 Ruega también por los difuntos que aún están en el purgatorio.
 En la hora de nuestra muerte, asístenos
 para que podamos, contigo, alabar a Dios eternamente.
 Amén.
 Nuestra Señora de Verdelais, ruega por nosotros.*

4. ZARAGOZA

Desterrado, llamado, enviado
 Moisés ... condujo el rebaño más allá del desierto y llegó
 a la montaña de Dios, Horeb. El ángel del Señor se le apareció
 en la llama de una zarza ardiente. Moisés miró:
 La zarza ardía pero no se consumía. Moisés se dijo:
 "Voy a desviarme para ver esta cosa extraordinaria:
 ¿Por qué no arde la zarza?
 El Señor vio que se había desviado para ver,
 y Dios le llamó desde la zarza: "¡Moisés! Moisés!"
 Él respondió: "¡Aquí estoy! Entonces Dios le dijo: "¡No te acerques!
 Quítate las sandalias de los pies
 porque el lugar donde estás es tierra santa" ...
 El Señor dijo: "He visto la miseria de mi pueblo
 que está en Egipto, y he oído sus gritos
 bajo los golpes de los capataces.
 Ahora, pues, ¡ve! Te envío al faraón:
 Sacarás de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel".
 Moisés dijo a Dios: "¿Quién soy yo... ? "
 Dios le respondió: "Yo estoy contigo" (Ex 3,1...12)

"Moisés experimentó su Zarza Ardiente, Elías, perseguido por Ajab y Jezabel, se encontró en Horeb, en el Sinaí, donde sacó la fuerza que necesitaba para su futura misión. Fue en Zaragoza donde G.-Joseph Chaminade tuvo su iluminación. Los cincuenta años que le quedaban como Misionero de

María y Fundador de congregaciones religiosas estuvieron marcados por esta experiencia de fuego. "Como "Maria duce", bajo las órdenes de María, supo trazar para los laicos y los religiosos un camino de santidad y de misión que se convertiría en un camino de luz para la Iglesia y el mundo³⁰.

Antes de partir al exilio, el P. Chaminade se tomó el tiempo de enviar una carta a Pian Médoc para animar a Charlotte de Lamourous, su "hija espiritual", cuya sensibilidad y fe conocía. Esta carta del 15 de septiembre de 1797 revela también sus propios sentimientos.

"Se dice que morimos, mi querida hija, una sola vez. Es verdad: ¡pero cuántas lecciones recibimos de la Providencia para anunciárnosla y prepararnos para ella! y cada una de estas lecciones es una especie de muerte. ¿Qué debe hacer un alma fiel en el caos de los acontecimientos que parecen engullirla? Sostenerse imperturbable por esa fe que, haciéndonos adorar los designios eternos de Dios, nos asegura que todo se vuelve en provecho de los que aman a Dios.

Sí, mi querida Hija, el Señor no te abandonará: si un solo cabello no cae de la cabeza de un hombre sin una provisión de nuestro Padre celestial, las continuas vicisitudes que sacuden tu existencia, las tempestades interiores y exteriores que retumban sin cesar y que parecen casi desconcertarte, son rasgos del verdadero amor que Dios te tiene. No temo decir que son incluso signos de predestinación. [...]

Te he dicho muchas veces, hija mía, que todo lo encontrarás en la fe, y hasta te he aconsejado que tengas una especie de oración de fe, y estoy convencido de que es un medio excelente de sostenerte y de avanzar en la virtud, y al mismo tiempo traerá una especie de refrigerio a tu interior; será una salvaguardia contra los consejos demasiado laxos o demasiado severos que podrían darte hombres que te guiarían más bien por la prudencia natural que por la guía del Espíritu de Dios. [...]

Prometo acordarme siempre de vosotros por vuestro nombre en mis oraciones; no dejaré de considerarme como vuestro Padre, que debe tener tanto más solicitud cuanto más se ve alejado de sus hijos en el momento en que éstos tendrían más necesidad de su presencia. Pido a nuestro Padre común que esta distancia, que sólo es por orden de su providencia, no obstaculice el cumplimiento de sus planes para vosotros. Le pido todos los días las letanías de la Santísima Virgen, y le deseo, como a su Padre, la gracia y la paz de Jesucristo.

P.D.: Le estaré obligado a vigilar con prudencia mis pequeños asuntos temporales.

Vincent Gizard, en "El tiempo de los profetas", nos relata la larga "peregrinación" del exiliado, por las Landas, el valle del Ebro y hasta Zaragoza, y su estancia en esta ciudad mariana.

A. La aridez de un exiliado

"Desde hace cuatro días, el abate Guillaume-Joseph Chaminade y su amigo, el abate Joseph Bouet, caminan por los senderos polvorientos de los páramos de Gascaña. El sol aún calienta a principios del otoño de 1797. En las afueras de Burdeos, brilla sobre los vendimiadores en plena actividad y el carruaje aún puede abrirse paso entre las viñas enrojecidas y los "châteaux". Pero muy pronto, sólo pudo encontrar baches y pantanos donde pastan rebaños de ovejas, vigilados desde lo alto por pastores landeses sobre sus zancos. Arena y matorrales de hierba cubren este paisaje inhóspito hasta donde alcanza la vista. Los árboles escasean³¹, salvo alrededor de las granjas y las casas de postas donde el posadero atiende a los huéspedes de paso. Si el cielo se nubla y empieza a llover, nuestros viajeros se encuentran en medio de una desolación. Del resto hablan poco. ¿Qué tendrían que decirse?

³⁰ Vincent Gizard sm, *Le Temps des prophètes, Le Père Guillaume-Joseph Chaminade à Saragosse (1797-1800)*, París, 1992.

³¹ El bosque de las Landas se plantó en la segunda mitad del siglo XIX, mucho después de la muerte de P. Chaminade.

Ni siquiera piensan en el posible ataque de bandidos que aprovechen la situación para robar a los exiliados, que se llevan unas pocas monedas de oro y plata, ya que no pueden moverse del todo.

Se pasa página, lentamente, tristemente, a medida que nuestros viajeros se acercan a la frontera española. Formaban parte de los "proscritos", aquellos sacerdotes que se habían vuelto indeseables en suelo francés. Tras años en las "catacumbas", se vieron obligados a unirse a los primeros exiliados, entre ellos Louis-Xavier Chaminade.

El 27 de septiembre obtuvieron un visado en el consulado español de Bayona y, sin más demora, bajaron a Hendaya, cruzaron la frontera por Irún y, al día siguiente por la tarde, llegaron a San Sebastián. El viento del mar, al borde de la Concha, la ensenada natural en torno a la cual está construida la ciudad, les dio impulso y acabó por soltarles la lengua:

- ¿Quiere que nos detengamos aquí un momento, padre?

- Sí, con mucho gusto, amigo mío. Necesito tiempo para acostumbrarme a esta nueva existencia en un país extranjero. Tal vez tengamos la suerte de encontrar a algunos de nuestros amigos antes del anochecer.

Desde la ladera del Monte Urgull, que domina la ciudad, hay una espléndida vista del Monte Igueldo, enfrente, que ahora capta los rayos del sol poniente. La Concha se llena de volutas plateadas que escoltan a las barcas de los pescadores de vuelta a puerto.

- Los marineros vuelven a casa mientras nosotros partimos hacia alta mar", dice el abate Bouet.

- Así es", responde Chaminade. Pero lo que más me llama la atención en este momento es la permanencia de las parejas y de las estaciones. Día tras día, la luna desempeña su papel de atracción sobre las aguas del mar que regularmente se hinchan y se calman. Estamos llegando a la época de las fuertes mareas del equinoccio, pero sabemos científicamente que esto no durará. Vendrán tiempos más tranquilos, que los navegantes podrán aprovechar. También para nosotros, la tormenta se calmará algún día...

- Esto es sabiduría hablando a través de ti. Tendía a encerrarme en mí mismo y a pensar que, cuatro meses después de mi ordenación, la tormenta y la persecución me enviarían definitivamente al exilio. Entonces, ¿cree que un día no muy lejano podremos volver a cruzar esa frontera?

Sí, estoy seguro de ello. La Providencia tiene sus designios. No puede abandonar a la Hija Mayor de la Iglesia en este baño de sangre, aunque se haya prostituido adorando al árbol de la Libertad y a la diosa Razón en lugar de a su Dios.

Vamos, debemos buscar un lugar donde quedarnos. La noche caerá y nos pillaré soñando.

Una campana comienza a tocar el Ángelus vespertino, sirviendo de guía a nuestros dos viajeros, que pronto descubren una parroquia cercana. El párroco está acostumbrado desde hace años a acoger a quienes se ven obligados a cruzar la frontera por su fidelidad a Dios y a la Iglesia.

Al día siguiente, después de la misa matutina, pasan parte del día intentando encontrar amigos. ¿Quizás Louis-Xavier Chaminade esté por la zona? Algunos han oído hablar de sus recientes planes de regresar a Francia. Pero no, las pistas son borrosas. Al menos Guillaume-Joseph puede dejar un mensaje para avisar a su hermano de su intención de ir a Aragón y quedarse en Zaragoza, si es posible. Las redes de amistad entre exiliados harán el resto.

¡Zaragoza! Chaminade ha oído hablar mucho de este importante lugar de fe español. En el corazón de la ciudad, se dice que la Basílica de Nuestra Señora del Pilar es magnífica. A finales del siglo XVIII, los católicos han emprendido la restauración del antiguo santuario, cuya influencia se extiende al continente latinoamericano y a través de los océanos. Y parece que la Virgen del Pilar aprecia especialmente a los exiliados de Francia. La proverbial hospitalidad de los españoles es aquí aún más cálida que en ningún otro lugar. Por eso, la buena ciudad de San Sebastián no puede retener por más tiempo a los dos "parias". En cuanto un autocar estuvo listo para partir hacia Tolosa y la capital de Aragón, fueron los primeros en subir. No es el equipaje lo que puede estorbarles. Lo único que llevan consigo es una muda de ropa.

Chaminade se alegra, en el fondo, porque le parece revivir el Éxodo de los hebreos en el desierto. Después de todo, piensa, ¡nuestros antepasados no tenían carros ni carruajes en el Sinaí! A veces el carruaje les deja al borde del camino y tienen que continuar a pie; otras veces es un campesino quien acepta llevar a estos dos pobres sacerdotes vestidos con ropas polvorientas en su carro tirado por bueyes. La comodidad es rara. Pero, después de todo, ¿a quién se le ocurriría quejarse? ¿No es ésa la ley de todas las peregrinaciones?

Después de las estaciones de Murillo, Valtierra, Tudela, Mallén, es en Alagón, en una modestísima posada, donde los dos peregrinos llegan por fin tras dos semanas de travesía por este norte de España. Las estribaciones de los Pirineos han dado paso, desde Pamplona, a un paisaje casi desértico en el que se oyen los cantos de los campesinos, que siembran una nota de vida y alegría en medio de los viñedos y los olivares. Antes de irse a dormir, Chaminade y su amigo bajan hasta el Ebro, el tranquilo río que les acompañará hasta la Tierra Prometida.

Al día siguiente, 11 de octubre, después de misa, emprenden la última etapa. La Joyosa, Casetas, Utebo, Monzalbarba son pequeños pueblos que les acercan a la Capital. Pero de uno a otro el paisaje sigue siendo árido, a pesar de algunos huertos bien regados aquí y allá. Los árboles frutales son escasos y, en cualquier caso, no bastan para dar mucha sombra a los viajeros.

Al filo del mediodía, Chaminade decide detenerse para una última meditación. Al borde de un olivar, nuestros dos peregrinos dejan que se les escape lo que llevan pensando desde que cruzaron la frontera:

- Zaragoza es una ciudad aún más antigua que Périgueux y Burdeos. Se dice que fue fundada por el emperador César Augusto -¡en la época del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo! - de ahí el nombre de "Caesaraugusta". Luego pasó a ser "Sarakosta", en la época de los árabes, y finalmente "Zaragoza". Me recuerda mucho al censo que condujo a la venida de nuestro Salvador a Belén, en la tierra del rey David.

- El viaje debió de ser difícil para José, pero sobre todo para María", prosigue Bouet. Imagino, sin embargo, que tras el nacimiento del Hijo de Dios, habrán olvidado todas sus fatigas. Y aún más que en Nazaret, tuvieron que permanecer en manos de la Providencia, durante este tiempo de exilio.

- ¡Qué extraño misterio! Tener en los brazos a Aquel que lo lleva todo. ¡Estar a gusto con Dios en todas partes, incluso en una cueva, con los pastores, los pobres del lugar, como compañeros! Me parece que aún no hemos experimentado nada de esta pobreza, durante nuestra Revolución, y que Dios quiere despojarnos aún más acompañándonos aquí... Pero su bondad no tiene límites. ¡Muchas sorpresas, sin duda, nos esperan! Cantemos juntos las misericordias de nuestro Dios.

Abriendo su breviario, encuentran los acentos del salmo 89: "Cantaré siempre la bondad del Señor,

Mi boca dará a conocer para siempre tu fidelidad".

Y con una sola voz concluyen:

"¡Bendito sea el Señor por siempre!

Amén. Amén!"

Entrada en Zaragoza

Las golondrinas vuelan bajo y pasan rozando a los numerosos peregrinos que entran en la ciudad por la puerta de Sancho, abierta al oeste. El calor aprieta en la tarde del 11 de octubre y se espera una fuerte tormenta para mañana por la noche.

Nuestros dos viajeros cruzaron las últimas leguas con una alegría creciente en el corazón. Desde hace mucho tiempo, la mole de la Basílica, que domina las murallas de la capital, está como al alcance de su mano. Atravesando la llanura de la Almozara y dejando a su derecha el castillo de la Aljafería, se unieron a la multitud de gente vestida con sus mejores galas para participar en la fiesta.

Delicada atención de la Providencia: las primeras vísperas de la fiesta de Nuestra Señora del Pilar están a punto de comenzar en la basílica. La Virgen está presente para acoger a los que han venido de lejos, agotados, desgredados, pero dispuestos a olvidar sus fatigas.

- ¿Qué significan todas estas banderas mezcladas con los estandartes y carteles de las cofradías?

- Recordemos que fue un 12 de octubre, en 1492, cuando Cristóbal Colón llegó con su pequeña flota de tres naves, entre ellas la Santa María, a las costas de las Indias Occidentales. Tres siglos después, el Reino de España sigue celebrando el acontecimiento, que para ellos no fue casual. Fue Nuestra Señora del Pilar, como una verdadera Capitana, quien condujo a sus hijos a las Américas para establecer allí la fe.

Hay entusiasmo en la voz de Chaminade cuando habla de conquista, de fe y de Nuestra Señora. Bouet lo siente.

- Entonces, ¿es una fiesta religiosa y política a la vez lo que se prepara esta noche?

- Sí, lo es. Y nos transporta diez años atrás, cuando aún teníamos un Rey en Francia.

Mientras caminan por la Rue des Prédicateurs, como llevados por la multitud, los dos amigos se sienten en otro mundo. ¿Es posible ver todavía estas manifestaciones, esta fe sencilla y este júbilo popular? Sus corazones están llenos de gratitud a Dios, el Dios del consuelo que siempre es fiel a su palabra.

Ni siquiera piensan en encontrar un lugar donde pasar la noche. El poco español que entienden no les permite hablar. Así que confían en que la Virgen seguirá cuidando de ellos. Ella sabrá llegar al corazón de los habitantes de la ciudad cuando llegue el momento.

Llegan a la Plaza Mayor, ya llena de gente, la gran plaza que bordea el Santuario de Nuestra Señora del Pilar. Se trata de una mole enorme, de unos 130 metros de largo por 70 de ancho, enteramente recubierta de ladrillos nuevos como dorados por el sol poniente. En cada extremo hay una gran puerta, así como en el lado sur, donde se reúne la multitud, y en el lado opuesto, a lo largo del Ebro. En el tejado se están renovando las cúpulas. Sólo está casi terminada la torre suroeste, la que había guiado a nuestros dos peregrinos desde lejos.

Tan pronto como les es posible, entran en la Santa Capilla. Una gran emoción se apodera de ellos. Los dos, al mismo tiempo, caen de rodillas, se encuentran en el corazón de esta caja de mármol, terminada hace unos treinta años, que envuelve la preciosa pequeña estatua de Nuestra Señora elevada sobre el pilar. La multitud orante que los rodea no les permite acercarse. Así que permanecieron allí, en acción de gracias, convencidos de que eran acogidos por María misma en la víspera de una fiesta solemne.

- Amigo mío -dijo Chaminade tras un largo momento de silencio-, creo que podríamos volver a rezar juntos el 'Sub tuum' Y ambos, en voz baja para no molestar a sus vecinos, recitaron esta antigua oración a María:

"Nos refugiamos bajo tu protección,
Santa Madre de Dios,
no rechaces las oraciones
que te dirigimos en nuestras necesidades,
y líbranos de todos los peligros,
oh siempre Virgen, gloriosa y bendita".

A la salida de la Basílica, Bouet compartió sus sentimientos:

- Es como si María nos hubiera abierto los brazos esta tarde y nos hubiera tomado bajo su protección dándonos a su Hijo.

- Sí, su manto es grande, pero su corazón es mucho más grande", responde Chaminade. Somos 'refugiados' en el verdadero sentido de la palabra, y nos refugiamos en la inmaculada Madre de Dios, seguros de que nunca nos abandonará.

- También le he confiado a todos nuestros hermanos exiliados como nosotros", añade Bouet. Algunos de ellos pueden estar allí, muy cerca, pero ¿cómo reconocerlos?

- La Inmaculada hará que nos encontremos con ellos cuando llegue el momento; ella sabe lo que hace. Pero también le confío a ella a todos los que hemos dejado atrás. Pienso en mi familia, en mi padre en particular, que está en Périgueux, en casa de mi hermano François. Pienso también en Marie-Thérèse de Lamourous y en tantos otros que siguen viviendo heroicamente en Burdeos...

Un violento trueno interrumpe este amistoso intercambio y obliga a los peregrinos a refugiarse en los soportales que rodean la plaza. Unas gotas anuncian la lluvia... Es necesario, sin tardanza encontrar un refugio para la noche.

Zaragoza a finales del siglo XVIII

Desde la ley del 26 de agosto de 1792, que obligaba a los sacerdotes "refractarios" a abandonar el suelo francés en un plazo de quince días, muchos sacerdotes se fueron a España. Louis-Xavier Chaminade fue uno de ellos, pero es muy difícil saber dónde se encuentra.

En Zaragoza, capital de la provincia de Aragón, se contabilizaron 518 sacerdotes franceses llegados entre el 6 de septiembre y el 11 de octubre de 1792. Otros se habían instalado allí, como pudieron, desde esa fecha, de modo que nuestros dos exiliados de la última hora no tuvieron dificultad en encontrar a algunos la primera noche. Evidentemente, la Virgen María vela por ellos.

Existen, en efecto, dos clases de emigrantes franceses, según un real decreto de Carlos IV, fechado el 20 de julio de 1791: "los que están de paso" y "los que están domiciliados". Los exiliados que llegaban a España en busca de asilo o protección debían prestar el juramento de la primera categoría, es decir, "los que estaban de paso". Prometen respeto, sumisión y obediencia al Soberano y a las leyes del país que conciernen a la vida del gobierno y a la tranquilidad.

Al principio, Chaminade y Bouet pensaron que estaban "de paso" y por poco tiempo en el exilio. Pero los acontecimientos políticos de Francia pronto les obligaron a convertirse en "residentes". A cambio, tuvieron que asumir el estatus político de "súbditos" de Su Majestad española, prometer fidelidad a la religión católica, al Rey y a las leyes y, sobre todo, cortar toda dependencia de las autoridades civiles francesas.

Esta medida puede sorprender, pero en realidad es perfectamente comprensible. El rey Borbón Carlos IV se sentía cercano a Luis XVI. Sin embargo, este último fue ejecutado en el cadalso en 1793. Por ello, el Rey de España intentó, mediante estas leyes, preservar su trono y su reino de cualquier contaminación revolucionaria, manteniendo al mismo tiempo las normas tradicionales de hospitalidad.

Los obispos españoles fueron especialmente acogedores con los sacerdotes franceses. El cardenal Lorenzana, arzobispo de Toledo, recibió del gobierno el encargo de coordinar los servicios de acogida de los sacerdotes refugiados. Y lo hizo con tanta amabilidad y generosidad que su nombre pronto se hizo conocido tanto para Chaminade como para todo el mundo. Se sabe, por ejemplo, que con su propio dinero ha ayudado ya a más de 500 sacerdotes. Es una cantidad enorme de dinero.

El obispo de Orense, Mons. Pedro de Quevedo, ha acogido en su diócesis a más de 300 sacerdotes franceses. El obispo de Valencia, Francisco Fabián y Fuero, ha alojado y alimentado a más de 200 sacerdotes en su propio palacio episcopal, ¡y sigue apoyando a más de 500 en su diócesis!

Chaminade y Bouet, recién llegados de Burdeos, no tardaron en conocer todos estos detalles, que ponían de relieve hasta qué punto toda la población católica española había sido capaz de rodear a sus obispos para prestar ayuda material y espiritual a los que habían sido expulsados de sus hogares por la Revolución Francesa.

Al día siguiente de su entrada en Zaragoza, los dos sacerdotes bordeleses se enteraron de que la sede episcopal estaba vacante; el arzobispo había fallecido el 10 de febrero de 1796. Don José Francisco de Cistué, Vicario Capitular, presidió la solemne procesión de la fiesta de Nuestra Señora del Pilar.

Monseñor Agustín de Lezo y Palomeque, el obispo fallecido, era hijo del gobernador del Perú. Nacido en Lima en 1724, fue en aquella lejana capital donde dejó crecer su devoción a Nuestra Señora del Pilar. Tras doctorarse en teología, ocupó primero la sede de Pamplona antes de ser nombrado

arzobispo de Zaragoza. También él pudo acoger a cientos de sacerdotes, principalmente de Aquitania y del sur de Francia. El Vicario Capitular continuó ahora su labor de hospitalidad acogiendo a la "avalancha de eclesiásticos franceses", como se denominó a los nuevos exiliados que inundaron la ciudad en 1797.

Estos últimos fueron colocados preferentemente en conventos, pero sin derecho a formar una comunidad separada y sin poder vivir en casas particulares o con los habitantes. En la medida de lo posible, se invitó a los exiliados a abandonar las capitales de provincia e instalarse en los pueblos de los alrededores.

Chaminade y Bouet tuvieron suerte. Encontraron a los abades Joseph Boyer, originario del Gers, y Bernard Lansac, de Bagnères de Bigorre. Tanto es así que pudieron ser acogidos juntos en el territorio de la parroquia de Saint-Gilles, con el acuerdo del vicario capitular y del capitán al mando del lugar.

Unas semanas más tarde, Xavier-Louis Chaminade, de Orense, se unió finalmente a ellos. Han pasado cinco años desde que los dos hermanos se separaron una tarde de septiembre en el puerto de Burdeos. Cinco años llenos de miedos, sufrimientos y fe. Guillaume-Joseph le da noticias de su familia y le cuenta su vida.

- Verás, Xavier, estamos en esta parte vieja y céntrica de la ciudad, y a un cuarto de hora a pie de la basílica. La Providencia y nuestra Madre no podían haber elegido un lugar mejor para nosotros.

- Sí, durante mis cuatro años en Orense, siempre he sentido que somos los hijos privilegiados de Nuestra Señora. Nuestra consagración al Señor, a través de las manos de su Madre, seguramente tiene algo que ver con ello. ¿Cómo podría María olvidar a quienes le entregaron su vida y decidieron difundir su conocimiento y su culto?

- Y estoy seguro de que no ha dejado de hacerlo durante todos estos años de exilio. La Inmaculada puede ser amada en todo el mundo. Para ella no hay fronteras ni barreras.

- Muy pronto aprendí la lengua española y se me permitió predicar y enseñar el catecismo. El obispo de Orense me apreció mucho. Espero continuar este apostolado aquí.

- Don Domingo Nuez es el nuevo párroco de esta parroquia de Saint-Gilles donde nos encontramos. Llegó el pasado mes de mayo. En torno a él, conté dieciocho sacerdotes que participan todos en los beneficios de la parroquia. Aquí, debe ser como en Orense, cantan el Oficio en el coro y se encargan de rezar por los vivos y los difuntos, a petición de las familias. Cantan Laudes por la mañana y Vísperas por la tarde y se turnan para cantar la Misa. Cada uno canta también la misa en privado... Visitan a los enfermos y dan el santo viático a los moribundos. El catecismo de los niños es una de sus grandes preocupaciones...

¡Para nosotros, desgraciadamente, es imposible! No se nos permite realizar ninguna actividad apostólica. Lo que nos queda es celebrar misas, cada uno por su lado, por las intenciones recomendadas.

- Pero, ¿de qué pueden vivir los sacerdotes "beneficiarios" de la parroquia?

- Esta es la pregunta que me hice nada más llegar. Descubrí que el Cabildo Eclesiástico presta cada año grandes sumas de dinero a diversas organizaciones de la capital aragonesa y de algunos pueblos de los alrededores. Los dividendos se suman a los alquileres y a las rentas de las cincuenta y dos casas que dependen de la parroquia. No hablo de los legados y donaciones, que varían de año en año, pero que producen considerables intereses. Una vez hecho el reparto de estos beneficios entre los sacerdotes interesados, todo lo demás se da en limosna... ¡y nosotros nos "beneficiamos" de ello!

- ¡Veo que mi hermano ha conservado siempre su alma de síndico! ¿Pero no existe una especie de solidaridad entre los sacerdotes franceses? Eso existía en Orense. ¿Aquí, creo que es lo mismo?

- Sí, por supuesto. Algunos, más ricos que otros, acuden en ayuda de sus hermanos. De hecho, estamos organizados bajo la responsabilidad del abad Thomas de Castéran, vicario general del obispo de Tarbes y del arzobispo de Auch. Ha recibido poderes especiales para ocuparse de nosotros. Él mismo vive con otros sacerdotes en la casa de la Cofradía de Sainte-Foy, el antiguo Colegio de Huérfanos. Con el

acuerdo del párroco de Saint-Gilles, lo ha convertido en un anexo del Real Seminario de Saint-Charles y forma allí a algunos seminaristas franceses.

- Si aquí hay seminaristas franceses, nada está perdido. La cosecha siempre tendrá sus trabajadores.

- Por desgracia, no son muchos, apenas una decena. Pero es un gran consuelo saber que están ahí. El abad de Castéran me ha pedido que participe en su formación, lo que hago con gran alegría. Estará encantado de recibirte, porque si yo he conservado un alma de síndico, creo que tú no has perdido el gusto por la formación de los seminaristas...".

Y, en efecto, Luis Javier ingresó en el cuerpo de profesores del seminario. Viven pobremente, para no ser una carga demasiado pesada para los "beneficiarios" habituales de Saint-Gilles. Con otros sacerdotes franceses, ponen en común sus bienes y comparten su tiempo de oración. Por un momento, uno podría pensar que ha vuelto a la época de Saint-Charles de Mussidan. El hecho es que no se trata de un hogar, aunque la hospitalidad sea cordial y ejemplar. Pero la Providencia vela por sus hijos y María está a su lado.

Cada tarde, antes de separarse para pasar la noche, los dos hermanos cantan Completas y terminan con la oración que solían recitar en el pasado:

"Hágase, alabada y eternamente exaltada, la justísima, alta y amorosísima voluntad de Dios en todas las cosas.

Un paseo por la ciudad

Zaragoza es la quinta ciudad más grande de España, después de Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia. En los nuevos barrios se han construido iglesias parroquiales y numerosos conventos. Muchas órdenes y congregaciones religiosas quisieron tener una sede cerca de Nuestra Señora del Pilar.

Las antiguas órdenes habían fundado colegios universitarios, algunos de los cuales gozaban de gran reputación. El Colegio de los Padres Trinitarios abrió sus puertas ya en 1570; los dominicos habían tomado posesión del Colegio de San Vicente Ferrer en 1584. Los Padres Carmelitas tenían el Colegio Saint-Joseph, cerca de la Puerta del Carmelo. Franciscanos, agustinos, jesuitas y mercedarios habían hecho lo mismo. Los cristianos ricos también habían fundado colegios universitarios para promover la educación de los laicos indigentes, como el Colegio de San Juan Bautista de Navarra. El abad Thomas de Castéran dirigía este colegio con varios sacerdotes franceses, cuando los hermanos Chaminade se unieron a los emigrantes. Monseñor de la Tour du Pin, que se había refugiado en Plasencia, le nombró también encargado de los sacerdotes de la diócesis de Auch.

Los hermanos Chaminade visitaron de buena gana los diversos conventos y colegios para descubrir los signos de esperanza que el Señor quería enviarles.

Guillaume-Joseph se tomó el tiempo de escribir largas cartas de orientación espiritual a Charlotte de Lamourous. He aquí la fechada el 28 de diciembre de 1798.

"¿Estás contenta con el año que acaba de pasar? En una de tus últimas cartas te reprochabas muchos descuidos e infidelidades. Te has unido, mi querida Hija, a un Esposo que te ha colmado de bienes y que te ha destinado a infinitos bienes: pero cuidado, él mismo nos advierte que es celoso. Sé enteramente suya, ya que es tuyo de un modo tan especial.

¡Qué hermosa y feliz es la suerte de las esposas del Cordero inmaculado! ¿Por qué toma Jesucristo el amoroso nombre de cordero? Porque fue sacrificado por nosotros como cordero por la justicia de su Padre. ¡Cuáles deben ser los sentimientos de una esposa por un Esposo sacrificado por ella, para estar unida a ella, para ser una con ella! Estar con ese Esposo muerto por ella, sacrificado por ella, como un cordero, vivo y que sigue sacrificándose. ¡Qué misterio de amor! ¿Cómo, mi querida Hija, podemos ser tan descuidados? ¿Cómo pueden ser tan fríos nuestros corazones, corazones que pretenden estar unidos al más cariñoso y amoroso de los esposos?

Hace tiempo que el Espíritu Santo te lleva a ofrecerte sin cesar al Señor como víctima: es un sentimiento excelente, si lo pones en práctica. Para saber cuáles deben ser las cualidades de la víctima y cómo ofrecerla, mira a tu Esposo. Él es víctima, y víctima de la caridad; es el que se ofreció a sí mismo,

y sigue ofreciéndose incesantemente a sí mismo y a nosotros, si nos unimos a su sacrificio de amor. Jesucristo está tan apegado a este estado de víctima que conserva su carácter en su gloria en el Cielo: así se apareció a San Juan³² cuando quiso mostrarle la felicidad y el privilegio de las vírgenes en el Cielo: y sabéis que cuando subió al Cielo, el día de la Ascensión, tenía las cinco cicatrices que se hizo en la cruz. ¿Qué significa todo esto? Lo comprendes bien, querida mía: este año debes hacer nuevos esfuerzos por ser fiel; debes adornarte con las virtudes que más agradan a tu Esposo: humildad, caridad, espíritu de sacrificio y abandono a su Providencia, y pureza. Luego, penetraos de ese amor tan ardiente, tan generoso, que le lleva a unirse a vos como esposo vuestro, y para ello, a sacrificarse, a inmolarse, a convertirse en vuestra víctima...

... Me gustaría que leyerais la Vida de San Vicente de Paúl. Esta lectura, hecha cristianamente, te hará ciertamente mucho bien y tal vez te sirva incluso para el resto de tu vida.

Os transmito un poco de algodón que ha tocado a Nuestra Señora del Pilar. Que María se digne dar su bendición a este algodón, si Dios ha de gloriarse de la curación de vuestra sordera..."

Este detalle conmovedor muestra que el P. Chaminade estaba en sintonía con la gente sencilla que necesita prácticas concretas de devoción. Hizo el gesto que habría visto hacer a muchos peregrinos. Lo hizo por la señorita de Lamourous, cuya sensibilidad conocía. En otras circunstancias, medallas de la Inmaculada se encontrarán en su despacho. A un religioso atormentado por duras tentaciones le dio este consejo: "Piénsalo ante tu crucifijo y pide a Dios que no te permita desviarte"³³. A otro le dijo que respondía a una carta urgente y difícil con "el crucifijo ante los ojos, como de costumbre"³⁴.

La zarza ardiente

Es la fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo; Chaminade siente que su corazón canta solo en su interior. El cielo despejado le invita a ir a rezar a Nuestra Señora del Pilar. Pronto se encuentra en medio de los habituales de la Basílica que recitan sus oraciones a media voz. Desde el amanecer, se celebran misas en todos los altares laterales, entre velas y lámparas encendidas. La pequeña estatua de Nuestra Señora está vestida con una túnica de seda bordada que es admirada por los peregrinos. Guillaume-Joseph deja elevar su plegaria infantil:

"Virgen María, llevo casi dieciséis meses escondido a la sombra de tu Santuario. En esta fiesta de la ofrenda, vengo a saludarte y a renovarte mi consagración. Te ruego que la presentes de nuevo a la Santísima Trinidad, con tu propia humilde ofrenda de siervo. No puedo hacer otra cosa que repetir mi disponibilidad. Estoy dispuesto a servir a la obra que tengáis a bien confiarme.

¿Qué será de los pecadores? ¿Qué será de mis compatriotas? ¿Quién les llevará la Buena Nueva de la salvación? ¿Quién levantará a la Hija Mayor de la Iglesia del estado de pecado en que ha caído?

Oh Madre Inmaculada, que nunca te niegas a escuchar nuestras oraciones, ¡no olvides a Francia! Prepara nuestros corazones para la nueva Misión que no dejarás de confiarnos en el momento oportuno. "

Y prosigue su meditación presentando a Nuestra Señora a sus amigos que se han quedado en Burdeos y a los que están exiliados como él. Piensa, una vez más, en Marie-Thérèse de Lamourous, y en su antiguo alumno de Mussidan, Bernard Daries. ¿Por qué estos dos nombres aparecen tan a menudo en su corazón? ¿Cuál es el designio del Señor sobre ellos?

Por el momento, basta con seguir poniéndolos en el corazón de la Inmaculada, hasta el día en que se revele el plan de Dios. Para María y José, la Presentación de Jesús en el Templo fue acompañada de la ofrenda de corazones, pero también de dos tórtolas... Y Chaminade, esa mañana, compara a sus amigos con la ofrenda de los pobres. Con Louis-Xavier, Joseph Bouet, François Dubosq y algunos otros,

³² El autor del Apocalipsis

³³ CHAMINADE, Cartas, 384

³⁴ CHAMINADE, Cartas, 1349

Guillaume-Joseph se ofrece al Señor por las manos de María, incluyendo en su ofrenda a Bernard Daries y Mademoiselle de Lamourous. "¡Señor, haz de nosotros lo que quieras! Y añade, citando de memoria el Salmo 74:

"No entregues tu tórtola a la fiera hambrienta,
no olvides la vida de tu pueblo en apuros.
Que no se deshonre más al oprimido,
¡que los pobres y los necesitados alaben tu nombre! "

Al volver a casa, siguiendo a sus compañeros, le invade una nueva alegría. Sabe que su ofrenda agrada al Señor y que María no tardará en responderle. Moisés, en el desierto, había oído por fin la voz de su Dios que le dictaba su plan de salvación. La zarza ardiente prefiguraba la liberación de todo un pueblo "con mano fuerte y brazo extendido". Aquí, los cientos de lámparas de plata y las velas encendidas para la Candelaria son como una nueva Zarza Ardiente. Es, sin duda, un lugar sagrado. El despojo de las sandalias es una imagen de la pobreza de corazón que Dios pide a sus siervos para liberar a su pueblo.

Este tipo de pensamientos inspiran su carta del 23 de septiembre de 1799 a su director en Pian Médoc:

"Nunca te dejaré solo hasta que te vea sonreír ante la pobreza, el sufrimiento y la humillación... Si escucho a mi naturaleza, te compadezco; pero si miro a la fe, digo en seguida: "Thérèse es feliz, sufre". Y si, en ese momento, estuvieras aquí, te felicitaría, e incluso de corazón; porque, ya ves, aunque soy el más cobarde y sensual de los hombres, tengo la firme fe de que los que sufren son felices; lo creo tan firmemente como creo en el misterio de la Santísima Trinidad."

Su "tórtola" se ha ofrecido como víctima y su director se esfuerza por mantenerla en ese espíritu de entrega que es el único que permite a Dios hacer grandes cosas.

Proyectos de misión

En marzo de 1799, llega a casa de los hermanos Chaminade una carta franqueada en Périgueux. Al abrirla, Louis-Xavier tuvo una premonición. En efecto, su hermano François les informaba de que el 4 de marzo su padre Blaise había muerto en sus brazos. La distancia aumentó su dolor; los dos hermanos ofrecieron a Dios, por manos de la Inmaculada, el alma de quien los había traído a la vida. Sus padres están ahora con el Señor, donde les precedió Juan Bautista, su hermano mayor. Esta familia del cielo vendrá ciertamente en su ayuda e iluminará su camino.

De hecho, los meses transcurrieron en 1799 con la esperanza renovada de regresar a Francia. Las noticias que llegaban a oídos de los exiliados mencionaban a un joven e intrépido militar llamado Bonaparte, que parecía querer sacar al país del marasmo y restaurar el papel de la Iglesia en la sociedad. La era del Consulado acababa de comenzar. Los sacerdotes de la diócesis de Tarbes se organizan en "misiones" y elaboran maravillosos planes apostólicos para la reconquista espiritual de su región.

En cuanto a Guillaume-Joseph, acariciaba el proyecto de solicitar a la Santa Sede, por mediación del arzobispo de Auch, el título de "Misionero Apostólico". La necesidad de recristianizar su país le hizo pensar en esta forma de "Misión", que va más allá del papel de las parroquias y prepara nuevos bautizados, bajo la jurisdicción directa de los obispos. Pero, ¿qué medios hay que utilizar para atraer a los jóvenes y reforzar su fe? De momento no hay nada claro. Busca, reza, interroga al cielo...

Es cierto que, desde hace algunos años, circula entre el clero un proyecto de "Sociedad de María", cuyos estatutos, en diez capítulos, fueron redactados por Bernard Daries, antiguo alumno de los hermanos Chaminade en Saint-Charles de Mussidan, a quien Guillaume-Joseph rezaba desde hacía tiempo. Este joven Daries, muy dotado, había llegado a ser, en 1789, profesor de filosofía en este Colegio-Seminario, cuando sólo tenía diecisiete años. Marcado por su consagración a María en la

Congregación de la Santísima Virgen, había añadido, en 1790, el voto de "defender hasta la muerte el privilegio de la Inmaculada Concepción".

La idea de fundar una Congregación en honor de María bajo el título de "Compañía de María", a imitación de la Compañía de Jesús, le vino en cuanto dejó Mussidan a principios de 1791. De Bayona, donde permaneció algunos meses, pasó a España, primero a la corte de Madrid como preceptor, luego a Toledo.

Su brillante inteligencia y la generosidad de su edad le llevaron a estudiar las lenguas sagradas, a profundizar en el conocimiento de la Biblia, a traducir el "Catecismo de la Santísima Virgen" del jesuita Ripalda y a componer varias obras. Su proyecto para una "Sociedad de María" incluía la participación de

Su proyecto de "Sociedad de María" prevé la participación de "doce sacerdotes para la primera piedra de este edificio espiritual, en honor de las doce estrellas que coronan a la Reina de los Ángeles en el cielo, tal como aparece en el Apocalipsis". También contiene "los medios para conducirse en tan santa función y en la de educar a la juventud, especialmente en cantar las alabanzas de María, y hacer triunfar su Inmaculada Concepción predicando contra los herejes que la combaten".

Luis Javier y su hermano no tuvieron dificultad en encontrar en estas líneas el entusiasmo de su joven colega de Mussidan, así como los objetivos que se proponía la Congregación.

"Esta nueva "Sociedad de María", prosigue Daries, admite una consagración a la Santísima Virgen, por una fórmula que debe hacer fecundos a los agregados, sus hijos especiales... Los religiosos de esta Sociedad de María deben encargarse de extender esta práctica, consagrando a niños, ancianos, hombres y mujeres, ricos y pobres, nobles y plebeyos, para que todos se conviertan en el pueblo de la Santísima Virgen, que en estos últimos tiempos aplastará más victoriosamente que nunca la cabeza de la antigua Serpiente, cuyos esfuerzos se redoblarán, a medida que se acerque su fin, para tentar y seducir a los hombres".

Al principio, Guillermo José acogió este proyecto con gran gratitud. Hoy, lo ve como la primera respuesta seria a sus plegarias por la renovación de la fe y la moral cristianas en su país. Sí, es efectivamente a través de la consagración a la Virgen Inmaculada como debe realizarse la nueva forma de evangelización. Nada puede resistirse a quien se consagra a María. Tal es el plan secreto de reconquista que siente crecer en su interior desde hace varios meses.

Pero su naturaleza prudente pedía a menudo al Señor señales de su voluntad. Así que releyó varias veces el comentario final del proyecto de Bernard Daries:

"¡Oh tiempo feliz en que la Santísima Virgen será glorificada! ¡Feliz tiempo en que los privilegios de María serán desarrollados, explicados y respetados! ¡Feliz tiempo donde María desarrollará su poder contra los enemigos de su Nombre, y donde manifestará su misericordia a quienes la invoquen con sinceridad de corazón. Tiempo feliz, en fin, en el que habrá muchos mártires por la Confesión de María, que podrán ser llamados con razón mártires de la Santísima Virgen".

Niños, ancianos, mujeres, ricos, pobres, nobles y plebeyos... el pueblo de la Santísima Virgen... los últimos tiempos... la victoria... su misericordia... Los mártires por la Confesión de María... todos estos elementos resuenan en el corazón de Chaminade y le hacen arder con un ardor nuevo en el que reconoce el paso del Espíritu. Una paz extraordinaria llena su corazón.

La noticia se difunde rápidamente, de ciudad en ciudad, y muchos eclesiásticos ya están conquistados por este nuevo proyecto. El arzobispo de Auch, Mons. de Latour du Pin Montauban, también toma nota de este proyecto de nueva Congregación y reconoce en él la huella de los verdaderos fundadores de la Orden. Todos los sacerdotes en el exilio, no sólo en España, se preparan para volver a casa como "misioneros". El P. Chaminade comprendió de Nuestra Señora que a su regreso su vocación sería ofrecerse a María para vivir como "misionero de María", no solo, sino con discípulos. Todas las fundaciones que emprendiera a partir de su regreso, las haría "en nombre de María" para la renovación de la fe en una Iglesia fervorosa y celosa.

El aplomo de Guillermo José se hizo proverbial entre sus compañeros de exilio, que admiraban su sabiduría. Continúa, pues, en compañía de María, escuchando en lo más profundo de su ser lo que sin

duda puede venir de Dios y sólo habla cuando se siente en paz. Porque sabe también que en este período de inactividad forzada, el demonio puede transformarse más fácilmente en ángel de luz.

"¡Ven, Espíritu Santo, y envíanos un rayo de tu luz! "

Este final de año está lleno de nuevas ideas y proyectos. Debemos rezar para ver con claridad. ¿Qué le pasa a Bernard? ¿Dónde está en su camino hacia el sacerdocio? Se dice que se ha hecho médico en el hospital de Madrid o de Toledo...

"Virgen Inmaculada, no olvides a tu hijo. Él también es fruto de tu vientre. Tú le has acompañado, alimentado y protegido contra el enemigo. ¡Protéjele contra sí mismo en estos días difíciles que estamos viviendo! ¡Gracias, Virgen María!

B. El proyecto inspirado por Dios en G. José Chaminade³⁵

Después de su marcha al santuario de Verdélais para una peregrinación de acción de gracias a Nuestra Señora Consoladora de los Afligidos, estos años de exilio en Zaragoza se convirtieron para Chaminade en otro tipo de peregrinación: no fue él quien lo decidió, sino la Providencia. Nuestra Señora del Pilar le esperaba para oír la llamada a una nueva misión. Es el viaje de vuelta más que el de ida el que, esta vez, está iluminado por una luz sobrenatural. Chaminade es un poco como Moisés bajando de la montaña santa con el rostro radiante³⁶.

La proximidad del santuario mariano, los intercambios con sacerdotes y obispos franceses exiliados como él, sus visitas a la Trapa Sainte-Suzanne con su amigo Joseph Bouet le marcaron sin duda. Pero hubo más, como los intercambios secretos entre él y María sobre su vocación. El P. Noël Le Mire, SM, ha analizado con rigor su experiencia en la zarza ardiente de la capilla del Santo Pilar.

"Todos deben tomar a pecho el espíritu y las intenciones de los Fundadores... una vez que la Iglesia los ha aprobado", dice el Derecho Canónico³⁷. Los marianistas deben, pues, conservar el carisma del P. Chaminade, las intenciones apostólicas y las instituciones que suscitaron, así como el espíritu que las animó y que sigue animando todas las obras y todas las comunidades de la gran Familia Marianista.

El Padre Chaminade estuvo siempre convencido de que Dios había inspirado su proyecto; cuidó mucho de que este proyecto fuera aprobado por la Iglesia; se consideró siempre mandatado por la Iglesia en sus empresas apostólicas. Poco después de la fundación de las dos congregaciones religiosas marianistas, escribe a su obispo, Mons. D'Aviau, el 27 de agosto de 1818:

Confío en que Dios cumplirá el designio que se dignó inspirarme, a pesar de todas mis imperfecciones". En 1825³⁸, escribe a Mons. Frayssinous, Ministro de Asuntos Eclesiásticos: "El Cielo sigue derramando sus bendiciones sobre el Instituto de María, que se ha dignado inspirarme, para cooperar en la regeneración de nuestro hermoso país".

Poco después³⁹, escribe al Georges Caillet, que iba a ser su sucesor al frente de la Sociedad de María: "Actúo actualmente para París, como he actuado hasta ahora en todo lo que concierne a la Sociedad de María. Convencido, por una parte, de que Dios lo quiere y, por otra, de que no tengo aptitud ni capacidad para esta obra de la bondad y de la misericordia de Dios sobre nuestro desdichado país, me lanzo por todos los caminos que la Providencia parece abrirme. A veces me río de que algunas buenas personas atribuyan ciertas operaciones a mi espíritu y a mi capacidad.

³⁵ Noël le Mire S.M., en Revista marianista internacional. n°1 marzo 1984, p. 17-23; y n°2, octubre 1984, P. 28-35.

³⁶ Ex 34, 29-35.

³⁷ Canon 578 del Código de Derecho Canónico de 1983.

³⁸ Carta del 7 de abril.

³⁹ Carta 25 julio 1825

Al Papa Gregorio XVI, 16 de septiembre de 1838: "Este es, Santísimo Padre, el designio que la divina Providencia me inspiró al fundar hace más de veinte años la Sociedad de María y el Instituto de las Hijas de María...".

Y menos de dos años antes de su muerte⁴⁰, reiteraba la misma convicción a los Sres. Ramonet y Faye: "Al emprender la fundación de la Sociedad de María, en nombre de Nuestro Señor y también en nombre de su augusta Madre, en los tiempos tan difíciles en que se realizó la empresa...".

El objeto de este plan consiste en la restauración de la fe por medios adaptados al espíritu de la época. Para alcanzar este objetivo, Chaminade solicitó para sí "de la Santa Sede las cartas patentes de Misionero Apostólico, a fin de reavivar o reavivar en todas partes la antorcha divina de la fe...". Para que esta misión continuara después de su muerte, se necesitaba un hombre que no muriera; un "hombre" que viviera el Evangelio de una cierta manera radical, de ahí la fundación de las dos órdenes religiosas marianistas. Esta fundación y todas sus grandes empresas apostólicas, el P. Chaminade las somete a la aprobación de los obispos y del Papa. Siempre quiso recibir el mandato explícito de la más alta autoridad de la Iglesia de Jesucristo. Y cuidará de transmitir este mandato a sus sucesores. En una Circular del 8 de marzo de 1840 anuncia a los Hermanos que la calidad de Misionero Apostólico que había pedido casi cuarenta años antes para sí mismo, se convierte en el título mismo de los Superiores Generales, sus sucesores. "Nuestro trabajo es una misión, un flujo y una participación en el apostolado de Jesucristo. Todos somos misioneros; los simples Hermanos laicos y las religiosas Hijas de María son también misioneros: todos misioneros católicos, reconocidos por la Santa Sede".

He aquí una clara expresión de la íntima convicción que tenía de la inspiración divina y del gran cuidado que tuvo siempre de que todo lo que hacía fuera aprobado por la Iglesia.

Pero, ¿de dónde procedía el espíritu que animaba este gran diseño? ¿De dónde procedía la seguridad de que este plan y el espíritu que lo animaba procedían realmente de Dios?

La profunda convicción de Chaminade es que Dios había confiado a María una misión especial en la gran obra de la salvación. Ya en diciembre de 1800 se vinculan a la Inmaculada Concepción las empresas que darán origen a las Congregaciones de la Inmaculada Concepción, misterio que Chaminade llamará misterio de victoria. El espíritu que anima la misión es que "una gran victoria le está reservada en nuestros días: a ella pertenece la gloria de salvar la fe del naufragio de que está amenazada entre nosotros". "Hemos tomado el nombre y el estandarte de María, dispuestos a volar adonde Ella nos llame, para difundir su culto y, a través de él, el reino de Dios en las almas"⁴¹.

Todos los que componen la Sociedad de María, o que lo harán en el futuro, deben: 1. consagrarse a María; 2. mirarla como a su Madre, y a sí mismos como a sus hijos 3. 3. formarse en el seno de su ternura maternal a semejanza de Jesucristo, [...] tender a la más alta perfección o vivir la vida de Jesucristo bajo los auspicios y la guía de María. 4. emprender sus trabajos para alcanzar el fin medio de su institución sólo con plena confianza en la protección del augusto Nombre de María y con el deseo de que sea glorificado. El verdadero secreto del éxito en su obra, ya sea para su propia perfección o para el sostenimiento de la religión y la propagación de la fe, es interesar en ella a la Santísima Virgen y llevarle la gloria de la misma, según las miras y sentimientos de Nuestro Señor Jesucristo⁴².

Con una constancia que nunca vaciló, el Fundador expresó su convicción de que sólo cumplía una misión, llevando a cabo un plan inspirado por Dios; él, que era tan tímido cuando sólo se apoyaba en sus propias fuerzas o en opiniones humanas, era inquebrantable cuando este plan estaba en juego... hasta el punto de "ir al patíbulo" si era necesario.

La Virgen del Pilar le inspiró.

⁴⁰ Carta 18 octubre 1848.

⁴¹ Dos citas de la *carta a los predicadores*: 24 agosto 1839.

⁴² "Sociedad de María. Principios de su constitución y reglamentos"... Cf. "Escritos de Dirección", vol. II, n. 350, p. 156. II, n. 350, p. 156.

"Una vez", atestigua un Hermano, "el buen Padre dijo en una conferencia, hablando de oración o de palabras interiores: 'hijos míos, yo os vi como estáis aquí, y eso sucedió en un abrir y cerrar de ojos, hace mucho tiempo'".

A la muerte del P. Chaminade, el P. Caillet, enemistado con él desde hacía años, declaró: "Debo hoy a vuestra veneración por un padre que ya no está entre nosotros, detalles de los que su humildad le habría hecho avergonzarse en vida... Así conoceréis mejor a aquel a quien la divina Providencia se dignó elegir para dar una nueva familia a María. Estos detalles os serán tanto más preciosos cuanto que fueron dados por nuestro buen Padre mismo, cuando, en la efusión de su gratitud y en la efusión de su intimidad, nos reveló las grandes cosas que Dios había hecho por él y a través de él...".

"Se puso en camino hacia España... Eligió Zaragoza como lugar de retiro, ciudad famosa por su peregrinación a Nuestra Señora del Pilar. Allí esperó, en serena sumisión a los designios de la Providencia, que Dios quisiera hacer brillar días más felices sobre su desdichada patria. Fue allí también donde su amor por María, ya tan tierno, se hizo más vivo y aumentó considerablemente. La felicidad que sintió al relatar las emociones con que se llenó su corazón a la vista de la milagrosa columna, nos ha hecho comprender parte de los favores con que la Santísima Virgen se dignó colmarle en este augusto santuario. Además, no tememos decir que fue allí, bajo la inspiración divina, donde concibió el proyecto, que más tarde llevaría a cabo con tanto éxito, de establecer en Francia, si regresaba allí, congregaciones en honor de la Reina del Cielo, y una orden religiosa que le estaría especialmente dedicada...".

Cuando estaba a punto de regresar a Francia, "sintió que debía dirigirse a la Santa Sede para obtener poderes suficientemente amplios que le permitieran llevar a cabo todo el bien que tenía en mente. Presentó, pues, una petición al Soberano Pontífice... y poco después recibió un Breve de Roma que le confería el título y los poderes de Misionero Apostólico⁴³".

Henri Rousseau escribe tras una entrevista con el P. Lalanne en abril de 1879: "El P. Lalanne estaba absolutamente seguro del carácter divino de la misión del Sr. Chaminade y trató de comunicar a su joven conciudadano la certeza que siempre había conservado. A decir verdad, el Sr. Chaminade, que a menudo fue interrogado por sus primeros discípulos sobre este acontecimiento (el de Zaragoza) de tan alto interés para ellos, nunca quiso detallar las circunstancias, pero no ocultó su misión especial ni el carácter personal, sobrenatural, imperativo con el que había sido marcada"⁴⁴.

La conclusión es obvia: el gran plan llevado a cabo por el Fundador y el espíritu que lo animaba fueron objeto de una inspiración o iluminación particular. Su convicción, incansablemente reafirmada, era que las empresas apostólicas de las que era instrumento no eran realmente obra suya, sino que le habían sido inspiradas desde lo alto; esta inspiración estaba vinculada al papel de María en el misterio de la salvación y especialmente en estos últimos tiempos. Cuando sus discípulos decían que la Virgen misma le había confiado la misión de establecer Congregaciones, luego Órdenes, que serían los instrumentos de María para salvar la fe, él nunca les dejaba decirlo. La prudencia y la lentitud de Chaminade antes de embarcarse en cualquier empresa, hasta que vio claramente que el dedo de Dios estaba allí, su "dejar decir" es digno de aprobación.

¿Cuándo se produjo esta inspiración?

Sin duda, los años de Zaragoza - 1797 a 1800 - desempeñaron un papel crucial y marcaron un punto de inflexión en la vida y la obra de G. Joseph Chaminade.

El P. Chaminade no llegó a España como si nada hubiera ocurrido antes; Zaragoza, en la historia de su vida, no es una "creación ex nihilo". Ya había pasado por Mussidan, Verdélais, Burdeos y la Revolución... El terreno era propicio para que germinara y madurara la gracia de Zaragoza, aquellos

⁴³ Cf. Circulares del P. Chaminade y del P. Caillet, P. 135-142.

⁴⁴ Testimonio de Henri Rousseau en el Proceso Informativo de la Causa de Beatificación del P. Chaminade, AGMAR (Archivos Generales Marianistas), 1852.24, "Positio super virtutibus", P. 142.

tres años cerca de Nuestra Señora del Pilar. De hecho, después de Zaragoza, su orientación y convicción se hicieron tan fuertes que no puede ignorarse una relación causal entre esta estancia y todo lo que vendría después durante casi cincuenta años.

Chaminade regresó de España con dos principios que habrían de guiar toda su vida y su apostolado hasta su muerte: Misionero y María; o mejor aún, Misionero de María. Ya en 1800 pedía ser enviado en misión por el mismo Soberano Pontífice; a partir de entonces reivindicaría constante y explícitamente esta misión recibida del Papa, germen de todas las misiones particulares.

Asimismo, a partir de Zaragoza, sus acciones se emprenden siempre en nombre de María y para ayudarla en la misión universal que ha recibido de Dios: pacta con ella, hace sociedad con ella.

Este proyecto misionero y mariano al servicio de la fe y de la salvación humana es un proyecto universal. Si comienza a realizarse en el Suroeste, está destinado a extenderse a toda Francia e incluso al mundo entero.

Escribió al Papa Gregorio XVI el 16 de septiembre de 1838: "Estas dos Órdenes han tomado como nombre distintivo el de la augusta María: ¡que la den a conocer, alaben y aprecien en todo el mundo! Porque estoy profundamente convencido de que Nuestro Señor ha reservado a su Santísima Madre la gloria de ser particularmente el sostén de la Iglesia en estos últimos tiempos."

Los tres años en Zaragoza fueron una fuente de gracia; fueron la ocasión de una elección explícita y fundamental de María y de una devoción activa a Ella, para ayudarla en su misión al servicio de la fe. A partir de este momento, Chaminade se embarca en nuevas y distintivas fundaciones: "Nova bella elegit Dominus", todo ello enraizado en la misión recibida de la Iglesia a través del título de Misionero Apostólico... A partir de Zaragoza, le habitó una inspiración que animaría toda su vida y todas sus empresas, y que constituyó el carisma de todas sus fundaciones.

¿Cuál era la naturaleza de esta inspiración? Algunas palabras de una conferencia del P. Chaminade hicieron comprender a sus discípulos que tenía una especie de palabra interior durante su oración. Podría haber citado a San Juan de la Cruz, en la Subida al Carmelo: "Es como si se viera abrirse una puerta de luz, con la impresión de un relámpago que descubre de pronto la extensión, ahuyentando las tinieblas de la noche. Por un momento todos los detalles se muestran con una claridad maravillosa, luego la noche vuelve a caer; pero las formas y las figuras permanecen en la imaginación. La persistencia de estas visiones es tal que nada puede arrebatarlas por completo, e incluso el tiempo es incapaz de borrar su recuerdo⁴⁵.

Para todos los miembros de la Familia Marianista, lo importante es que este plan, tal como él lo entendió y lo puso en práctica, fue aprobado por la Iglesia. Lo que sois -les decía el Fundador- lo sois por nuestra buena Madre: es ella quien concibió esta fundación; es ella quien preparó sus elementos; es ella quien sigue velando por su obra y cuidándola⁴⁶.

El exilio forzoso fue, pues, el medio providencial por el que el P. Chaminade fue conducido a su zarza ardiente, donde el Señor le reveló su misión. Desde entonces, Nuestra Señora del Pilar permanecerá siempre vinculada no sólo al Fundador, sino a toda la misión marianista. "No hay Hermano de María en quien el nombre de Nuestra Señora del Pilar no provoque un sentimiento muy dulce: el recuerdo de la cuna y de la 'buena Madre' que dio vida a nuestra familia", escribía Louis Gadiou en 1912. No basta decir que la Virgen de Zaragoza es "nuestra Señora", es "nuestra Madre del Pilar".

"Cuando la Administración General de la Sociedad de María, expulsada de París por la persecución [que azotó a los religiosos y les obligó a exiliarse], recibió una cordial hospitalidad en Nivelles (Bélgica), no sin agradable sorpresa descubrió, en un altar del lado derecho del crucero de la colegiata de Santa Gertrudis, una estatua de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, su patrona y protectora.

⁴⁵ cf. Cap. 24 del Segundo Libro de la Subida al Carmelo.

⁴⁶ Citado por P. Simler en la Vie du P. Chaminade, p. 118.

La estatua, de madera pintada y dorada, está muy cuidada. Es una reproducción exacta de la estatua original de Zaragoza (40 cm de altura). Sobre su cabeza descansa una diadema de vermeil enriquecida con esmeraldas: esta diadema está coronada por un sol, rodeado a su vez por un círculo de vermeil adornado con esmeraldas y una corona de doce estrellas adornadas con brillantes⁴⁷.

Concluamos este capítulo con esta exhortación del P. Gadiou⁴⁸: "Volvamos a Zaragoza, a nuestra Madre del Pilar, y pidámosle sobre todo valor perseverante, que es quizá la condición más esencial del verdadero apostolado". Aquí es necesaria una comparación entre Santiago, desalentado por el poco fruto de su predicación, y nuestro venerado Padre, angustiado por las ruinas amontonadas por la agitación revolucionaria. Para ambos apóstoles, Nuestra Señora del Pilar fue la Virgen consoladora y reconfortante. Que lo sea para todos nosotros. No hay uno solo de los que se consagran a la causa del Evangelio para quien no llegue tarde o temprano la hora terrible del desaliento. Uno creía haberlo hecho todo y esperaba una rica cosecha, y entonces se encuentra ante la inmensidad del mal, más poderoso que nunca. Y así sucede en la vida interior del apóstol como en sus celosas empresas. ¿No hay momentos en que el cielo es de bronce y Dios parece ausente?

Es aquí donde debe aparecésele la dulce figura de María, divinamente alentadora, fuerte en su fe, que ni siquiera el Calvario hizo vacilar. También él debe convencerse, como si fuera un dogma de fe, de que las horas desesperadas son las horas de Dios⁴⁹, y que cuando se siente aplastado, triturado, sacrificado, su Madre está ahí para acogerlo y ofrecerlo, pues sólo entonces es verdaderamente un salvador como Jesús sacrificado por María.

Y por eso nuestra Madre del Pilar nos presenta a Jesús desde lo alto de su columna, y Jesús tiene una paloma en la mano, ¡símbolo de la esperanza!

Se va, se va llorando, echa la semilla;
Se va, se va con alegría, trae las gavillas.
(Sal 125,6).

5. NUESTRA SEÑORA DEL BUEN ENCUENTRO en las Tierras Altas

Dando gracias por la resolución de asuntos graves
"En aquel tiempo, María partió de prisa
para ir a las tierras altas...
Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel".
(Lc 2, 39-40)
Reaviva, mi querido Hijo, tu fe;
multiplica cada día tus acciones:
La fe, si sigues habitualmente su dirección
te conducirá como infaliblemente al cielo;
y a lo largo de tu viaje o de tu peregrinación en la tierra,
te hará gozar de una profunda paz.
G.-J. Chaminade a M. Clouzet, 29 XI 1827

⁴⁷Id. en n°175, octubre de 1925, p. 185, comienzo de un artículo bien documentado que relata el origen de esta estatua en los Países Bajos españoles (1556-1713) y las razones de la veneración de que goza, incluidos algunos milagros sorprendentes.

⁴⁸ En L'Apôtre de Marie n° 89, octubre de 1912, p. 181. Continúa a continuación, a partir de las páginas 183-184.

⁴⁹ Como escribía el P. Chaminade a Melle de Lamourous el 23 de diciembre de 1799.

En su carta del 13 de septiembre de 1846⁵⁰ a Mons. Donnet, que hemos citado a propósito de Verdélais, el P. Chaminade escribía: "Hace ya mucho tiempo que tengo la intención, cuando termine el presente asunto, de ir a Verdélais para dar gracias y ofrecer a la Iglesia un don según mis fuerzas. Hice lo mismo en Agen por un asunto muy grave, al final del cual fui a dar gracias a Nuestra Señora del Buen Encuentro".

¿Qué había aprendido sobre este lugar que le atrajo allí como peregrino? Sin duda, lo que le contaron sobre los orígenes de este santuario, historia y leyendas mezcladas, como en la mayoría de los santuarios dedicados a María. Las Hijas de María de Agen le hablaron de sus peregrinaciones, discretas o solemnes, al Bon Encontre, y es fácil imaginar que durante los años que vivió en Agen o con ocasión de una de sus numerosas visitas a las Hermanas, le acompañaron a veces a este lugar de fervor mariano... o al revés.

Si todos los santuarios marianos son queridos por las Hijas de María -escribe la Madre Franca Zonta-, porque en ellos se alaba y venera a María, hay algunos que las Hijas de María tienen en especial estima. El pequeño santuario de Nuestra Señora del Buen Encuentro es uno de ellos⁵¹. Está situado a unos kilómetros de Agen. La historia del santuario y de la estatua que allí se venera se remonta a la época del rey Luis II, en el siglo IX.

Origen del santuario

En el amplio valle del Garona, en el siglo XVI, vivía la familia de Jacques Frayssinet, los padres y siete hijos, una familia de modestos campesinos, cristianos⁵². El menor de los varones cuidaba el rebaño de su padre en un lugar llamado "Pré aux granges". Le intrigaba el comportamiento de uno de los bueyes, que se aisló para postrarse ante un arbusto. El chico se acercó y descubrió, en medio de los arbustos, una estatua de la Virgen María con Jesús en brazos, de unos veinte centímetros de altura. Llevó el hallazgo a su madre. La campesina, inspirada por su fe sencilla, dijo algo que nunca olvidó: "¡Eh, que Dios nos dé un buen (re)encuentro! Y guardó la estatuilla en un cofre. Por la noche, cuando quiso enseñársela a la familia reunida, el precioso tesoro había desaparecido; la estatuilla había vuelto al lugar donde la habían encontrado.

La madre decidió entonces confiársela a su hijo mayor, que era párroco de Sainte-Radegonde, la parroquia de la que dependía el "Pré aux Granges". En dos ocasiones, la estatua fue encerrada en la iglesia e incluso en el sagrario, pero siempre volvía al mismo arbusto. Se comprendió que María quería ser honrada en este lugar, elegido por ella. En otros lugares, la Virgen utilizó el mismo lenguaje para dejar claros sus deseos. Un día, en Ebersmunster, Alsacia, le contaron al P. Chaminade el origen del santuario mariano de Neunkirch⁵³, en las cercanías. Allí, la estatuilla de María volvió nueve veces al lugar donde la había encontrado un pastor.

El párroco de Sainte-Radegonde remitió el asunto a su obispo y se decidió dejar allí la estatua y venerar a María. Así pues, se erigió allí un nicho, rematado por una cruz, donde se colocó la estatua; fue el primer oratorio mariano de Bon Encontre.

Fue el primer oratorio mariano de Bon Encontre. Sufrió los ultrajes de un hombre malévolo, que quedó ciego. Se arrepintió, recobró la vista y se hizo creyente, entonces financió un oratorio más grande, construido en el solar del "Pré aux granges", donado por la familia Freyssinet, y bendecido el 17 de agosto de 1551.

Gracias a la donación de Margarita de Valois, esposa de Enrique IV, se construyó una capilla más grande, terminada en 1607. En 1612, de acuerdo con los deseos de Margarita de Navarra y con la

⁵⁰ CHAMINADE, Cartas 1462.

⁵¹ Franca Zonta, FMI, *La herencia de Adela de Batz de Trenquelléon*, SPM 1999.

⁵² Tres de los siete hijos de la familia se consagraron a Dios: uno se hizo párroco de Sainte-Radegonde, los otros dos ingresaron en un convento de Agen...

⁵³ Neuf se dice *neun* en alemán.

aprobación de Luis XIII, se confió a los padres franciscanos el servicio de este santuario, que conservaron hasta la Revolución. Reconstruyeron el "camino de los ángeles" que conducía a Sainte-Radegonde y trazaron el gran callejón de los peregrinos, al final del cual se alza una estatua de la Virgen.

En septiembre de 1792, el santuario fue profanado, pero el terrorista que quería apoderarse de la Virgen murió apaleado y la estatua se conservó. Este incidente recordó sin duda al P. Chaminade lo que le había ocurrido al Sr. Grenouilleau, alcalde revolucionario de Verdélais, quien, habiendo querido arrancar la estatua del altar, cayó como fulminado por un rayo desde su escalera en brazos de sus concejales. La Biblia ya había relatado la desventura del pobre Uza, aunque bienintencionado, que fue alcanzado por un rayo por haber puesto la mano sobre el Arca de la Alianza, que amenazaba con caerse, mientras David la hacía transportar a Jerusalén en una carreta de bueyes (2 Sam 6, 6-7). Posteriormente, el santuario del Bon Rencontre volvió a ser escenario de emotivas celebraciones cuyo imborrable recuerdo quedó impreso en el corazón de quienes dedicaron su vida a defender y difundir el culto a María.

El prodigio original del Bon Rencontre pronto atrajo a multitudes de fieles, solos o conducidos en procesión por los párrocos, para implorar y rezar a María. 34 peregrinaciones en 1597, se decía. Y, por supuesto, uno se enorgullecía de mencionar a algunas grandes personalidades entre estos peregrinos, como Margarita de Navarra y Condé el Grande, príncipes, cónsules y hermandades de penitentes también... En los siglos XVII y XVIII, el Bon Rencontre ejerció una gran influencia en todo el suroeste, y los exvotos dan fe de las numerosas gracias milagrosas obtenidas rezando a María.

La Madre Adèle apreciaba mucho el santuario del Bon Rencontre; en su juventud, lo había visitado muchas veces. El 8 de agosto de 1816, cuando llevaba dos meses viviendo entre los muros del "Refugio" de Agen, participó en este solemne acto mariano. Chaminade rezó también a Nuestra Señora del Buen Encuentro con las palabras de la oración de los peregrinos, tal vez las siguientes, u otras:

Oh María, a quien tanto amaron nuestros padres
y a quien apreciamos tiernamente según su ejemplo
te rogamos que nos des, como a ellos
de tu santa protección.
Ayúdanos en todas nuestras necesidades
consuélanos en todas nuestras penas
y después de habernos ayudado en la vida
ayúdanos en la hora de la muerte. Amén⁵⁴.

Y atestigua que una vez más se le concedió su deseo, y que no dejó de hacer una peregrinación de acción de gracias al santuario.

Entre los asuntos que el P. Entre los casos que el P. Chaminade tuvo que resolver en Agen y que pudieron dar lugar a breves peregrinaciones de acción de gracias o de súplica al cercano santuario del Buen Encuentro, está en primer lugar la fundación, en 1816, del Instituto de las Hijas de María, con sus propias dificultades, incluido un período de desacuerdo con el obispo, Pero también la implantación de la Congregación en el "país alto" a partir de 1816, y, a partir de 1820, la apertura en la misma región de escuelas dirigidas por las Hijas de María y también por las religiosas de la Compañía de María, y en particular, en 1835, la apertura, por el P. Lalanne, del internado de las Hijas de María. Lalanne, del internado de Layrac, cerca de Agen, que, sin embargo, se convirtió en una pesada cruz para el P. Chaminade. Chaminade funda en Auch, en 1836, la Tercera Orden Regular de las Hijas de María,

⁵⁴ <https://www.notredamedebonencontre.fr/p%C3%A8lerinage-%C3%A0-notre-dame/histoire-de-notre-dame/>

destinada a extender al campo los beneficios del apostolado del Instituto. Evidentemente, incluso durante los años en que permaneció en Agen tras la Revolución de 1830 y hasta la muerte de Thérèse de Lamourous en Burdeos en 1836, el Fundador siguió también de cerca el desarrollo de las comunidades de Saint-Remy (Haute Saône), Alsacia y otros lugares.

1. De la Congregación a la vida religiosa femenina

Ya antes del comienzo de la vida religiosa marianista, el P. Chaminade trabajó para establecer la Congregación de la Inmaculada en el mayor número posible de lugares, con sus diferentes secciones. En 1809 se hablaba de integrar en la Congregación de Burdeos los grupos de muchachas que Adela había reunido en los alrededores del castillo familiar de Trenquelléon, cerca de Feugarolles.

"Chaminade el 28 de febrero de 1809, quiero llamar a toda vuestra Sociedad la tercera división, y tomaré los medios para haceros definitivamente Congregacionistas. Tendré el honor de informarle de ello antes del final de la Cuaresma. Les enviaré inmediatamente seis manuales del Siervo de María. La melodía de la canción congregacional es la misma que la de la famosa canción de los marseleses: Aux armes citoyens... Los jóvenes también buscan la melodía de uno de sus himnos...

Hace poco, perdimos a cinco congregacionistas y a una Señora del Retiro, que murió, como había vivido, muy santamente. Tenemos por costumbre celebrar un oficio solemne por cada congregante en la iglesia de la Congregación en cuanto nos enteramos de la noticia de su muerte, y un cumpleaños por cada clase de congregantes. El de los jóvenes se hace el primer día libre después de la Anunciación; el de las Damas del Retiro se hace después de la Visitación de la Santísima Virgen.

Continúe, Mademoiselle, ¡haciendo conquistas!

Vuestra buena y respetable Madre está afiliada a las Damas del Retiro. Las Damas la han admitido con particular alegría, por su mérito personal, y también por ser vuestra Madre: están al corriente de vuestra Sociedad y de nuestra correspondencia.

Procuraré enviar los seis Manuales por medio de algún comerciante de Agen, para evitar gastos.

Un mes más tarde, el 28 de marzo de 1809, a Adela, en el castillo de Trenquelléon:

"Estás ansiosa por saber los medios que pienso tomar para devolverte definitivamente los Hijos de María. Vuestra impaciencia me complace y me edifica. No pensaba hablaros de ello hasta después de Pascua: voy a satisfacer ahora vuestros deseos. Una gira que incluyera cuatro o seis de las principales ciudades del distrito de la pequeña Sociedad, ahora tercera división, me parecería una manera de ver a todos mis nuevos Hijos, en tantos grupos o reuniones como se establecieran en distintos lugares. [Tengo un deseo tan grande de conferirlos las gracias y privilegios concedidos a los Hijos de María, que considero como nada la molestia de este largo viaje. [...]

La señorita de Lamourous acaba de tener otra pequeña enfermedad. Le he comunicado su carta a ella en particular. También la he comunicado a los jóvenes de la Congregación: todos me piden que les transmita sus tiernos sentimientos por la tercera división. El domingo pasado cantaron con gusto el nuevo himno que usted les envió. [...]

Acabo de enviarle otros seis ejemplares del Manual del Siervo de María⁵⁵ de un barquero de Agen, llamado Boi.

La euforia con la que Chaminade escribe esta carta dura poco. Necesita expresar, en una posdata, la emoción y el dolor que siente por lo que le sucedió poco después.

P.D.: Ha ocurrido un gran accidente en nuestra pequeña iglesia, conocida como la Madeleine. Hacia las ocho de la tarde del Jueves Santo, media hora después de todos los oficios, se declaró un incendio en el monumento. El fuego consumió un gran número de efectos muy preciosos. Quien da puede quitar. El que quita puede volver a dar: ¡bendito sea siempre su santo nombre!

⁵⁵ "He hecho imprimir en Burdeos un libro, en un formato cómodo y muy portátil, bajo el título Manuel du Serviteur de Marie. Contiene, además de los oficios, oraciones e instrucciones de toda la Congregación, la mayor parte de los oficios de la Iglesia". Carta nº 31, otoño de 1808, a Melle de Trenquelléon.

Chaminade y Adèle de Trenquelléon prepararon dos años más tarde la fundación del Instituto de las Hijas de María.

La señorita de Trenquelléon acababa de manifestar su intención de dedicarse ella y varias de sus compañeras a la vida religiosa, y había pedido al Director local de la Congregación, el padre Laumont, párroco de Aiguillon, cerca de Agen, que redactara unas Constituciones con este fin.

Chaminade preparaba también en Burdeos fundaciones religiosas en el seno de la Congregación. Informó a su corresponsal de sus propios planes.

30 de agosto de 1814. "¡A la mayor gloria de Dios y de María, nuestra Madre!

Responde, mi querido Niño, a tu vocación; trabaja por aumentar la familia de María: pero cuida de que, al aumentar el número, no descuides alimentar la piedad de los ancianos, para hacerlos crecer en virtud y fervor.

[Deseas, mi querida Hija, constituirte en comunidad religiosa; te confesaré varias cosas en confianza:

1º) Cuando, el año pasado, le expresé vivamente mi deseo de verle, era sobre todo con la intención de hablarle de un proyecto que, sin ser absolutamente el mismo, tiene, sin embargo, muy grandes conexiones con él. Desde hace varios años lo estamos poniendo en práctica. Varias jóvenes viven como monjas, hacen los votos, llevan un hábito religioso bajo sus ropas ordinarias... Mientras tanto, pidamos siempre la luz del Espíritu Santo, para que podamos hacer sólo lo que está en los planes de Dios...

El 8 de octubre volvió y precisó sus planes.

Aunque a veces tardaba en contestar, no olvide escribirme sobre todo lo que pueda interesar a nuestras queridas Hijas. ¡Celo y constancia! Con la protección de nuestra augusta Madre, lograremos cumplir los planes que Dios tiene para nosotras y para ellas.

Voy a contaros todo mi secreto. Hace catorce años, volví a Francia como misionero apostólico por todo nuestro desdichado país, pero con el permiso de los Ordinarios del lugar. No creí que pudiera ejercer mejor mis funciones que mediante el establecimiento de una Congregación como la que existe. Cada congregante, de cualquier sexo, edad o condición, debe convertirse en miembro activo de la misión. Varios congregantes de cada cuerpo de la congregación formarían una pequeña Sociedad religiosa, aunque repartida por todo el mundo. En estas Sociedades siempre habría oficiales para dirigir la Congregación. Muchos de estos religiosos han deseado vivir juntos: sólo era ventajoso para el fin.

Actualmente, varios desearían vivir en una comunidad regular, abandonando todo lo temporal: esta inspiración debe seguirse, pero hay que procurar que no desvirtúe la obra de la Congregación, sino que, por el contrario, la sirva. Varias Congregacionistas han entrado en diferentes comunidades religiosas; lo hemos visto con agrado; cuando las hermanas oficiantes me lo contaban con cierto sentimiento de pesar, les decía, para consolarlas, que jugamos al juego de "quien pierde, gana". Pero aquí se trata de otra cosa: son monjas congregacionistas, o más bien monjas congregacionistas que, sin dejar de ser congregacionistas activas, quieren vivir regularmente como monjas...

[...] Escíbeme pronto, mi querida Hija, si tu deseo de ser religiosa contiene las miras y los sentimientos de una pequeña misionera... ¿Quién de vosotras tendría vocación de religiosa?

[¡Que la bendición y la paz del Señor sean sobre ti y sobre todo el querido rebaño!

Adèle y sus amigas acogieron favorablemente las ideas del P. Chaminade. Le envían el proyecto de Constituciones preparado por el P. Laumont.

En su carta del 1 de diciembre de 1814, el P. Chaminade respondió:

"Me gustaría que usted y sus queridas compañeras se limitaran a hacer un solo voto de castidad durante seis meses en la fiesta de la Concepción de la Santísima Virgen, o durante su Octava; en este intervalo, y espero que incluso para la Purificación, [creo] que estarán suficientemente establecidas para poder comenzar un noviciado en regla. Paciencia y valor.

En la primavera de 1815, el desarrollo de la Congregación de Agen era más urgente a los ojos del P. Chaminade que el lanzamiento de la vida religiosa. Invita a Adèle a participar en este desarrollo.

Napoleón regresa a París. Los Cien Días (marzo-septiembre de 1815) parecían detenerlo todo... Pero tan pronto como terminó la alerta, el P. Chaminade reanudó su campaña en favor de la Congregación, sin olvidar la futura comunidad religiosa.

Carta del 7 de septiembre de 1815 a Adèle.

A pesar de mi silencio, nunca he pensado tanto en ti y en toda nuestra piadosa y querida familia del Alto País. [...] La cosecha es grande.

Había pensado poder hablar con el obispo de Agen durante su estancia en Burdeos. Me he visto privado de ello. [...] Estoy aplazando varios otros trabajos de la misma importancia a causa de éste. Tengo en mi corazón que sea la primera de las que se realicen fuera de Burdeos. [...] Me parece que sería necesario dar algunos ejercicios de retiro a los jóvenes de Agen para sacudirlos... Ahora, para eso, el obispo debe sentir la necesidad.

De camino a Agen, o de regreso, seguiría la carretera y me detendría donde tú quisieras, para poder ver al mayor número posible de tus Hijos. Estás deseando que te hable de tu consagración completa al servicio de María y de los compromisos que vendrían después. Quisiera, mi querido Niño, antes de darte mi última palabra, haber visto los lugares y sobre todo las personas. En cuanto a tus Constituciones, también quisiera detenerme en ellas sólo después de haberte visto y de habértelas explicado. También es de suponer que no llevaremos a cabo nada públicamente sin al menos haber dado aviso de ello al Papa y al Rey...

Todos estos retrasos, mi querido hijo, no deben disgustarte. Incluso lamentaría que se precipitara el ardiente deseo que tienes de consagrarte a Dios. [El Manual del Siervo de María ha sido reimpresso en un número de ejemplares suficientemente grande para que dispongas de todos los que necesites. Le recomendamos que lea y relea la INTRODUCCIÓN AL ESTADO DE LA CONGREGACIÓN que se encuentra al principio de la segunda parte del Manual.

Podemos poner al Obispo en todas nuestras confianzas; él desea sinceramente el bien; nuestras insinuaciones y nuestra franqueza le agradarán: además, tiene la gracia de estado para dirigir obras semejantes..."

Monseñor Jacoupy, obispo de Agen, se muestra al principio reacio a que la nueva comunidad escape de su diócesis si las hermanas son sometidas a la clausura.

De la carta del 11 de septiembre de 1815, del P. Chaminade a Adèle:

"Apruebo, mi querida Hija, que alquiles la casa de la que me hablas. Pero es indispensable que, como pronto entrarás en el estado al que Dios se digne llamarte, vuelvas a pasar algún tiempo en Burdeos: el suficiente para que estés bien establecida en todas las observancias religiosas, y para que tú misma hayas adquirido las santas costumbres [...].

No dejéis, tú y tus queridos compañeros, de rezar para que el Espíritu Santo nos ilumine y no nos desviemos en nada de los designios que tiene para vosotros. Renovad cada día el acto de vuestra consagración a la Santísima Virgen. Vais a ser, pues, Hijas de María, y apareceréis como tales públicamente. Se os permite entregar vuestros corazones a la alegría y comenzar a dar gracias.

Un mes más tarde, el 11 de octubre, aclaró algunos puntos del nuevo Instituto.

"Deseáis tener una idea de lo que debe ser vuestra pequeña Orden. Para haceros una buena idea de ella, debéis considerar, en primer lugar, lo que debéis tener en común con las monjas de todas las Órdenes (pues realmente seréis monjas); en segundo lugar, lo que debéis tener en particular que os distinga de todas las Órdenes.

1. Seréis verdaderamente religiosas, pues haréis los votos que se llaman religiosos, y deberéis practicar las virtudes que los habrán inspirado y que deben ser su apoyo. María, la augusta Madre de Jesús, debe ser vuestro modelo, ya que es vuestra patrona. De ahí los ejercicios o prácticas más esenciales de la vida religiosa.

2. En cuanto a lo que debe distinguiros de las demás Órdenes, es vuestro celo por la salvación de las almas: debéis dar a conocer los principios de la religión y de la virtud, debéis multiplicar el número de mujeres cristianas. Tendréis que instruir en la religión, formar en la virtud a jóvenes de todos los estados y condiciones, hacer de ellos verdaderos congregantes, celebrar asambleas, ya sean generales,

ya de divisiones, ya de fracciones, etc... hacer pequeños retiros para jóvenes, orientarles en la elección de un estado de vida, etc.... Su comunidad estará compuesta enteramente por monjas misioneras. La Congregación no tendrá nada que sufrir por vuestra profesión religiosa, sino todo lo contrario.

P.D. Voy a hacer un pequeño retiro para mí; no os olvidaré. Poco después, habrá retiros y ejercicios espirituales para jóvenes, que se prolongarán hasta el 10 o el 12 de noviembre. De aquí a entonces, veré si puedo organizar mi partida para Agen...".

Mientras tanto, estos jóvenes trabajan con fervor en la realización de su proyecto de vida religiosa. Agathe, una de ellas, emprende una peregrinación, por la que su amiga Adèle la felicita:

"Habrás disfrutado, querida Agathe, de la pequeña peregrinación a Bon-Encontre. ¡Qué bueno es Dios y cómo ayuda a nuestra debilidad! ¿No estaremos llenos de alegría y de gratitud hacia su bondad y llenos de confianza y de paz?⁵⁶

Consciente de que su sobrecargada agenda le hacía retrasar constantemente los logros que Adèle esperaba en Agen, el P. Chaminade le escribe en su carta del 6 de diciembre de 1815:

"Eres demasiado sabia, creo, mi querida Hija, para hacer la pregunta indiscreta: ¿Por qué abrazas más trabajo del que puedes hacer? ¿Por qué nos prometes algo que no puedes cumplir?

- No exagero si digo que durante más de tres meses no he pasado un día sin pensar en mi querida familia de las Tierras Altas; pero el orden de la Providencia, manifestado por el de las circunstancias, no ha parecido permitirme hacer más por ti, salvo algunas cartas.

Vuestras Constituciones están terminadas; sólo faltan los diversos Reglamentos particulares, y no tengo otra intención que esbozarlos. Los perfeccionaré cuando os haya visto y estéis establecidos.

Estoy decidido a partir a la hora fijada. Ya veo que tendré que hacer más de un viaje.

Breve nota del 15 de diciembre:

"Espero que el Señor, en nombre de María, bendiga nuestras pequeñas obras... No tema decirme todas las precauciones que crea que debo tomar en interés de nuestra misión. Digo nuestra misión, puesto que desde hace mucho tiempo marchamos bajo las mismas banderas, y puesto que, además, usted está casi en condiciones de contraer compromisos tan preciosos ante el Señor y de recibir un carácter tan especial...".

1816, año de la fundación de las Hijas de María

El 11 de enero, el Fundador recuerda a la Fundadora algunos elementos esenciales.

"Mi querida Hija, ¿no conoces lo esencial de tu nueva Orden? 1°) Sabes que es un estado religioso, donde se hacen votos ordinarios de religión, donde se llega a ser especialmente Esposa de Jesucristo. 2°) Sabes que los verdaderos congregantes deben ser misioneros, y con mayor razón los religiosos. 3°) Sabéis que la augusta María es vuestra Patrona y que vosotras sois sus Hijas.

Trabajad constantemente para avanzar en la práctica de las virtudes religiosas, y en las precauciones que debéis tomar por Dios, estos son los dos principios cuyas consecuencias deben formar vuestras modestas Constituciones y todos los Reglamentos dependientes.

Vuestra Orden no tendrá rigidez por el lado de la penitencia; pero tendrá mucha por el lado de la práctica de las virtudes religiosas, y en las precauciones que deben tomarse para que los ejercicios de celo no dañen el espíritu interior.

A finales de enero⁵⁷, el P. Chaminade estaba dispuesto a emprender por fin una gira por la "alta patria".

A finales de enero, el P. Chaminade estaba listo para emprender una gira por el "alto país". "De ahora en adelante, haz que todos recen todos los días el Veni Creator y el Ave maris Stella, para que el Espíritu de Dios se digne iluminarme y darme la sabiduría y los consejos necesarios para ordenar todas las cosas según su parecer.

⁵⁶ BATZ, Cartas, à Agathe Diché, du 20 septembre 1815.

⁵⁷ CHAMINADE, Carta 62, fechada el 23 de enero de 1816, a Melle de Trenquelléon, en el castillo...

De camino a Agen o de regreso, quisiera detenerme un tiempo en cualquier lugar que sea útil para el trabajo⁵⁸. ¿Qué camino debo tomar, para ir o para volver? ¿Estaría bien tomar el coche público hasta Marmande? En Marmande, ¿podría usted procurarme dos caballos, cuando llegue el momento de ir adonde acordemos ir?

Soy muy atentamente su Padre en Jesucristo.

P.D.: Va usted a Agen, a preparar su casa, como espero indicarle; se aloja allí con cinco o seis, o incluso menos, de los más decididos y libres por parte de sus padres; sigue usted, durante algunos días, una pequeña regla provisional mientras sigue arreglándolo todo; todos los demás vienen a Agen, se alojan en la ciudad o en la Comunidad; yo voy, tenemos el número necesario de ejercicios, etc... Antes de partir, la Comunidad, más o menos numerosa, está en pie, etc,

Sobre todas las cosas, mi querida Hija, no te inquietes, no te preocupes. Esperemos que el Señor realice una obra que sólo se emprende para Su gloria y la de Su divina Madre.

El diablo puede crearnos dificultades que ni siquiera prevemos.

Burdeos, 19 de febrero de 1816. "No te inquietes por nada, mi querida Hija, sólo cuidemos de no frustrar la obra de Dios por nuestra imprudencia, y además mantengamos siempre la paz, conformándonos siempre con las disposiciones de la Providencia. Debemos esperar un gran número de contradicciones... [...]"

En adelante, mi querido Niño, no concluyas ningún asunto importante sin avisarme, y entra entonces en los detalles oportunos para instruirme exactamente sobre el asunto, y permitirme así darte mi consejo. Es imposible que tengas experiencia suficiente para juzgar con acierto todos los casos que se presentarán, hasta que tu Instituto haya tomado un curso regular y decidido... [...]"

No tengo intención de enviarle una Superiora desde aquí; pero sí tengo intención de enviarle a la señorita de Lamourous, algún tiempo antes de mi partida, para que le dirija en todos los requisitos previos para su formación en comunidad. Esta joven tiene mucha experiencia, un tacto muy rápido y exacto: me parece muy capaz de prepararos para todo, de modo que cuando yo llegue, podré concentrarme sólo en haceros entrar en el espíritu de vuestro estado...".

15 de marzo. "Conviene dar al primer convento el nombre de la Concepción de María; reservaríamos el nombre de San José para el segundo convento que se establecerá".

La señorita de Lamourous llegó a Agen el 25 de mayo de 1816, al mismo tiempo que las aspirantes a la vida religiosa, y M. Chaminade se anunció para el miércoles de Pentecostés, 5 de junio. La fecha del 25 de mayo se celebró como la de la fundación del Instituto.

Jacoupy dudó en aprobar las Reglas propuestas por el P. Chaminade; éste se dirigió a Mons. d'Aviau, pero el arzobispo de Burdeos no se pronunció. El obispo de Agen no quería votos definitivos, porque implicarían la clausura y prohibirían por tanto a las hermanas cualquier acción pastoral fuera de su convento; Mons. d'Aviau dudaba sobre las garantías de fidelidad a los votos definitivos en este periodo post-revolucionario y no veía claro en la legislación relativa a los votos...

En consecuencia, el P. Chaminade se contentó con instalar la nueva comunidad en su casa -su primer convento en Agen- sin proceder a la toma de hábito religioso ni, por el momento, a la emisión de los votos. Regresa a Burdeos. Allí reflexiona y busca una solución a los problemas planteados. Al mismo tiempo, sigue de cerca los primeros pasos del Instituto de las Hijas de María, interesándose por sus primeros miembros y candidatas.

El 20 de julio, se dirige personalmente a Adela:

"Casi siempre te hablo de los demás, mi querida Hija, y poco de ti misma: es, sin embargo, lo que más me interesa. ¡Oh, cuánto deseo verte llegar a una gran perfección! Imprégname cada vez más del espíritu de tu Instituto, ya sea estudiándolo o explicándolo a los demás, meditándolo y haciéndolo meditar. Tengo realmente la intención de visitarte dentro de poco tiempo, y de tener contigo un número suficiente de conversaciones para que conozcas bien el camino por el que debes caminar y

⁵⁸ El establecimiento de la Congregación.

hacer caminar a los demás. Mientras tanto, reza, medita y avanza con desprecio y abnegación de ti mismo: me complacerá ver, sin embargo, que con frecuencia entregas tu corazón a la felicidad de amar a Dios y de hacerlo conocer y amar.

No necesito decir que el santo nombre de María debe encontrarse como algo natural en todas partes: tanto si rezáis a solas como en común, si exhortáis, instruís, reunís congregaciones, etc., nada os agrade a vosotras ni a vuestras queridas Hijas, si no interviene el santo nombre de María.

Apenas terminada su instalación en el Refugio, las nuevas religiosas, como las llamó el sarcástico cronista de Agen, J.-F. Boudon de Saint-Amans⁵⁹, crearon una congregación mariana abierta a las jóvenes de Agen y a sus mayores. Bajo el impulso de Mme Belloc, superiora del convento y de sus amigas de Agen, tuvo inmediatamente un gran éxito. La Madre Marie de la Conception - Adèle - estaba entusiasmada.

La congregación aquí está creciendo en todas las clases", escribió a su amiga de Condom, Charlotte de Lachapelle⁶⁰. Hay mucho celo. Hoy se celebra una ceremonia muy conmovedora, cuyo objeto es el siguiente: durante la Revolución, una estatua de la Santísima Virgen fue profanada, paseada en burla, llevada a un cabaret, etc. Hoy se ha celebrado una solemne procesión en la iglesia. Hoy se ha celebrado una solemne procesión en Notre-Dame de Bon Rencontre, a una legua de aquí, para llevar una nueva estatua de la Santísima Virgen: los hombres de la congregación portando la estatua, las jóvenes de blanco bajo velo, las señoras de blanco o negro, cantando las letanías de la Santísima Virgen y llevando un hermoso estandarte, que se dona a esta iglesia como regalo. La Sra. Belloc y la Sra. Yannasch están allí.

He aquí un relato más detallado de esta gran procesión, publicado en los Annales d' Agen⁶¹, de la que el P. Chaminade habría sido necesariamente informado y en la que, dado su apego a la realeza, sin duda habría participado si hubiera estado en el lugar en esa fecha.

"El jueves 8 de agosto de 1816, las damas de Agen cumplieron el voto que habían hecho en abril de 1815 sobre el retorno de la familia Borbón al trono de Francia. Este voto consistió en ir en procesión a Notre-Dame de Bon Rencontre, ofreciendo a la Santísima Virgen un estandarte y una estatua que la representara, para que fuera colocada en el lugar de la que, en 1793, había sido desplazada, ultrajada y profanada por los vándalos y sacrílegos expoliadores de aquellos tiempos.

A la cabeza de la procesión iba este estandarte bordado en oro y plata. A un lado, la imagen de la Virgen coronada por el escudo de Francia, todo bordado en seda de colores y perfectamente imitado. En la parte inferior figuraban las siguientes palabras, también bordadas: "Voto hecho por las damas de Agen con motivo del regreso del Rey y de la conservación de la familia Borbón en el trono de Francia". En la otra cara estaba bordado un corazón en llamas, símbolo del ardiente deseo de la ciudad de Agen por la restauración de esta augusta familia y de la viva gratitud que este beneficio había suscitado en el corazón de sus habitantes hacia la Madre de Dios, beneficio que se derivaba de su poderosa protección bajo la cual el reino de Francia había sido solemnemente puesto por el voto de Luis XIII en 1638.

Tras este estandarte, cuyas cintas sostenían jóvenes vírgenes, marchaban en fila, en dos filas, más de cuatrocientas muchachas, vestidas y veladas de blanco, con la cabeza modestamente baja, las manos juntas y portando rosarios que recitaban en silencio.

Tras estas muchachas venían, en el mismo orden y en mayor número, las mujeres y viudas precedidas por un Cristo adornado con soberbios encajes. Varias llevaban velas rodeadas de cintas o guirnaldas de flores que su piedad debía ofrecer a la buena Virgen.

Hacia el centro de la procesión, y a la cabeza de la fila de niños, se encontraba la estatua de la Virgen, de terracota y encalada, de un metro de altura más o menos, muy bien ejecutada, pero pesada

⁵⁹ Boudon de Saint-Amans (J.-F.) *Cryptographie agenaïse*, Lundi 4 juin 1816 : (Arch. départementales de Lot-et-Garonne), 2 J. 68, P. 438.

⁶⁰ BATZ, Carta a Lolotte de Lachapelle, en Condom, 8 agosto 1816

⁶¹ J.-N. Proché, *Annales de la ville d' Agen 1884*. Agen 1884, P. 263-265. Cf. Joseph Verrier, *Jalones de historia...* Tomo IV, p. 164-167.

en su material y masa, coronada de lirios, un tallo de los cuales sostenía en la mano. Estaba colocada sobre una especie de palanquín que formaba una cruz griega de cuatro brazos y cuatro columnas coronadas elegantemente adornadas con encajes, llevada por cuatro jóvenes, uniformemente vestidos, con un cinturón blanco en aspa⁶². Les relevaban otros veinte que les seguían y que el peso de la estatua y la longitud del camino hacían necesarios.

Tras los muchachos iba un coro de muchachas que respondían devotamente a las letanías de la Santísima Virgen, que entonaban los escolanos de la Catedral; los hombres iban detrás, caminando en el mismo orden, cantando también las letanías. Completaban la procesión diez clérigos con sobrepelliz; la presidía el vicario de la Catedral, con estola. La cruz parroquial iba a la cabeza.

Al llegar a Bon Rencontre, la procesión se dirigió a la iglesia, en cuyo centro se había erigido un pedestal sobre el que se colocó la estatua destinada a ocupar el nicho sobre la puerta de entrada. Entraron en la capilla dedicada a la Virgen; allí se colgó el estandarte y se celebró el santo sacrificio de la misa. También se celebraron otras misas, tanto en el altar parroquial como en la capilla. Después del Evangelio de la primera, M. Mouran, uno de los directores del Seminario de Agen, subió al púlpito y, en un discurso sucinto pero patético, desarrolló el motivo del voto de reparar los ultrajes hechos a la Madre de Dios durante el delirio revolucionario, de repararle solemnemente todos nuestros excesos, y de pedirle que continuase su especial protección, preservando a nuestro buen Rey y a su augusta familia, concediéndonos días de paz y de unión, olvido del pasado, concordia fraterna y medios de salvación.

El mayor recogimiento recomendó esta edificante procesión compuesta por más de dos mil personas, de las cuales unas cien comulgaron en los altares donde se oficiaron las misas.

Terminada la ceremonia, se entonó el Te Deum y la procesión se retiró en el mismo orden hacia la Catedral, adonde llegó hacia las dos de la tarde.

10 de diciembre de 1816

"Escribo, mi querida hija⁶³, a su buen y respetable Obispo, para obtener su consejo y consentimiento acerca de mi pequeña misión en Auch y mi doble viaje a Agen: pues tengo la intención de detenerme en Agen, ya sea en mi camino hacia o desde Auch. Según su respuesta, lo fijaré definitivamente. Vamos despacio y remando mucho; ¿qué quieres? El viento está en contra. Adoremos las disposiciones de la Providencia incluso en los castigos que parece reservar todavía a nuestro desdichado y criminal país⁶⁴.

A finales de ese año, el obispo Jacoupy permitió a las Hijas de María tomar el hábito religioso. En julio de 2017, el P. Chaminade visitó de nuevo a las Hermanas y tuvo la alegría de constituir definitivamente su Instituto recibiendo sus votos de religión con el consentimiento del Obispo⁶⁵.

2. Una Congregación de hombres en Agen (1816) y en el seminario de Auch

Con ocasión de su viaje a Agen en mayo de 1816 para fundar las Hijas de María, el P. Chaminade había establecido también allí una Congregación de hombres, que tuvo inmediatamente un gran éxito en la ciudad. Sin embargo, mientras que el Instituto de las Hijas de María arraiga lenta y silenciosamente, la Congregación de Hombres encuentra una fuerte oposición en Agen.

No todos estaban contentos con su éxito. El demonio, celoso de todo bien -dice la señorita de Trenquelléon-, acaba de levantar una tempestad contra la Congregación de los Hombres, que hacía un bien infinito: veíamos a la gente correr al Tribunal de la Penitencia; los lugares peligrosos estaban a

⁶² Era el "traje" de los dignatarios de la Congregación. Aún no se había abolido.

⁶³ Le P. Chaminade a Adela de Trenquelléon.

⁶⁴ A finales de 1816, Francia se encontraba en una situación desesperada, con una cosecha casi inexistente, unas cargas fiscales aplastantes y la inquietud provocada por la llegada de la nueva Cámara.

⁶⁵ El padre Chaminade visitó el convento de Agen casi todos los años desde su fundación, el 25 de mayo de 1816. Realizó 12 visitas a las Hijas de María, en particular en 1816, para inaugurar la primera comunidad. En 1824 dedicó la mayor parte del mes de julio a esta visita... cf. AGMAR 39.1.4, P. 27-33

punto de quedar desiertos, etc., cuando uno de los Presidentes de la Congregación tuvo la fatal imprudencia de pronunciar un discurso en el que habló demasiado, de modo que la Autoridad creyó necesario defender la reunión."

El abate Mouran, director de la Congregación de Agen, escribió inmediatamente a M. Chaminade.

"Justo cuando iba a darle los detalles relativos a la Congregación, el 15 de este mes una carta de la Mairie ordenaba "que esta Sociedad cese desde este mismo día cualquier tipo de reunión, y que la iglesia sea cerrada como en el pasado a la entrada de la noche. El Prefecto y el Alcalde nos consideran una asociación no autorizada; temen grandes inconvenientes; no quieren comprometer su propia responsabilidad, etc. Hicimos todo lo posible para mantener la buena obra: no conseguimos nada. La obra del Buen Dios no había sido aún contradicha: yo presumía que lo sería: pero no preveía que las más francas explicaciones de nuestras intenciones y procedimientos serían incapaces de disipar las tempestades que podrían formarse contra ella. Ahora más que nunca, Señor, necesitamos su consejo para dirigir nuestras acciones. Milord se ha tomado el asunto muy en serio; pero parece que le gustaría que escribiéramos nosotros mismos a París. ¿Deberíamos hacerlo? Usted es el padre, el fundador de la buena obra; ya le debemos mucho; añada a todo el bien que le debemos el de indicarnos el camino que debemos seguir.

La Congregación de las Damas marcha maravillosamente; todavía no se habla de ella; incluso puedo creer que no se hablará de ella; pero ¿será el infierno menos enemigo de ella que de nosotras?

A esta carta, M. Chaminade responde el 24 de agosto de 1816.

" ... En el orden de la religión, no necesito recordarle que debemos resignarnos a la voluntad de Dios y ofrecerle en sacrificio todas nuestras tribulaciones. Nuestro divino Salvador nos ha advertido suficientemente que tendremos que sufrir muchas persecuciones en su nombre, y debemos creer que la profecía se verificará a través de los siglos; pero Él no permitirá que las puertas del infierno prevalezcan contra su santa religión. Estemos firmes en cualquier prueba a la que nos veamos expuestos.

Estas son las dos cosas que pediréis a los miembros de la Congregación: una completa resignación a las molestias que Dios no permite sin causa y que deben ser soportadas con gran paciencia, y una firme constancia en estas pruebas; mostraremos que nuestra esperanza está en las promesas de nuestro divino Salvador Jesucristo, y toda nuestra fuerza en la mano de Dios.

Que ninguno de nuestros Hijos olvide que es en el espíritu de la religión donde debemos hacer las obras de la religión.

Cuando el Apóstol San Pablo fue perseguido y encarcelado, no dejó de resignarse al principio, y después quiso que los débiles no se escandalizaran por su causa; esto le determinó a manifestar en pocas palabras que era perseguido por el bien: es este segundo deber el que tenéis que cumplir, y en el que tengo no sólo la intención, sino también la obligación de manifestar la verdad, puesto que os he excitado en esta obra y he trazado el plan. [...]

Mientras tanto, quiero que no permitáis que se dé crédito a la suposición de que podríais ser considerados como una Asociación no autorizada, -que teníais derecho a ser disueltos por este motivo-, ni que de ello pudiera derivarse otro inconveniente que el del error del magistrado que os ordenó cesar en toda clase de reuniones.

La Ley dice que una Asociación para tratar asuntos religiosos sólo puede formarse con la aprobación del Gobierno. El Gobierno sabio y religioso bajo el que vivimos se creería ciertamente calumniado si dijéramos que no aprueba una Asociación en la que todo respira el amor de Dios y la mejor devoción probada a la augusta familia de San Luis. No es difícil ver que tal Asociación no tiene otros enemigos que los enemigos de Dios y del Rey.

Pero para no dejar pretexto a la acusación de una Sociedad no autorizada, basta decir que yo mismo acompañé al Jefe propuesto para la reunión a casa del Prefecto, con el fin de cumplir el objeto de la Ley; que el Prefecto y los presentes no pueden dejar de atestiguar la aprobación tan gentil que recibimos.

El lugar de la reunión no fue la capilla interior y privada, sino el edificio anexo al culto. Ningún otro ejercicio se llevó a cabo allí excepto bajo la dirección del ministro del culto: ya se tratara de un catecismo, una conferencia, un discurso o un coloquio público, la policía difícilmente debería haber intervenido excepto para proteger, y es un error haber actuado de otra manera.

Todo esto, además, hay que decirlo con la caridad que nos mueve, disculpando al Alcalde; incluso asumiendo, si es necesario, la culpa de no habernos explicado con él todo lo que hubiéramos podido. Es cierto, sin embargo, que pude acudir muchas veces a su puerta, y que recomendé antes de partir que se le visitara para que se convenciera bien del objeto de la Asociación y de las circunstancias que tendría ocasión de explicarse en su calidad de magistrado.

Los esfuerzos del Sr. Chaminade fracasaron ante la inercia del Ministro. Al año siguiente, durante su estancia en Agen, intentó en vano convencer en varias ocasiones al alcalde de la ciudad para que cambiara de postura. La Congregación de los Hombres no pudo reactivarse en Agen hasta 1820.

El P. Chaminade encontraría más satisfacción en la Congregación establecida en 1822⁶⁶ en el seminario de Auch, uno de los más florecientes de Francia. Fue fundado por M. Fenasse, vicario general de la diócesis y amigo de M. Chaminade, y la dirección fue confiada a un joven sacerdote, M. Larrieu, que se había encariñado con el P. Chaminade. El Padre Larrieu fue el alma vibrante de la Congregación durante sesenta años, hasta su muerte en 1881. Hizo que la Congregación del Seminario se uniera a la Congregación de la Magdalena (Burdeos) en 1826. En varias ocasiones, el P. Chaminade escribió a sus queridos Hijos, la Congregación del Seminario de Auch. A través de la Congregación de la Inmaculada y de sus cartas, desarrolló ciertamente la gran devoción de la diócesis de Auch a la Santísima Virgen.

He aquí su carta del 5 de diciembre de 1825⁶⁷, la víspera de la fiesta de la Inmaculada Concepción. Probablemente fue escrita por el abate Lalanne, pero inspirada y firmada por el padre Chaminade, que dejó que se expresaran la imaginación y el corazón de su discípulo.

"Mis queridos hijos,

no os equivocáis cuando me llamáis Padre vuestro. Si pregunto a mi corazón, siento que merezco el nombre de Padre, ¡tanto os amo! Sí, tengo por vosotros todos los sentimientos del padre más tierno, y estos sentimientos son muy verdaderos, muy sinceros: creed en la palabra que os doy. Además, mi más dulce consuelo será haber engendrado para Jesucristo Hijos que serán también Hijos de María.

Por la gran misericordia de Dios sobre mí y sobre los demás desde hace mucho tiempo, sólo vivo y respiro para propagar el culto de esta augusta Virgen, y hacer así que su familia crezca y se multiplique cada día.

Es entre vosotros, mis queridos y amados hijos, donde ha placido a Dios colmar de las mayores bendiciones mis débiles e inútiles trabajos. ¿Cómo no vais a serme queridos? ¿Cómo no vais a tener una gran parte en mi ternura, y vuestro Director en mi confianza? No te engañó cuando te dijo que te amaba y que deseaba por encima de todo tu felicidad y tu progreso en el bien. Te confirmo todas las palabras que te dirigió en mi nombre. No debes dudar de que cumpliré la promesa que le hice. Sí, con mucho gusto le comunicaré directamente todos mis poderes y le enviaré cartas de afiliación para vosotros, convencido como estoy, por todos los informes que se me han hecho de vuestra conducta edificante y regular, de que siempre sostendréis el honor de María, vuestra buena y tierna Madre, y de que siempre os mostraréis dignos del glorioso título de Congregantes de la Inmaculada Concepción.

Insisto en este último pensamiento, que creo puede conducir a importantes reflexiones y a saludables consejos.

¿Sabéis, comprendéis cuán glorioso es para vosotros ser Congregantes de la Inmaculada Concepción y cuán grandes son las obligaciones que este título os impone? - Se puede ser devoto de María de muchas maneras: todas son muy buenas, porque todo lo que se hace en honor de María es doblemente agradable al Señor. Pero serle devoto en virtud de su Inmaculada Concepción es un acto de particular excelencia, entre todos los que pueden tener por objeto el culto a la Reina de las vírgenes.

⁶⁶ Más de 360 estudiantes sólo en el seminario menor.

⁶⁷ Cartas de P. Chaminade, carta 381.

- ¿No es, preguntaréis, más glorioso para la augusta María ser Madre de Dios que Virgen Inmaculada?
 - Sin duda alguna: Pero honrar la Maternidad divina en María es cumplir un deber de estrecha obligación, un deber que la práctica de la fe exige de todo católico; mientras que honrar a María bajo el título de su Inmaculada Concepción es demostrarle una devoción más que ordinaria; Es demostrarle un amor que no puede confinarse a los límites del precepto, es expresarle una admiración que cree todo lo que le está permitido creer; es, en una palabra, una profesión de la más alta devoción⁶⁸.

Me gusta recordar a los jóvenes imágenes que les agradan; me gusta hablarles en un lenguaje que les guste a ellos mismos. Pues bien. Mis queridos hijos, ¿recordáis aquellos tiempos heroicos de la vieja Francia, cuando todo buen y valiente caballero francés corría al pie de los altares para ofrecer sus armas al Dios de los ejércitos por la liberación de los lugares salpicados con la sangre de su Hijo? ¿Recuerdas el celo con que estos guerreros, en los que la piedad igualaba a la valentía, consagraron sus personas y sus fortunas al servicio de la Madre del Hijo de Dios, al servicio de Aquella a la que llamaban altamente en sus oraciones su Soberana y su Señora? ¿Recuerdas aquel grito de guerra, tantas veces repetido por ellos en el momento álgido de la contienda, en los peligros más acuciantes: "¡Dios lo quiere! Dios lo quiere", así como "Nuestra Señora"? ¿Recordáis cómo estos gritos, que la religión y la confianza inspiraban a nuestros valientes, provocaban siempre el desorden entre los enemigos, al mismo tiempo que eran para ellos una garantía casi segura de victoria?

Ante estos recuerdos de nuestros valientes antepasados, me parece, mis queridos Hijos, que os veo sonreír con alegría y placer, ante estas imágenes guerreras, me parece que ya os oigo decirme en el transporte de una santa impaciencia: ¿Qué es? ¿Qué hay que hacer? ¿Con qué enemigo debemos luchar? ¡Estamos preparados! ¡Viva María! ¿Se opondrá el infierno a nuestros esfuerzos? Bajo las banderas inmaculadas de la Virgen Inmaculada, somos invencibles. Sí, ¡viva María! La victoria es nuestra. - Mis queridos hijos, ¡cómo me gusta ver este santo entusiasmo! Es una garantía segura de vuestra constancia y perseverancia. Armaos de gran valor; tendréis batallas que librar, pero batallas difíciles y peligrosas... - Pero aún así, añadís, ¿cuáles son esas batallas? ¿Quién puede detenernos cuando la causa es tan hermosa? ¡Viva María! ¿Dónde están nuestros enemigos? ¡Que aparezcan! Mis buenos amigos, hijos queridos de mi corazón, no se trata precisamente de grandes arrebatos, o de alguna salida vigorosa: ¡no podemos salir tan baratos! Hay que ser valientes, no sólo una o dos veces, sino a menudo, pero siempre. Son las batallas de la Inmaculada Concepción las que debemos librar. Me explico: es decir, debéis, cueste lo que cueste, adquirir y conservar esa pureza inmaculada que prometisteis el día que entrasteis en la Congregación. Y para alcanzar este objetivo, ¡qué esfuerzos tenéis que hacer! Tenéis que luchar contra tantos enemigos. Pero luchad, luchad siempre; velad sin cesar, y con tal constancia, que nunca recibiréis de ellos el menor golpe ni la menor herida. María no os abandonará en estas batallas; celosa del honor de sus Hijos, de los queridos congregantes de su Inmaculada Concepción, luchará por vosotros, os apoyará, os defenderá, y su ayuda os facilitará una victoria imposible para vuestra debilidad. ¡Ánimo, queridos hijos! Lucharéis bajo la librea de la Inmaculada Concepción: ¡qué felicidad para vosotros! ¡Oíd una voz celestial que os grita, como antaño a Constantino: In hoc signo vinces! Sí, venceréis: pero aún os lo recomiendo, y no puedo recomendároslo bastante: velad sobre vosotros mismos, velad siempre, y conservad siempre esa pureza que debéis a Aquella a quien os habéis consagrado bajo el título de su Inmaculada Concepción. Si la librea del cristiano que marcha bajo el estandarte de la Cruz es una túnica inmaculada, lavada en la sangre del Cordero inmaculado, Sanguine Agni quasi immaculati; ¡cuál ha de ser la librea de aquel que, [no] contento con marchar bajo las enseñas del Cordero inmaculado, se alista bajo el estandarte de la Virgen purísima, bajo el estandarte y los colores de la Inmaculada Concepción!

¡Cuánto os felicito, queridos hijos, por vuestro compromiso con la Congregación de la Inmaculada Concepción! Con este paso, os habéis comprometido a hacer más de lo que se exige al cristiano común. ¡Cómo bendigo la divina misericordia que os ha inspirado tal pensamiento! Pero sed fieles a vuestras promesas. No, sin esta vigilancia, sin esta lucha continua, no podréis conservar la pureza del alma y del

⁶⁸ La Inmaculada Concepción aún no había sido definida como artículo de fe.

cuerpo; no, no es posible, sobre todo a vuestra edad, sobre todo en el tiempo presente, llevar una vida verdaderamente cristiana, asegurar vuestra salvación. Toda impresión del aliento envenenado del mundo, por leve que sea, debilita [la pureza]. Las faltas más pequeñas conducen infaliblemente a las más grandes. Es posible que lo hayas experimentado desgraciadamente; ¿cuántas veces, al menos, no lo has visto por el ejemplo de otros? A partir de esta experiencia, forma este principio para toda tu vida, que en religión, uno nunca hace el camino más fácil y seguro, que cuando lo aprieta, cuando lo restringe más, y que por el contrario, uno corre el mayor peligro para su salvación cuando busca ensancharlo. Sin darse cuenta, se entra en ese camino ancho, en ese camino de muerte del que habla nuestro divino Maestro, camino que conduce a la condenación eterna: *Lata via est quae ducit ad mortem*.

Queridos hijos: Vosotros, los predilectos de mi corazón, sed fieles a vuestros compromisos, cueste lo que cueste. Agradeced a vuestro Dios las gracias de predilección que os ha concedido hasta hoy. Cada uno de vosotros, al veros revestidos de la librea de la Inmaculada Concepción, podéis deciros: Ciertamente Dios me ama y me protege de modo especial, pues ha puesto en mis manos un signo⁶⁹ que me garantiza la protección y el amor de Aquella que destruyó el poder del infierno aplastando la cabeza de Satanás, de Aquella que me proporciona en su persona el ejemplo más conmovedor de las virtudes más amables. ¡Cuánto amor, cuánta santa alegría, no debéis llevar siempre esta librea de bendición; no debéis besarla con los más tiernos sentimientos de afecto, esta librea que os une a la más tierna, a la más cariñosa de las madres!

¡Cuánto más debéis amar a vuestra querida Congregación! ¡Ámala siempre, quírela siempre! Que sea para tu corazón el objeto del amor más tierno, que sea para ti como la casa paterna, como la morada de tu familia, de todo lo que más aprecias en el mundo. Ten allí a tus amigos, pero a tus amigos del corazón: todos los congregantes son tus hermanos, todos arden de amor por ti. Tened allí a vuestros amigos: con ellos encontraréis consuelo en vuestras penas, exhortación en vuestros desalientos, consejo en vuestras dificultades, oraciones, ayuda de toda clase en vuestras necesidades. Sí, una vez más, amad y quered a la Congregación, y este amor constante será para vosotros la fuente de las más puras alegrías, el principio de los más dulces goces. Tal vez lloréis a veces: ¡pero qué dulces y encantadoras serán para vosotros esas lágrimas! La experiencia, sin duda, ya os lo ha enseñado. Sí, ama a la congregación; permanece siempre en su seno, como en un refugio seguro. María la protege, como la torre que David construyó para defender eternamente la ciudad de Jerusalén, o como ese terrible ejército que resiste todos los ataques, que triunfa de todos los enemigos, por la firmeza de su postura, por la fuerza de sus armas, como dicen las Sagradas Escrituras.

Mis queridos hijos, ya me he extendido mucho: el placer me ha engañado; ha guiado mi pluma y ha inspirado esta larga carta. Pero me da tanta alegría escribiros que creo que leeréis con gozo, por larga que sea, esta carta que os dirige el más tierno, el mejor de los padres.

Ya es hora, sin embargo, de que termine, pero no sin que tu buena Madre te hable. - Pero, ¿qué discurso os dirigirá? ¿Qué dulces palabras no saldrán de su boca maternal? ¡Oh hijos míos!", os dice, "¡cuánto os amo! Vosotros me amáis y mi corazón también os ama. Ego diligentes me diligo. Jóvenes, y sobre todo vosotros, niños pequeños, venid a mí, venid a aquella que os promete su afecto sin límites: ¡Si quis est parvulus, veniat ad me! Ah, los que vienen a mí en la mañana de su vida, los que me buscan desde su más tierna infancia, ah, éstos están seguros de encontrarme y de hallar en mí a la más afectuosa de las madres: Qui mane vigilant ad me, invenient me. Sí, me encontrarán, y al encontrarme, encontrarán el camino de la vida; porque yo soy el camino de la salvación: Ego sum via; la puerta del cielo, Janua coeli. Oh, hijitos, venid a mí; entregaos a mí, y yo me entregaré a vosotros, y os dará una felicidad sin fin, una felicidad que durará tanto como Dios mismo.

⁶⁹ La medalla de la Inmaculada Concepción.

Concluyo, queridos hijos míos, amados de mi corazón, abrazándoos a todos, y a cada uno en particular, con todos los sentimientos de amor y de afecto que os tengo y que os debo. Que el Señor os siga bendiciendo siempre y os haga crecer en su amor y en el de María. Este es el deseo del más tierno y mejor de los padres para vosotros.

3. 1820: Religiosas en Agen

El P. Chaminade va a Agen hacia finales de agosto para predicar el retiro anual a las Hermanas, presidir el traslado de la Comunidad al Convento de las Agustinas y traer a Tonneins la primera colonia de Hijas de María y establecerlas en la casa que les ha preparado el Sr. Lacaussade.

La Congregación de los Hombres, que acababa de reorganizarse en Agen, pide al Fundador que envíe a esta ciudad a algunos de sus religiosos de Burdeos para sostener la Congregación y abrir escuelas gratuitas.

En efecto, el lunes 20 de noviembre de 1820, los hermanos Mémain, Laugeay y Armenaud parten para Agen. "Chaminade escribió a David Monier⁷⁰, que se había adelantado para preparar su instalación en Agen. Pasado mañana es la Presentación de la Santísima Virgen. Es posible que lleguen a Agen el miércoles por la tarde.

Desde el principio, la escuela de Agen tuvo tanto éxito que, el 5 de febrero de 1821, el P. Chaminade envió al Sr. Bernard Gaussens para reforzar la escuela. Vio en este éxito una señal de la Providencia para orientar el apostolado de los Hermanos Marianistas en el apostolado escolar. El carisma educativo del Sr. Bernard Laugeay y del Sr. Gaussens fue un factor importante. El Sr. Laugeay fue el autor del primer método de enseñanza de la Compañía, que publicó en 1824, mientras que el Sr. Gaussens fue a formar a los maestros de la región de Saint-Remy y luego dirigió, entre otras, la escuela normal de Courtefontaine. Dejó a la Société de Marie sus primeros clásicos.

Los buenos comienzos de la escuela de Agen provocaron la envidia de algunos, sobre todo en Tonneins⁷¹. El P. Chaminade estaba encantado, porque él también quería extender los beneficios de las escuelas gratuitas a otras ciudades. Sin embargo, los liberales de Agen no tardaron en entrar en guerra contra la obra marianista. David Monier tuvo que prolongar su estancia para apoyar a los Hermanos. Chaminade le escribió⁷²: "En Agen se suceden tormentas de diversa índole, mi querido hijo. ¿Es Agen una playa más peligrosa en el mar tempestuoso de este mundo, más temible? ¿Hay más trampas que en otras partes? Spiritus procellarum, benedicite Domino - ¡Vientos y tempestades, bendecid al Señor!

Con ocasión de una de sus visitas anuales a Agen, el P. Chaminade tenía motivos para dar gracias a Nuestra Señora del Buen Encuentro, cerca de Agen, por la influencia de la escuela de Agen y la calidad de sus trabajadores. El Manual del Siervo de María recomienda a los miembros de la Congregación santificar sus paseos "a veces tomando como última parada una iglesia o una capilla, que visitan devotamente; a veces dedicando este recreo a alguna conversación útil y edificante, a una lectura provechosa"⁷³. Cabe imaginar que dio ejemplo a sus hermanos de Agen...

¿Tuvo él mismo algo que ver? Un tal Pierre Lafargue⁷⁴, originario de Bon-Encontre, ingresó en la Sociedad en 1831 y se empleó en trabajos manuales en Saint-Remy (Alto Saona), donde vivió hasta su muerte, destacando por su gran piedad.

Sin embargo, la Revolución de 1830 perturbó profundamente a la comunidad de Agen. Cuando el P. Chaminade creyó preferible alejarse de La Madeleine, vino, en marzo de 1831, a vivir con los Hermanos en Le Refuge, la casa del primer convento de las Hijas de María. Su habitación estaba muy cerca del oratorio...

⁷⁰ Carta 147

⁷¹ Véase la carta del 11 de marzo de 1821 a M. Lacaussade, en Tonneins.

⁷² Carta 165, 10 julio 1821.

⁷³ Cf. *Escritos y Palabras*, tome I p. 343.

⁷⁴ Pierre Lafargue, 1806-1855.

"Allí, -escribe el P. Henri Rousseau⁷⁵-, podía gozar fácilmente de la presencia de Nuestro Señor... y sacar de ella un consuelo muy necesario en la penosa situación en que se encontraba. Sin duda, no más en aquel momento que en el de la Revolución, o en el de la supresión de la Congregación bajo el Imperio, no había dejado de tener la más absoluta confianza en la bondad divina; pero esta confianza sólo permanecía en él gracias a su admirable espíritu de fe. Uno tras otro, todos los motivos humanos de esperanza en el futuro se eclipsaron ante él; el lamento del salmista no habría estado fuera de lugar en sus labios: "He sido llevado en alta mar y la tempestad me ha tragado" (Sal 68,3).

De hecho, la situación de la Sociedad de María, desde el punto de vista financiero, era de lo más crítica: las fundaciones habían absorbido muy rápidamente los fondos disponibles. ... El bochorno era grande.

A este motivo de preocupación se añadía para el Buen Padre un tema de angustia infinitamente más conmovedor: el crecimiento de la Sociedad había sido rápido, el éxito se había adelantado, por así decirlo, a las obras emprendidas; de ahí, entre los religiosos, un entusiasmo que el repentino revés de 1830 transformó para muchos en un completo abatimiento. Imaginaron que la Sociedad había tomado el camino equivocado, y su desaliento dio lugar a amargas recriminaciones. Este descontento fue fomentado aún más por la actitud de dos de los ayudantes del fundador, el Sr. Collineau y el Sr. Auguste (que abandonó la Sociedad).

El Sr. Auguste (que abandonó la Sociedad). El Buen Padre... estaba angustiado más allá de las palabras: temiendo por las mentes débiles una ocasión de escándalo, temblaba, no por su obra, que la Santísima Virgen había inspirado y que sabría custodiar bien, sino por las almas de varios de sus hijos, llamados al honor del combate y cansados antes de la hora de la victoria.

4. El P. Lalanne en Layrac

En 1830, un amigo había sugerido al P. Chaminade que adquiriera la antigua abadía benedictina de Layrac, a una legua al sur de Agen, para fundar una escuela normal. La revolución interrumpe cualquier progreso. Sin embargo, en julio de 1835, el P. Lalanne decide, de forma muy personal, comprar el complejo de Layrac con vistas a trasladar allí, en noviembre, el internado de la rue du Mirail (Burdeos). Su proyecto educativo era maravilloso. Pero a pesar de sus contactos y de su capacidad, no consiguió el pleno ejercicio de su establecimiento, lo que hizo que los alumnos no llegaran en número suficiente para garantizar su buen funcionamiento. El padre Lalanne se endeudaba cada vez más, pero seguía esperando y luchando por conseguir la financiación completa. En vano. Otras orientaciones pedagógicas y colaboraciones con otros establecimientos fracasan. Al cabo de menos de diez años, el internado de Layrac se liquida y su director se declara en quiebra. Abrumado por las preocupaciones económicas de muchas otras casas e incapaz de hacer entrar al P. Lalanne en sus miras, el P. Chaminade había llegado a dejar que el P. Lalanne luchara solo con sus problemas, sobre todo financieros, pero desde luego no con alegría, ¡pues le quería sinceramente!⁷⁶. No cabe duda de que Layrac estaba muy presente en sus oraciones. Durante sus últimos años, vio al P. Lalanne vagar y buscar soluciones para sobrevivir, pero ya no estaba allí para verle florecer de nuevo al frente del Colegio Stanislas de París, a partir de 1854⁷⁷

⁷⁵ Henri Rousseau, *Guillaume-Joseph Chaminade...*, 1913, P. 295-297.

⁷⁶ Sobre el episodio de Layrac, véase Pierre Humbertclaude sm, *Un éducateur chrétien de la jeunesse au XIXe siècle, l'abbé J.-P.-A. Lalanne*, capítulos XI y XII.

⁷⁷ Se le ofreció el cargo el 8 de diciembre de 1854, día en que se proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción. ¡Qué señal para el antiguo miembro de la Congregación de la Inmaculada en Burdeos! - cf. Humbertclaude, op cit. p. 242.

5. La Tercera Orden de las Hijas de María en Auch

Los vínculos entre el P. Chaminade y Auch son ya antiguos. Durante su exilio español, estuvo en estrecho contacto con el arzobispo de Auch, quien le confió la administración de la diócesis de Bazas a su regreso a Francia. El P. Chaminade visitaba Auch con frecuencia. En 1817, adquirió una propiedad en esa ciudad⁷⁸.

"El citado Dlle Socadaux vende, cede y transporta por la presente al citado Sieur Chaminade, ... tres edificios y un patio todos contiguos entre sí, antiguamente dependientes de la iglesia de Saint-Orent en la actual ciudad de Auch, uno de dichos edificios, conocido con el nombre de capilla de Sainte-Marguerite y el tercero, bajo el título de Notre-Dame de Bonne Espérance, el patio que se encuentra al sur de dicha capilla de Notre-Dame de la Conception, situado donde antiguamente se encontraba la capilla de Saint-Vidal.

Frente a dichos objetos vendidos desde el este hasta el jardín de la casa prioral de Sarrony, desde el norte desde un cobertizo llamado Saint-Orent hasta un camino público y hasta la capilla anterior a Saint-Joseph; desde el oeste hasta el claustro de Saint-Orient; y desde el sur hasta los pisos del antiguo priorato.

Para la fundación de la Tercera Orden Regular de las Hijas de María, el P. Chaminade se traslada a Auch a finales de junio de 1836. El centro de la nueva obra estaría en el centro departamental de salvamento, donde unas piadosas muchachas, dirigidas por el abate Chevallier, se dedicaban al cuidado de los locos y deseaban formar una comunidad regular. Había una decena de ellas y se anunciaban nuevas incorporaciones, lo que suscitaba grandes esperanzas.

El 1 de julio se aprueban las actas preliminares, cuyo comienzo reza así

"Nosotras, Fundadoras del Instituto de las Hijas de María, etc...,

Después de un atento examen y de haber tomado todas las informaciones necesarias sobre su conducta pasada, hemos admitido en el número de compañeras del Instituto de las Hijas de María a las siguientes hermanas: 1) Sor Beatrix [...], 2) Sor Melanie... [...]

En fe de lo cual hemos firmado en Auch, el 1 de julio de 1836⁷⁹.

Otro documento fundacional:

"Nosotras, misioneras apostólicas, fundadoras de las Hijas de María y Superiores Generales de la Sociedad de María, fuimos a Auch por invitación (que consideramos como una orden) de Su Eminencia Joachim Jean Xavier d'Isoard, Cardenal-Sacerdote de la Santa Iglesia Romana, Arzobispo de Auch, etc. etc, con el fin de incorporar al Instituto de las Hijas de María, bajo el título de Hermanas Compañeras, a las actuales directoras de la casa de socorro departamental y a otras jóvenes que han manifestado el deseo de dedicarse, bajo la protección de María, llevando una vida completamente religiosa, al cuidado de los enfermos y a la instrucción de las jóvenes de su sexo.

Y esto es lo que, con la ayuda de Dios, hemos tenido el consuelo de poder realizar después de un serio examen de los sujetos e incluso de encontrar una superabundancia de ellos y de comenzar un noviciado que podrá, en un plazo bastante corto, proporcionar sujetos aptos para formar pequeños establecimientos en diversas localidades de la diócesis; y para ello comprar una casa adecuada y completamente amueblada. Esta casa, que está enfrente de la de socorro, quedará para siempre bajo la administración general de las Hijas de María y bajo la jurisdicción y protección de su Eminencia y de sus sucesores, los Arzobispos de Auch. Tal es la voluntad que nos ha manifestado Su Eminencia, que se ha dignado firmar con nosotros la presente acta de fundación para que sea válida para siempre⁸⁰.

A finales de agosto, la Madre Léocadie fue nombrada superiora en Auch.

⁷⁸ Carta 92a, 16 agosto 1817 a M. Lapeyre.

⁷⁹ Cartas del P Chaminade, n°843.

⁸⁰ Ibid. n° 842a.

"Según la deliberación y el voto unánime de la Administración General de las Hijas de María, con sede en Agen, hemos nombrado Superiora de la Casa Departamental de Socorro a la Madre Léocadie, conocida en el mundo con el nombre de señorita Voirin, y, en calidad de tal, todas las Hijas de María de dicha casa están directamente bajo su dependencia y obediencia.

Dado en Auch, adonde nos trasladamos a este efecto, el 29 de agosto de 1836⁸¹.

En la fundación y los comienzos de la Tercera Orden, el P. Chaminade se apoyó mucho en el abate Chevallier, de la diócesis de Auch. El 17 de noviembre de 1842 le escribe⁸²:

... Comienzo esta carta, mi respetable hijo, agradeciéndole el hermoso y rico relicario que me ha enviado a Agen...

La Superiora General de las Hijas de María ... temía que usted no tuviera suficientemente clara la distinción que hay que hacer entre el Instituto de las Hijas de María y la Tercera Orden: son dos Órdenes realmente distintas; los súbditos no pasan de una a otra, aunque la Tercera Orden sea una dependencia de la Administración General de las Hijas de María.

Los súbditos del Instituto, que hacen un voto de clausura muy formal, sólo pueden salir de él por orden de su primer Superior, para realizar alguna obra de gran interés para la religión; y tan pronto como las obras estén terminadas, están obligados a volver a su Instituto: su salida es sólo una dispensa provisional. ...

¿Por qué se instituyó la Tercera Orden de las Hijas de María? Porque el Instituto mismo, por su propia naturaleza, no podía llevar a cabo las obras particulares requeridas para la propagación de la fe, la religión y las costumbres en las pequeñas localidades: se creyó entonces que era muy útil establecer una Tercera Orden. Su Eminencia, el Cardenal d'Isoard, también lo creyó así y me lo pidió expresamente. La Tercera Orden es muy distinta del Instituto de las Hijas de María: debe, por así decirlo, trabajar sola, pero bajo la alta inspección del Instituto..., y esta alta inspección y este apoyo son muy necesarios. Pero esta alta inspección no obliga al Instituto a fundir a sus súbditos en la Tercera Orden.

Armémonos de valor y no temamos el trabajo: María estará con nosotros, y el Señor mismo con nosotros.

Bajo la sabia dirección de la Madre Léocadie, la Tercera Orden se desarrolla rápidamente y abre casas en la diócesis de Auch: en Barran (1837), Pavie, Cazaubon (1839), Montréal, Aux (1840), Labastide, Sarrant (1841), Mas d'Avignon, Saint-Antonin, Fleurance (1843), Astaffort, Pergain (1845), Castelmoron (1846), Colonia (1847) - y luego, en la diócesis de Agen, en Bon-Encontre (1849). ..

El P. Convers, marista, rector de Bon Encontre, deseaba desde hacía tiempo tener a su lado a las Hermanas para la educación cristiana de la juventud.

El P. Chaminade tenía un amor especial por este último nacido de sus Institutos: hasta 1842, viajaba cada año a Auch para recibir los votos (anuales) de sus Hijas y darles su aliento.

Conclusión. Ave María...

Como vemos, el "Haut-pays" es para el P. Chaminade un terreno propicio para las fundaciones. Había muchas razones para invocar a Nuestra Señora del Buen Encuentro, para confiarle las obras que nacían y las personas implicadas, ya fueran Congregacionistas de la Inmaculada Concepción, Hijas de María o religiosas de la "Pequeña Sociedad". Recordemos que al final de su larga carta del 20 de julio de 1816 a la señorita de Trenquelléon, le escribía: "No necesito decirle que el santo nombre de María debe encontrarse como algo natural en todas partes: ya rece usted sola o en común, ya exhorte, instruya, reúna Congregaciones, etc., que nada le agrada a usted ni a sus queridas Hijas si no interviene el santo nombre de María". Esta exhortación expresa el celo mariano que le animaba en lo que emprendía y realizaba en Agen, Auch y otros lugares del Garona.

⁸¹ Cartas du P. Chaminade, n°863.

⁸² Carta n°1268.

Cuando predicaba, hablaba a menudo de María. A principios de la década de 1830, y durante su estancia de casi seis años en Agen tras la Revolución de Julio, el P. Chaminade tuvo ocasión de contribuir a la formación espiritual de las Hijas de María. Con ocasión de su fiesta patronal, el Santo Nombre de María, celebrada el domingo siguiente al 8 de septiembre, les dio, uno de estos años, una instrucción sobre el Ave María⁸³, con su preocupación a la vez por la fidelidad dogmática y su cálida fe.

"Mis queridos hijos,

Todos sabéis cuán útil y ventajoso es recurrir a la Santísima Virgen en nuestras diversas necesidades. María es una buena madre que acepta benignamente todas las oraciones de sus hijos; pero hay una oración que fue compuesta en el cielo y traída hasta nosotros por un príncipe de la milicia celestial; hay una oración que María prefiere a todas las demás: es el ¡Ave María!

¡Dios te salve, María! La excelencia de esta oración ha sido comprendida en todas partes; en todo momento y desde todos los puntos del universo, todas las voces se unen para repetir este grito de amor que tiene la esperanza de la vida y de la verdad; venid y saciaos de los frutos que yo doy.

Y continuando con el ángel: el Señor está contigo, le dices.

Está allí no sólo porque tú eres, oh María, su criatura más bella y perfecta, no sólo porque tu alma es la más pura y santa, sino porque Jesús se unió a ti de la manera más íntima que se pueda imaginar, porque sólo tú, entre todas las criaturas, puedes decir al Hijo de Dios: "Tú eres mi hijo, yo te di este cuerpo, yo te llevé en mi seno, yo te alimenté con mi leche". Ante estas palabras, ante el recuerdo inefable de su maternidad, María no puede ya contener su júbilo y su alma glorifica al Señor; ¡estalla en sublimes transportes de gratitud!

Sí, María, todas las generaciones te llamarán bienaventurada, porque eres bendita entre todas las mujeres.

Dios te bendiga, oh Hija del Padre, oh Madre del Hijo, oh Esposa del Espíritu Santo. Sagrario viviente de la Santísima Trinidad.

Los ángeles te bendicen, oh reparadora de sus ruinas.

También los hombres te bendicen, ¡oh Madre de su Salvador!

Bendita y bienaventurada eres entre todas las mujeres, pues sólo tú fuiste concebida sin pecado, sólo tú uniste el candor de la virginidad a la felicidad de la fecundidad; sólo tú resplandeciste con una virtud que superó el esplendor de todas las hijas de Israel; todas las condiciones encuentran en ti, después de Jesús, el modelo más perfecto.

Y como la mejor manera de alegrar el corazón de una Madre es bendecir a sus hijos, nuestra alma tomará prestadas las palabras de Santa Isabel y gritará: ¡Bendito sea el fruto de tu vientre, Jesús! Bendito sea el querido Jesús que germinó en tu seno, como en tierra virgen y fecunda; de quien todo lo recibiste, ¡oh María!

Que quien comprenda los encantos secretos de esta situación angélica nos diga cuán poderosa es sobre el corazón de Dios, que quien la conozca. Me parece que el que pronuncia esta oración obliga infaliblemente a María a colmarle de sus favores; me parece que María le está obligada de alguna manera porque le ha recordado su gloria, su felicidad y sus deberes de gratitud para con el Señor Todopoderoso; me parece que se inclina, con las manos llenas de gracia, diciendo: "Oh, gracias, hija mía, ¿qué quieres que haga por ti?"

Oh María, con la Iglesia, confesamos con alegría que eres la Madre de Dios y que, por eso mismo, todo lo puedes: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora, para obtenernos la gracia de vivir bien; pero especialmente en la hora de la muerte, usa tu poder, oh María, para obtenernos una buena muerte.

Esto es lo que te pedimos con confianza, y no nos confundiremos. Es verdad que somos pecadores, pero sin nosotros, sin nuestra profunda miseria, no habrías sido elevada tan alto; si no

⁸³ Cf. G.-J. Chaminade, *Ecrit et Paroles*, tome VII, P. 172-176.

hubiera sido necesario salvarnos, no habrías sido la Madre del Salvador, oh Virgen. ¿Se puede encontrar una oración más breve y más bella? Y sobre todo, ¿se puede encontrar una más eficaz, después de la que Nuestro Señor enseñó a sus Apóstoles? ¡No, mis queridas Hijas! Todos los santos la han amado y han proclamado su saludable virtud. Siguiendo su ejemplo, rezadlo con frecuencia y fervor, pues el cielo se alegra cuando lo decís: Ave María.

Nuestros dolores cesan, nuestras penas se desvanecen y nos tranquilizamos cuando decimos: ¡Ave María!

Dios te salve, María. ¡Oh, qué hermosa, oh, qué dulce palabra!

Nuestra alma se inunda de gozo, nuestro corazón salta de alegría y se inflama de amor cuando nuestra boca dice: ¡Salve María!

Por fin somos felices, oh buena Madre nuestra, cuando te rezamos diciendo ¡Ave María! Creemos que te vemos, creemos que te oímos, creemos que besamos tus pies y tus manos virginales, creemos que apretamos nuestro rostro contra tu seno materno, repitiendo sin cesar: ¡Salve María!

¡Ave María! ¡Oh María! Te saludamos desde este valle de lágrimas, esperando el día feliz que nos arrojará en brazos de nuestra Madre, cuando repetiremos con mayor alegría y amor: ¡Ave María!

Sí, oh María, te saludamos, ¡pues somos tus Hijas! ¡Muéstrate siempre nuestra Madre! ¡Que así sea!

P.D.: En 1953, el P. Herbert Kramer, Superior de La Madeleine, organizó una peregrinación a la "alta montaña". El relato de Odette Buzy en L'Apôtre de Marie nº 372 de 1953 constituiría una buena síntesis de este capítulo. Recordemos al menos un detalle: la escala en Condom, en las Hijas de María⁸⁴. "Breve visita a la capilla de Notre-Dame de Piétat, único santuario mariano propiedad de los Marianistas. Una ceremonia de afiliación a los Marianistas tuvo lugar "antes de la Salutación del Santísimo Sacramento, en la capilla de Nuestra Señora de Piétat". Kramer: "Hoy terminamos un pequeño ciclo de las tres Madonnas que debieron influir en la vida del Padre Chaminade: Nuestra Señora de la Roca, Nuestra Señora de Verdélais, Nuestra Señora de Piétat".

6. SERVIR A MARÍA EN ALSACIA

Rheinackern, Trois-Epis

"Quiero cantar para mi amigo
la canción del amado en su viña.
Mi amigo tenía una viña en una ladera fértil.
Revolvió la tierra, quitó las piedras
y puso una buena planta".
(Is 5,1-2)

A. RHEINACKERN

A finales de agosto de 1826, el P. Chaminade salió de Burdeos en compañía del P. Lalanne, para hacer un viaje "por el Norte" de Francia, pasando primero por París. Se detuvo en Saint-Remy (Haute-Saône), donde, el 17 de mayo de 1823, el Sr. David Monier había comprado, para la Sociedad de María, el castillo de Rosen, ofrecido por el Sr. Bardenet, de los misioneros diocesanos de Besançon. La primera comunidad se había trasladado allí desde Burdeos en julio de ese año. El P. Rothéa cuenta la acogida

⁸⁴ Las Hijas de María llegaron en 1824.

que dieron al P. Chaminade, que fue a visitarles: "El castillo estaba iluminado, las tres campanas repicaban, se cantaba el Ave maris stella, gritos de '¡Viva nuestro buen Padre!'"⁸⁵.

En el Franco Condado, el P. Chaminade decide fundar un convento de Hijas de María y elige un convento de Capuchinas en venta en Arbois. Atravesando Alsacia, fue a Nancy para entrevistarse con el obispo, su amigo. Al año siguiente predicó un retiro a la comunidad de las Hermanas de Arbois y preparó una segunda fundación para las Hijas de María en Alsacia⁸⁶.

El proyecto de Rheinackern

El abad Libermann, vicario general de Estrasburgo, propuso un convento cerca de una peregrinación de la Santísima Virgen, en Rheinackern, cerca de Marmoutier, en el Bajo Rin. Negoció esta fundación con la Madre Saint-Vincent de Labastide, sucesora de la fundadora, Adèle de Trenquelléon, fallecida el 10 de enero de 1828. Ese mismo año, efectivamente, se estableció una comunidad de Hijas de María en Rheinackern, ¡pero en qué condiciones!

Rheinackern, bello santuario mariano dedicado a Nuestra Señora del Carmen -cuenta Sor Franca Zonta⁸⁷, está situado en un rincón aislado de la fértil campiña alsaciana. Antes de la Revolución de 1789, había pertenecido a los monjes benedictinos de Marmoutier. El huracán revolucionario no pudo detener el flujo ininterrumpido de peregrinos que acudían a rendir homenaje a la Madre de Dios. Posteriormente fue vendida y tuvo varios propietarios hasta 1826.

En ese año, el padre Fritsch, ferviente sacerdote, era párroco de Jettersviller y Reutemborg, de los que dependía Jettersviller, y quiso devolver a este lugar de culto mariano su antiguo esplendor. Cada día de fiesta mariana, reunía a los fieles de sus dos parroquias en el santuario y, junto con otros sacerdotes, celebraba los Santos Misterios con solemnidad. Como el número de fieles y peregrinos no dejaba de crecer, adquirió toda la propiedad. Entonces encargó y erigió una estatua dorada de María bajo la torre del portal, réplica exacta de la que la furia revolucionaria había destruido.

La devoción a María crecía sin cesar. Peregrinos de todas partes acudían a este remanso de silencio y paz para implorar la ayuda de Nuestra Señora del Carmen y obtener las indulgencias concedidas a la Cofradía del Escapulario, que tenía allí su sede. Muchos jóvenes deseaban retirarse del mundo para consagrarse a Dios en la vida religiosa. El P. Fritsch, que ya era director espiritual de algunos de ellos, proyectó la creación de una comunidad religiosa que residiría en Rheinakern para apoyar y profundizar lo que ya existía en el santuario. Los interesados aceptaron el proyecto con entusiasmo. El P. Fritsch utilizó parte de su herencia para ampliar la pequeña casa contigua a la iglesia y acoger a los seis primeros aspirantes. Pronto les seguirían otros seis. Pero estos jóvenes no tenían ni idea de la vida religiosa. El P. Fritsch, todavía joven, no se sentía capacitado para asegurar la formación de este primer núcleo y pensó que la solución más adecuada era recurrir a una congregación religiosa ya existente.

La Sociedad de María ya era conocida en Alsacia y gozaba de gran estima en la diócesis de Estrasburgo. Fritsch, aconsejado por el párroco de Marmoutier y con el consentimiento del obispo de Estrasburgo, que había confiado este asunto al padre Liebermann, uno de sus vicarios generales, se dirigió al padre Chaminade. Le pidió algunas monjas para asegurar la formación de doce aspirantes según el espíritu y la Regla de las Hijas de María.

Con su prudencia habitual, el Padre Chaminade se informó de antemano de todos los detalles del lugar y de las intenciones de los responsables y se aseguró, entre otras cosas, de que la propiedad sería cedida y adscrita a la Casa Madre de Agen. El Fundador decidió enviar cuatro religiosas, entre ellas la Madre M. Gabrielle Waller, de la comunidad de Arbois, como Superiora..."

Una serie de cartas del P. Chaminade hablan efectivamente de esta fundación.

"Me dirijo al Sr. Meyer... para encargarle un establecimiento de Hijas de María en Jettersviller (Bajo Rin)", escribe el 7 de marzo de 1828. A finales de abril, añade: "Espero poder comunicarle pronto

⁸⁵ ⁸⁵ Joseph Simler, *Guillaume-Joseph Chaminade...*, Paris-Bordeaux 1901, P. 577.

⁸⁶ Ibid.

⁸⁷ Sr Franca Zonta, FMI, *L'héritage d'Adèle de Batz de Trenquelléon*. SPM 1999,

la decisión que he tomado para el establecimiento en Rheinackern... ¡Bendito sea el Señor, pues Dios debe ser bendito en todo!⁸⁸

El 7 de mayo escribe a la Madre Saint-Vincent⁸⁹: "Se trataría, mi querida Hija, de trabajar seriamente para formar el Establecimiento de Alsacia. El nuevo convento se llama Rheinackern, en la parroquia de Jetterswiller... Enviaré al Padre Meyer, que es alemán, a visitar el lugar. La iglesia es una famosa peregrinación; los edificios para formar un convento propiamente dicho resultaron ser pequeños, y bastante mal dispuestos para un claustro. Las doce jóvenes que allí se reúnen, y que sólo aspiran a ser Hijas de María, sólo hablan alemán, y tienen poca instrucción, y tal vez incluso poca educación: todas son de edad madura: la más joven tiene por lo menos 25 años.

El párroco de Jetterswiller es muy activo, pero sabe poco, y tal vez nada, de una fundación... pero parece ser flexible, y tener un fuerte deseo de la Institución; parece que no falta dinero. Me escribió hacia Pascua para suspender el envío de las monjas; que los obreros trabajaban mucho; que pronto habría todo el espacio necesario para todo y para la clausura. Le contesté que me parecía oportuno, antes de desarrollar las obras propuestas, enviar sólo tres monjas; dos Madres y una compañera; que se aplicaran primero a formar a las doce personas allí reunidas; que podrían recibir algunas novicias y continuar todo lo que ya se estaba haciendo; que, mientras tanto, se regularizaría el Convento. Acaba de responder que se envíen las monjas; que todo estaba listo; que la verja con la puerta también está terminada, etc.

No creo que todo esté terminado, de hecho; pero creo que debemos mantener el pequeño proyecto de enviar a nuestras monjas...".

El P. Chaminade visita Rheinackern

De los primeros días de junio al 14 de octubre de 1829, el P. Chaminade realiza su tercer viaje "al Norte", pasando por París. Llega a Rheinackern el 19 de agosto para una breve visita a la comunidad de las Hijas de María. "Su estancia fue de sólo cuatro días, pero suficientes para que el Fundador pudiera evaluar la situación. Abandonó Rheinackern después de haber recibido el compromiso religioso de Sor Cécile, pero sin haber tenido ocasión de resolver las cuestiones más urgentes, sobre todo porque, entre otras cosas, el Padre Fritsch afirmó que nunca había tenido intención de ceder la casa a las Hijas de María, sino de vendérsela⁹⁰.

Como ocurre a menudo, la cuestión económica fue causa de graves malentendidos y tensiones, que no pudieron resolverse.

Las Hijas de María comunicaron también al P. Chaminade que habían sido bastante mal recibidas por el párroco, que no pensaba ceder todo a las Hijas de María, sino pedirles ayuda para fundar una nueva congregación de la que él sería el fundador. Es sabido que el P. Chaminade estaba absolutamente decidido a que la vida religiosa marianista, dondequiera que existiera, se desarrollara en estricta fidelidad a la inspiración que había recibido de lo alto.

Un tercer motivo de desacuerdo: "las Hijas de María, al llegar, se encontraron con un hecho consumado: el internado, creado antes de su llegada, iba de mal en peor; los internos se retiraban y esto no hacía más que aumentar las tensiones entre el párroco y las Hijas de María⁹¹.

En cuanto regresó a Burdeos, pidió al Hermano Dominique Clouzet que siguiera el establecimiento de esta comunidad, no sin interrogarse sobre su futuro... En Rheinackern, "el padre Fritsch dejó de ir a la comunidad, pero escribía carta tras carta, a veces amenazante, a veces conciliador"⁹². El carácter

⁸⁸ Lettres 451 du 7 mars 1828, et 456, du 28 avril, à M. Clouzet.

⁸⁹ Lettre 457, du 7 mai 1828.

⁹⁰ Sr Franca Zonta, op. cit., P. 56-57.

⁹¹ Ibid.

⁹² Ibid.

cambiante de este joven párroco y su inexperiencia en la vida religiosa fueron una cuarta causa del fracaso de esta fundación. Sin embargo, el P. Chaminade había querido creer en ella...

"Todo lo que usted ordenó en su viaje a Alsacia me parece correcto: sólo es cuestión de continuar; yo le apoyaré, escribió a M. Clouzet. El asunto de Rheinackern es muy grave. ... Me ocuparé de las necesidades más urgentes de las monjas⁹³.

Sin embargo, a continuación escribió a Fritsch⁹⁴, que le había pedido dinero. "Aunque pudiera conseguirte las sumas que me pides, la prudencia no me permitiría contarlas: pero realmente, no puedo... Me las pide como si se las debiera: al contarlas, me reconocería deudor suyo... Así no se hacen negocios.

Debes saber si he contraído deudas contigo al enviarte a las Hijas de María para formar un convento de su Orden en Rheinackern, con las doce personas que ya estaban allí retiradas. Tuve el honor de indicárselo el día que salí de Rheinackern, cuando usted me pidió por primera vez 6000 francos.

... Al llegar a Burdeos, busqué todas sus cartas y las del Sr. Liebermann ... Todas sus cartas suponen una cesión pura y simple de la casa de Rheinackern a las Hijas de María; todas suponen que la casa es vasta y está abundantemente amueblada; todas suponen también que está suficientemente dotada para alimentar y mantener a un gran número de monjas. Observáis, de vez en cuando, que las autoridades eclesiásticas y civiles se alegran de la construcción de este nuevo convento. Es imposible fijar nada para el futuro antes de haber fijado nuestro estado actual. ...

A la espera, señor cura, de cualquier otra determinación, espero de su justicia, así como de su generosidad, que no dejará sufrir a las monjas del convento ...".

Envía copia de esta carta al Sr. Clouzet, nombrado por él Visitador General para los establecimientos marianistas del Norte de Francia. "Fritsch es el párroco que compró este pobre Convento de Rheinackern, así como la iglesia contigua, que es una peregrinación a la Santísima Virgen. Este párroco puede tener buenas intenciones, pero no entiende de negocios, [y] es muy testarudo. Le informaré de todo este lamentable asunto..."⁹⁵. Se compadecía de su emisario por tener que soportar el frío de Alsacia a principios de enero de 1830.

Hacia una retirada de Rheinackern

Entretanto, el P. Chaminade fue informado de la propuesta del abate Bardenet de instalar a las Hijas de María de Rheinackern en la abadía de Acey que acababa de comprar, en el departamento del Jura⁹⁶.

"Es posible que no consiga independizar en lo temporal al pequeño convento de Rheinackern del señor Fritsch, y que el Buen Dios haya escatimado este recurso para compensar a las monjas por sus penas y el poco éxito de su celo. No determinaré nada a menos que esté bien informado de todas las partes. Luego, habiendo recibido una carta de M. Clouzet, añade: "No lamento que no hayáis concluido con M. Fritsch, por todas vuestras razones y varias otras. La dificultad será evacuar Rheinackern pacíficamente: no hay necesidad de apresurarse, además, ya que el Sr. Liebermann es de la opinión de suspender.

El 12 de enero continúa: "Me he enterado de la situación real en Rheinackern. La promesa que exigía el Sr. Fritsch me fue enviada tres veces por el Superior de Rheinackern, por usted y por el

⁹³ Lettre 486, du 28 octobre 1829.

⁹⁴ Lettre 487, du 3 novembre 1829.

⁹⁵ Lettre 488, du 3 novembre 1829.

⁹⁶ Carta 496, fechada el 4 de enero de 1830. - La abadía de Acey, situada entre Gray y Besançon, en el departamento del Jura, era un antiguo monasterio cisterciense del siglo XII, secularizado durante la Revolución. El Sr. Bardenet la adquirió en 1829 y se la ofreció al Sr. Chaminade, quien trasladó allí la pequeña colonia de Rheinackern en 1830. Las Hijas de María abren allí un internado que prospera hasta 1853. A continuación, se trasladan a Lons-le-Saunier y la abadía pasa a manos de una comunidad cisterciense.

Superior General. ... Escribí enérgicamente al Sr. Liebermann que la única razón del retraso en la retirada de las monjas de Rheinackern era que él parecía querer intervenir ... Podría llegar a un acuerdo con M. le Curé de Marmoutier para que le aconsejara sobre los medios para que las monjas y sus efectos fueran retirados sin brillo y sin escándalo ...

Haría notar al Sr. Liebermann que si las Hijas de María se quedaran en Rheinackern, no sería para establecer un internado de niñas alsacianas, que la construcción de los edificios que serían necesarios sería demasiado costosa, y que además la posición del convento no sería muy favorable para este fin, sino que el convento se haría útil para la manutención y edificación de los peregrinos, y también para la instrucción y educación de las niñas de estas regiones".

Unos días más tarde, escribe al P. Lalanne: "Es muy probable que nuestras monjas se retiren de Rheinackern a la abadía de Acey".

El 3 de febrero de 1830, escribe a M. Clouzet⁹⁷: "Envío, mi querido hijo, una obediencia a M. Rothéa para que nuestras monjas de Rheinackern, seis en número, vayan a la antigua abadía de Acey. ... Supongo que Acey está suficientemente dispuesta, amueblada y equipada para recibir a seis monjas al principio. ... Nuestras penas y vergüenzas, lejos de desanimarnos, deben animarnos sin cesar a la obra emprendida, que creemos obra de Dios. Debemos encontrarnos suficientemente compensados por el honor que Dios nos ha concedido de emplearnos y por los medios que nos da para demostrarle nuestro amor y nuestra fidelidad.

Con el mismo espíritu, escribe el 5 de marzo al rector de Marmoutier: "Espero que la Santísima Virgen proteja ambas fundaciones, ya que nos tomamos todas estas molestias sólo por la gloria de su nombre. Le ruego, señor rector, que informe a nuestras buenas monjas de Rheinackern de todo lo que está sucediendo y que las consuele en la incertidumbre en que se encuentran desde hace tanto tiempo; no dudo de que se someterán a todas las disposiciones de la Providencia".

Y las hermanas abandonaron Rheinackern. De camino a Arbois, después de diecinueve meses de constantes conflictos, fueron acogidas durante dos días por el párroco de Colmar, Sr. Maimbourg, a quien el P. Chaminade dio las gracias y a quien hizo partícipe de esta picante reflexión: "Diré que no creo que desde el nacimiento del cristianismo hayamos visto nada tan extraño en una fundación religiosa".

El mismo día envía una carta de agradecimiento⁹⁸ a varias personas que se habían preocupado por las hermanas de Rheinackern, entre ellas el subprefecto y el párroco de Marmoutier. Al Sr. Liebermann, vicario general de Estrasburgo, le escribe: "Las escandalosas escenas del Sr. Fritsch en el convento, y el desorden que ha creado en él, han quitado toda esperanza en las promesas que hizo a usted y al Sr. Abbé Rothéa. Le ruego que conserve siempre el interés que se ha dignado tomar tanto por la Sociedad de María como por el propio Instituto de las Hijas de María. Es de esperar que no haya otro Sr. Fritsch en mucho tiempo.

B. TRES-TRES

Ya antes de ir a Alsacia, el P. Chaminade había conocido esta provincia y su cultura. Entre los primeros miembros de la Sociedad de María -la "Pequeña Sociedad"- que fundó en 1817, se encontraba Louis Rothéa, nacido en 1785 en Landser, cerca de Mulhouse. Habiendo ido a Burdeos para aprender el comercio del vino, Louis entró en la Congregación de la Inmaculada en 1817 y en el noviciado de la naciente Sociedad el 15 de agosto de 1819.

En 1821, el P. Chaminade le envía a Ribeauvillé como maestro de novicios de la congregación de los Hermanos de la Doctrina Cristiana que el abad Ignace Mertian funda entonces en Alsacia. Mientras lleva a cabo esta misión, Luis prepara la entrada de su amada Sociedad de María en esta Alsacia tan

⁹⁷ Carta 501

⁹⁸ Lettre 508a, du 10 mars 1830.

mariana, donde hay innumerables santuarios en su honor. No lejos de Saint-Hippolyte, en un valle de los Vosgos que domina Ribeauvillé, se encuentra el santuario de Dusenbach, y a pocos kilómetros de Ebersmunster, está Notre-Dame de Neunkich, en la llanura del Ried...

Luis atrajo a la Sociedad de María a su propio hermano, Carlos, sacerdote desde 1816 y párroco de Sainte-Marie-Aux-Mines. Este último dejó la diócesis de Estrasburgo en 1821 para ir a Burdeos, y tras él, muchos otros postulantes de Alsacia recorrieron las 250 leguas que les separaban de Burdeos y del noviciado de Saint-Laurent, a la espera de un noviciado en la propia Alsacia.

Charles Rothéa, por su parte, hizo sus primeros estudios con los benedictinos de Mariastein - Notre-Dame-de-la-Pierre-, cuya iglesia barroca, dedicada a María, atrae a muchos fieles desde el siglo XV, cuando la Virgen se apareció a un niño para salvarle de una caída en las montañas. Como estudiante de teología en el seminario de Besançon, Charles conoció al abate Georges Caillet.

En 1823, Charles Rothéa fue enviado a Saint-Remy como capellán de la pequeña colonia que fundó esta gran obra marianista. Allí atrajo a la Compañía a Jean Chevaux y Léon Meyer. El P. Chevaux nació en 1796 en el pueblo de Jouhe (Jura), al pie del antiquísimo santuario de Notre-Dame du Mont-Roland, uno de los muchos santuarios profanados durante la Revolución a pesar de su rica historia, y que sólo fue restaurado en 1848 por los jesuitas. Como joven sacerdote, Léon Meyer procedía de Eguisheim, no lejos de Colmar.

Cuando en 1829 Charles Rothéa se convierte en director de la casa de Saint-Hippolyte (Alsacia), adquiere, con sus hermanos y el dinero de la familia, la antigua abadía de Ebersmunster, en la llanura alsaciana, para ofrecerla a la Sociedad de María. Atrajo muchas vocaciones a la Sociedad de María.

En un estilo un tanto hagiográfico, la nota biográfica que se le dedicó en los años 30 en la edición de las cartas del P. Chaminade subraya la fibra mariana del hombre. "Su rasgo más característico era una piedad filial hacia la Santísima Virgen. En cuanto a su devoción a la Santísima Virgen", dice un testigo, "no es demasiado decir que era inmensa. Todos los días, después de la misa, terminaba su acción de gracias con una visita al altar de María. Cuando pasaba por delante de una iglesia en un paseo, entraba en ella y cantaba un himno a la Virgen.

Cuando hablaba de ella", dice otro testigo, "su rostro estaba radiante. ¿Cómo expresar su estremecedora alegría cuando cantaba sus himnos a la Virgen, acompañado por el órgano? Cuando predicaba sobre María, sus ojos se iluminaban, su rostro se encendía, su entusiasmo se desbordaba: era el amor de un niño por su querida madre que pasaba de su corazón al de sus oyentes.

Retirado en París, se aficionó a una gran estatua de la Virgen Madre colocada en un nicho al fondo de una callejuela del parque; sin ser artística, esta estatua encantaba por la expresión ingenua de la Madre y del Hijo, que parecían deleitarse el uno en el otro. El piadoso anciano la visitaba a menudo y pasaba largos ratos a sus pies, recitando su rosario, con los ojos fijos atentamente en la Virgen.

- ¿Qué hace allí, durante esas largas visitas?

- respondió Rothéa, evocando un recuerdo de la Congregación de Burdeos: Pienso unas veces en una de nuestras casas, otras en la otra, y rezo a la buena Madre para que las bendiga, provea a sus necesidades, se muestre buena Madre y haga reinar allí a su divino Hijo.

En aquella época -cuenta el Sr. Benoît Meyer- venía a menudo a verme a la Institución Sainte-Marie, en la calle Monceau, y a veces parecía un poco triste. Entonces se sentaba al piano y cantábamos juntos himnos que había compuesto en el pasado y que me había enseñado en Saint-Remy: Te amare, non cessare... o Memorare, o piissima..., y volvía a casa alegre.

En su lecho de muerte, volvió a cantar uno de sus himnos preferidos: Je la verrai, cette Mère chérie... y así se durmió devotamente en el beso del Señor y de su Santísima Madre.

"Léon Meyer, que tenía más espíritu de nuestro venerado Fundador", dijo el P. Chaminade.

Las negociaciones entre los abades Maimbourg y Chaminade

El Sr. Maimbourg, párroco de Colmar, pidió simultáneamente para las Hijas de María un convento a fundar a las puertas de Colmar, y religiosos de la Sociedad de María. De estos últimos esperaba un buen director para el colegio, renovándose poco a poco el resto del personal; para las escuelas comunales, Maimbourg deseaba buenos maestros que hicieran desaparecer las clases mutuas. Era mucho pedir en un momento en que la naciente Sociedad de María se desarrollaba sobre todo a lo largo del Garona.

Por ello, el P. Chaminade respondió al párroco de Colmar⁹⁹: "Por mucho que desease que el Instituto de María fuese útil a Alsacia, y a toda Alsacia, sentía una secreta repugnancia por las fundaciones tan lejanas de aquí, sin apoyo, sobre todo las fundaciones de religiosos". El tono de apertura y de franqueza que adopta en su carta me anima mucho: nuestros establecimientos tendrían en usted, no creo poder dudarlo, un sólido protector...".

Cauteloso, el fundador sólo procedió metódica y lentamente. Así, escribe al P. Ignace Mertian: "Usted prometió al Sr. Maimbourg Hermanos para Colmar, al principio del año escolar. Me gustaría que las escuelas de esa capital estuvieran establecidas exactamente como las nuestras, y que sirvieran de modelo para todas las demás de la diócesis. Un noviciado no puede ser una escuela normal. Si empleamos a religiosos jóvenes al salir del noviciado, pronto se confundirán: hay que hacerles trabajar a las órdenes de los mayores en escuelas ya en pleno funcionamiento y bien montadas. Si hacemos las cosas a medias, no vale la pena tomarse tantas molestias. Con instituciones imperfectas, nunca conseguiremos atraer a todos los niños del país donde se formen; de ahí la mediocridad de su influencia en la corrección de la moral del pueblo; el Instituto de María ya no consigue su objeto en una de sus principales obras... ¡Oh qué consecuencias tan desgraciadas! Yo sería de la opinión de que el Instituto no debería dedicar su atención en primer lugar a multiplicar los establecimientos, sino a formar realmente buenos¹⁰⁰.

Sin embargo, el P. Chaminade hace saber que espera poder dar curso pronto a los deseos del P. Maimbourg, gracias a los reclutas alsacianos. Y de buscar vías concretas para llevar a cabo su proyecto. Louis Rothéa, por una parte, escribe al párroco: "M. Chaminade tiene el principio de empezar bien sus empresas o de no hacer nada" y, por otra, en Burdeos, defiende ante su superior la causa de Alsacia "enteramente consagrada a la Santísima Virgen y, por tanto, tierra predestinada para una Orden consagrada a María"¹⁰¹.

En la primavera de 1823, David Monier, secretario de G.-J. Chaminade, fue enviado desde Burdeos para ocuparse de los dos grandes asuntos de Colmar y Saint-Remy (Franco Condado), que estaba más avanzado. Informó al párroco de Colmar sobre las condiciones de la futura fundación.

El 29 de mayo de 1824, el P. Caillet recibió el mandato de aceptar escuelas en Colmar, pero sólo comunales: por falta de personal suficiente, por falta de sacerdotes marianistas, se abandonó la propuesta del colegio de Colmar, así como el proyecto de la peregrinación a los Trois-Epis, no sin gran pesar¹⁰².

¡Chaminade escribía a M. Caillet: "Recuerda a menudo este pasaje del Evangelio, mi querido Hijo: *Messis quidem multa, operarii autem pauci; rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messen suam!* ¡Ojalá tuviéramos operarios, y operarios llenos de fe!¹⁰³ Él mismo no lo olvida y reza al Dueño de la mies...

⁹⁹ Lettre 197, du 9 mai 1822.

¹⁰⁰ Lettre du 18 juin 1822.

¹⁰¹ Lettre du 6 juillet 1822.

¹⁰² Nicolas Schelker, op. cit. p. 42-43

¹⁰³ Lettre 292, du 29 mai 1824 à M. Caillet, à Saint-Remy.

Continúa, en la misma carta: "Estoy decidido a aceptar las Escuelas de Colmar y la Peregrinación de las Tres Orejas. Estos dos establecimientos vendrán, y quizás poderosamente, en ayuda del de Saint-Remy. [...]"

¡Que el Señor se digne comunicarle al menos algo de la inteligencia o de la sabiduría que dio tan abundantemente a Beseleel!¹⁰⁴ La modestia y la sencillez son necesarias en todas partes, incluso en la Iglesia, pero no la mezquindad. No se debe tocar ninguna parte de ella sin estar más o menos seguro del conjunto. ... Hablemos un poco de Colmar.

Puedes, mi querido hijo, aceptar la dirección de las escuelas de Colmar en mi nombre. Siempre que Saint-Remy pueda proporcionar dos profesores para la lengua francesa, yo enviaré desde aquí los dos que serían para la lengua alemana: serían los señores Rothéa y Troffer; el señor Maimbourg parecía querer entonces al señor Rothéa, que se marcharía de buen grado...

Dígale al Sr. Maimbourg que tengo plena confianza en él...

He leído el artículo, o más bien la copia de la propuesta de ceder el antiguo Couvent des Trois-Epis. Estaría muy dispuesto a aceptar el servicio de esta peregrinación, y a proporcionar a los habitantes del lugar todos los servicios que fueran posibles; pero antes de hacerlo, me gustaría contar con su opinión e incluso con su consentimiento; no dispongo de un sacerdote por el momento, pero tengo razones para creer que pronto tendré suficiente ...

El correo me ha traído sus despachos de Besançon. Sólo he leído el primer número de su carta, que se refiere al Sr. Bardenet... El asunto se está poniendo difícil. Tal vez el Buen Dios haya visto que confiamos demasiado en este señor: quiere ser nuestro único apoyo. Me parece que siento un poco de placer por esta disposición de su Providencia. Regi saeculorum immortalis et invisibilis, etc. Cuando digo que Dios es nuestro único apoyo, comprenderéis que excluyo sólo a los hombres, y no la ayuda de nuestra augusta Patrona, la Santísima Virgen.

El párroco de Colmar decide entonces que el P. Chaminade abra una escuela en esa ciudad. Louis Rothéa fue nombrado primer director. Pero Louis no se contenta con Colmar y, entre 1826 y 1839, negocia la apertura de otras escuelas en la región: Ammerschwihr, Sainte-Marie-Aux-Mines, Ribeauvillé, Ebersmunster (1833), Soultz, Kaysersberg, Wattwiller. Termina su vida en Ebersmunster en 1844.

Los hermanos Rothéa abren Alsacia a la Sociedad de María

Entre 1824 y 1870, se establecieron 32 comunidades marianistas en Alsacia¹⁰⁵. Sin embargo, la implantación de los Marianistas no fue un hecho aislado en Alsacia. Durante el mismo periodo, se establecieron allí una docena de congregaciones religiosas, masculinas y femeninas, más numerosas que las congregaciones locales¹⁰⁶. La acogida de los Marianistas se vio favorecida por la influencia de personalidades como los Rothéas, por el ideal religioso y misionero propuesto por la nueva congregación y, en particular, por su compromiso con la educación escolar. Numerosos párrocos, deseosos de "dar a las personas a su cargo los medios para educarse mejor"¹⁰⁷, recurren a la Sociedad de María.

¹⁰⁴ Alusión a Ex 31,1: "Y el Señor dijo a Moisés: 'He aquí a Beseleel... de la tribu de Judá, a quien he llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, de inteligencia y de conocimiento de todas las obras de oro, plata, bronce, mármol, piedras preciosas y madera de toda clase... para que haga todo lo que te he mandado: el tabernáculo de la alianza, el arca del testimonio, el propiciatorio, etc.'"

¹⁰⁵ Cf. Nicolas Schelker sm, *La Société de Marie en Alsace entre 1824 et 1870*, Mémoire de maîtrise d'histoire contemporaine, décembre 2003, p. 17.

¹⁰⁶ Ibid

¹⁰⁷ Ibid.

Aparte de los Marianistas, ¿qué congregaciones religiosas se establecieron en Alsacia bajo la Restauración? Los Hermanos de las Escuelas Cristianas de París abren una escuela gratuita en Masevaux durante el Imperio. Fueron autorizados en 1808 por el gobierno de Napoleón I.

La primera experiencia de los Hermanos de la Doctrina Cristiana de Ignacio Mertian data de 1817. Fueron autorizados oficialmente a finales de 1821 y abrieron escuelas en Guebwiller, Ribeauvillé, Bennwihr, Blotzheim... El castillo de Saint-Hippolyte debía servir de noviciado. Se intenta la fusión con los Marianistas, pero no se consigue.

En agosto de 1820, los Redentoristas se instalan en el antiguo convento franciscano de Bischenberg (Bajo Rin). De 1824 a 1828, una comunidad aislada sirve a la peregrinación de Notre-Dame des Trois-Epis... Su comunidad creció; fueron bien recibidos en Alsacia. Pero el éxito de su misión de 1826 en Haguenau pone a los liberales en su contra y la congregación se disuelve oficialmente a finales de año. Volvieron discretamente en 1828, pero fueron de nuevo acosados y, en julio de 1830, el Bischenberg sólo albergaba a seis religiosos, entre ellos dos extranjeros.

Los Hermanos de María de Burdeos son la cuarta congregación religiosa masculina que se establece en Alsacia, primero en Colmar, al inicio del curso escolar en 1824.

En 1825, la congregación de la Trapa de Notre Dame de Port de Salut fue admitida en la diócesis y se estableció en el convento de Oehlenberg. Crece muy rápidamente: de 16 hermanos al principio, pasa a 98 religiosos (entre ellos 67 extranjeros) en 1830.

Prohibida desde 1764, la Compañía de Jesús fue "oficialmente inexistente" hasta la Restauración. Sin embargo, los jesuitas predicaron misiones en Estrasburgo en 1821, 1822 y 1826, no sin causar revuelo. Entre 1820 y 1840 los jesuitas no tenían casas en Alsacia.

En 1840, había 18 congregaciones religiosas en Alsacia, de las cuales 6 eran masculinas y 12 femeninas. Sólo 6 eran diocesanas, es decir, relativamente pocas. Incluso la congregación de las Hermanas de Ribeauvillé, especie de escaparate de la diócesis, sólo ocupaba el decimonoveno lugar en 1823 en cuanto al número de miembros. El clero regular parece desarrollarse en Alsacia sin ningún control episcopal. Monseñor Tharin fue el raro obispo que, a principios del siglo XIX, trabajó en favor de las congregaciones religiosas de su diócesis.

En 1842, de las 18 congregaciones, 8 eran docentes, 6 asistenciales, 2 predicadoras y 2 contemplativas.

En Alsacia, como en el resto de Francia, la opinión no era muy favorable a los "monjes". La hostilidad contra los jesuitas se extendió a otras sociedades de sacerdotes, sospechosos de ser jesuitas disfrazados.

En cambio, las congregaciones de Hermanos, más o menos asimiladas a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, reconocidas muy pronto por Napoleón, fueron bien recibidas. Su compromiso con la enseñanza es apreciado. En esta época se fundan en Francia diversas congregaciones de Hermanos educadores, como los Hermanitos de María de Marcelino Champagnat en Lyon en 1817, los Hermanos de la Doctrina Cristiana de Ignace Mertian en Ribeauvillé en 1817, la Sociedad de María del Padre Guillaume-Joseph Chaminade, en Burdeos, en 1817, los Hermanos de Ploërmel de Jean-Marie de Lamennais, en 1818, los Hermanos de Saint-Gabriel, de Gabriel Deshayes, en Auray, en 1823, los Clérigos de Saint-Viateur, de Louis Querbes, en 1829...¹⁰⁸

¿Y los Trois-Epis?

Entre las localidades que atrajeron a los marianistas estaba Trois-Epis, conocida como un gran centro de devoción mariana. Está bajo la jurisdicción de Georges-Jean-François-Louis Maimbourg, párroco de Colmar y vicario general del Haut-Rhin¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Nicolas Schelker, op. cit. p. 39-41.

¹⁰⁹ Ibid.

Recordemos brevemente la historia de este gran santuario tal como se la contaron al P. Chaminade, quien, desde Colmar o Saint-Hippolyte, no dejaba de ir allí a rezar a la Virgen. Hay pocas pruebas de ello. Una carta a M. Clerc, fechada el 6 de octubre de 1836¹¹⁰, prueba, sin embargo, la existencia de vínculos entre los Marianistas y Trois Epis: "¿No hubiera sido mejor, como le había indicado, le reprocha el P. Chaminade, pasar sus vacaciones en Ebersmunster, para reforzar allí a sus Hermanos, según la orden que había recibido en Notre-Dame des Trois Epis? Pero vayamos a la historia de la fundación.

En el lugar de "Habthal" (Valle del Gavilán), al borde de la carretera que une Labaroche con Turckheim y Ammerschwihr, una piadosa imagen está fijada sobre un gran roble. Recuerda el accidente que, en 1465, costó la vida a un campesino que se había herido con su guadaña. Desde entonces, éste es el lugar del "hombre muerto".

El 3 de mayo de 1491, un herrero de Orbey, Thierry Schoéré, se dirigía al mercado de Niedermorschwihr, cerca de Colmar. Vio la imagen sagrada en el roble que invitaba a los transeúntes a rezar por el hombre que había muerto allí. Eran alrededor de las 10 de la mañana...

Thierry Schoéré bajó de su caballo y se arrodilló para rezar. De repente, le deslumbró un brillante rayo de luz, en medio del cual apareció una forma delicada y vaporosa. Era la Virgen María, envuelta en largos y transparentes velos blancos. La Virgen María sostenía tres mazorcas de maíz en la mano derecha y un pequeño cubito de hielo en la izquierda. La Virgen dijo con gran dulzura a Thierry:

- Levántate, buen hombre, y escucha. Mira estas espigas. Son el símbolo de la abundancia de las hermosas cosechas que vendrán a recompensar a los virtuosos y generosos y a traer bienestar y felicidad a los hogares de los fieles cristianos. En cuanto a este cubito de hielo, significa que el granizo, las heladas, las inundaciones, el hambre y todas las desolaciones y desgracias que la acompañan vendrán a castigar a los infieles cuya gravedad de pecados haya cansado la misericordia divina. Ve, buen hombre, baja a las aldeas y anuncia a todos los habitantes el significado de estas profecías.

La milagrosa aparición se desvaneció y Thierry Schoéré reanudó su viaje. Se dirigió al pueblo, pero temiendo las burlas, decidió finalmente guardar silencio sobre lo que acababa de sucederle. En el mercado compró un saco de trigo, pero, extrañamente, ni él ni nadie pudo levantarlo. El saco parecía hecho de plomo y fijado al suelo. Los campesinos reunidos estaban preocupados por la fuerza mágica y misteriosa que sujetaba el saco al suelo. Este fenómeno inexplicable intrigaba a la gente y algunos empezaron a acusar al desafortunado herrero de brujería.

Entonces Thierry Schoéré comprendió el sentido de esta advertencia: había desobedecido a la Virgen y no había cumplido la misión que le había encomendado. Entonces se arrodilló ante la multitud, que enmudeció de repente. Pidió perdón a la Virgen y, cumpliendo por fin su sagrada misión, relató a los atentos habitantes la aparición celeste; explicó el simbolismo del cubito de hielo y de las tres espigas.

Atónitos y admirados, los habitantes escucharon respetuosamente el relato. El público quedó profundamente conmovido y nadie puso en duda la sinceridad del honrado herrero de Orbey. Incluso los incrédulos se convencieron, mostraron un sincero arrepentimiento y juraron enmendarse.

A partir de entonces, aliviado y feliz, Thierry Schoéré volvió a coger el saco de trigo y, nada más cogerlo, lo levantó sin esfuerzo y lo cargó inmediatamente en su caballo. Después, Thierry Schoéré, el mensajero de la Virgen, regresó alegremente a su pueblo.

En 1493, los habitantes construyeron una pequeña capilla de madera en el lugar de la aparición, que fue bendecida en 1495. En el siglo siguiente, la peregrinación creció rápidamente y se construyó una nueva capilla de piedra. Se amplió varias veces a medida que aumentaba el número de fieles.

Destruída durante la Guerra de los Treinta Años, fue sustituida a su vez por una nueva capilla, junto a la cual se construyó, a partir de 1650, un convento que albergaría una serie de comunidades religiosas: los Canónigos Regulares de San Agustín, de 1652 a 1655, los Padres Cistercienses de París, de 1655 a 1661, los Antoninos de Issenheim, de 1661 a 1777, la Orden de Malta, de 1777 a 1779, y los

¹¹⁰ Lettre n°876.

Capuchinos, de 1779 a 1791. Cerrado durante la Revolución, el santuario fue devuelto al culto en 1804 y gestionado de forma caótica durante décadas por diversos sacerdotes, episódicamente por Redentoristas y, a partir de 1842, por una comunidad de Misioneros de la Preciosa Sangre, fundada en Italia por Gaspard del Buffalo¹¹¹.

A 13 km de Colmar, en una colina de los Vosgos (670 m), el Santuario de Nuestra Señora de los Tres Espías es el único lugar de aparición mariana de Alsacia y uno de los lugares de aparición más antiguos del mundo reconocidos por la Iglesia.

Fue en los años 1820 cuando el P. Chaminade, como hemos visto, manifestó gran interés por la propuesta del párroco de Maimbourg de confiar los Tres Epis a los Marianistas.

El vientre de María como un montón de trigo (Ct 7,2)

La imagen de las tres espigas de trigo en la mano de María decía mucho al P. Chaminade. En los primeros años del siglo XIX, entregó a los miembros de la Congregación de la Inmaculada de Burdeos el Manual del Siervo de María, equivalente para ellos del Manual para los futuros miembros de la Legión de María. En él escribió:

"El corazón, el tierno corazón de la augusta María, ha debido ser muy sensible a los dulces nombres de Madre de los cristianos, Madre de los predestinados, que todos los siglos le han prodigado; es en su seno donde el cielo ha visto siempre con tanta complacencia germinar y crecer el trigo de los elegidos.

- Tu seno es como un montón de trigo. (Ct 7, 3). Pero hoy, en cierto modo, recibe una nueva gloria en el nuevo título que las almas inocentes le dan con envidia; cuántas veces en el día se invoca a esta Virgen inmaculada bajo el amable nombre de Madre de la Juventud¹¹².

La nueva edición del Manual, en 1815, desarrolla el tema en la "Introducción al Estado Congregacional":

"Entre todas las clases de hombres que están en camino de salvación, la juventud inocente es la primera que el Espíritu de Dios destina a ser consagrada a María. ¿No es María la madre de la pureza y de la inocencia?

El Espíritu Santo, por medio de la Escritura, nos enseña que una generación numerosa, casta, amiga de la virtud, acogida con complacencia en este seno materno, germina y crece como el trigo de los elegidos. Tu seno es como un montón de trigo (Ct 7, 2). ¡Oh, qué hermosa es esta generación sin mancha, que recibe así la vida en todo el esplendor de las virtudes! (Sb 4, 1).

Es también en esta primera perspectiva que la Congregación fue llamada Congregación de la Juventud¹¹³.

- En su "Manual de dirección a la vida religiosa y a las virtudes en la Sociedad de María" leemos¹¹⁴:

"Es una cuestión de fe que Jesús el Dios-Hombre es el único Hijo de María, según la carne; pero ella es la Madre de los cristianos, e incluso, en cierto sentido, de todos los hombres. San Lucas, en el relato del nacimiento del Salvador, dice que María dio a luz a su hijo primogénito (Lc 2, 7); esto debe entenderse como hijos espirituales.

Del mismo modo hay que entender este pasaje del Cantar de los Cantares: Tu vientre fecundo es como un montón de trigo rodeado de lirios (Ct 7,3). En el vientre purísimo de María sólo había un grano de trigo; sin embargo, se le llama montón de trigo porque todos los elegidos estaban encerrados en este grano elegido, del que debía decirse que era el primogénito entre muchos hermanos.

¹¹¹ cf. Ernest Collet, rédemptoriste, *Notre-Dame des Trois-Epis*. Les grands pèlerinages, Letouzey et Ané, Paris 1926, p. 120-121.

¹¹² *Ecrits et Paroles* (E&P) de G.-J. Chaminade, Tome I, p. 83-84.

¹¹³ E&P, id. p. 334.

¹¹⁴ E&P. T. VI, p. 643.

La que dio este único fruto se convirtió, dándole vida, en la Madre de una gran multitud. En este único fruto, en este único Salvador de todos, Jesús, María dio a luz a muchos para la salvación. María, al dar a luz a Jesús, nuestro Salvador y nuestra vida, nos dio a luz a todos a la salvación y a la vida.

Su caridad, que la hizo cooperar en el nacimiento de la Iglesia, la convirtió en madre, según el espíritu de los miembros del Salvador.

Para el P. Chaminade, por tanto, María se convierte en madre de la Iglesia ya en el momento en que da a luz a Jesús, y no sólo en el Calvario, cuando Jesús crucificado le dice, mirando al discípulo que amaba: "Éste es tu hijo" (Jn 19,17).

En un artículo sobre la devoción a María, vuelve sobre esto:

"La Santísima Virgen es llamada no sólo Madre de Jesucristo, sino también Madre de los elegidos y de todos los hijos de Dios: 1. porque los engendró; 2. por los cuidados maternales que les prodiga; 3. por el tierno afecto que les tiene. - Tu vientre es como un montón de trigo. (Ct 7, 3)"¹¹⁵.

¿No es la multiplicación de los hermanos de María en Alsacia un cumplimiento de la promesa contenida en esta imagen bíblica del montón de trigo producido por el único grano, Jesucristo, hijo de María?

Ebersmunster

Para favorecer esta multiplicación, había que abrir un noviciado en la misma Alsacia; esto era evidente para el P. Chaminade. Sería la antigua abadía benedictina de Ebersmunster, al norte de Sélestat. A principios de noviembre de 1830, escribe a los párrocos de la zona (Ebersmunster, Ebersheim, Kogenheim)¹¹⁶:

"Sólo he instado al Sr. Rothéa a comprar la antigua abadía de Ebersmunster por el interés que, según me han dicho a menudo, tiene usted en que la Sociedad de María saque de manos seculares este hermoso edificio, dedicado a la religión, y forme un establecimiento religioso que pueda beneficiar a las parroquias de Ebersmunster y alrededores y cuya utilidad se extienda a toda la provincia.

Cumpliré sus deseos en la medida de mis posibilidades. Usted sabe cuánto han aumentado y aumentan cada día las dificultades desde esta hermosa adquisición... "

Como es bien sabido, la revolución anticlerical de 1830 llevó al P. Chaminade a abandonar Burdeos y establecer su sede en Agen hasta 1836. Se le sugirió que se instalara en el castillo de Saint-Remy, más grande y más bello... Para él, esto no era lo más importante. Para él, lo principal no estaba allí: "Todo lo que se ve en este establecimiento es y parece bello; lo que es más interior no es lo mismo", escribe al Hermano Dominique Clouzet¹¹⁷. Y explica: "Le agradezco, mi querido hijo, la apremiante invitación que me ha hecho para ir a alojarme en Saint-Remy. Los hermanos Rothéa han multiplicado sus invitaciones a la magnífica casa de Ebersmunster. Varios de nuestros amigos, de alto rango, hubieran deseado que me instalara en París. El hecho es que siempre dejaré la Casa de Burdeos como mi casa central, hasta que el Buen Dios se digne darme a conocer su voluntad al respecto. En cuanto a mi gusto personal, encuentro muy poco de él en mí, si es que queda algo: todas las casas de la tierra, las más bellas y las más convenientes, me parecen verdaderos lugares de destierro.

Me propongo, mi querido Hijo -concluyó-, trabajar constantemente para consolidar y regularizar la Sociedad de María, y purificar, en la medida de lo posible, a cada uno de sus miembros. Recibe los inmensos deseos que hago por tu santificación... "

¹¹⁵ E&P, T II, p. 360

¹¹⁶ Lettre 558.

¹¹⁷ Lettre 719 du 31 décembre 1833.

A finales de agosto de 1834, se dispone a realizar una nueva visita a las comunidades de Franche Comté y Alsacia. "Partiré hacia el tiempo de la Natividad de la Santísima Virgen¹¹⁸. Espero de la asistencia del Señor que seremos capaces de superarlo todo. No nos quejemos del peso de nuestra cruz: la que él se dignó llevar por nosotros era incomparablemente más pesada.

En su circular del 2 de octubre de 1834¹¹⁹, abre su corazón a todos sus discípulos: "Quisiera, mis queridos hijos, daros cuenta de lo que pasa en mi alma. No pienso más que en vosotros, no me ocupo más que de vosotros. Mis fuerzas y mi vida se consumen por vosotros. A lo largo de mi peregrinación por esta tierra de exilio, trabajaré para haceros felices, tanto en el tiempo como en la eternidad. Durante el tiempo: no digo demasiado, pues ningún mortal en la tierra es más feliz que un verdadero religioso.

Si entre vosotros veis a algunos que son infelices en la Sociedad de María, ¿no son acaso los que se han vuelto laxos y no cumplen con sus deberes? Aquellos, por el contrario, que son verdaderamente fervorosos, ¿no tienen la paz de Dios, que es un anticipo de la patria celestial? Oh sí, queridos hijos, el yugo del Señor es dulce y amable: no hay raíz de amargura en este sentimiento.

Y aquí estaba, en Ebersmunster, en mayo de 1835. Prepara la apertura de dos noviciados: uno en Courtefontaine (Jura) y otro en esta abadía alsaciana. "El noviciado de Ebersmunster será hermoso y cómodo, y realmente distinto del internado", escribía en julio a M. Clouzet, que era en cierto modo el ecónomo general de la Congregación. Al mismo tiempo, compartía con él las preocupaciones que seguía teniendo sobre lo que el P. Lalanne había emprendido en Layrac. Como antiguo ecónomo de Mussidan, sabía gestionar y distinguir entre los riesgos que se podían correr y los que eran peligrosos.

Al Sr. Léon Meyer, encargado del noviciado de Courtefontaine, el P. Chaminade escribe el 20 de agosto¹²⁰: "El noviciado aquí avanza a grandes pasos, podremos tener... un gran núcleo de buenos postulantes. Acabo de tomar en serio los medios para pagar las deudas antiguas y nuevas del establecimiento, y también para sostener anualmente este hermoso e interesante noviciado alsaciano. Supongo que podríamos haber tomado medidas más o menos similares en Courtefontaine: me parece que allí hay muchas menos dificultades que aquí. Aquí, por así decirlo, es como una tierra extranjera¹²¹. Pero si no hay unión en Courtefontaine, no conseguiremos nada. Si nos hacemos fuertes en Alsacia, es porque hay unión y sumisión.

Vende Ebersmunster a su antiguo compañero, amigo y secretario, David Monier: "Mi disposición constante y para siempre inalterable es darte un retiro digno de la amistad que siempre nos ha unido, y digno también del rango que siempre has tenido en la Sociedad de María. [Ratifico tu petición de retirarte a Saint-Remy para el resto de tu vida, sin perjuicio, mi querido Hijo, de cambiar el lugar de este retiro, si así lo deseas, a otro establecimiento del Norte, a la soberbia Abadía de Ebersmunster, que está siendo completamente reparada en este momento, y que pronto estará totalmente amueblada. Este vasto Establecimiento está mucho mejor que Saint-Remy: es amado y favorecido generalmente en Alsacia; es sostenido económicamente por el clero alsaciano¹²².

Lo esencial es el interior. Lo más importante para el P. Chaminade es siempre la santificación de cada persona. Con esta idea comienza una carta al P. Perrodin, que se encuentra en Acey¹²³. "Bendigo al Señor, mi respetable hijo, por haberte hecho ver cada vez más la singular necesidad y perfección que exigía de ti: es un favor de predilección. De ahora en adelante caminaremos juntos por el estrecho camino que conduce a la vida. Jesucristo es este camino, como Él es la puerta: nos esforzaremos por seguir a Jesucristo, acompañados siempre por nuestra augusta Madre, la divina María.

También exhortó a M. Clouzet el 10 de agosto: "Tú, mi querido hijo, lucha con valentía contra todo lo que pueda impedirte avanzar en las virtudes. Reza mucho; espero que cuando te visite en Saint-

¹¹⁸ Lettre 755, du 26 août 1834 à M. Clouzet à Saint-Remy.

¹¹⁹ Lettre 759.

¹²⁰ Lettre 794 du 20 août 1835.

¹²¹ A cause de la langue.

¹²² Lettre 796 du 11 septembre 1835, d'Ebersmunster...

¹²³ Lettre 787 du 21 juillet 1835.

Remy, si estás lleno de buena voluntad, el Señor nos iluminará sobre todo lo que hay que hacer para responder a los planes favorables que tiene para ti¹²⁴.

Pronto tendremos que hablar de N.-D. de Sion, en Lorena. Este otro proyecto está ya en la mente del Sr. Chaminade; alude a él en una carta al Sr. Chevaux¹²⁵: "Si todo va bien y en paz, veré qué medios se podrían tomar para favorecer una excursión del Sr. Fontaine a Lorena¹²⁶; mientras tanto, debería usted enviarme la dirección de ese párroco que vino a verme a Saint-Remy el invierno pasado y que tenía un sobrino en la Pensión".

El P. Chaminade parece quedarse en Ebersmunster. Revela la causa al P. Chevaux¹²⁷. "Me propongo partir dentro de unos días para Courtefontaine: así nos acercaremos hasta que pueda llegar a Saint-Remy. Todo va bien en Alsacia, y todo parece ir mejor de lo que me hubiera atrevido a esperar. La crisis de mis piernas es, en efecto, una causa del retraso de mi partida; pero hay también otras causas, que no me estorbarán demasiado para mis otras visitas: ¡Que Dios me bendiga en todo!

Finalmente, dejó Ebersmunster el 4 de octubre de 1835 para dirigirse a Courtefontaine... Tranquilamente, mientras se ocupaba de resolver mil problemas materiales para que pudieran abrirse los noviciados de Alsacia y del Jura, acababa de escribir "Diez cartas a un maestro de novicios". La parte esencial es el interior...

Antes de abandonar Alsacia, ¿podría haber recomendado esta parte de la Sociedad a María visitando Notre-Dame de Neunkirch, cerca de Ebersmunster? No lo sabemos... Pero podemos pensar que él mismo practicaba lo que pedía a su congregación de Burdeos: "Es un acto de piedad hacia María visitarla en los templos y ante los altares donde está establecido su culto; dirigirse allí a ella con veneración, amor y oraciones, y esperar allí con confianza las gracias del cielo"¹²⁸.

En enero de 1837, pudo escribir al Sr. Bardenet¹²⁹: "Los dos noviciados de Courtefontaine y Ebersmunster son mi consuelo y mi esperanza; hay un gran fervor en ambos. Aún no son numerosos, y sólo con gran dificultad, en mis mayores necesidades, extraigo de ellos algunas materias cuyo cultivo aún no ha terminado...".

Trigo y vino...

Entre Mussidan y Verdélais, entre Burdeos y Agen, entre las casas de Alsacia que visitó: Colmar, Trois-Epis, Saint-Hippolyte, Rheinackern, etc. - Los caminos de Chaminade se han cruzado tan a menudo con regiones vinícolas que no es de extrañar que la historia de las bodas de Caná le haya inspirado especialmente. Desde que adquirió la propiedad de Saint-Laurent en 1791, también conoció el trabajo que supone producir un buen vino. Se enorgullecía de vender vino en su pequeña finca "donde, como escribía a Adèle de Trenquelléon en 1809, se vendimia un vino que, en general, es muy apreciado: se llama Haut-Brion Saint-Laurent, porque está en la parte de los Graves de Burdeos llamada Haut-Brion, y cerca de la antigua capilla de Saint-Laurent. Hace tiempo¹³⁰ que lo vendo a nivel local y en el extranjero. Incluso envió algunas a los Padres de Saint-Sulpice de París (especialmente al P. Jean-Baptiste Lasausse), a cambio de libros, bien para él, bien para venderlos en Burdeos¹³¹.

En 1827 clausura el retiro de Saint-Remy con una meditación sobre Caná¹³².

¹²⁴ Lettre 793, du 10 août 1835 - de Saint-Hippolyte (Alsace).

¹²⁵ Lettre 788 du 22 juillet 1835.

¹²⁶ Sans doute pour l'affaire de Sion-Vaudémont. Voir lettre 713 et 739.

¹²⁷ Lettre 797, du 14 septembre 1835.

¹²⁸ Dans *l'Introduction à l'état de congréganiste*, 6e sujet de considérations : des actes de piété et de religion envers la divine Marie », dans *Ecrits et Paroles* tome I, p. 348.

¹²⁹ Carta 926, 15 de enero de 1837, desde Burdeos.

¹³⁰ Carta nº 37, fechada el 7 de noviembre de 1809 y dirigida a Adèle de Trenquelléon.

¹³¹ cf. *Escritos y palabras*, tomo I.

¹³² Ibid. Tomo VI

"Haced lo que él os diga" (Jn 2,5). Estas son las palabras que la Santísima Virgen dirigió a los que servían en las bodas de Caná de Galilea, donde estaba con su Hijo Jesucristo. Cuando se acabó el vino y la Santísima Virgen se dio cuenta, advirtió a su Hijo y luego dijo a los que servían: "Haced lo que Él os diga, es decir, todo lo que os mande, hacedlo, aunque sea contrario a vuestra razón". Es como si les hubiera dicho: tened fe en él.

Pues bien, éstas son las palabras que la Santísima Virgen, nuestra Madre, nos dirige a nosotros, que somos sus hijos. Ella nos dice: "Haced lo que mi Hijo os diga". Pero, ¿cómo nos hablará Jesucristo? A través de la fe. Escuchemos, pues, a la fe, recurramos a la fe y pongamos en práctica lo que ella nos enseña; así haremos lo que Jesucristo nos dirá. El espíritu del Instituto de María es un espíritu de fe. Debemos ir a Dios por la fe. La victoria que ha vencido al mundo es vuestra fe (1 Jn 5,4). Los fines del Instituto son

1. la perfección de cada religioso;
2. la salvación del prójimo;
3. el celo por la gloria de Dios.

El medio que utiliza para ello es la fe. La victoria que ha vencido al mundo es vuestra fe.

En otra ocasión, hablando de la comunión eucarística, medita sobre la alegoría de la vid del capítulo 15 del cuarto Evangelio¹³³.

"En las últimas disposiciones de su testamento, Jesús se compara a sí mismo con la vid (cf. Jn 15, 1-8). "Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador" (v. 1). Debemos considerar: 1º Las operaciones del Viñador divino sobre los sarmientos de la vid. 2º La necesidad de que los sarmientos se unan a la vid. 3º El destino de los sarmientos.

1) Lo que hace el Viñador divino 1. sobre los sarmientos estériles: Todo sarmiento que está en mí y no da fruto, lo cortará (v. 2) - y sobre los sarmientos fértiles: Y todo sarmiento que da fruto, lo podará para que dé más fruto (id.).

Entre otros medios que Dios utiliza para podar las ramas fecundas, hay que contar principalmente la santidad de su palabra: Ya estáis limpios por la palabra que os he hablado (Jn 13,10).

2) Es necesario que los sarmientos permanezcan unidos a la vid: 1. Sin esta unión no pueden dar fruto: permaneced en mí y yo permaneceré en vosotros. Como el sarmiento de la vid no puede dar fruto por sí mismo si no permanece unido a la vid, así vosotros no podéis dar fruto si no permanecéis unidos a mí (v. 4). 2. Por medio de esta unión dan mucho fruto: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto; porque nada podéis hacer sin mí (v. 5).

3) La suerte de los sarmientos: 1. los que se separan de la vid: el que se separa será arrojado fuera como sarmiento inútil, se secará y será recogido; será arrojado al fuego y quemado (v. 6); 2. los sarmientos que permanecen unidos a la vid: si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que queráis y se os dará. La gloria de mi Padre es que deis mucho fruto y seáis mis verdaderos discípulos (v. 7-8).

¿La Eucaristía? - Es el amor que Jesús nos tiene lo que le hizo instituir este sacramento. Tuvo que alejar de nosotros su presencia cuando subió al cielo; y para no abandonarnos, se puso en la Eucaristía para estar con nosotros durante nuestra peregrinación, para consolarnos, animarnos, alimentarnos, defendernos¹³⁴.

Concluamos estas páginas sobre Alsacia con dos cartas: una, no carente de humor, del padre Chaminade al señor Georges, vicario general de Burdeos¹³⁵, fechada el 1 de marzo de 1837, y otra, del abate Rothéa, que habrá conmovido hasta las lágrimas al buen padre Chaminade.

¹³³ *Ecrits et Paroles* tomo 3, p. 138-139.

¹³⁴ *Ecrits et Paroles*, tome VI, p. 240.

¹³⁵ Carta nº 942. - J.-B. Georges-Massonais (1805-1860), sobrino del cardenal de Cheverus y vicario general de Burdeos, fue más tarde obispo de Périgueux (1840).

"He recibido con respeto la carta que me hizo el honor de escribirme el 22 del mes que acaba de pasar, y he tomado comunicación de las dos cartas del Sr. de Carrère-Vental¹³⁶ que tuvo la bondad de poner bajo su sobre: las encontrará bajo éste.

Creía que la comedia estaba terminada, de la que M. L'abbé Rothéa ya me había comunicado el primer acto hace casi dos años, cuando me encontraba en Saint-Remy, Haute-Saône. El verano pasado, durante mi estancia en la abadía de Ebersmunster, fui testigo auricular y en parte ocular del segundo acto.

Es una opinión bastante extendida en Alsacia que los benedictinos que vivían en esta antigua abadía, muy rica por cierto, habían enterrado allí un riquísimo tesoro y efectos muy preciosos. Cuatro o cinco clases de personas creen poseer el secreto del depósito. Me pareció imprudente y peligroso permitir que se excavara; incluso pensé que debía consultar en Estrasburgo sobre este tema. Desde mi partida de esta antigua abadía, no había oído hablar de ninguna propuesta de búsqueda del tesoro: mantengo, sin embargo, una correspondencia muy activa con los responsables del establecimiento, y creía que la comedia había terminado.

El señor de Carrère-Vental parece tomárselo muy en serio. La importancia que da a este asunto me ha hecho recapacitar; he abierto el Código Civil, y he confirmado la decisión que había tomado, la de no ocuparme más de este asunto. Creo que el Sr. de Carrère-Vental pensará lo mismo cuando haya leído detenida y reflexivamente el n°716 del Código Civil¹³⁷.

Esta antigua abadía pertenecía a un antiguo comerciante, cuyo nombre se me escapa en este momento; fue expropiado, y la abadía salió a subasta. Uno de los miembros de la Sociedad de María, el padre Rothéa, la compró. Entonces, como ahora, se hablaba de un tesoro escondido; el comerciante había hecho realizar excavaciones con este fin y, a pesar de esta opinión bastante extendida, este objeto no se vendió por un céntimo más.

Si es cierto que hay un tesoro, y que Dios nos permite encontrarlo, le bendeciremos con él, y todo será dedicado a la gloria de su nombre."

La segunda es una carta de felicitación firmada por el piadoso y gentil abate Rothéa, entonces superior de la casa de Ebersmunster, fechada el 25 de diciembre de 1839.

"Nuestro Buen Padre,

Intérprete de los cordiales sentimientos de sus queridos Hijos de Ebersmunster, tengo la dulce satisfacción de decirle, con ocasión del Año Nuevo, que le queremos y respetamos como al mejor de los padres, y como ocupando en nuestra consideración el lugar de la Santísima Virgen. Le deseamos un buen y feliz año 1840; será interesante para usted y para sus Hijos, si el Buen Dios le concede la salud y la prosperidad que le deseamos. ¡Que le sigan muchos otros!

Vuestra hermosa Sociedad se extiende ya por toda Francia; ha penetrado incluso en Suiza. Vuestras Constituciones han sido aprobadas por la Santa Sede: es un gran consuelo para vosotros y para nosotros. En nuestra querida Alsacia, sus hijos, muy apegados a usted, están adquiriendo un buen espíritu. Desde vuestras hermosas y edificantes Circulares, observan sus hábitos. Vuestros noviciados, alfabetizados y laboriosos, prosperan: los niños, religiosos de María, se crían allí y se preparan para la batalla. Animados por vuestro espíritu de fe y de adhesión a la augusta María, vamos a obtener la victoria sobre la indiferencia y la incredulidad. ¡Oh Padre nuestro bueno y tierno! Qué alegría ver que reina la unidad entre todos tus Hijos: ¡Oh quam bonum et quam jucundum! Tienes a tu lado a tus Asistentes del celo y del trabajo; el de la instrucción está saliendo de sus vergüenzas e ilusiones: ¡los tres te son irrevocablemente devotos! ¡Que se levante esta hermosa familia, sostenida por otro José, el venerable patriarca que ya ha tenido que sufrir tanto en una época tan crítica y en un siglo tan impío!

¹³⁶ Sr. J. de Carrère-Vental, comandante de infantería retirado, Caballero de Saint-Louis y de la Legión de Honor, 6, rue Garancière, París.

¹³⁷ "La propiedad de un tesoro pertenece a la persona que lo encuentra en su propia tierra: si el tesoro se encuentra en tierra ajena, la mitad pertenece a la persona que lo descubrió, y la otra mitad al propietario de la tierra. - Tesoro es cualquier cosa oculta o enterrada sobre la que nadie puede justificar la propiedad, y que se descubre por pura casualidad".

Sí, serás coronado en el cielo, nuestro buen y venerable Padre, ¡y la corona que te espera será brillante! Ya varios de vuestros hijos de la Sociedad y del Instituto de María, y en estos días uno de los más antiguos¹³⁸, han ido a tomar posesión de la recompensa del cielo; y el Establecimiento que rodea el trono de María, la Reina de los ángeles, es ya numeroso: canta continuamente las alabanzas de la Madre de Jesucristo y vela por nuestros más caros intereses. Me parece oír decir a nuestros hermanos del Cielo: ¡Oh tú que gimes todavía en un valle de lágrimas, consuélate! Pronto estarás con nosotros, con nuestro buen Padre. ¡Luchad con valor y obedeced con humildad!

Pero, ¿qué estoy diciendo? Olvido que estoy deseando un buen año a un venerable Fundador de dos Sociedades religiosas y de tantas otras piadosas Asociaciones. Perdóneme, Buen Padre, por mis divagaciones: mi celo por la prosperidad de sus obras me ha llevado. Sírvase ver en los sentimientos que le expreso sólo la expresión de mi tierna adhesión y el respeto sin límites con que soy para toda la vida, respetable Superior General, el menor de sus hijos.

7. NUESTRA SEÑORA DE SIÓN

... la esperanza de despertar la devoción del pueblo de Lorena
a la augusta María
Los que confían en el Señor están firmes como el monte de Sión.
como el monte de Sión (Sal 124,1)
Si nos vemos obligados a bajar la mirada
tan a menudo a las cosas terrenas
levantemos continuamente los ojos a nuestra patria celestial,
y que lleguemos allí
después de nuestra triste y dolorosa peregrinación.
G.-J. Chaminade a M. Clouzet, 13 III 1833.

Este caso ilustra el trabajo de discernimiento que llevó al P. Chaminade a una decisión contraria a sus deseos.

Hitos en la historia del santuario

La basílica de Notre-Dame de Sion es una basílica católica construida en la colina de Sion-Vaudémont, en el municipio de Saxon-Sion, en la región natural de Saintois, al sur de Nancy (departamento de Meurthe-et-Moselle). Importante santuario mariano del Ducado de Lorena, los duques solían peregrinar a la colina de Sión. Al igual que otros lugares de peregrinación dedicados a la Virgen María, se encuentra donde los antiguos romanos acudían a rendir culto a las diosas latinas, siguiendo los pasos de un santuario celta.

Desde hace muchos siglos, el santuario mariano encaramado en la colina en forma de media luna de Sión, a 540 metros de altitud, irradia sobre Lorena y más allá. Los celtas, los leucanos y los galoromanos hicieron de esta colina un lugar sagrado en honor de sus dioses, en particular de Rosmertha, diosa de la fertilidad. Gracias a la acción de los misioneros del siglo V, el culto a María suplantó a las deidades anteriores. El pueblo se interesó por la Madre de Jesús, reconocida como "la muy buena Madre". En el siglo X, San Gerardo, obispo de Toul, instauró esta devoción en este lugar donde se invocaba "el tesoro del país".

¹³⁸ Joseph Viguiet (1793-1839), falleció el 13 de diciembre en Besançon. Natural de Burdeos, sastre de profesión, ingresó en la Congregación de la Magdalena en 1818, donde su director espiritual fue el P. Chaminade. Profesó en 1820.

El fervor histórico de los condes de Vaudémont, convertidos en duques de Lorena, se mezcla con el fervor mariano. El ábside fue construido por Enrique III de Vaudémont en el siglo XIV. Las peregrinaciones se sucedían según las guerras y las calamidades: se invocaba a María como "Protectora de Lorena".

En el siglo XVII, los Tiercelinos (Franciscanos de la Tercera Orden) abren un convento. Con la ayuda del rey Estanislao, ampliaron el coro y la nave.

Como en muchos otros santuarios, la Revolución de 1789 acabó expulsando a los monjes y destruyendo la actividad religiosa en este alto lugar.

"Los edificios del convento se vendieron el 18 de febrero de 1793 a dos habitantes de Sajonia, que los dividieron en seis lotes. Y la iglesia, despojada, permaneció cerrada"¹³⁹.

La estatua milagrosa había sido cuidadosamente escondida en los sótanos del monasterio, y cuando la casa fue sacada a subasta, una piadosa feligresa de Saxon, la mujer Rouyer, la hizo transportar secretamente a su casa donde, sin que su marido lo supiera, la mantuvo oculta en un armario de lino. Él la sorprendió, de rodillas, delante del armario abierto. Por miedo o por deseo de atraerse los favores de los jacobinos, denunció el hecho a las autoridades del distrito de Vézelize.

Tres delegados... fueron a Sión, hicieron cargar la santa imagen en un carro y, para gran pesar de los habitantes que, salvo uno, no se atrevieron a protestar contra este traslado, se la llevaron. Cuando llegaron al bosque de Villard, ... depositaron allí el vehículo. Tal vez sólo querían enterrar la estatua; pero... Petitjean, en un arrebato de cólera, la arrojó al suelo; uno de sus compañeros, de un golpe de sable, la decapitó y pronto quedó hecha pedazos. Se cuenta que este ataque no les trajo suerte: uno fue minado por una enfermedad de tisis; los otros dos murieron en la pobreza, en París y en Saint-Nicolas de Port.

Los restos de la Virgen amamantando al Niño Jesús, ante la que tantos fieles habían rezado, fueron piadosamente recogidos por los habitantes de Etrevail y Chaouilley, Praye y Saxon, y religiosamente conservados en sus casas, como salvaguarda y prenda de bendiciones.

Más tarde, en el mismo lugar donde se perpetró el acto sacrílego, se erigió una cruz de madera como monumento de honor", que fue sustituida en 1842 por una capilla.

"El [canónigo Henry], sucesor de los Tiercelin -cuya congregación entera había desaparecido en la agitación revolucionaria- no podía pensar en hacer esculpir una réplica de la Virgen rota por los iconoclastas. Conocía una pequeña estatua de la "Virgen con un pájaro" en Vaudémont. La expresión era piadosa; era una herencia del pasado: decidió ir a buscarla y colocarla sobre el altar mayor de la iglesia, ya no en el marco del gran retablo de madera dorada, que había sido demolido, sino en la ventana central de la cabecera, que transformó en nicho haciéndola tapiar.

Esta imagen no tenía el prestigio de la antigua. Pero los recuerdos que flotaban en tropel bajo las bóvedas de este santuario pronto la rodearon de un dulce halo. Y entonces, ¿no representaba también a la Madre de Dios? Y la paloma que ofrecía a la bendición de su divino Hijo, ¿no parecía representar al alma que confía en la Virgen poderosa y buena? Sión conservaba así su atractivo; sus caminos no habían quedado completamente desiertos durante la interminable prueba de la Revolución; se volvían a ver, si no multitudes, al menos filas de peregrinos, bastante largas incluso en ciertos días. La reedición de la obra del P. Ange Trouillot¹⁴⁰ contribuyó a reavivar la confianza, así como varios favores temporales que, según se decía, se habían obtenido claramente por intercesión de Nuestra Señora de Sión: en particular, la curación de Léopold Baillard, valeroso cristiano de Borville, cerca de Bayón, aquejado de una enfermedad crónica que los médicos habían declarado incurable, y que recobró la salud al regreso de las peregrinaciones que su esposa había hecho en su nombre... María, en su colina, se convirtió una vez más en el "Tesoro del país"; una vez más, se mostró como la "Madre toda buena"...

¹³⁹ Para elementos de este relato, véase Eugène Martin, "Notre-Dame de Sion en Lorraine", París 1923, colección "Les grands pèlerinages de France", Letouzey et Ané, P. 54...60.

¹⁴⁰ *Histoire de l'image miraculeuse de N.D. de Sion...*

Pero hubo un desafortunado obstáculo para el renacimiento de la peregrinación: en 1817, el padre Enrique tuvo que abandonar Sión, y el santuario de Notre-Dame se encontró en peor situación que antes de la instalación de los Tiercelinos.

Un rayo de esperanza pasó sobre la montaña en 1825, año de la gran misión que Mons. Charles de Forbin-Janson (1824-1844), dirigía en su diócesis de Nancy. El propio obispo misionero tuvo la alegría de predicar en la meseta a más de 10.000 personas llegadas de toda la región. Como antiguo superior de los Misioneros de Francia, en Mont Valérien, cerca de París, no podía dejar de notar la similitud de estas dos colinas...

Pero la violenta explosión de odio antirreligioso y antiborbónico que estalló en julio de 1830, le expulsó de su diócesis, a la que no volvería jamás.

Su plan había sido retomado, aunque modificado, por un sacerdote de unos treinta años, celoso, activo, emprendedor, más inteligente sin embargo que juicioso. El padre Léopold Baillard, párroco de Flavigny-sur-Moselle, hijo de Léopold Baillard, cuya esposa reconoció haber obtenido la curación, se había instalado ya en Flavigny, en los vastos edificios del priorato benedictino de Saint-Firmin... Durante una visita a la colina santa, en julio de 1828, soñó con convertir el convento de Tiercelin en una "casa de retiro cerrado". ... Estaba convencido de que se podía y se debía hacer algo en Sión¹⁴¹.

En 1832, fue nombrado párroco de Favières, parroquia situada en un pliegue del largo acantilado de las Côtes de Meuse, a unas dos leguas ...

De camino a Mattaincourt, con su hermano François, también sacerdote y párroco de Méréville, se desvió hacia Sion. Fue el 11 de noviembre de 1833. La meseta -escribe su compañero-, tan hermosa y encantadora en los días de buen tiempo, presentaba aquel día un aspecto muy triste; para colmo, el santuario estaba cerrado. Nos arrodillamos sobre las losas húmedas del portal; rezamos fervorosamente y, juntos, prometimos a la Santísima Virgen que, a cambio de su maternal protección en la obra de Mattaincourt emprendida en su honor, trabajaríamos para revivir su peregrinación a Sión, comprando los restos del antiguo convento franciscano para fundar una obra piadosa.

Esta obra pía ya no sería una casa de "retiros cerrados", sino una escuela primaria superior, con cursos de agricultura y talleres para aprender las artes y los oficios más comunes en el campo; una escuela normal para los hermanos de la enseñanza y un asilo para sacerdotes ancianos que tendrían el consuelo de dedicar sus últimas fuerzas al servicio del santuario de la Madre de Dios.

Había pensado primero en los Hermanos de María, fundados en Burdeos en 1817 por el venerable Chaminade, que tenían establecimientos en el Franco Condado y en Alsacia; pero, como veremos, las negociaciones no prosperaron¹⁴².

¹⁴¹ Sobre la historia de los hermanos Baillard en Sión, véase *Histoire des diocèses de Toul... Nancy*, t. ni, P. 372 y ss; Mangelot La " Colline inspirée ". Un peu d'histoire à propos d'un roman, París, Letouzey, 1913; Sion, 379 y ss.

¹⁴² Tras la agitada estancia de los hermanos Baillard - <https://www.catholique-nancy.fr/a-votre-service/les-services-diocesains/spiritualite/lieux-daccueil-spirituel/sanctuaire-de-sion/toute-une-histoire/lorigine-historique/les-freres-baillard> - que inspiró "La colline inspirée" de M. Barrès, el santuario fue confiado a la congregación de los Padres Oblatos de María Inmaculada (OMI) a partir de 1850. Nos limitaremos aquí al episodio de los Hermanos de María de P. Chaminade...

P. Chaminade y Notre-Dame de Sion

Lorena aparece en la correspondencia del P. Chaminade de 1824. Escribe a M. David Monier, que se encuentra en Saint-Remy¹⁴³: "Voy a escribir a M. Masson, en Lorena, a través de M. Rothéa, para pedirle que le preste una suma considerable, 10.000 francos por ejemplo. ... Si decides viajar, harías bien en saludar a su nuevo obispo en Nancy, en mi nombre y en el tuyo. Es el Sr. de Janson, antiguo Misionero de Francia¹⁴⁴. Recordará, creo, al Director de la Congregación en la Madeleine, etc. Le dará una idea del Instituto de María y del establecimiento de Saint-Remy: le pediré su protección.

Hacia finales de 1833, el P. Chaminade, que vivía entonces en Agen, expresó en varias ocasiones, en su correspondencia con el Sr. Clouzet, en Saint-Remy, su interés por una obra en Lorena. "Soy de la misma opinión sobre Sión en Lorena. Es el Sr. Lalanne quien lleva la correspondencia y le escribí dos veces con bastante insistencia porque veía que tomábamos un rumbo contrario al que se le había indicado y que usted mismo adivinaba¹⁴⁵.

Quince días más tarde: "La respuesta que le dio el Sr. Bardenet, cuando usted le habló de Sion, demuestra que usted no le planteó bien la cuestión. El Sr. Bardenet le había pedido que comprara una antigua comunidad en el Departamento de los Vosgos¹⁴⁶; se le señaló que se podía hacer un establecimiento en Sión, en Lorena, mejor que en los Vosgos; y hay, en efecto, grandes razones para preferir Sión a la primera que usted fue a ver. ¿Tendría el Sr. Bardenet sus propias razones para preferir los Vosgos? En su respuesta, mencionó Marast, de forma bastante inapropiada: el establecimiento de Sión será de una naturaleza muy diferente al de Marast.

Sión va a estar toda poblada de novicios eclesiásticos y laicos, con cuatro obispos que autorizan e incluso invitan a los jóvenes que tendrían vocación religiosa a participar en la Sociedad de María, ya que la Sociedad de María se compromete también a trabajar en estas cuatro diócesis. Pero no puede hacerlo, por falta de sujetos. Ofrecimos la casa de los Vosgos: se sugirió, y con razón, que la de Sión sería más céntrica, de más fácil acceso, pero sobre todo venerada por toda Lorena. La Sociedad, por así decirlo, volvería a colocarla en su trono. Marast mismo podría estar bien; tal vez, en poco tiempo, podríamos desprender de Sión a algunos buenos súbditos para restablecer allí un Establecimiento. Sabes, mi querido hijo, que éste es mi proyecto: te lo conté muy concretamente durante una de mis últimas visitas a Saint-Remy. Entonces, sin duda, se necesitará dinero; pero si la Providencia lo quiere, podemos confiar en que proveerá lo necesario.

... Mi querido hijo, dile al Sr. Bardenet las cosas como son.

No fuimos nosotros quienes le instamos primero a comprar una antigua comunidad en los Vosgos; si, después de haberle expuesto las cosas con franqueza y sencillez, responde negativamente, no digas más, no insistas: sería posible que Dios quisiera dos establecimientos, uno en los Vosgos y otro en el Meurthe. Además, sólo pretendemos prestarnos a Lorena y a los Departamentos circundantes porque creemos que tal fue la voluntad de Dios. Cuatro Obispos y sus Grandes Vicarios creyeron en la inspiración divina: no hablaré de un gran número de Curas del primer mérito. El buen Dios hará lo que quiera: nosotros no somos más que pobres instrumentos en sus manos.

Si va a emplearse en la compra de Sión, le contaré con más detalle cómo se ha desarrollado esta obra: la historia es muy edificante.

Si no tiene ocasión, mi querido hijo, de ver al Sr. Bardenet, podría transcribirle todo este artículo de mi respuesta a lo que me dice en su carta.

... Que el Señor, mi querido Hijo, te conceda su luz y su paz, ¡con mucho ánimo! Te beso muy tiernamente¹⁴⁷.

Y en diciembre: "M. Lalanne va a hacer su visita a Saint-Remy. Sólo permanecerá allí cuatro o cinco días. Su ausencia en total debería ser sólo de quince días. No obstante, me gustaría que hiciera un viaje rápido a Lorena para activar la interesantísima obra en cuestión; podrá hablar de ella con usted y saber lo que piensa de ella M. Bardenet"¹⁴⁸.

Fue así, a través de Saint-Remy y del Sr. Lalanne, como la Sociedad de María se puso en contacto con los hermanos Baillard, sacerdotes de la diócesis de Nancy, el mayor de los cuales, Léopold, era desde hacía algunos meses párroco de Favières, al pie de la colina de Sión.

¹⁴³ Carta 267, 9 enero 1824, a M. David Monier, en Saint-Remy.

¹⁴⁴ Monseñor de Forbin-Janson (1785-1844), uno de los más ardientes ayudantes de Rauzan, fundador de los Misioneros de Francia, fue elevado a pesar suyo, en 1823, a la sede de Nancy. Su actividad en favor de las misiones y su adhesión a la Restauración le expusieron a la mala voluntad del gobierno de Luis Felipe, que le prohibió regresar a su diócesis en 1830. Aprovechó su tiempo libre para continuar sus giras misioneras por Europa y América y establecer la hermosa obra de la Santa Infancia, de la que fue el verdadero fundador. Siempre se mostró muy apegado a la Compañía; acababa de ponerse de acuerdo con M. Chaminade para fundar una escuela normal en la diócesis de Nancy cuando estalló la Revolución de 1830; más tarde, pensó incluso en retirarse a la Compañía; poco antes de su muerte, en el otoño de 1843, presidió, con Mons. Donnet y Mons. Gignoux, el traslado del cuerpo de San Urbano, mártir, al noviciado de Sainte-Anne en Burdeos.

¹⁴⁵ Carta S. 706a. d'Agen, 26 octubre 1833, à M. Clouzet, Saint-Remy.

¹⁴⁶ Voir lettre 688.

¹⁴⁷ Lettre 713, du 16 novembre 1833.

¹⁴⁸ Lettre 715, d'Agen, 2 et 3 décembre 1833, à M. Clouzet, Saint-Remy.

En una nota sobre el asunto Sion-Vaudémont¹⁴⁹, en uno de los volúmenes del P. Chaminade, se cita un curioso auxilio del P. Chaminade. Chaminade, un curioso *Avis aux fidèles chrétiens, et spécialement aux étudiants ecclésiastiques*, - obra sin duda del cura de Favières, - aprobado por el obispado de Nancy el 23 de octubre, y recomendado por los vicarios generales de Nancy, Verdun, Saint-Dié y Metz.

Tras largas consideraciones sobre las ventajas y las diversas formas de vida religiosa, el autor de este Prospecto escribe

- En el estado actual de la sociedad, en una época en que todo parece por falta de instrucción y de fe, ¿no es la obra más útil para la Iglesia, el medio más eficaz para salvar a las almas, iluminarlas y hacerlas actuar por el espíritu de Dios antes de que hayan sido cegadas y paralizadas por el espíritu del mundo? Hay que llevar a los niños a Jesús. Esta obra de educación ha sido emprendida en un nuevo plano, por una Sociedad consagrada a Dios bajo los auspicios y el nombre de María. Su finalidad principal es llenar el vacío existente entre la enseñanza ordinaria de las pequeñas escuelas y la enseñanza ordinaria de los colegios...¹⁵⁰

Los aspirantes serán enviados temporalmente a un establecimiento donde se formarán tanto en la vida religiosa como en la rama de enseñanza de que se trate. Si su número es considerable, se establecerá lo antes posible, con la ayuda de la Providencia, una casa de preparación en algún lugar céntrico de Lorena, y bajo la dirección de la Sociedad antes mencionada. Se han iniciado negociaciones para la compra de un edificio cuyas memorias interesarían a todo el país: se proseguirán tan pronto como las vocaciones se hayan manifestado, y la caridad despertada por un celo cristiano, haya aparecido para proporcionar algunos recursos financieros.

Aunque el Sr. Chaminade se había interesado vivamente por este proyecto desde el principio, sólo después de tres años de silencio por parte de los hermanos Baillard, las relaciones entre él y estos hermanos se hicieron más regulares. Sin embargo, el Sr. Chaminade nunca había perdido de vista este proyecto.

El 13 de mayo de 1834¹⁵¹, da al Sr. Chevaux, en Saint-Remy, indicaciones sobre los proyectos de los hermanos Baillard en Sion-Vaudémont.

"Responderéis al Sr. Baillard, párroco de Favière¹⁵², "que en la comunicación que me hicisteis del objeto de su carta, os dije que acogierais con alegría los dos sujetos que os propone, como primicias de Lorena, tal vez dos plantas jóvenes dignas de ser puestas en el vivero de la montaña de Sión; que si el Establecimiento proyectado, - y que se realizará infaliblemente, siendo conducido con tanto celo y prudencia, - y la Sociedad de María no pudiera cantar en Sión las alabanzas de su augusta Patrona¹⁵³.

Sin embargo, si la Sociedad de María no tuviera éxito, y si los dos jóvenes, después de un buen noviciado, asumieran compromisos, no se les podría dar; veía fácilmente la razón de ello; que la pensión más baja era de 200 francos anuales per cápita, sin incluir su mediocre manutención; que si sus padres son demasiado pobres para pagar esta modesta pensión, creo que los protectores del establecimiento propuesto lo compensarán fácilmente; que, en cualquier otra posición que en la que nos encontramos, no habríamos hecho esta observación. - Los estudios de estos jóvenes serán los de la enseñanza primaria: los novicios, aunque distintos y separados de los internos, deberán ir a las clases de éstos.

Después del silencio mencionado, el P. Chaminade escribe al Sr. Fontaine, en Saint-Remy, el 17 de noviembre de 1836¹⁵⁴:

"Me he enterado con satisfacción, por fin, de las noticias del Sr. Baillard. Digo por fin, porque, puesto que seguía pensando en la proyectada empresa de Sión, ¿cómo podía haber pasado tanto tiempo sin darme noticias de ella, directa o indirectamente? Nunca dudé, sin embargo, de que se preocupara por esta obra, cuya importancia me parecía haber visto, a juzgar por su correspondencia con M. Lalanne, correspondencia que yo dirigí desde su primer principio.

¹⁴⁹ Notice sur l'affaire de Sion-Vaudémont. en Lettres de G.-J. Chaminade, después de la carta 712 a M. Perriguy, fechada el 13 de noviembre de 1833.

¹⁵⁰ En 1830, las siguientes asociaciones de enseñanza habían recibido la autorización del gobierno: Hermanos de las Escuelas Cristianas, llamados de Saint-Yon (nombre de sus casas principales cerca de Rouen), 17 de marzo de 1808; Hermanos de la Instrucción Cristiana de Ploërmel, o de Lamennais, 1 de junio de 1822; Hermanos de la

Doctrina Cristiana de Sion-Vaudémont, cerca de Nancy, 17 de julio de 1822; Hermanos de la Institución Cristiana de Saint-Paul-Trois-Châteaux, Drôme, más tarde fusionados con los Petits Frères de Marie de V. Champagnat, 11 de junio de 1823; Hermanos de Saint-Antoine , en París, comunidad jansenista, 23 de junio de 1823; Hermanos de Sainte-Croix , conocidos como Saint-Joseph, en Neuilly, 25 de junio de 1823; Hermanos del Espíritu Santo, conocidos como Saint-Gabriel, du Bienheureux de Montfort et de M. Deshayes, en Saint-Laurent sur Sèvres, 11 de septiembre de 1823; Hermanos de Saint-Joseph, en Saint-Fuscien, Somme, 3 de diciembre de 1823; Hermanos de la Instrucción Cristiana, llamados Hermanos del Sagrado Corazón, en Paradis, cerca del Puy, 10 de marzo de 1825; Sociedad de María, en Burdeos, 16 de noviembre de 1825; Hermanos o Clérigos de Saint-Viateur, 10 de enero de 1830. No se conceden más autorizaciones hasta 1850. - Sólo los Hermanos de las Escuelas Cristianas habían obtenido, ya en 1823, la aprobación para la apertura de una escuela normal en Ruán: pero esta escuela no empezó a funcionar hasta 1829, con 5 alumnos becados del Departamento.

¹⁵¹ Lettre 739.

¹⁵² Voit lettre 713.

¹⁵³ Es lo que subrayamos

¹⁵⁴ Lettre n° 901.

... Los jóvenes destinados a la enseñanza primaria podían ser enviados al noviciado de Courtefontaine. Allí se formarían los jóvenes o jóvenes religiosos que formarían la segunda parte de la población de Sión. Habría algunos intercambios de asignaturas, es decir, algunas de las asignaturas recién llegadas podrían ser retenidas por algunas de las antiguas¹⁵⁵, con el fin de hacer esta primera población de Sión más compacta, más uniforme, más llena del espíritu mismo de la Sociedad, pues siempre debemos aspirar a no hacer dos Sociedades de María. En cuanto al alojamiento y la comida, ya sea en Courtefontaine o en Burdeos, tomamos al menos 200 fr. por año en Courtefontaine, y en Burdeos de 3 a 400 fr. por año en Courtefontaine. Cuando los sujetos tienen signos inequívocos de vocación y poseen cualidades que pueden redimir su desgracia, los tomamos con pensiones muy modestas, e incluso sin ninguna: creemos que su vocación y sus buenas cualidades son cartas de crédito de la Divina Providencia, y seguiremos el mismo plan en Sión.

No daré más explicaciones; el Sr. Baillard me comprenderá: además, estaré siempre dispuesto a darle todas las informaciones que desee, así como a Nuestros Señores los Obispos que aprueben la empresa. También puede decirle a M. Baillard que espero hacer caer sobre Sión sumas muy importantes, lo que me costará, en verdad, la privación de uno de nuestros sacerdotes: pero considero todo esto como un juego que se gana. Los grandes retrasos en la realización de la obra de Sión me han impedido, o más bien me han hecho no proseguir este último asunto.

En cuanto al joven de 16 años, M. Baillard será el agente de la Providencia a su respecto. Verá por sí mismo lo que debe componer un ajuar honesto, y calculará aproximadamente lo que costará su uniforme. Que intente hacer buenos reclutas y los envíe en proporción, ya sea a Courtefontaine o a Burdeos.

Después de haber seguido el proyecto Sion-Vaudémont desde 1833, a través del Sr. Lalanne, luego, en 1836, con el Sr. Fontaine, el P. Chaminade recibe por fin una carta de los hermanos Baillard, fechada el 11 de abril de 1837. Poco antes, se había quejado al Sr. Fridblatt de no haber recibido aún ninguna: "El Sr. Baillard no me ha honrado hasta ahora con ninguna de sus cartas; ha hablado hasta ahora, desde lejos, con varios miembros de la Sociedad, que me han consultado cada vez, que han respondido en mi nombre, y ninguno de ellos ha sabido positivamente de sus últimas intenciones.

Cuando la Congregación de M. Le Curé exista, y cuando tenga una cierta organización, la afiliaría con mucho gusto a la de Burdeos, si ésta volviera a tener una existencia pública y legal¹⁵⁶.

Nota sobre los hermanos Baillard

Esta nota aparece en la edición de las cartas de P. Chaminade. "Los tres hermanos Baillard: Léopold (1796-1883), François (1798-1863) y Quirin (1799-1882) "eran sacerdotes de la diócesis de Nancy, inteligentes, piadosos, activos, emprendedores y tenaces en sus empeños como verdaderos Lorrain"¹⁵⁷, lo que explica el favor que les dispensaron inicialmente las autoridades eclesíásticas. En 1832, Léopold fue nombrado párroco de Favières, donde su hermano François se le unió pronto como coadjutor, mientras que Quirin fue encargado de la parroquia de Saulxures. Los tres hermanos empezaron por reconstruir el antiguo convento de las Hermanas de Nuestra Señora de San Pedro Fourier en Mattaincourt (1833), y luego se dedicaron a reconstruir el santuario de Nuestra Señora de Sion-Vaudémont, convirtiéndolo en el centro de numerosas obras grandiosas.

De ahí el prospecto adjunto a su carta del 11 de abril, en el que, tras diversas consideraciones sobre la necesidad de la enseñanza religiosa en la época actual, exponen sus proyectos para Sión, una escuela primaria superior y una escuela de artes y oficios; Sión, una escuela normal para maestros y religiosos; Sión, una casa de retiro para fieles y un centro de apoyo para sacerdotes ancianos.

¹⁵⁵ L'expression est obscure mais laisse deviner la pensée

¹⁵⁶ Lettre 948, du 22 mars 1837, à M. Fridblatt à Marast.

¹⁵⁷ *"La Colline inspirée", un peu d'histoire à propos d'un roman* [de Maurice Barrès], par E. Mangelot (Paris, Letouzey), P. 27.

Bajo el título: SION, ECOLE NORMALE, el Prospecto indicaba:

El Institut de Marie, fundado en Burdeos por el Sr. Chaminade, se encargará de dirigir Sión como escuela normal primaria. Allí, cualquier clérigo o laico llamado a desempeñar las arduas pero importantes funciones de maestro de primaria será formado por profesores cualificados en todas las ciencias y virtudes que requiere esta ardua carrera. En resumen, una educación variada, completa y progresiva, un espíritu religioso firme e ilustrado, una devoción completa a los deberes de su ministerio: éstas son las cualidades que traerá consigo cualquier joven que venga a Sión con una voluntad sumisa y un gusto decidido. El Noviciado, cuya duración se fijará más adelante, se desarrollará bajo una Regla religiosa, la más segura garantía de piedad y de progreso, pero bajo una Regla sabia, suave, perfectamente adaptada al fin propuesto. El Instituto no olvidará que se trata menos de formar un religioso edificante que un Maestro dotado de las virtudes y talentos propios de su estado...

A petición de las ciudades y de los pueblos, de este centro principal, de esta Escuela Madre, surgirán colonias de Maestros que irán por todas partes a difundir los beneficios de la educación. Cada una de estas colonias, formada por al menos dos o tres personas, y presidida por un sacerdote que será su director espiritual, fundará y dirigirá una escuela, que llamaremos mediúmnica, en la que, por supuesto, se extraerá de la fuente el espíritu primitivo. Este tipo de escuelas estarán lo bastante cerca unas de otras en Lorena para ofrecer a todas las localidades las ventajas de una buena educación. Pronto, esperamos, las provincias vecinas, apreciando los felices resultados de esta institución, pedirán también colonias, y los Establecimientos se multiplicarán así de cerca en cerca.

Además, como cada comuna no siempre puede hacer frente a los gastos de un establecimiento de esta clase, la Casa de Sión formará en sus filas a Hermanos laicos que, a petición de cada pueblo, serán enviados de dos en dos, y podrán desempeñar y combinar las funciones de maestro de escuela primaria, cantor y sacristán. No es necesario añadir que los Hermanos que salgan de Sión, permaneciendo siempre sujetos a la Regla del Instituto y pudiendo ser amonestados e incluso despedidos por su Superior, ofrecerán así una garantía suplementaria en términos de celo y regularidad.

Si no nos equivocamos, hay en el plan que acabamos de esbozar un inmenso germen de futuro. Con la ayuda de Dios y de la gente honrada, podemos hacer mucho, podemos hacer cualquier cosa, incluso en este siglo; y contamos con estos dos apoyos: el futuro demostrará si nuestras esperanzas han sido vanas".

Al manuscrito del Prospecto, para el que se pedía al Sr. Chaminade su "pleno apoyo", siguió la aprobación de Mons. Donnet, obispo titular de Rose, coadjutor de Nancy, que acababa de ser nombrado para la sede arzobispal de Burdeos.

En la carta de envío, el párroco de Favières, hablando en nombre de los tres hermanos, señalaba que "el pueblo de Lorena era difícil... y sólo daría su plena estima y confianza a dirigentes cuyas virtudes y talentos fueran superiores a los suyos". El P. Chaminade responde el 19 de abril¹⁵⁸:

"Monsieur le Curé,

Respondo inmediatamente, como usted parece desear, a su carta del 11 de este mes, y me tomaré la libertad de hacer algunas observaciones sobre el Prospecto que la acompaña.

¹⁵⁸ Lettre 957 de Bordeaux, du 19 avril 1837.

No puedo por menos de desear el éxito de la importantísima obra que usted desea iniciar en el vasto monasterio de Sión. Pero la Sociedad, como tuve el honor de indicarle al principio, carece de sujetos para formar nuevos establecimientos: apenas puede sostener los existentes. Con gran dificultad habría podido enviarle un Maestro de novicios y tal vez algunos ayudantes, y este Maestro de novicios ni siquiera habría sido un hombre como el que usted parece desear: los sujetos distinguidos por sus talentos habrían enseñado a los demás, y todos habrían buscado humildemente formarse para la vida religiosa. Dios se dignó llamar a sí al celoso y prudente sacerdote que yo creía que Dios me había enviado para la obra de Sión¹⁵⁹. Durante casi tres años, sin recibir más noticias de usted, no he podido tomar ninguna medida en relación con esta obra, y usted mismo no ha considerado oportuno enviar a ningún sujeto para que se formara y constituyera, llegado el momento, un primer núcleo que pudiera tener alguna importancia. Creo que es imposible que M. Lalanne abandone Layrac debido a los compromisos que ha adquirido allí.

Le confesaré, Monsieur le Curé, sin entrar a discutir los detalles del Prospecto, que cuando dispongamos de temas del mayor mérito y en número suficiente, no creo que deba emprender de una vez todas las obras publicadas en el Prospecto. Una institución tan vasta como la que se publica en el Prospecto sufrirá necesariamente persecuciones, tanto más peligrosas cuanto que tal vez serán más apagadas. La Universidad sólo la sufrirá en la medida en que parezca poco peligrosa para sus puntos de vista. Lo que más me entristece en el abandono de esta obra es la esperanza de reavivar la famosa peregrinación a Sión, y de despertar de nuevo la devoción del pueblo de Lorena a la augusta María¹⁶⁰. Me imagino muy bien que usted pensó que debía dar la mayor importancia a esta Institución para proporcionarle más fácilmente los inmensos recursos que necesita. No puedo reprochárselo; pero, por mi parte, no me agradan estos medios de esplendor. En el largo intervalo que ha transcurrido desde que se habló de esto, un hombre de Lorena me hizo esperar una contribución de 150.000 francos para esta obra; algunas otras personas habrían contribuido, no sé cuánto. Hace ya más de dieciocho meses que el asunto llegó a su término. Me gustan mucho estos medios secretos que la Providencia envía para la ejecución de las obras que ordena.

Me permitiré una observación más. La Institución formada con la ayuda de las colectas, aunque autorizada por Su Señoría, ya no será una propiedad privada; y si se disuelve, todo pertenecerá al Gobierno. Cuanto más rica parezca, más provocará su disolución.

Sírvase recibir el testimonio de la respetuosa devoción con la que soy, Monsieur le Curé, su muy humilde y obediente servidor.

P.S. Sírvase permitir que sus hermanos encuentren aquí una señal de mi respetuoso recuerdo.

Sigue otra carta el 9 de mayo¹⁶¹.

"Sr. Curé,

Su carta del 27 de abril pasado, escrita por su hermano, me hace comprender que no seguimos los mismos puntos de vista y el mismo plan.

En mi carta del 19 del mismo mes, no tenía intención de criticar el camino que usted parece seguir para la proyectada fundación de Sión: sólo quería decirle que no era el que yo creía que el abate Lalanne le había indicado cuando nos pidió que nos hiciéramos cargo de esta obra tan importante. La Sociedad de María es tan pequeña, tanto en número como en el mérito de sus sujetos, especialmente ese mérito externo que, a primera vista, impone consideración, que al leer sus primeros despachos dije: No podemos entrar en este plan.

El Padre Lalanne ya no está disponible, como tuve el honor de indicarle, desde la fundación del establecimiento Layrac en el departamento de Lot-et-Garonne.

Creo, como usted, que el Sr. Lamotte podría ser útil en Sión; incluso podría llegar a ser necesario allí en algunos aspectos: algo le dije al respecto cuando estuve en Courtefontaine¹⁶².

¹⁵⁹ Peut-être M. Danne, dont il est question dans les lettres 787 et 832 du P. Chaminade.

¹⁶⁰ C'est nous qui soulignons.

¹⁶¹ Lettre 964, de Bordeaux, le 9 mai 1837.

¹⁶² M. Lamotte était Lorrain, et d'après les frères Baillard, il aurait même été dirigé par eux vers la Société de Marie.

Por lo que usted me hace el honor de decirme, que difícilmente será posible vivir en la casa antes del día de Todos los Santos de 1838, podemos tomar medidas que aseguren el éxito moral de la obra. Envíenos a Burdeos a todos los que quieran y puedan cooperar en la obra, que crean tener vocación religiosa, sacerdotes o simples seminaristas, pero que hayan hecho buenos estudios, al menos hasta el nivel de Filosofía: les haremos hacer aquí el noviciado; hacia el final del noviciado, elegiremos a los que serían capaces de ser profesores o de desempeñar ciertos oficios. En cuanto a los jóvenes laicos que sólo se interesan por la enseñanza primaria, envíelos a Courtefontaine, en el Jura: allí está el señor Lamotte. Hay un Noviciado especial para esta clase de jóvenes, que es al mismo tiempo una Escuela Normal interna.

Los sacerdotes, o los que están en condiciones de recibir las Sagradas Órdenes, sólo tienen un año de noviciado, después del cual son admitidos a la profesión perpetua, si se juzga que están en condiciones de hacerla. En el día de Todos los Santos de 1838, ¿no tendremos un núcleo fuerte de Establecimientos? Los sacerdotes, que tendrían talentos muy distinguidos, tal vez no encuentren en Burdeos, en los que se les asignarían, igualdad y menos aún superioridad: pero encontrarán lo que deben buscar, los medios para cultivarse en la vida religiosa.

En cuanto al Prospecto que se publicará, nos pondremos de acuerdo más adelante. Además, podríamos llegar a un acuerdo con nuestro excelente Arzobispo, que, para estar en Burdeos, no se interesará menos por la diócesis de Nancy, que deja con tanto pesar. Nada le impide iniciar o proseguir sus búsquedas, incluso lejos, sin publicar un Prospecto. No le será difícil dar, aunque sea por escrito, una instrucción de lo que puede anunciarse; y si sólo se tratara del restablecimiento del santuario de la Santísima Virgen y de la peregrinación a la santa montaña de Sión, tendría usted un motivo suficientemente imponente.

Quisiera, Padre, que no rechazase a ningún sujeto realmente capaz y llamado, que no disponga de medios suficientes para pagar los gastos de su viaje o de su estancia en Burdeos o en Courtefontaine: las primeras búsquedas nunca podrían ser mejor aprovechadas.

Me prestaré gustoso a la dirección del Noviciado de Burdeos. Tal vez sea ésta la última obra que deba poner fin a mi vida. No vacilaré en emprender así la obra de Sión, porque he creído que está en los planes de Nuestro Señor, y María será glorificada en ella.

P.D. - Si uno de sus hermanos tuviera vocación religiosa y viniera él mismo al noviciado, ¿no tendría la obra un fermento que la haría desarrollarse con más seguridad y rapidez? Dejo esta última observación a sus reflexiones ante Dios.

Los hermanos Baillard retiraron sus demandas, y M. Chaminade reanudó su correspondencia con ellos con vistas a la obra de Sion-Vaudémont: la cuestión será sometida al juicio de Mons. Donnet, nuevo arzobispo de Burdeos, antiguo obispo auxiliar de Nancy.

"Estimado Vicario, Su carta del 15 de junio de 1837 me ha llenado de consuelo. Sólo con gran pesar le he dado mi respuesta del día 10. Tenemos, pues, la esperanza de contribuir a levantar el augusto santuario de Sión: De Sion exhibit lex; la profecía tendrá un segundo cumplimiento. La fe que nos da a conocer la grandeza de María podrá difundirse en Lorena y tal vez más lejos.

Para no multiplicar las cartas y llegar más rápidamente a la meta que nos hemos fijado, redactaré en breve un pequeño documento que fijará nuestras relaciones en la empresa y la realización de esta obra preciosísima. Burdeos espera a su digno Pontífice el 1 de julio. Él conoce la obra mejor que yo; tiene su confianza y usted la suya; él juzgará mi pequeña carta y yo se la transmitiré. El Sr. Lamotte está aquí desde el 3 de este mes; se marcha hoy con el título de maestro de novicios en Courtefontaine. Durante este intervalo, nos ha edificado con su regularidad; ha sido instruido a fondo en el espíritu de la Sociedad de María; ha asumido sus compromisos definitivos. El Sr. Lamotte no sustituyó al Sr. Meyer [como] Maestro de Novicios, porque este último no cumpliera bien sus funciones, sino porque estaba demasiado sobrecargado. Hay muy pocos sacerdotes que sepan ganar a la juventud a la virtud y a la piedad como él. Siempre tendrá la alta supervisión [del Noviciado] como Superior del Establecimiento. Le ruego que haga partícipe al Sr. Párroco, su hermano, de la seguridad del profundo respeto con que le tengo, etc."

Como estaba anunciado, el P. Chaminade sometió el proyecto de Sión al juicio de Mons. Donnet, nuevo obispo de Burdeos, y el 24 de julio se puso de nuevo en contacto con el P. Baillard.

"Hasta anteayer, el arzobispo de Burdeos no pudo ocuparse seriamente de la carta que tuve el honor de entregarle a su llegada a nuestra ciudad. Fue durante el retiro pastoral, dado en el Seminario Mayor donde reside, cuando me dijo que aprobaba enteramente y sin restricción alguna el documento que le había presentado: no había más cambio que la expresión del número IV. Quise hacer un extracto del mismo para ahorrarle los gastos de envío y hacérselo llegar inmediatamente, pero reflexionando pensé que usted preferiría tenerlo íntegro tal como Su Ilustrísima lo aprobó. Su Señoría insistió especialmente en la unidad de dirección de la obra: incluso me aconsejó que me retirara si la obra no era emprendida y dirigida por la Sociedad de María.

Supe con gran satisfacción que la iglesia de Sión estaba en buen estado, y que se había confiado a un sacerdote al pie de la montaña. Cuando llegue el momento, escribiremos al obispo de Nancy para el servicio de esta iglesia y para los sacerdotes que le confiaremos, con el fin de reavivar la peregrinación y confesar allí a los peregrinos, etc. Le informaremos también de todas las actividades de la Sociedad de María. También le informaremos de todas las disposiciones que hemos tomado, pues es él quien debe confirmarlas. El arzobispo de Burdeos ya no tiene ninguna autoridad en la diócesis de Nancy: sólo puede dar una aprobación verbal, que propiamente no es más que una opinión, por muy seria que sea.

Si estamos de acuerdo, Padre, y si acepta el escrito en su totalidad, tendrá la bondad de hacérmelo saber inmediatamente. Al mismo tiempo, le ruego que me haga llegar una petición de afiliación a la Sociedad de María para usted y para sus hermanos, mostrándome al mismo tiempo su total devoción a todas sus obras, y especialmente a la obra de Sion-Vaudémont.

He aquí el texto de las Notas anunciadas en la carta anterior.

UN VISTAZO AL PROSPECTO QUE EL SR. BAILLARD ACABA DE PUBLICAR Y A LAS RELACIONES QUE LA SOCIETE DE MARIE DESIRERAIT MANTIENE CON ESTOS SEÑORES EN LOS TRABAJOS DEL PROYECTO SION-VAUDEMONT

OBSERVACIONES

Este Prospecto es muy bueno en la forma en que MM. Baillard debió verlo para provocar más enérgicamente la generosidad de los fieles; y es sin duda con las mismas intenciones que hicieron imprimir después del Prospecto la aprobación del Obispo de Rose, Coadjutor de Nancy y Toul, hoy Arzobispo de Burdeos. Se supone que el antiguo monasterio de Sión se presta, por la extensión de sus edificios, al tamaño y al número de las obras presentadas en el Prospecto. Pero la visión de una empresa tan vasta, ¿no perjudica a la propia empresa? ¿No puede comprometer a la Sociedad de María de que se trata? Y, si se demostraran ambas cosas, ¿no habría que detener la distribución del Prospecto? Tal vez incluso el Superior de la Sociedad de María debería paralizar las desafortunadas consecuencias que puede tener esta distribución del Prospecto.

I. - Puesto que la obra de Sión es considerada por la Sociedad de María e incluso por los Sres. Baillard como una obra de Dios, para gloria de María, no sólo porque es buena en sí misma y puede serle ofrecida, sino porque se cree que forma parte de los designios de la paternal providencia de Dios, esta obra no debe ser emprendida por los medios que las luces de la razón humana sola pueden inspirar, sino por los que las luces de la fe pueden sugerir. Ahora bien, ¿es con brillo y por los medios sugeridos por la razón humana como se ha establecido en la tierra el reino de Dios o la Iglesia católica? Jesucristo, preguntado por los fariseos sobre la venida del reino de Dios, les respondió: 'Vendrán días en que desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis. Os dirán: 'Mirad, está allí', o: 'Mirad, está aquí'' (Lc 17, 22-23). La obra de Sión es sobre todo la obra de Dios; es su reinado el que queremos seguir estableciendo y consolidando en Lorena; es de allí, como de un centro, de donde deben surgir y extenderse en esta vasta provincia Institutos que propaguen la fe y la religión con letras humanas.

Según estos principios, la Sociedad de María cree

1°) Que la publicación del Prospecto del pasado 25 de abril sobre la fundación de Sión-Vaudémont es, cuando menos, demasiado prematura.

2°) En un primer momento, sólo debe haber un Noviciado o Escuela Normal Interna en los vastos edificios de este antiguo Monasterio, y este Noviciado estará formado por un pequeño núcleo de buenos sujetos, ya probados y verdaderamente religiosos. Al mismo tiempo, podría abrirse la iglesia y la peregrinación: el santuario de María, este trono de Misericordia, es suficientemente recomendable por sí mismo sin ninguna ostentación. En la medida en que se formen sujetos capaces en el Noviciado, las demás partes del Prospecto se irán realizando poco a poco, y tal vez entonces no haya imprudencia en publicar Prospectos separados para cada uno.

3) No debe haber más que una dirección para la obra, ya sea en su emprendimiento o en su progreso, cualquiera que sea en el orden de la Providencia: esta dirección debe ser esencialmente la de la Sociedad de María.

4°) Aunque la dirección de la obra se atribuya esencialmente a la Sociedad de María, la intervención de los Sres. Baillard no será menos necesaria, ni tendrán menos crédito en la creación y sostenimiento de la obra. Los Sres. Baillard estarían estrechamente afiliados a la Sociedad de María y, como tales, utilizarían el feliz ascendiente que tienen en estas regiones 1°/ para procurarse los medios materiales para sostener y extender la obra; 2°/ para atraer a los sujetos. 3°/ Serían miembros natos del Consejo de Sión. Los Jefes de los Establecimientos de la Sociedad de María no hacen nada extraordinario que no sea deliberado y decidido por el Consejo. Las deliberaciones de los Consejos de los Establecimientos se envían a menudo al Consejo de la Administración General de la Sociedad: los casos están previstos. De este modo, los Sres. Baillard se incorporan a la Sociedad, y no hay realmente más que una dirección. 4°/ Por efecto del acto de afiliación, los bienes del antiguo Monasterio de Sión y sus dependencias quedarían asegurados a la Sociedad de María.

II. - La obra de Sión es inmensa en sus efectos y tal como se propone en el Prospecto, no puede ser realizada por la Sociedad de María.

La Sociedad de María es muy débil, tanto en el número de sus súbditos como en su capacidad: no tiene fuerza real más que en la fe y en la confianza [que la fe] le inspira. De ahí la impotencia física con que puede emprender la obra en el sentido y en la forma indicados en el Prospecto.

Por eso propuso humildemente aprovechar el tiempo necesario para reparar el monasterio y la iglesia para formar un primer núcleo de buenos sujetos. Los sujetos destinados a las escuelas primarias serían enviados a Courtefontaine, donde hay un Noviciado y una Escuela Normal Interna para Maestras Primarias. Los sujetos destinados al sacerdocio serían enviados a Burdeos. Llegado el momento de comenzar tácitamente, por así decirlo, se tomarían de los dos Noviciados los sujetos aptos para formar el primer núcleo de la Escuela Normal Interna y para servir a la iglesia y a la peregrinación.

Si, en el estado actual de la obra, no enviamos un núcleo bien formado, sino que nos comprometemos a [formarlo] en Sión mismo, corremos el riesgo de no tener buen éxito. Los primeros sujetos en entrar podrían no conformarse al espíritu de la Sociedad de María y desconcertar a los que les siguieran, etc.

En general, la Sociedad está dispuesta a enviar a Lorena a todos los sujetos que tome de allí; pero se propone enviar sólo a los que hayan adquirido o puedan adquirir un verdadero espíritu religioso, e incluso, entre éstos, a los que no sería peligroso enviar de vuelta a su propio país, - salvo que la Sociedad, si puede, compense el número [de estos sujetos] con antiguos religiosos de otras provincias. Lo que se dice de los Noviciados de Courtefontaine y de Burdeos debe entenderse como referido al Noviciado o Escuela Normal Interna de Sión. Si no se observaran todas estas medidas y se escucharan toda clase de reclamaciones, nos expondríamos a ver, tarde o temprano, un cisma que, en lugar de edificar, sólo contribuiría a arruinar la obra y la Sociedad de María.

La obra de Sión es una obra de confianza; los que trabajan en ella y la dirigen deben ser libres para dirigirla según su propio parecer y experiencia, salvo las observaciones que puedan hacerse en el Consejo del Establecimiento.

Para comenzar la obra, no es necesario que se repare todo el antiguo Monasterio de Sión; basta con reparar la sala destinada al Noviciado y la iglesia, y amueblar ambas con gran modestia y sencillez. Sólo la iglesia puede recibir ricos ornamentos, pero según la devoción de los fieles que la frecuenten. El Noviciado o la Escuela Normal Interna podrán ser ayudados en su sostenimiento y desarrollo por las limosnas de los fieles, pero éstas nunca servirán para proporcionar muebles más preciosos y más cómodos, ni alimentos distintos de los permitidos por la Regla de la Sociedad; lo mismo que el guardarropa, tanto en calidad como en cantidad.

Aunque el establecimiento de Sión se erige como Casa Madre secundaria de la Provincia, según el permiso dado por el Gobierno, sólo será reconocida como casa secundaria, y por consiguiente siempre sujeta a la Casa Central. Los Responsables temporales, obligados a llevar cuentas, que siempre podrán ser aprobadas por la Casa Central, seguirán siendo siempre responsables.

III. Parece evidente al Superior de la Sociedad de María 1) que los medios empleados por el Prospecto están más de acuerdo con las luces de la razón que con las inspiradas por la fe para realizar las obras de Dios; y ¿qué peligro hay, sobre todo en el siglo en que vivimos, de no seguir enteramente las luces de la fe? 2) ¿No está realmente comprometida la Sociedad de María? ¿No hay que temerla como capaz de grandes empresas, cuando en realidad es tan pequeña, tanto en número como en la capacidad de sus miembros? ¿No habría que detener la distribución del Prospecto?

IV. ¿No sería prudente paralizar las consecuencias desafortunadas que la publicación del Prospecto ha podido producir?

El Sr. Arzobispo de Burdeos piensa 1° que el efecto de la publicación se debilitará poco a poco, sobre todo por la modestia con que se emprende la obra; 2° que los mismos MM. Baillard pueden debilitarlo y paralizarlo, explicando lo que han oído hablar de la Escuela normal. Sólo han oído hablar de una Escuela Normal interna, en lugar de que la expresión que emplearon diera motivos para creer que se referían a una Escuela Normal externa.

El que suscribe, Superior General de la Sociedad de María, siguiendo los consejos y sugerencias del Arzobispo de Burdeos, desea que se establezca entre el Sr. Baillard y la Sociedad la relación expresada en la presente carta.

En fe de lo cual, en Burdeos, a 24 de julio de 1837.

Con esta carta, el P. Chaminade obligaba evidentemente a los hermanos Baillard a pronunciarse a favor o en contra. Su respuesta no se aparta de la dirección que habían tomado las negociaciones en su conjunto y, en su carta del 14 de septiembre de 1837, el P. Chaminade les anuncia que renuncia definitivamente a seguirlos.

"Sr. Cura, Al exponerle, en mi carta del 24 de julio de 1837, los principios de fe según los cuales me parecía que se conducía la obra de Sión, había pretendido mostrarle mis principios más que incitarle a no seguirlos. Si no hubiera considerado a los señores Baillard como sacerdotes dignos de toda estima por su celo, su fe y su religión, habría tenido cuidado de no proponerles una afiliación tan íntima a la Sociedad como la que se contiene en esta carta.

Es evidente que no sacamos las mismas consecuencias prácticas de los mismos principios: ésta es la causa del desacuerdo entre nosotros. Usted cree que puede, y por tanto debe, desafiar impunemente las circunstancias de tiempo, lugar y personas, y yo no puedo creer en esta necesidad. Tú dices muy alto: la fe y la confianza hacen milagros. Yo digo muy bajo: la fe y la confianza sólo obran milagros en la medida en que son necesarios después de haber empleado los propios medios que la fe puede sugerir.

Siento de veras, Padre, que no podamos llegar a un acuerdo: podría llegar el momento en que, aunque usted reconociera la necesidad de ello, la Sociedad, ya comprometida, no pudiera seguir haciéndolo.

He tenido el honor de exponerle nuestros principios y nuestros medios tal como son: me veo obligado a decirle, por convicción propia, que no creo que deba apartarme de ellos, por mucho que desee participar en una obra tan hermosa como la de Sión. Si usted no tiene confianza en el Superior de la Sociedad, ni en los principios ni en el modo de su dirección, él está muy dispuesto a excusarle, y se conoce lo bastante como para encontrar muchas razones para hacerlo: no estará menos convencido de que esta obra de larga duración no debe tener más que una sola y misma dirección.

No pudiendo contar ya con la Sociedad de María, los hermanos Baillard se pusieron en contacto con Dom Fréchar, el Fundador de los Hermanos de la Doctrina Cristiana de Nancy, que desde 1833 pensaba en resucitar su Instituto, dispersado por la Revolución de Julio; y con su apoyo, lanzaron la obra de Sion-Vaudémont.

El 3 de agosto de 1839, el P. Chaminade escribía a M. Clouzet: "Acabo de enterarme, mi querido hijo, de que el Ministro de Instrucción Pública ha suprimido el establecimiento de los señores Baillard, en Sión. Estos señores se creían demasiado fuertes desde la cesión de su autorización por M. Fréchar. Bendigo al Señor por haberme hecho permanecer firme en no hacer alianza con ellos en las condiciones que querían.

Después de diez años, los Hermanos de la Doctrina Cristiana tuvieron que abandonar Sion-Vaudémont y volver a su cuna en Vézelize. En cuanto a los hermanos Baillard, tras una serie de lamentables aventuras, arruinados por sus insensatos gastos, desacreditados por sus relaciones con Vintras y su secta de iluminados, condenados por las autoridades eclesiásticas y perseguidos por los tribunales civiles, terminaron tristemente su larga vida, habiendo tenido sin embargo la gracia de reconciliarse con la Iglesia

"El hombre obediente contará sus victorias (Pr 21,28). Si somos sumisos a Dios, todo lo que se nos había revelado en el orden de la naturaleza volverá a la dependencia y reinaremos sobre nuestras pasiones; tendremos un imperio sobre los demonios y el mundo proporcionado a la perfección de nuestra obediencia. Estas son las victorias que el Espíritu de Dios promete al hombre obediente.

II.8. NUESTRA-SEÑORA DELAS VICTORIAS, PARÍS

Una devoción muy querida por los Marianistas
 Sólo podemos salvarnos luchando.
 No hay cielo sin victorias,
 ni victoria sin lucha,
 ni lucha sin guerra,
 ni guerra sin enemigos;
 Estos enemigos están dentro de nosotros;
 es la carne contra el espíritu ...,
 es nuestra naturaleza corrupta
 contra la gracia de Dios
 y las inspiraciones del Espíritu Santo.

G.-J. Chaminade, *Ecrits et Paroles*, tomo 6. p. 174

Combate, victoria, gloria: estas palabras, estos conceptos, forman parte realmente del lenguaje chaminadiano. Es el combate espiritual, es la victoria de la Inmaculada aplastando la cabeza de la serpiente tentadora, son también las victorias militares y políticas conmemoradas en ciertas celebraciones litúrgicas.

En 1821, escribe a la señorita de Lachapelle, una de sus "hijas espirituales": "¡Prudencia y valor, mi querida Hija; prudencia, valor o prudente valor! Entra cada vez más en el espíritu del Instituto de María; sigue sus prácticas hasta donde puedas: cuando entres en el arca de tu alianza con el Señor, que te comportes como la paloma que el viejo Noé recibió al atardecer, glorificada por la rama de olivo, signo de paz y de victoria o de fidelidad.

Anima al Sr. Castex por la Congregación: las dificultades por las que atraviesa deben hacerle presentir el bien que hará un día en Condom. Pienso que él a su vez le anima y que es su apoyo y consuelo en medio de sus luchas.

Georges Caillet, que en 1825 trataba de obtener el reconocimiento legal de la Sociedad en París: "Diga al Sr. Ponton d'Amécourt que aún tenemos toda la debilidad de la infancia, pero que nuestra confianza en nuestra augusta Madre es inquebrantable; que desde el momento en que nacimos nos ha dado victorias que nos han asombrado; que trataremos de apoyar sus puntos de vista en favor de la enseñanza primaria y de ayudar a renovar el campo...".

¡Que la bendición del Señor, mi querido Hijo, caiga sobre ti abundantemente y sobre todas tus obras!
¡Que el Espíritu Santo te ilumine, te santifique y te llene de fortaleza!

Recordemos la apasionada carta que la Congregación del seminario de Auch recibió de él en diciembre de 1825. " ... Me parece que me decís en el transporte de una santa impaciencia: ¿Qué es? ¿Qué hay que hacer? ¿Contra qué enemigo debemos luchar? ¡Estamos preparados! ¡Viva María! ¿Se opondrá el infierno a nuestros esfuerzos? Bajo las banderas inmaculadas de la Virgen Inmaculada, somos invencibles. Sí, ¡viva María! ¡La victoria es nuestra!

Cuando tuvo que levantar la moral del P. Chevaux, en Saint-Remy, le escribió en el mismo tono en 1834: "Lo que parece debilitar tus fuerzas y disminuir la energía de tu alma debe, por el contrario, inflamar tu caridad y tu celo. No desapruebo el sentimiento que tienes de tu incapacidad y de todos tus defectos, naturales o adquiridos, pero desapruebo el desaliento que este sentimiento parece producirle. - Pero, ¿es usted, entonces, un intruso en el lugar que ocupa? - No, no lo eres, pero eres legítima y regularmente enviado. Nuestro Señor Jesucristo quiere tener toda la gloria del bien que haces y de las victorias que ganas. Nuestro Señor quiere que participéis de esta gloria, no vosotros y los vuestros, sino su augusta Madre, la Santísima Virgen, por cuya protección habréis vencido todos los obstáculos: Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia. ¿Por qué, mi querido Hijo, no pones toda tu confianza en Jesús y en María?

Cuando, en 1841, este valiente P. Chevaux fue nombrado Provincial de Alsacia, el P. Chaminade le envió una larga carta de aliento:

"Tu fe te habrá exigido un gran sacrificio, y tu obediencia habrá cantado ya varias veces su victoria. ¡Oh, qué consoladoras son las victorias de la obediencia, mi querido Hijo! El espíritu de obediencia hace vencer en nosotros, por decirlo así, al espíritu de humildad; es el Espíritu de Jesucristo, como espíritu de fe, el que vence en nosotros al mismo Espíritu de Jesucristo, como espíritu de humildad; y Dios es así glorificado. Es fácil ver cómo tiene lugar esta lucha y esta victoria en el corazón verdaderamente cristiano. Por una parte, el espíritu de humildad, que es verdad y justicia, hace ver al corazón cristiano su bajeza, su incapacidad, su impotencia y hasta su indignidad original y personal, y por otra, el espíritu de fe, que es espíritu de plena confianza en la gracia de Jesucristo, levanta el ánimo, le hace despreciar los obstáculos invencibles de la naturaleza, le hace caminar, le hace vencer por la gracia aneja a la obediencia.

Sí, mi querido Hijo, es Dios quien te ha enviado; es Él quien te ha dado el título y las funciones de Provincial de esta hermosa y vasta Provincia. La Sociedad de María ha sido llamada por Dios para recoger una mies grande y excelente, y te ha puesto a ti a la cabeza de los obreros. No te mires más a ti mismo, mira sólo a Dios que te manda; él te dará todo lo que necesites para cumplir tu misión según sus planes. Sé fiel; ¡corresponde a la gracia y a toda la gracia que se te da!

Todos los marianistas tienen en sus oídos este pasaje de la gran carta a los predicadores de los retiros, del 24 de agosto de 1839: "Sabes, mi respetable Hijo, que tenemos en la gran tribu de las Órdenes religiosas, un aire de familia que nos distingue esencialmente de todas las demás. ... Todas las épocas de la Iglesia están marcadas por las luchas y los triunfos gloriosos de la augusta María. Desde que el Señor sopló la enemistad entre ella y la serpiente, ella ha derrotado constantemente al mundo y al infierno. Todas las herejías, nos dice la Iglesia, han inclinado la cabeza ante la Santísima Virgen, y poco a poco Ella las ha reducido al silencio de la nada. Ahora, hoy, la gran herejía La indiferencia religiosa reina, adormeciendo las almas en el sopor del egoísmo y en el aturdimiento de las pasiones. El pozo del abismo arroja un humo negro y pestilente, que amenaza con envolver toda la tierra en una noche oscura, vacía de todo bien, llena de todo mal, e impenetrable, por decirlo así, a los rayos vivificantes del Sol de Justicia. Así, la antorcha divina de la fe se va apagando y muriendo en el seno de la Cristiandad; la virtud huye, haciéndose cada vez más rara, y los vicios se desencadenan con espantosa furia. Parece que nos acercamos al momento predicho de una defección general y, por así decirlo, de una apostasía de hecho casi universal.

Este cuadro tan tristemente exacto de nuestro tiempo está lejos de desanimarnos. El poder de María no ha disminuido. Creemos firmemente que vencerá a esta herejía como a todas las demás, porque ella es, hoy como ayer, la Mujer por excelencia, la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente; y Jesucristo, al no llamarla nunca más que con este gran nombre, nos enseña que ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A ella, pues, está reservada en nuestros días una gran victoria; a ella pertenece la gloria de salvar la fe del naufragio con que está amenazada entre nosotros.

Hemos comprendido este pensamiento del Cielo, y nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros débiles servicios, a trabajar a sus órdenes y a luchar a su lado. Nos alistamos bajo su estandarte como sus soldados y ministros, y nos comprometimos mediante un voto especial de estabilidad a sostenerla con todas nuestras fuerzas, hasta el fin de nuestras vidas, en su noble lucha contra el infierno. Y, al igual que una Orden justamente famosa tomó el nombre y el estandarte de Jesucristo, nosotros hemos tomado el nombre y el estandarte de María, dispuestos a volar donde Ella nos llame, para extender su culto y, a través de él, el reino de Dios en las almas."

Un detalle divertido: Quince días después de esta circular, el P. Chaminade escribía al Sr. Clouzet, en Saint-Remy: "Me apresuro a comunicarle, mi querido Hijo, que el Sr. Bonnefoi acaba de confiar a la diligencia de Notre-Dame des Victoires una cajita a su dirección, conteniendo veinticinco ejemplares de nuestras Constituciones, divididos en tres paquetes parciales, uno para usted en Saint-Remy, otro para Courtefontaine, y el tercero para Ebersmunster."

El P. Chaminade estaba en el último año de su vida y reunía sus últimas fuerzas para hacer las paces con el P. Caillet cuando le escribió el 13 de junio de 1849: "¡Cuán diferente sería hoy tu suerte si hubieras dejado toda tu confianza en tu padre, en lugar de dársela tan ingenuamente a los que te perdieron! Sin duda habrías tenido que sufrir mis faltas, pero tu fe te habría consolado.

Te creías suficientemente informado de la voluntad del Señor, y pensabas que podías prescindir de mí. Ciertamente soy un siervo inútil, pero el Señor seguía teniendo sus planes secretos, y yo no podía resistirme a las órdenes del Señor, cuya sabiduría se revelará a su debido tiempo.

Durante un tiempo os creísteis victoriosos; pero justo cuando mi causa parecía perdida ante los hombres, el Señor y la augusta María enviaron inmediatamente una poderosa ayuda, cuyos efectos, aumentando cada vez más, prometen una victoria completa a la causa que me habían ordenado defender. Yo no era más hábil que tú, pero era más feliz que tú, incluso en el sufrimiento: la fe me guiaba, y yo sabía que la fe de Abraham conduce a triunfos, aparentemente los más imposibles. Tu razón y la estudiada prudencia de tus consejos te han llevado a desgracias inesperadas, pero que tu fe debería haberte hecho prever, pues sé que tienes fe."

"El Nombre de Jesús es el Nombre propio del Verbo Encarnado y, por tanto, el Nombre más glorioso para Él y más eficaz para nosotros. ...

Es un nombre de victoria; victoria sobre la carne, el pecado, el diablo, el mundo, la muerte.

La guerra espiritual y sus armas

No nos sorprenderá, después de estas citas, que el P. Chaminade presente la vida espiritual como un combate espiritual.

"Nadie será coronado si no ha combatido bien" (2 Tim 2, 5). Recordemos que formamos parte de la Iglesia militante, que el reino de los cielos es una corona, una recompensa que hay que ganarse. La guerra espiritual consiste en las defensas que hacemos contra las tentaciones de todo tipo y los ataques que lanzamos contra nuestras pasiones.

Consideramos en el combate: las armas con que debemos luchar, las leyes que debemos seguir en el uso de esas armas; la continuación que debe tener el combate, seamos vencidos o victoriosos; finalmente el orden que debemos guardar en el combate.

Hay cinco armas de guerra espiritual: cuatro dentro de nosotros y una fuera. Las cuatro armas interiores son :

1. la desconfianza en nosotros mismos, que adquirimos por el perfecto conocimiento de nuestra debilidad.

2. la confianza en Dios, que basamos en la consideración de la bondad y omnipotencia de Dios y del bien que ha hecho por nosotros

3. el recto uso de nuestras potencias, es decir, de las facultades de nuestro cuerpo y de nuestra alma: nuestro entendimiento, nuestra voluntad, nuestras pasiones, nuestros sentidos, nuestras palabras, los movimientos de nuestro cuerpo, nuestras funciones naturales.

- Que nuestro entendimiento esté libre de ignorancia y curiosidad.

- Que nuestra voluntad se dirija a su último fin, a la gloria de Dios: que todas nuestras acciones sean causadas y excitadas por el sentimiento de la gloria de Dios.

- Debemos vencer nuestras pasiones y sustituirlas por las virtudes.

- Debemos apartar nuestros sentidos de todas las impresiones voluptuosas y dirigirlos hacia Dios, encontrando en todo lo que nos rodea sólo cosas que nos manifiesten su gloria, nos recuerden sus beneficios, nos recuerden nuestras faltas o sean alegorías morales para nosotros.

- Nuestras palabras: debemos hablar poco y bien; decir lo necesario y si decimos sólo lo necesario nunca hablaremos mucho.

- Los movimientos de nuestro cuerpo deben ser moderados; la vivacidad de nuestras acciones no debe preocupar nuestra mente.

- En cuanto a nuestras funciones naturales: regulemos nuestra alimentación y nuestro sueño; un ocioso y un glotón nunca son cristianos.

Sobre la oración

Se reza a Dios, a la Virgen o a los santos, con la boca y el corazón o con el corazón y la mente, es decir, con la oración vocal o con la oración mental o la meditación.

Cualquiera que sea la oración que se haga, debe regularse antes, durante y después.

Antes: por la preparación remota, que consiste en el recogimiento, etc., hecho algún tiempo antes de la oración; por la preparación próxima, que consiste en la elección del tema; por la preparación inmediata, que consiste en los sentimientos de la presencia de Dios, del conocimiento de sus necesidades, del conocimiento de su indignidad y de la confianza en Dios.

Durante: estando atentos ya sea de espíritu, sabiendo lo que se dice; ya sea de corazón, consintiendo en lo que se dice.

Después, hay que hacer propósitos razonables y humildes, es decir, que no se basen en nosotros mismos, sino en Dios. Luego hay que hacer un "recogimiento", es decir, un examen de la oración que hemos hecho, para ver los defectos que se han colado, y la aplicación de la oración a las acciones del día.

Estas son las armas espirituales que se toman en nosotros. Hay una muy poderosa que está fuera de nosotros: es el santo sacramento de la Eucaristía.

Hay dos tipos de comunión que pueden ser igualmente útiles: la comunión espiritual y la comunión sacramental.

Para que estas dos cosas sean provechosas en la lucha, deben ser frecuentes y bien hechas.

Para comulgar bien, hay que tener en cuenta lo que hay que hacer antes, durante y después de la comunión.

Antes de comulgar hay que confesarse y absolverse de todos los pecados; hay que detestar las pasiones desde el punto de vista mismo del disgusto y del obstáculo que crean a Jesús presente en la Sagrada Eucaristía, y de ahí sacar la firme resolución de combatirlas y el deseo de comulgar, que será tanto mayor cuanto más fuerte sea el odio que tengamos a nuestras pasiones. A este sentimiento esencial, hay que añadir las oraciones, las buenas obras, el recogimiento previo, los actos de fe, la confianza, el amor, la ofrenda, especialmente la humildad.

Durante la comunión, estos mismos sentimientos deben estar presentes en la mente y en el corazón, pero de forma más viva según lo permita la gracia.

Después de la comunión, hay que volver a uno mismo y considerar la acción que se acaba de realizar, de la que se extraerán sentimientos lo más vivos posibles, de amor, gratitud y buenas palabras.

Luego hay que aprovechar este momento feliz para pedir al Señor, con humildad y confianza, las gracias que necesitamos; después, si tenemos algún asunto de conciencia que decidir, hay que decidirlo en presencia del Señor y con su ayuda. Además de estas cosas, se deben hacer oraciones y buenas obras en recuerdo y gratitud por el favor que hemos recibido. La comunión espiritual se hará de la misma pequeña manera.

El sacramento de la Penitencia: La frecuentación del sacramento de la Eucaristía supone el uso del sacramento de la Penitencia. Este sacramento está, pues, vinculado a las armas espirituales. Para recibirlo bien, hay que tener en cuenta las condiciones requeridas antes, durante y después.

a) Antes. La elección de un confesor ilustrado y virtuoso; el examen de conciencia.

b) Durante. La acusación plena de los pecados. Contrición interior, sobrenatural, soberana y universal.

c) Después. La buena voluntad, la satisfacción mediante la penitencia o la reparación.

Las leyes de la guerra espiritual

No basta con combatir, hay que combatir según las reglas adecuadas. Según estas reglas, el combate debe ser :

- continuo: cada hora, cada día, toda la vida.

- obstinado: que volvamos siempre al enemigo con nuevas fuerzas.

- interior: dirigido contra nuestras pasiones, que son nuestros enemigos interiores.

- externa: dirigida contra el demonio, el mundo, que despertará nuestras pasiones por las impresiones de nuestros sentidos.

- ordenado: es decir, según el orden establecido del que hablaremos.

Las consecuencias del combate son la victoria o la derrota. Debemos asegurar la primera y reparar la segunda.

1° Cuando uno ha derrotado a su enemigo, no debe detenerse a recuperar el aliento o a considerar su victoria. Durante esta peligrosa pausa, el enemigo mal mantenido se rebelaría y podrías ser derrotado por el que creías derrotado. Sigamos el ejemplo de los guerreros; cuando han apresado a un enemigo lo encadenan. Crucifiquemos a nuestro enemigo, atémoslo a la cruz, incluso con clavos.

Esto significa que siendo nuestros enemigos nosotros mismos (pues el demonio actúa sobre nosotros sólo a través de nosotros) debemos crucificarnos, crucificar nuestros sentidos, nuestras inclinaciones, nuestros gustos, nuestra carne y nuestro espíritu, mediante la mortificación, la penitencia y las virtudes evangélicas.

No nos contentemos con atarnos a la cruz con lazos, es decir, con resoluciones; fijémonos a ella con clavos, es decir, con votos: las resoluciones son demasiado fáciles de disolver; los votos pueden disolverse, es cierto, pero ¡a qué grado de crimen debemos haber llegado antes!

2° En cuanto a nuestras derrotas, debemos repararlas e impedir que se repitan: haremos ambas cosas considerando las causas y los efectos. En el primer caso, sabemos cómo y contra quién hemos pecado, y por consiguiente cómo reparar nuestras ofensas.

En el segundo caso, nos damos tiempo para pensar en los medios a emplear para destruir esas causas, cuando surjan en el futuro.

El orden de la batalla

La batalla debe comenzar por la mañana, con una victoria sobre el demonio de la pereza, saltando de la cama en cuanto suena la hora de levantarse. Inmediatamente después, hay que empuñar las armas del desafío y la confianza, es decir, animarse a estos sentimientos por las razones que conducen a ellos, luego se pasa a la oración mental y vocal, cuidando de observar las condiciones requeridas. Después, antes de comenzar las acciones del día, hay que poner ante los ojos las resoluciones que se han tomado, el bien que hay que hacer y el mal que hay que evitar.

En el transcurso del día, debemos detenernos de vez en cuando para elevar nuestro corazón y nuestras acciones a Dios, para poner toda nuestra confianza en Él y desafiarnos a nosotros mismos.

No debemos ser disipados, sino recogidos y silenciosos. La disipación destruye completamente el espíritu de piedad, especialmente la disipación de la lengua.

Nunca debemos estar ociosos; nuestro tiempo es demasiado valioso y la ociosidad es la madre de todos los vicios.

Debemos ser regulados y moderados en todo, en nuestras diversiones, nuestro trabajo, nuestras comidas, nuestro sueño, nuestras oraciones, nuestras penitencias, etc.

Si, por falta de estas precauciones, el enemigo nos atacara con fuerza, el medio más seguro de vencerlo es implorar la ayuda de Dios con espíritu de humildad y convencimiento de nuestra debilidad. Pero no debemos limitarnos a defendernos; debemos volvernos contra ese enemigo, esa pasión, examinarla, razonar con ella, hasta destruirla.

El vicio de la impureza se combate huyendo y rezando; pero es necesario preverlo tanto como combatirlo. Quien come poco, duerme poco y trabaja mucho, nunca o rara vez tiene tentaciones de impureza. Cuando las tentaciones son fuertes, no hay que dudar en mortificar la carne y emplear algún medio que cause un dolor lo bastante fuerte para hacer desaparecer la tentación.

La lucha del día se concluye con la oración mental y vocal por la noche. A esto se añade un examen de conciencia, en el que se recapitulan los pecados del día, se toman los medios para evitarlos en el futuro y se fomenta la contrición.

Este simbolismo del combate puede explicar en parte la afinidad del P. Chaminade con el santuario parisino de Notre-Dame des Victoires.

Hitos en la historia de Notre-Dame des Victoires de París

1. Los Padres Agustinos Descalzos - los "Pequeños Padres" - piden al rey Luis XIII que financie un nuevo convento en la ciudad de París. El propio rey "quiso que la iglesia fuera dedicada y consagrada en honor de la Santísima Virgen, bajo el título de Nuestra Señora de las Victorias, en reconocimiento de todas las victorias que había obtenido con su protección sobre los herejes rebeldes y otros enemigos de su reino, y especialmente en memoria de la toma de La Rochelle a los protestantes sublevados". El domingo 9 de diciembre de 1629, colocó solemnemente la primera piedra en presencia de los señores de la corte y de los magistrados de la ciudad.

La estatua de N.-D. des Victoires se representará vestida con un manto blanco y portando una corona de oro.

2. En noviembre de 1637, uno de los monjes agustinos, el hermano Fiacre, vio a la Virgen María con un niño en brazos. Pensó que era Jesús, pero María le dijo: "Hijo mío, éste no es mi Hijo, es el niño que Dios quiere dar a Francia", el futuro Luis XIV, el tan esperado heredero del reino.

En Cotignac, el Hermano Fiacre fue encargado de pedir a la Reina tres novenas: a Notre-Dame des Grâces (Cotignac, en Provenza), a Notre-Dame de París y a Notre-Dame des Victoires. El Hermano Fiacre lo hizo del 8 de noviembre al 5 de diciembre de 1637.

El 5 de septiembre de 1638, Ana de Austria dio a luz a un hijo -Luis, Dieudonné, futuro Luis XIV- en el castillo de Saint-Germain en Laye.

3. Durante el embarazo de la reina, Luis XIII hizo voto de consagrar Francia a la Virgen María. El 6 de enero de 1638 se adoptó el texto del Voto Real, que fue aprobado el 10 de febrero por el soberano, quien proclamó a María protectora de Francia, le consagró su persona, su corona y a todos los habitantes, para que velara por ellos y los condujera a Dios. La consagración pública se fijó para el 15 de agosto del mismo año, en Notre-Dame de París.

4. A su regreso de una misión real en Italia, donde descubrió a Nuestra Señora de Savona, el hermano Fiacre le erigió una capilla en Notre-Dame des Victoires. Luis XIV financió su construcción. Fue bendecida el 2 de abril de 1674. Postrado ante la venerada imagen, esculpida en Génova, el religioso pidió a la Virgen que fuera el Refugio de los pecadores en esta iglesia...

5. La Revolución de 1789 reservó a este santuario el mismo destino que a los demás: los religiosos fueron expulsados y la iglesia se cerró. Sólo el 9 de noviembre de 1809 pasó a llamarse Notre-Dame des Victoires. El Directorio había instalado allí la Bolsa en 1796.

6. Dufriche Desgenette, párroco desde principios de la década de 1830, estaba desanimado por la falta de fecundidad de su ministerio. Un día, antes de la misa, una voz misteriosa le dijo: "Consagra tu parroquia al Santísimo e Inmaculado Corazón de María". En un acto de fe, el abad confió a la Virgen el éxito pastoral de su parroquia y creó en pocos días una asociación de oraciones en honor del Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen, para obtener mediante la protección de María la conversión de los pecadores: la Archicofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María.

El sábado 10 de diciembre de 1836, el arzobispo de París, Mons. de Quélen, aprueba los estatutos.

Al día siguiente, domingo 11 de diciembre, había unos diez fieles en la misa de la mañana, pero 500 en las vísperas y para la primera reunión de la Asociación, y la consagración de la parroquia, con gran fervor.

7. Como para asegurarse de la intercesión de la Madre de Dios, el padre Desgenettes le pide la conversión del Sr. Etienne de Joly, antiguo ministro de Luis XVI, volteriano convencido. Rápidamente le fue concedida su petición. Notre-Dame des Victoires es, en efecto, el Refugio de los pecadores.

La Asociación de Oración Mariana fundada por el abate Charles Desgenettes se extiende por todo el mundo.

8. El 15 de agosto de 1938, uno de los jefes de la Casa de Borbón, el Príncipe Javier, renovó el gesto de su ilustre antepasado consagrando nuestro país a Nuestra Señora de las Victorias, en un texto solemnemente depositado a los pies de la Madre de Dios. El pergamino con las armas de Francia reflejaba, en la época, una evidente protesta política. Sin embargo, es uno de esos actos de fe que ilustran la devoción mariana de los príncipes Borbones.

Chaminade y el párroco de Notre-Dame des Victoires

En 1825, el P. Caillet se encuentra en París, enviado por el P. Chaminade para negociar el reconocimiento oficial de su obra. Chaminade le envía numerosas y largas cartas para, en cierto modo, teleguiar a su emisario. La carta del 14 de mayo se refiere explícitamente al P. Desgenettes. He aquí algunos extractos:

"Imagino, mi querido hijo, que cada vez que tienes el honor de acercarte a Su Excelencia el Ministro de Asuntos Eclesiásticos, te acuerdas de ofrecerle los homenajes de mi respeto y gratitud. En cuanto me informe de que Su Majestad se ha dignado sancionar a nuestra humilde Sociedad, llamada de María, ordenando oraciones por el Rey en todos nuestros establecimientos, no olvidaré hacerlas por su digno Ministro.

Las gentilezas que le ha dispensado el Abate de la Chapelle quedarán siempre grabadas en mi corazón, y tengo la intención de hacerlas constar en el acta que será el primer punto de nuestro nuevo registro, digo acta de su misión actual y de su éxito. Deseo transmitir mi gratitud a todos aquellos que necesitarán o tendrán la oportunidad de leer esta acta.

Agradezca también, mi querido Hijo, al Sr. Abate de la Chapelle los excelentes consejos que le ha dado, o más bien que nos ha dado, para disuadirnos de querer multiplicar los establecimientos de la Sociedad. Hablando ordinariamente, la multiplicación debilita; y cada Establecimiento que se hace más débil que el primero, no teniendo en sí mismo sujetos suficientes o capaces de crecer, por así decirlo, por sí mismos y multiplicarse, el cuerpo debe necesariamente languidecer, debilitarse, degenerar, corromperse o caer. ¡Qué ejemplos! Esto es sin duda lo que vio el Cura de las Misiones Extranjeras, tomándolo en otros aspectos...

Ya que el Sr. Abate de la Chapelle quiere honrarle con su confianza y hacerle partícipe de su experiencia o de sus conocimientos sobre un artículo tan importante, hágale saber la necesidad, o al menos la gran utilidad, de multiplicar rápidamente los Establecimientos de Escuelas Normales y Retiros para Maestros de Escuela. Espero, con la gracia de Dios, que sin grandes inconvenientes y sin degeneración de la sociedad, en pocos años habrá tantos establecimientos de esta clase como Rectorados o, mejor aún, Departamentos: pero necesitaría que el Gobierno estuviera dispuesto, y bien dispuesto.

No debemos dejar, mi querido Hijo, de hacer sentir cuanto antes la importancia de esta obra para la regeneración de Francia.

Después de la Coronación, y cuando el Abate de la Chapelle lo desee, daré explicaciones, daré a conocer todo lo que el Buen Dios ha puesto en mi corazón para el bien de mi desdichado país.

La devoción a Nuestra Señora de las Victorias en la Compañía de María

En un artículo de la revista marianista "L'Apôtre de Marie", el padre Henri Lebon informaba en 1911 sobre el vínculo entre la Compañía de María y Nuestra Señora de las Victorias.

"El último domingo después de Epifanía se celebra en la diócesis de París y en la Sociedad de María la fiesta del Corazón santísimo e inmaculado de la Santísima Virgen María, bajo el título de Refugio de los pecadores.

En el célebre santuario de Notre-Dame des Victoires, en París, el 11 de diciembre de 1836, por una manifiesta inspiración del Cielo, el venerable M. Desgenettes fundó la Asociación de la Bienaventurada Virgen María. Desgenettes fundó la Asociación del Santísimo e Inmaculado Corazón de María, que pronto fue erigida en Archicofradía (1838) y se extendió por todo el mundo. Las maravillas de la gracia que no han cesado de obrar en este santuario, especialmente para la conversión de los pecadores, y el asombroso espectáculo de los fieles que, todos los días y a todas horas, en pleno centro de París, se suceden y se agolpan a los pies de la estatua milagrosa, han hecho que Nuestra Señora de las Victorias sea bendecida y alabada en todo el mundo.

La Pequeña Sociedad de María está especialmente vinculada a Nuestra Señora de las Victorias. Al día siguiente del primer Capítulo General de la Sociedad, celebrado en Saint-Remy en los primeros días de octubre de 1845, el buen Padre Caillet, nombrado Superior General en sustitución del venerado Fundador, de regreso de Saint-Remy a Burdeos, había pasado por París, donde una de sus primeras visitas había sido al santuario de María: Estaba ansioso por confiar a la Santísima Virgen María la formidable tarea que acababa de imponérsele, y quería "cumplir", se escribió a sí mismo, "la promesa que había hecho al final del Capítulo de asociar a toda la Compañía a la Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias".

El buen padre Caillet conocía personalmente al párroco de Notre-Dame des Victoires. Cuando, en 1825, estaba negociando en París la aprobación civil de la Sociedad de María, su residencia estaba en las Misiones Extranjeras, rue du Bac, donde el Sr. Desgenettes era entonces párroco. M. Desgenettes había incluso instado a M. Caillet a obtener del buen Padre Chaminade la fundación, en su parroquia, de una Congregación de la Inmaculada Concepción, basada en el plan de la Congregación de Burdeos; sólo la falta de personal había impedido que el proyecto prosperara. Además, el mismo padre Chaminade, durante una visita a París en 1827, había ido también a las Misiones Extranjeras y había conocido allí al Sr. Desgenettes.

El 20 de octubre de 1845, el P. Caillet, nuevo Superior General, incorpora la Sociedad de María a la Archicofradía de Notre-Dame des Victoires. En su primera circular a la Sociedad de María, el P. Caillet informó a todos los religiosos: "Durante mi visita a París, solicité y obtuve el favor de una agregación de toda la Sociedad a la Archicofradía. Así que aquí estamos, mis queridos hijos, en unión de oración y votos con más de cinco millones de fieles. Cada día, con ellos, elevaremos el incienso de nuestro homenaje al trono de María; con ellos, le rogaremos que baje la mirada de su misericordia sobre los pecadores; con ellos, también, compartiremos los favores espirituales con los que la Iglesia ha enriquecido esta piadosa y conmovedora asociación. Las gracias inherentes a la devoción que os presento son numerosas, y las prácticas recomendadas son ligeras y fáciles.

Como práctica externa de unión con los asociados de la Archicofradía y como condición para ganar las Indulgencias, los miembros de la Sociedad debían recitar cada noche, después del rosario, el Ave María, el Memorare y la invocación Sancta Maria, Refugium peccatorum, ora pro nobis; María, refugio de los pecadores, ruega por nosotros.

En el formulario de oraciones vocales utilizado en la Sociedad de María, encontramos esta oración "al santísimo e inmaculado Corazón de María por la conversión de los pecadores":

Acuérdate, oh misericordiosísima Virgen María, que nunca se ha oído decir que ninguno de los que han recurrido a tu protección, implorado tu asistencia o reclamado tus sufragios, haya sido abandonado.

Con esta confianza, oh Virgen de las vírgenes, oh Madre mía, acudo a ti y, gimiendo bajo el peso de mis pecados, me postro a tus pies.

Oh Madre del Verbo Encarnado, no desprecies mis oraciones, antes bien escúchalas favorablemente y dignate oírlas. Así sea.

Santa María, refugio de los pecadores, ruega por nosotros.

Al anunciar este favor a la Sociedad, el buen Padre Caillet dio rienda suelta a toda la efusión de su piedad filial hacia María: "Entre todos los deseos que formulo para vuestra felicidad -dijo-, hay uno, mis queridos Hijos, que tengo singularmente en el corazón: ¡es veros avanzar más y más en el conocimiento y amor de María! ¡Oh, cómo me parece veros temblar ante este nombre! Sólo esta palabra encierra todo el secreto de nuestra hermosa vocación. Y recordando con fuerza, siguiendo la gran Circular del Fundador sobre el voto de estabilidad, que la piedad filial hacia María es y debe ser "nuestra fisonomía propia y nuestro carácter distintivo", el Superior General explicó las razones de nuestra devoción a Nuestra Señora de las Victorias.

Quien me encuentre -nos dice María- encontrará la vida y obtendrá la salvación de la misericordia del Señor". La hemos encontrado, mis queridos hijos: para nosotros, pues, es la vida, para nosotros es la misericordia, para nosotros es el Corazón de María, tan lleno de ternura, tan rico en dones de gracia que derrama abundantemente sobre sus amados Hijos. Disfrutemos de nuestra felicidad; comprendamos y conservemos cuidadosamente el don oculto de nuestra santa vocación; encontraremos gracia y paz durante la vida, e inefables consuelos en la muerte. Oh, con qué confianza morimos cuando, en el lecho del dolor, podemos repetir estas palabras del Profeta, sobre todo cuando resumen una vida de entrega y de amor: "¡Dios mío, salva al hijo de tu Sierva!".

Pero no sólo nosotros hemos encontrado el Corazón de María. "Nuestra vocación nos compromete también en el ministerio apostólico... Ahora bien, en el ejercicio del celo, la devoción a María es el gran resorte sobre el que cada uno de nosotros debe actuar; es la poderosa palanca que debemos utilizar para elevar los corazones y llevarlos a Jesús. De los niños que se nos confían, unos son todavía inocentes, otros han sentido ya los efectos del vicio; todos están expuestos al contagio que crece cada día. Dejemos que sus corazones se llenen del amor de María, y a la sombra de su maternal protección, la inocencia de algunos conservará su brillo y su frescura, y la virtud renacerá en otros. Pero el amor de María no se enseña con lecciones y preceptos: dejad que vuestros corazones estén llenos de él, y que rebose en los de vuestros alumnos; dejad que lo saquen no tanto de vuestras palabras como de vuestros ejemplos, y que comprendan y sientan cuán dulce es ser Hijos de María.

La agregación de la Sociedad de María a la Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias no fue una mera formalidad. Desde muy pronto se tomó la costumbre de confiar a la poderosa intercesión de su Corazón Inmaculado los intereses de la Sociedad, de sus establecimientos y de sus miembros. El buen Padre Chevaux, tercer Superior General, hacía su peregrinación semanal a Nuestra Señora de las Victorias, a menos que se lo impidieran. Después de él, el buen Padre Simler estableció la piadosa práctica de encomendar semanalmente las intenciones de los religiosos a las oraciones de la Archicofradía. Finalmente, hasta la dispersión de 1903, los religiosos empleados en París gustaban de santificar sus marchas de regla con una peregrinación a Notre-Dame des Victoires: eran allí "los representantes de sus Hermanos y los intérpretes de sus sentimientos".

La devoción a Nuestra Señora de las Victorias se extendió rápidamente por las casas de la Sociedad: su estatua se erigió en el altar mayor de la Madeleine de Burdeos, de la Institución Sainte-Marie de la rue Monceau de París, de los internados de Moissac y Morez...; aún se conserva, como un recuerdo entrañable, en el patio principal del Collège Stanislas.

El 30 de enero de 1875, el abate de Lagarde consagra y afilia el Collège Stanislas a Notre-Dame des Victoires, y dos veces al año lo lleva en peregrinación. Por la noche, en los dormitorios, cuando el religioso que presidía la hora de acostarse de los alumnos había terminado la oración: Oh Dios mío, esta noche, tal vez, vuelvas a pedirme por mi alma... añadía las dos primeras palabras del Ave María que, suavemente, los alumnos terminaban antes de dormirse: era el último saludo de los Niños a su Madre, y el homenaje del Colegio a Nuestra Señora de las Victorias.

Renovemos, pues, nuestra devoción al Corazón santísimo e inmaculado de la Santísima Virgen María, Refugio de los pecadores y Reina de las Victorias. Somos sus misioneros entre los pueblos, sus soldados en la lucha contra la serpiente infernal. En medio de las dificultades y de los fracasos de nuestro apostolado, dirijámonos a Ella con nueva confianza y, como nuestros mayores, tendremos la alegría de ver bendecidos nuestros esfuerzos según la medida misma de nuestra fe y de nuestra perseverancia.

El P. Chaminade pasó varias veces por París durante sus viajes "por el norte" -en 1826, 1827, 1829- y es muy probable que fuera más de una vez a rezar a Notre-Dame des Victoires. ¿No sigue su ejemplo el apego de sus sucesores y seguidores a este santuario?

Las victorias de María en la liturgia marianista

Más de un acontecimiento político o militar de la historia de la Iglesia ha dejado su huella en las celebraciones del año litúrgico de la Iglesia católica y, más particularmente, de la Compañía de María.

- El 25 de mayo, los marianistas conmemoran a la Virgen María, Auxilio de los Cristianos o Nuestra Señora Auxiliadora. Pío V concedió este título a María tras la victoria de Lepanto sobre los turcos el 7 de octubre de 1571. En 1814, el Papa Pío VII instituyó la fiesta de Nuestra Señora Auxilio de los Cristianos, y en 1921 la Sociedad de María obtuvo el derecho a celebrar esta fiesta el 25 de mayo, aniversario de la fundación del Instituto de las Hijas de María.

- El 12 de septiembre, los marianistas celebran el Santo Nombre de María. El 24 de noviembre de 1683, el Papa Inocencio XI había extendido esta fiesta a la Iglesia universal, dos meses después de la victoria de Viena, obtenida contra los turcos, por los ejércitos cristianos comandados por el rey de Polonia, Juan Sobieski. En 1823, el Padre Chaminade eligió el Santo Nombre de María como fiesta patronal de la Sociedad de María.

- El 12 de octubre, en Zaragoza, junto al recuerdo de la legendaria aparición de María al Apóstol Santiago evangelizando España, se conmemora el "descubrimiento" de América por Cristóbal Colón. La conquista militar y la difusión del Evangelio están indisolublemente unidas.

- También se podría hablar de la victoria de los mártires marianistas sobre las potencias perseguidoras, en la Alemania nazi y en España en 1936...

El Santuario de Nuestra Señora de las Victorias propone el acto de consagración a María de San Luis-María Grignon de Montfort, así como esta oración de consagración del día:

Oración de consagración de los actos del día

al Corazón santísimo de María.

Desde el comienzo de este día
te ofrezco, oh María, Madre mía,
todos mis pensamientos,
todos mis afectos,
todas mis oraciones,
actos de caridad
y mortificaciones
que haré hoy.

Alcánzame la gracia de hacerlos todos

con pureza de intención
 y para gloria de Dios.
 Las consagro a tu Corazón
 santísimo e inmaculado corazón
 para que por él y con él
 sean dignos de glorificar
 a la Santísima Trinidad,
 y te pido que implores la gracia
 para mi conversión
 y la de todos los pecadores.
 Oh Santa María
 sin pecado concebida y Madre de Dios,
 guárdame de todo pecado
 durante este día.
 Amén

9. NOTRE-DAME DE TALENCE

Gementes et flentes in hac lacrimarum valle...
 José de Arimatea, que fue discípulo de Jesús,
 pero en secreto por miedo a los judíos,
 vino a llevarse el cuerpo de Jesús.
 (Jn 19,38)

En las afueras de Agen, Bon Rencontre; en las afueras del sur de Burdeos, Talence. La primera capilla mariana se fundó allí en 1132 y se llamó Notre-Dame de Rama (más tarde: "de la Rame"), un nombre que hace pensar en Raquel, la mujer de la Biblia mencionada por San Mateo en el relato de la masacre de los niños inocentes (2, 18), que "llora y no quiere ser consolada". La Virgen de Talence es, en efecto, una peatona. Como en Mussidan y Verdélais, la gente viene aquí a rezar a la Consoladora de los afligidos.

La estatua que se venera data del siglo XV; fue ofrecida por las monjas de Fontevrault al priorato Fontevrist de Talence. La fundadora de la capilla, Leonor, hija de Guillermo, duque de Aquitania, se había retirado a Fontevrault, de ahí el vínculo con "Notre-Dame de la Rame-Dieu, en Talence". El santuario fue confiado durante un tiempo a los ermitaños de San Agustín. Destrucciones y reconstrucciones se sucedieron al ritmo de las guerras y de la paz. La capilla fue reformada después de 1730, destruida durante la Revolución, pero resucitó después de 1820, tras un sonoro milagro. La duquesa de Angulema ofreció dos campanas al santuario, y la Piedad fue solemnemente repuesta en la nueva iglesia, que Mons. Donnet consagró el 12 de agosto de 1847. Y se reanudaron las peregrinaciones. Numerosos exvotos dan testimonio de las curaciones y gracias recibidas por los peregrinos.

Tenemos pocas pruebas de la relación entre el P. Chaminade y Nuestra Señora de Talence. Sin embargo, en una carta al P. Caillet, fechada el 14 de septiembre de 1847, el P. Chaminade escribía: "Sé que está usted mandando hacer una novena a Nuestra Señora de Talence: me alegro de ello; tengo gran confianza en que María no abandonará a una Sociedad que se precia de llevar su nombre. Reciba, mi querido Hijo, mis paternos y pacíficos saludos. El último adjetivo es importante, pues ambas partes buscaban restablecer la paz y la serenidad en una relación tensa y confusa.

Leemos que el P. Chaminade alentaba vivamente las visitas a iglesias y santuarios. Caillet no debió de ser el único en acudir a Nuestra Señora de Talence, con el P. Chaminade. Como estaba muy unido a la familia real, el gesto de la duquesa de Angulema hacia Nuestra Señora de Talence no le dejó ciertamente indiferente.

Cuando, en su vejez, sus malas piernas ya no le permitían recorrer largas distancias, sabemos que en el noviciado de Sainte-Anne, calle Saint-Genès, donde, a partir de 1843, pasaba dos días a la semana, iba a hacer sus devociones junto a una estatua de la Inmaculada erigida al final de una callejuela y que, con la mano en la cabeza de la serpiente, la desafiaba en su oración, diciendo: "¡Te aplastó la cabeza y te la aplastará siempre!

Oración a Nuestra Señora de los Siete Dolores, rezada en Talence :

Oh María, Madre de Jesús y Madre nuestra,
 que, en el Calvario, compartiste tan valientemente
 la Pasión de Nuestro Salvador,
 Oh María, que en tu Santuario de Talence,
 sabes tan bien consolar a las almas afligidas,
 acoge maternalmente a tus hijos
 que vienen a implorarte.
 Madre del buen consejo, guíanos
 en nuestros propósitos y esfuerzos.
 Madre sin mancha, inspíranos el horror al pecado.
 Estrella de la mañana, fortalece nuestra confianza.
 Salvación de los enfermos, sostén nuestra debilidad.
 Virgen fiel, enséñanos la verdadera caridad.
 Consoladora de los afligidos, ayúdanos
 a ofrecer generosamente todas nuestras pruebas.
 Auxilio de los cristianos, haz de todos tus hijos
 Una gran familia fraterna y acogedora.
 Reina de los apóstoles, danos un alma misionera.
 Reina de los mártires, sostén a los que dan su vida
 por el reino de Dios.
 Reina de la paz, da la paz a nuestro mundo.
 Reina de Talence, ruega por nosotros.
 Así sea

"Nos refugiamos bajo tu protección, santa Madre de Dios;
 no rechaces nuestras súplicas
 que te dirigimos en nuestras necesidades;
 mas líbranos siempre de todo peligro,
 Oh Virgen, llena eres de gloria y bendición.
 Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo
 sean glorificados en todo lugar
 por la Inmaculada Virgen María.

III. PEREGRINACIÓN A P. CHAMINADE EN SU TUMBA y en la CAPILLA DE LA MADELEINE

Venerable y muy querido Sr. Chaminade", le escribía Mons. Chamon el 30 de noviembre de 1845. Estoy, gracias a Dios y a su santa Madre, al corriente del deplorable asunto que le causa tanto dolor y sufrimiento, problemas y ansiedad. La vivacidad de tu fe me tranquiliza, tu confianza en la poderosa protección de María, tu piadosa resignación, tu completa y perfecta sumisión a la santa voluntad de Dios, me dan la fundada esperanza de que pasarás con gusto y deleite, con inmensas ventajas para el tiempo y para la eternidad, las duras pruebas por las que el Señor se ha complacido en hacerte pasar en esta tierra de nuestra peregrinación durante algunos años. Esperemos también que pronto se digne ponerles fin...

Nuestra vida como peregrinación al cielo

El cielo y la vida eterna estaban a menudo en la mente del P. Chaminade y predicaba sobre la esperanza del cielo. He aquí algunas notas de una meditación sobre la Ascensión.

"El triunfo de la santa humanidad de Jesucristo es el primer motivo de nuestra esperanza. Es una esperanza que está asegurada y de la que tenemos no sólo el título, sino la garantía. Llevo dentro de mí la prueba de mi esperanza: ¿estoy animado por el Espíritu de Jesucristo? ¿Soy realmente miembro del Cuerpo místico de Jesucristo? ¿Qué poder puede, pues, separarme de Él, de su caridad, y quitarme, por consiguiente, el cielo en el que sólo entró Jesucristo como mi precursor? - ¿Quién podrá separarme de su amor?

Mi esperanza es para mi alma como un ancla firme y segura, que la hace inmovible en medio de las tentaciones y aflicciones de este mundo; como el ancla impide que un barco se hunda y quede sumergido...

- Esta esperanza la conservamos como el ancla firme y sólida de nuestra alma (Heb 6,19).

Es una esperanza viva, que me hace penetrar incluso el velo. Ya estoy en el cielo por la parte más noble de mí mismo, por Jesucristo mi Cabeza... Penetra hasta el corazón mismo del velo, donde Jesús, como precursor, entró por nosotros (Heb 6,19-20) ...

Es una esperanza consoladora. Que tengamos un consuelo muy fuerte, nosotros que nos hemos refugiado en la adquisición de los bienes que nos ofrece la esperanza (Heb 6, 18).

En 1844 se publicó el primer volumen de la nueva edición del Manual del Siervo de María, que es un pequeño tratado "Sobre el conocimiento de María".

La Iglesia -dice-, al invocar a María como puerta del cielo, enseña a los hombres que es por medio de la ayuda de la Virgen bendita como llegan a la morada de la gloria y de la felicidad, y que en ella reside toda la esperanza de la virtud que conduce a la vida.

A continuación, el autor cede la palabra a San José para que explique la misión de María:

"Escucha, querido hijo, cómo la providencia ha formado a sus elegidos. Al conceder a María el inefable privilegio de la maternidad divina, el Señor se dignó asociarla a la obra de la redención. Era, pues, necesario que su voluntad cooperase al cumplimiento de los designios de la misericordia. Así, el Salvador, que había esperado el consentimiento de María para encarnarse en su seno, quiso que consintiera en su muerte en la cruz. Y allí estaba ella, presente en el Calvario; y aunque su alma estaba sumergida en un océano de amargura, más generosa que Abraham, ofreció a Dios, por manos de los verdugos, la víctima de expiación cuya sangre había de salvar al mundo. Esta es la parte dolorosa que tomó en la salvación de los hombres. Por este sacrificio voluntario y doloroso, mereció convertirse, hasta el fin de los tiempos, en la dispensadora de los frutos de la Redención. Jesús, al morir, preparó todas las gracias necesarias para la santificación, pero, al instituir a María como madre de los hombres, es a ella a quien encomendó proveer a sus necesidades. A ella, por tanto, se le confía el depósito de los tesoros espirituales que Él pagó con su sangre: ella los distribuye como quiere. Sí, todas las gracias brotan de las sagradas llagas de Jesús; pero pasan por las manos de María antes de ser derramadas sobre la tierra. Abre, pues, tu corazón, querido hijo: tu Madre lo colmará de la abundancia de las bendiciones celestiales; porque si sólo por Jesús puedes ir a Dios, sólo por María puedes ir a Jesús.

"Los frecuentes deseos y aspiraciones hacia el cielo, considerando esta vida como una peregrinación": éste es uno de los signos de predestinación que al P. Chaminade le gusta mencionar.

Dios, para nuestro consuelo, nos deja marcas o signos muy probables de nuestra predestinación o condenación, como cuando dijo a sus discípulos: "Alegraos de que vuestros nombres estén escritos en el cielo" (Lc 10,20). De todos los signos de predestinación, la devoción a la Santísima Virgen es el más probable. Esta convicción se alimenta de reminiscencias bíblicas.

1º Dichoso el hombre que me escucha y vigila a mi puerta todos los días y está a la puerta de mi casa. El que me encuentre hallará vida y salvación en el Señor (Pr 8,34)... Amo a los que me aman... (v. 17).

2º El que me creó ha descansado en mi tienda. Y me dijo: habita en Jacob, que Israel sea tu heredad, y arráigate entre mis elegidos... (Si 24, 13).

3º La Santísima Virgen es Madre no sólo de Jesucristo, sino también de los elegidos. Su seno es como un montón de trigo (Ct 7, 2-3).

"La devoción a la Santísima Virgen es una señal de predestinación. Por: 1º su suprema dignidad, 2º los oficios y privilegios anejos a esta dignidad, 3º la ternura que la Santísima Virgen tiene para con los que le son devotos.

A. LA TUMBA DEL PADRE CHAMINADE EN EL CEMENTERIO DE CHARTREUSE - BURDEOS

El 22 de enero de 1850 moría en Burdeos el venerado fundador de la Sociedad de María, el buen Padre Chaminade. El 24 del mismo mes, se le rindieron las honras fúnebres, primero en la capilla de la Madeleine, luego, en virtud de su título de canónigo, en la iglesia primada de Saint-André. Por último, sus restos mortales fueron trasladados al cementerio de la Chartreuse y depositados en el panteón común de los sacerdotes de la ciudad.

Al día siguiente de su muerte, los discípulos y amigos del Buen Padre habían pensado hacer construir una bóveda especial para recoger sus venerados restos, y sobre la cual pudieran venir a arrodillarse, para escuchar en el secreto de su corazón las palabras inspiradas, la voz grave y persuasiva que les había llamado e introducido en el estrecho camino que sólo conduce a la vida y a la salvación" (M. Lalanne).

Pero antes de rendir este justo homenaje de gratitud a la memoria del Padre, ¿no era mejor esperar a que el tiempo y el silencio produjeran en todas las mentes y en todos los corazones la calma y el apaciguamiento que las dolorosas pruebas de los últimos años habían hecho necesarios? Se aplazó, pues, la realización del piadoso plan. Este retraso duró 21 años.

En las primeras semanas de 1871, un discípulo del buen Padre Chaminade, el Padre Estignard, que no había podido permanecer en su Sociedad, pero que había dedicado al fundador un verdadero culto de veneración y gratitud, resolvió consagrar a la construcción de un mausoleo en la Cartuja, una parte de ciertos fondos de que disponía para obras piadosas. Nadie se enteró de esta resolución con más satisfacción que el Padre Lalanne, último superviviente de los cinco primeros miembros fundadores de la Sociedad de María.

En febrero, se encontraba en Burdeos, dispuesto a prestar toda su ayuda a su amigo, el Sr. Estignard, para llevar a buen término la obra proyectada.

En primer lugar, había que encontrar y reconocer los restos del venerado Fundador. Esto es lo que hicieron los dos amigos, después de haber recibido el consejo y la aprobación del Superior General de la Sociedad de María, el P. Chevaux, que se encontraba entonces en el sur de Francia, al haber tenido que abandonar la capital antes de que fuera tomada por los ejércitos alemanes.

El abate Lalanne ha dejado un informe detallado de lo que se hizo en aquel momento. Nos contentaremos con transcribirlo, abreviándolo un poco, pero dejándolo con su sello tan original y característico.

Reconocimiento de los restos de B. P. Chaminade

Después de 21 años de enterramiento en un sepulcro común", escribe el Sr. Lalanne, "siempre es difícil encontrar un ataúd. Desde los primeros pasos, la dificultad parecía insuperable.

En efecto, el inspector de enterramientos había declarado que las cervezas del panteón de los sacerdotes sólo estaban numeradas desde 1857 y que no tenía ningún medio de reconocer los cuerpos enterrados antes de esa fecha. Además, añadió, al cabo de cierto tiempo, cuando ya no hay sitio para los nuevos muertos, los huesos se sacan de los ataúdes más antiguos y se relegan a un osario contiguo a la bóveda, donde se amontonan revueltos.

Esta respuesta fue muy alarmante; sin embargo, no desanimó a los dos amigos.

Entre la muerte del padre Chaminade, se dijeron, y el año 1857, sólo habían transcurrido siete años. Si logramos averiguar cuántos sacerdotes fueron enterrados en el panteón durante esos siete años, sólo tendremos que buscar el féretro de nuestro Buen Padre entre ese número.

Comparando las listas necrológicas del clero diocesano, suministradas por el arzobispado, y el registro de entierros, conservado en la oficina del Inspector, reconocieron que de 1850 a 1857, 10 sacerdotes habían recibido los honores de la escultura común.

Como también constaba que los huesos de los difuntos anteriores a 1850 habían sido relegados al osario, el resultado fue que el P. P. Chaminade debió de estar en el cementerio. Chaminade debió de ser el primero de los que no estaban numerados.

Para estar seguros de ello, era necesario visitar el panteón y obtener un permiso que sólo podía conceder el alcalde de la ciudad.

Se trataba de una dificultad nueva y grave en aquella época, ya que el alcalde y el ayuntamiento tenían cosas mucho más importantes que hacer que conceder el permiso para visitar las bóvedas. Sin embargo, el tiempo apremiaba: el abate Lalanne no podía prolongar indefinidamente su estancia en Burdeos. El obstáculo fue eliminado gracias a la benévola intervención de otro amigo y discípulo del P. Chaminade. P. Chaminade.

El Sr. Richard, antiguo alumno de la Institución Sainte-Marie, entonces ferviente Congregante de la Madeleine, había mantenido relaciones con las oficinas del ayuntamiento de Burdeos en su calidad de antiguo alcalde de un municipio del Departamento. Se ocupó con entusiasmo de este pequeño asunto y prometió obtener una solución rápida y favorable.

Durante los dos días que transcurrieron entre la petición y la autorización, se recabó toda la información posible de las personas que habían asistido al entierro, con el fin de averiguar si el cadáver tenía algún carácter particular que pudiera ser reconocido.

Todo lo que se pudo saber -y esta información fue de gran ayuda- fue que el ataúd era grande, de roble y con bordes de hierro. El abate Henri, que dio estas indicaciones, añadió que recordaba haber oído el número 52 en la puerta del cementerio, pero que no había intentado averiguar a quién o a qué se refería este número.

El abate Lalanne dijo: "Cuando encontremos sólo la cabeza del esqueleto, lo reconoceré entre mil. He visto y considerado suficientemente esta venerable cabeza durante largas conversaciones, en las que mis ojos y mis oídos tomaron más parte que mis labios.

Con la autorización, el abate Estignard se dirigió al despacho del inspector para tomarse el día libre; pero no todo estaba dicho: había que dar tiempo a los sepultureros para que ventilaran la bóveda y la desinfectaran antes de poder entrar.

Así pues, la visita se aplazó hasta el día siguiente, 24 de febrero.

A la hora convenida, los dos visitantes se hicieron presentes y entraron en la bóveda con dos empleados que se mostraron perfectamente dispuestos a ayudarles y que no escatimaron esfuerzos.

La bodega tiene unos 10 metros de largo y 6 de ancho; se bajan unos diez escalones. Las tumbas están dispuestas en hileras, a ambos lados, sobre rejillas de hierro, unas junto a otras; las más antiguas yacen en el suelo.

Primero fuimos al nº 52. Está en la cuarta planta. Está en el cuarto piso. No es de hierro, sino de cobre. El empleado subió, descubrió una placa, descifró el nombre de Guillaume... pero después de este nombre venía el de Robert. Era un antiguo sacerdote de la iglesia Sainte-Croix de Burdeos, fallecido en 1864. Así pues, el nº 52 tuvo que ser abandonado.

Lo que quedaba era la madera de roble, la anchura del ataúd y los círculos de hierro.

Estas tres condiciones se cumplieron finalmente en un ataúd que, sin duda, era el más antiguo, ya que descansa sobre el suelo y es el más atrasado de la bóveda.

Sin embargo, esta cerveza, que, según el inspector, no debía estar numerada, llevaba el número 16, pero se observa que este número y toda la serie ininterrumpida del 1 al 16 es de fecha muy anterior a todos los números de las demás cervezas. Por lo tanto, cabe conjeturar que estos 16 ataúdes son precisamente los que han sido numerados recientemente, sin conocimiento del actual inspector, que acaba de asumir sus funciones.

Según esta conjetura, el ataúd en cuestión debería haber sido numerado con el nº 1 y debería ser muy antiguo. Sin embargo, ocurre lo contrario: el féretro más antiguo es el nº 16, el que debió ser colocado en primer lugar, ya que es el que se encuentra más atrás en el panteón.

Pensándolo bien, esta contradicción no hace sino confirmar la conjetura de que la numeración se realizó después del entierro, al mismo tiempo por la misma mano, que colocó el nº1 en el ataúd más cercano a la puerta, es decir, el más reciente, y continuó con el del fondo, es decir, el más antiguo.

Según este cálculo, el nº16 debería ser el ataúd de B. P. Chaminade. Quedaba por ver si reunía las demás condiciones indicadas.

Lo examinamos; hacia los hombros, tiene una anchura superior a la ordinaria; la madera es de roble; está anillado con hierro. No lleva ninguna otra marca distintiva.

La probabilidad se convierte en certeza cuando se reconoce que, en toda la serie de estas viejas cervezas tiradas en el suelo, esa nº 16 es la única anillada en hierro.

La autorización permitía abrir el féretro para completar la condena; se pide al empleado que saque el féretro de la fila de modo que todo el ataúd quede a la vista en el pasillo central. El empleado agarra el ataúd por una anilla y tira; la tabla permanece en su mano: está mohosa, agusanada. Pasa al otro lado para empujar la cerveza por el extremo grande; la tabla se hunde y se rompe: toda la tapa se deshace y sólo se mantiene unida por las anillas.

Entonces es fácil llevar a cabo una investigación completa en el interior. En primer lugar, la cabeza, desprendida de la columna vertebral, se pone en manos de los dos abades.

"Eso es", dijo el abate Lalanne; "reconozco esa frente lisa, esas sienes anchas, esa perfecta armonía de proporciones".

Ve usted -dijo el empleado- ese hueso nasal prominente: este señor debía de tener una nariz aguileña muy bien hecha. Es la cabeza de un anciano y de una edad avanzada; ya no hay rastro de suturas (el señor Chaminade tenía 89 años)".

Ya no hay duda", dice el abate Estignard, "la mandíbula superior de este anciano tiene todos sus dientes y M. Chaminade, por una excepción muy rara, había conservado todos sus dientes hasta sus últimos días".

La investigación prosigue con religiosa reserva. Los huesos, completamente despojados de su carne, están cubiertos con una sotana. Se retira un pequeño crucifijo montado sobre un pie: el abate Lalanne lo reconoce como el que estaba sobre el prie-Dieu entre la cama y la chimenea; luego una estatuilla de una Virgen antigua (la Virgen Madre): ninguna otra forma fue vista en casa de M. Chaminade; finalmente un libro, todas cuyas hojas, afeitadas y reducidas a una pasta informe, están cubiertas con una encuadernación de becerro bien conservada. Este libro no es un breviario: el de M. Chaminade era in-8. El formato del libro es muy similar al de la primera edición del Siervo de María, el único libro que B. Chaminade compuso y publicó. Chaminade compuso e hizo imprimir. El abate Estignard posee un ejemplar de esta edición; es absolutamente la misma encuadernación.

En resumen, todo correspondía a las informaciones que debían permitir identificar el ataúd buscado: el lugar, el el rango, el número, el material, la forma, la edad, las características físicas de los huesos, los objetos más queridos por el difunto en vida y que no debieron separarse de él tras su muerte. Ya no había lugar a dudas ni vacilaciones.

El abate Lalanne y el abate Estignard pidieron, en consecuencia, una nueva autorización para encerrar estos preciosos restos tal como estaban en un nuevo ataúd, hasta que pudieran ser depositados en una tumba privada, más fácilmente accesible a todos los hijos espirituales de este santo sacerdote, a cuyo celo apostólico y caridad deben, después de Dios, la luz de la fe cristiana y la introducción en los saludables caminos de la piedad o de la vida religiosa. (Informe de M. Lalanne, Burdeos, 25 de febrero de 1871).

Traslado de los restos del P. P. Chaminade

El cuerpo del P. Chaminade fue encontrado y reconocido, pudimos, con toda seguridad, proseguir el proyecto de construcción de un mausoleo. El abate Estignard no tardó en solicitar una concesión a perpetuidad en el cementerio de la Chartreuse y el alcalde de Burdeos, por decreto del 1 de abril de 1871, le concedió un terreno de dos metros de largo por dos de ancho, con la obligación de construir una bóveda en el plazo de un año.

En noviembre, la bóveda y el mausoleo estaban terminados y los restos mortales del Buen Padre pudieron ser trasladados. Tuvo lugar el día 14, bajo la presidencia del padre Lalanne, delegado de la Administración General de la Sociedad de María. Estaban presentes el padre Estignard, el padre Meyer, los señores Gaussens, Justin y Vincent, religiosos de la Sociedad de María; los señores Ducot, padre e hijo, miembros de la Congregación de la Magdalena, y dos sacerdotes de la ciudad. En esta ocasión, el abate Lalanne pronunció un discurso que se ha conservado. Después de haber dicho cuán grande y perseverante había sido el pesar de los discípulos del P. Chaminade de no poder arrodillarse sobre una lápida que era suya, y expresando su alegría de que ahora se les concediera este consuelo, el orador hizo un breve panegírico del Buen Padre. Testigos -dijo-, durante toda nuestra juventud, de sus actos y de sus palabras, afirmamos aquí, ante el Cielo, que fue testigo de ellos como lo fuimos nosotros, que nunca le sorprendimos gastando, no diré un día, sino una sola hora de su tiempo y de su trabajo continuo en nada que no se relacionara con Dios y con la guía de las almas por los caminos de Dios.

"Nadie reproducirá de él un escrito, una carta, una declaración que no pudiera servir a la piedad... La constante aplicación de su pensamiento a la meditación del divino Maestro, cuya imagen trataba de reproducir en sí mismo con la poderosa asistencia de la Santísima Virgen y de San José, había impreso en sus rasgos, ya distinguidos por una belleza natural, un carácter de serenidad, modestia y majestad, que a primera vista inspiraba veneración y confianza. Nada faltaba en su vida para hacer del discípulo una representación completa de Aquel que había elegido, desde su más tierna edad, como único maestro y modelo. De él también se podía decir *Positus est in signum cui contradicetur*, era una señal, una meta de contradicción.

El mausoleo

El mausoleo, cuyo plano fue probablemente elaborado conjuntamente por M. Estignard y M. Lalanne, llama la atención sobre todo por su carácter simbólico.

Se compone de tres partes separadas, pero que forman un conjunto.

La parte principal consiste en una estatua de la Virgen colocada sobre un pedestal en forma de diamante alargado. La Virgen, con las puntas de los pies tocando apenas una nube de la que emergen cabezas de ángeles, levanta los ojos y los brazos hacia el cielo, hacia el que se precipita ardientemente.

Dos inscripciones están grabadas en las losas de mármol que cubren las dos caras frontales del pedestal. Compuestas por M. Estignard, estas inscripciones no son muy precisas, pero reflejan su originalísimo estado de ánimo.

La primera:

CREDO ET CONFITEOR VITAM ÆTERNAM

El siglo de Pío IX vio surgir en Burdeos a cuatro ilustres figuras de magnífico carácter y heroica virtud:

1° Mons. D'AVIAU, enviado de Roma para restablecer en esta diócesis la religión católica, su culto y sus obras.

2° Monseñor DE CHEVERUS, misionero de los Dos Mundos, bondadoso cardenal, digno sucesor y emulador de Monseñor d'Aviau de 1826 a 1836;

3° El buen Padre CHAMINADE, honrado por la estima y la plena confianza de estos dos Pontífices, quien, para restablecer la sociedad profundamente alterada, inició, ya en 1800, una serie de fundaciones de sociedades de caridad universal y religiosa;

4° La señorita CELESTE DE LAMOUREUX, que emprendió, bajo la dirección del Buen Padre Chaminade, el saneamiento de las costumbres, abriendo en 1800, un refugio de misericordia a las niñas abandonadas, y a las mujeres abandonadas y perdidas, para hacerlas volver a mejores sentimientos, al respeto de sí mismas y a sanas costumbres de trabajo.

Joseph Chaminade, nacido en Périgueux en 1761, murió en su capilla de la Madeleine, el 20 de enero de 1850, donde la Providencia le había reservado, para los últimos años de su venerable vejez, las grandes pruebas que perfeccionan y manifiestan a los justos.

Sus restos mortales, depositados primero en la tumba de los Sacerdotes, fueron retirados al cabo de 21 años, en 1871, para ser finalmente depositados y recogidos en un monumento erigido a su memoria por el amor y la gratitud.

El segundo :

VELUT IGNIS

Lucens et ardens!...

El buen Padre CHAMINADE, doctor, canónigo, misionero apostólico, distinguido en toda su persona, inspirando respeto, veneración y confianza, vino en 1800 a establecer en la Capilla de la Magdalena y sus dependencias, la sede principal y central de todas las grandes obras que su celo, tan vasto como generoso, quiso ejecutar. Desde entonces, durante más de cuarenta años, ha estado a disposición de quienes deseaban confesarse o recibir los consejos de la sabiduría y de la perfección, desde las 5 de la mañana hasta las 9 de la noche. Tenía en el corazón, como obra capital, la formación, a través de la confesión, de la mente, del corazón y de la conciencia de los niños y de los adolescentes: obra especialmente recomendada por Su Santidad Pío IX a los Pastores de almas. El Buen Padre sabía provocar, cultivar, atraer, determinar y fortalecer las buenas vocaciones para la sociedad y las santas vocaciones para la Iglesia. Sobresalió especialmente en el encanto de las almas por la devoción a la Inmaculada Concepción y a los Sagrados Corazones de Jesús, María y José.

Fundaciones del Buen Padre Chaminade:

1° En 1800, las grandes Congregaciones de la Inmaculada Concepción, para Caballeros y Damas en la Capilla de la Madeleine; luego los Círculos Católicos de obreros y artesanos cultivados por los Congregacionistas y los Sacerdotes-Directores de las Congregaciones ;

2° En 1800, la Sociedad de las Damas de la Misericordia;

3° La Sociedad de las Monjas de Clausura, llamadas Hijas de María, en Agen;

4° En 1818, la Sociedad religiosa eclesiástica, llamada de los Hermanos de María, compuesta por sacerdotes y hermanos laicos.

Pater, memento nostri!...

En uno de los otros dos lados del rombo está grabado, bajo su retrato esmaltado, el epitafio de M. Estignard. Fue compuesto por él mismo, y tiene los mismos caracteres que las inscripciones anteriores:

"B. Padre Estignard, admitido en la Congregación de la Inmaculada Concepción de B. Estignard, admitido en la Congregación de la Inmaculada Concepción de B. Estignard. El Padre Estignard, admitido en la Congregación de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, en la capilla de la Madeleine, el 25 de marzo de 1825, fue recibido el 16 de octubre de 1827 como religioso de la verdadera sociedad de los Hermanos de María de Burdeos, por el buen Padre Chaminade, fundador de dicha sociedad en 1816.

"El B. El P. murió el 25 de septiembre de 1878 aquí cerca del Venerable Fundador. Que nadie separe a los que Dios y la caridad han unido.

La cuarta placa estaba reservada para el epitafio de M. Lalanne, cuyo retrato ya está incrustado en ella y que también estaba destinado por el donante a reposar junto a B.P. Chaminade. Sin embargo, como el Sr. Lalanne murió en Besançon, sus restos mortales permanecieron en el cementerio del Establecimiento de Courtefontaine y la placa de mármol sigue vacía de toda inscripción.

En el centro del pedestal y cortando la esquina, hay un nicho en el que había una estatua de San José, que fue rota recientemente por una mano irresponsable.

La parte posterior del nicho está cerrada por una vidriera en la que está pintado el retrato de Pío IX con un estandarte en el que se leen estos dos versos:

A Jesús María, José, la Iglesia

Pío IX ha dado exquisita gloria.

Encima de la hornacina, y delante, está el retrato de B.-P. Chaminade. Detrás, el retrato de David Monier, abogado, Secretario General de la Sociedad de María.

A derecha e izquierda del monumento principal, y sobre dos pequeños pedestales, hay otras estatuas. A un lado, San Miguel matando al dragón. En el otro lado, un ángel de pie muestra con la mano a dos niños, que están frente a él y a los que protege, la estatua de la Virgen María, sobre el pedestal grande. Uno de los niños está de pie y el otro arrodillado: ambos miran a María y la contemplan con amor.

Como vemos, este monumento erigido en memoria del gran servidor de María que fue el Buen Padre Chaminade, simboliza admirablemente sus virtudes características y lo que fue el objetivo de su vida y de sus fundaciones: conducir a Dios por María las almas de todos, y especialmente de los niños y jóvenes.

Discurso pronunciado por M. Lalanne en la primera traslación de los restos del Siervo de Dios

14 de noviembre de 1871

"Señores,

Hace ahora veinte años y más que el venerado sacerdote cuyos restos mortales acabamos de transportar a esta tumba, Guillaume-Joseph Chaminade, fundador de la Congregación laica de la Inmaculada Concepción y de la Sociedad Religiosa de María, fue arrebatado a sus amigos y a sus numerosos discípulos. Las circunstancias que acompañaron su muerte no les permitieron rendir al que llamaban su padre y su maestro los honores que sus beneficios y virtudes merecían. Chaminade por el Capítulo de la Catedral de Burdeos, del que era uno de los más antiguos miembros honorarios, y su féretro fue colocado, por el cuidado de sus dignos cohermanos, en el cenotafio común de los sacerdotes de la diócesis.

Un pesar, sin embargo, seguía vivo y reclamando en los corazones de los amigos y fieles seguidores del difunto. El hombre que habían perdido les parecía tan digno, después de su muerte, de distinción entre los hombres, como más distinguida había sido su vida y más útiles sus trabajos a un mayor número. Les faltaba un consuelo: el de poder venir a arrodillarse algunas veces en un escalón fúnebre que era el suyo, para oír allí de nuevo, en el secreto de sus corazones, las palabras inspiradas, la voz grave y persuasiva que les había llamado y les había introducido en el camino estrecho que es el único que conduce a la vida y a la salvación.

La Divina Providencia, que tiene sus días y sus horas, como la Justicia y la Verdad, ha permitido por fin a estos corazones agradecidos saldar su deuda en este punto y dar satisfacción a su tan legítimo deseo. Un monumento ha sido erigido, en esta vasta necrópolis, a la memoria del P. Chaminade, hombre apostólico de la Iglesia. Chaminade, el hombre apostólico que fue uno de los primeros en reavivar en este país la antorcha de la fe y un hervidero de piedad cristiana, uno de esos esforzados e incansables trabajadores evangélicos que fueron, de la mano de Dios, los agentes caritativos de sus más destacadas misericordias, los más esclarecidos intérpretes de su ley; Y a partir de ahora, todos los fieles que deseen reconocer a este venerable sacerdote como su padre espiritual y el vástago de su familia religiosa, tendrán aquí un punto de encuentro para encontrar los recuerdos más preciados.

No es éste el momento ni el lugar para entrar en los detalles de un panegírico. Digamos solamente que la larga vida de este difunto demasiado olvidado estuvo siempre llena de buenas obras. Habiendo sido testigos de sus obras y palabras a lo largo de nuestra juventud, afirmamos aquí, ante el cielo que las presencié como nosotros, que nunca le sorprendimos gastando, ni un solo día, sino una sola hora de su tiempo y de su continuo trabajo, en nada que no se relacionara con Dios y con la guía de las almas por los caminos de Dios. Nadie reproducirá de él un escrito, una carta, un proyecto, ni una instrucción, un ejemplo o un consejo que no sirviera a la piedad: no era posible definir a este hombre de otro modo que llamándole Hombre de Dios. La constante aplicación de su pensamiento a la meditación de las virtudes del divino Maestro, del que se había esforzado por reproducir en sí mismo una imagen, con la poderosa asistencia de la Santísima Virgen Inmaculada y de San José, había impreso en sus facciones, ya distinguidas por una belleza natural, un carácter de serenidad, modestia y majestad, que inspiraba, a primera vista, veneración y confianza. Y nada faltaba en su vida para hacer del discípulo una representación más completa de Aquel a quien había elegido, desde sus primeros años, como único Maestro y modelo, hasta el punto de que también de él podía decirse: *Positus est in signum cui contradicetur*. Era una señal, un objeto de contradicción, incluso por parte de muchos que profesaban la misma fe, pero que se habían persuadido, según la predicción del Evangelio, de que agradaban a Dios cumpliendo sus designios, cuyo alcance no comprendían. La experiencia de los siglos ha demostrado suficientemente, por lo demás, que éste es el destino inevitable de todos los hombres de iniciativa que sólo saben hacer mejor las cosas haciendo lo contrario que la mayoría; y que es también la tendencia de todos los hombres de hábito descreer y repeler todo lo que les sorprende, y asombrarse de todo lo que ellos mismos no han concebido.

Tal vez incluso sea necesario, antes de alejarnos de esta tumba, explicar, para preservarla de toda culpa, sus formas insólitas y aparentemente pretenciosas, como si contrastaran con el carácter modesto de las virtudes de quien ahora va a descansar allí. Por desgracia, cualquiera que sea el ornamento o el esplendor del sepulcro, no es al que duerme bajo la piedra o bajo el mármol, en el sueño inconsciente de la muerte, a quien debemos en todo caso atribuir la culpa. Pero, ¿hay realmente una falta aquí? ¿No es más bien un error que una filosofía fría lance con desdén la exclamación de vanidad sobre esos monumentos erigidos por piedad filial, por gratitud o veneración, a todo lo que nos queda aquí abajo de nuestros bienhechores, nuestros amigos o nuestros parientes? Basta mirar alrededor de una necrópolis, la lúgubre ciudad de los muertos, para reconocer en la multiplicidad e ingeniosa diversidad de los edificios funerarios, la prueba irrefutable de un sentimiento invencible, unánime, universal del género humano, y por consiguiente de una ley de la naturaleza y del Creador. No, ni siquiera debemos atribuir la solemnidad o la brillantez de los homenajes que rinden a sus muertos a la presunción de los supervivientes. Basta recordar este oráculo de la Escritura: *Fortis est ut mors dilectio*. El amor es tan fuerte como la muerte, y tan fuerte como para luchar con ella. La grandeza, la belleza, la perpetuidad de las tumbas, es una venganza que el amor ha sabido sacar de los rigores, a menudo tan crueles, de la muerte inexorable.

Aquí, un simbolismo, que no es para nadie un velo impenetrable, deja entrever fácilmente los sentimientos y los pensamientos, la fe, la piedad y la gratitud generosa de un corazón recto. Esta Virgen, Madre de la oración y de la santa esperanza, Mater sanctae spei, que tan ardiente y amorosamente se eleva al cielo para llevar los deseos de sus siervos, al cielo que le sonríe y le escucha para que venga el reinado de Dios, dice algo al corazón. El reinado de Dios en la tierra a través de María fue toda la vida del Buen Padre, y si su alma fuera exhalada desde aquel sepulcro, no tendría otra expresión que este voto. Tiene también un significado glorioso, además de conservar la memoria de un hecho histórico, esta imagen del Vicario de Jesucristo, bendiciendo, con su mano sagrada y paternal, tanto las obras como a su autor. ¿Quién no verá con alegría estos retratos, incrustados en la piedra sepulcral, que hacen revivir en su carne las tristes y frías cenizas del sepulcro? Habrá varios de ellos, que han estado unidos durante la vida, y que lo estarán aún más después de la muerte. Descansarán en el seno de su padre, como el buen israelita en el seno de Abraham. Y que llegue el día en que todo se consumará para todos en la caridad fraterna y en el amor divino según la oración del divino Maestro: Rogo pro eis ut omnes unum sint, sicut ego et tu, Pater, unum sumus!

En septiembre de 2000, en la Plaza de San Pedro, el Papa Juan Pablo II pronunció este otro elogio del Beato Chaminade:

"La beatificación en el Año Jubilar de Guillaume-Joseph Chaminade, fundador de los Marianistas, recuerda a los fieles que les corresponde inventar constantemente nuevos modos de ser testigos de la fe, especialmente para llegar a quienes están lejos de la Iglesia y no disponen de los medios habituales para conocer a Cristo. Guillaume-Joseph Chaminade invita a cada cristiano a enraizarse en su Bautismo, que le conforma con el Señor Jesús y le comunica el Espíritu Santo.

El amor del Padre Chaminade por Cristo, que forma parte de la espiritualidad de la Escuela Francesa, le llevó a proseguir incansablemente su obra fundando familias espirituales en un período agitado de la historia religiosa francesa. Su apego filial a María le mantuvo en paz interior en todas las circunstancias, ayudándole a cumplir la voluntad de Cristo. Su preocupación por la educación humana, moral y religiosa es para toda la Iglesia una llamada a una atención renovada hacia los jóvenes, que necesitan tanto educadores como testigos para volverse al Señor y asumir su parte en la misión de la Iglesia.

Inauguración del mausoleo restaurado (1964)

En 1963, bajo el generalato del P. Paul-Joseph Hoffer, se restauró la tumba del P. Chaminade, construida por el P. Estignard. El nuevo monumento-tumba fue inaugurado el 28 de febrero de 1964. Noël Le Mire pronunció el siguiente discurso con este motivo.

"El espíritu de Chaminade está presente. A su manera y en su tiempo, puso en marcha los resortes de la Iglesia de hoy: una puesta al día o un rejuvenecimiento, y una profundización; ni siquiera hay Iglesia del silencio y de su discreto heroísmo que no encuentre un lugar en la vida del Sr. Chaminade. Fue durante el Terror cuando ejerció un ministerio heroico en la clandestinidad, practicando la caridad hasta el extremo, a imitación de su Maestro y Señor... Expuso su vida cien veces para salvar a los suyos. Cuando volvió la calma, Chaminade se reveló como el hombre de la renovación... Sin renegar de los valores antiguos, lleva su investigación pastoral tan lejos como es necesario para su tiempo... Este hombre mostrará una facultad de adaptación que es el sello de la juventud, e incluso en su vejez, se le verá lanzando nuevas fundaciones... Las Congregaciones transformaron a la juventud de Burdeos.

La Congregación se convirtió en toda una organización eclesial: hubo una formación espiritual muy intensa para los más fervorosos...; hubo obras "satélite" gravitando a su alrededor... Se ha dicho que Chaminade fue el precursor de la Acción Católica. Cuando la Providencia le llamó a crear obras educativas, fue para todas las clases sociales... Antes de que la Revolución de 1830 frenara su ímpetu, imaginó y comenzó a crear Escuelas Normales, en una época en que el Estado no disponía de ninguna...

Los más ardientes de sus discípulos querían entregarse a Dios y a la Iglesia e impulsar su consagración a la Virgen y al apostolado de un modo más total y definitivo; él mismo quería consolidar y hacer crecer su obra confiándola a un hombre "que no muere"... la Familia Marianista. A su muerte, sus Institutos contaban con unas 50 casas...

¿De dónde sacó, pues, el P. Chaminade su genio sereno y poderoso, esta confianza a toda prueba y este coraje para crear incluso a una edad avanzada? Pues fue en España donde se llenó de todos sus dones. A los pies de Nuestra Señora del Pilar, el Señor le inspiró esta alma nueva, de la que iban a nacer todas sus empresas, y especialmente las fundaciones religiosas. Allí recibió una nueva luz sobre "el misterio de María": el papel maternal que Dios le pide que desempeñe con respecto a cada alma que debe engendrar según el espíritu a semejanza e imagen de su Primogénito, Jesucristo; el papel eclesial que equivale a una misión apostólica universal que Dios le confía; la certeza de que los tiempos nuevos son los tiempos de María, que ha vencido todas las herejías, y cuyo poder ciertamente no disminuye...

Nos vemos llamados por Dios a hacer "Alianza" con la Virgen María. Por nuestra profesión religiosa, le ofrecemos nuestros brazos y nuestros corazones, para ayudarla en su misión maternal y apostólica; ella nos obtiene la fecundidad que Dios le ha confiado.

El nuevo monumento está coronado por una estatua de María con los brazos extendidos hacia el cielo. Y el P. Le Mire recuerda lo que decía el P. Lalanne en 1871: "Esta Virgen, Madre de la oración y de la santa esperanza (Mater sanctae spei), que tan ardiente y amorosamente se pone en camino hacia el cielo para llevar los deseos de sus servidores, para que venga el reinado de Dios, dice algo al corazón: el reinado de Dios en la tierra, por María, es toda la vida del Buen Padre.

Antes de concluir, el P. Le Mire se dirigió a los jóvenes: "A vosotros, los jóvenes de Burdeos, también va dirigida esta instrucción; ¿no sois acaso herederos de la juventud que renovó vuestra ciudad hace 150 años? ¡Que esta instrucción dé sentido a vuestra vida! Ya sea en la A.C., en la Legión de María, en vuestra vida de estudiantes ahora, y en vuestra vida profesional y familiar dentro de poco, dedicad vuestra inteligencia y emplead vuestras fuerzas y recursos para restaurar todas las cosas en Cristo, dejándoos guiar por María, con absoluta confianza en su omnipotencia. Si descuidáis este compromiso, la vida más atractiva acabará por pasar como la hierba del campo; si, por el contrario, lo ponéis en práctica, vuestra vida producirá frutos, y estos frutos permanecerán: es la única empresa seria de la existencia.

Y si, jóvenes bordeleses, algunos de vosotros escucháis la misma llamada que Jean-Baptiste Lalanne, la escucháis y venís a ofrecer todas vuestras energías al P. Chaminade, en su familia religiosa, sabed que él os responderá con el mismo entusiasmo que el 1 de mayo de 1817: "¡Bendito sea Dios! Pongámonos al servicio y bajo la protección de la Virgen Inmaculada, a quien su Hijo ha reservado grandes victorias!

Que todos, cada uno donde Dios quiera, sigamos las huellas de la que aquí veneramos..."

Se han grabado nuevas inscripciones en las nuevas losas de mármol que cubren el monumento.

1. Algunas etapas de la vida del Fundador :

GUILLAUME-JOSEPH CHAMINADE

Misionero apostólico,

Fundador del Instituto de las Hijas de María Inmaculada

y de la Sociedad de María (Marianistas),

1er Superior Eclesiástico de la Misericordia.

- Nacido en Périgueux el 8 de abril de 1761, fallecido en La Madeleine (Burdeos)

22 de enero de 1850.

- Enterrado en el panteón de los sacerdotes, trasladado aquí el 14 de noviembre de 1871.

- El 8 de mayo de 1918, Benedicto XV autorizó la introducción de su causa de beatificación.

Sus restos fueron reconocidos solemnemente por el cardenal Andrieu

el 19 de abril de 1922.

- Eminente por su fe, su piedad filial hacia María y el celo apostólico que, desde Burdeos, se extendió a Francia y al mundo entero.

- Declarado venerable por Pablo VI el 18 de octubre de 1973.

- Beatificado por Juan Pablo II el 3 de septiembre de 2000.

2. Algunas frases significativas:

"A la Augusta Madre de Dios, que, según la misma Iglesia, es la única que ha vencido todas las herejías, está reservada en nuestro tiempo una gran victoria y un hermoso triunfo.

En este espíritu de fe, hemos venido a ofrecerle nuestros débiles servicios, a librar por ella y con ella las batallas del Señor...

"Nos dedicamos a ella en cuerpo y alma, y esperamos a cambio la gracia inestimable de ser criados y formados por ella según el modelo de su Divino Hijo, para tener con él esa preciosa conformidad que es la única que, en palabras del Apóstol, asegura la felicidad eterna".

A Chan. Valentini, Roma, 31 de octubre de 1839, G. J. Chaminade

En dos láminas laterales, esta cita del Papa Juan XXIII:

"G. J. Chaminade es justamente considerado como un precursor que supo aportar al apostolado jerárquico una ayuda considerable de laicos de todas las edades y condiciones, agrupados en diversas asociaciones y puestos bajo la guía de la Madre de Dios.

¿No es el camino más seguro para llegar a Cristo y vivir en Él? ¿No es Ella la garantía segura de la victoria, que aplasta y no cesa de aplastar la cabeza de la serpiente? Siervos de Cristo e hijos de María, consagra vuestras mentes y emplead vuestras fuerzas para restaurar todas las cosas en Cristo, bajo las órdenes de María. MARIA DUCE".

Juan XXIII 25.2.1961

En una estrecha placa en la parte posterior del monumento, bajo un medallón del P. Estignard:

Ex voto. A.D. 1871.

Hoc aedificavit monumentum sub quo ipse una
cum spiritus magistro requiesceret

Augustinus ESTIGNARD

In Vesuntino dioec. natus A. 1807,

Burdigalae defunctus A. 1876

R.I.P.

B. VISITA A LA CAPILLA DE LA MADELEINE

Si el P. Chaminade volviera hoy a su querida capilla de la Madeleine, estaría un tanto desorientado. La capilla ha cambiado su revestimiento barroco por la sobriedad de los muros desnudos de moda tras el Concilio Vaticano II. Sonreiría al ver las estatuas de la Anunciación en la pared derecha; le recordarían la aventura romántica de su adquisición y su lugar, antaño, a la entrada del coro, cerca del lugar de la Palabra...

Algunas explicaciones para el peregrino que viene hoy a rezar cerca de las reliquias del Beato Chaminade en la antigua capilla de las Madelonnettes.

"En Burdeos, desde el siglo XVI, existía un convento de la Magdalena que acogía a las mujeres que querían dejar la prostitución. Pero esta obra desapareció poco a poco, en parte debido a la epidemia de peste. Hacia 1630, Mme de Gourgues (Olive de Lestonnac) asegura la supervivencia de la obra y la traslada a unos nuevos locales en la rue de Lalande. La capilla provisional fue sustituida por la capilla actual, construida por el maestro albañil Goret, entre el 16 de marzo de 1685, fecha de la firma del contrato, y el 22 de julio de 1688, fecha de la bendición por Mons. de Bourlemont.

La comunidad de clausura de las Madelonnettes, venida de París en 1641, comprendía una casa de fuerza donde se encerraba a las mujeres acusadas (con razón o sin ella) de infidelidad, una pensión para señoras mayores que pagaban pensión y jóvenes de cuya educación se ocupaban.

Al comienzo de la Revolución, las hermanas, negándose a abandonar la vida religiosa, fueron dispersadas; esto ocurrió el 29 de septiembre de 1792. Dos hermanas fueron guillotinas el 7 de julio de 1794. Otra ayudó a la señorita de Lamourous en la fundación de la Misericordia, con el nombre de hermana Adélaïde.

La capilla se había convertido en almacén. Tras el advenimiento de Bonaparte, un vicario de Sainte-Eulalie la alquiló y la devolvió al culto.

En 1803, se convirtió en la sede de la parroquia de Saint-Eloi, cuya iglesia se estaba restaurando.

Un decreto de Mons. d'Aviau nombra al P. Chaminade ministro de la capilla: "Deseando dar a M. Chaminade, canónigo honorario de nuestra iglesia metropolitana, un testimonio público de nuestra satisfacción por su celo para formar en las buenas costumbres y la piedad a la juventud confiada a su cuidado, y darle los medios para extender y perpetuar los frutos de la buena obra que dirige desde hace varios años con éxito y edificación, Le hemos nombrado y le nombramos para servir en el oratorio de socorro instituido por nosotros en la capilla llamada de la Magdalena, a condición de que se ajuste a nuestra Ordenanza del 12 de noviembre de 1804, relativa al servicio divino que debe tener lugar en dicha capilla...".

La Congregación de la Inmaculada se instala allí y se desarrolla hasta el golpe de Estado de Napoleón en 1809, en el que se ve implicado el diácono Lafon, miembro de la Congregación de Burdeos.

En 1816, el padre Chaminade adquirió las casas que rodeaban la capilla, y luego la propia capilla, el 23 de agosto de 1820.

De 1901 a 1903, la ciudad de Burdeos irrumpió en el barrio de Cours Pasteur. Algunas de las casas marianistas desaparecieron; la capilla fue amputada y se construyó una nueva fachada, pero sin puerta.

Finalmente, en 1950, con ocasión del centenario de la muerte del padre Chaminade, se instaló la puerta monumental actual, coronada por la estatua del fundador, obra del escultor bordelés M. Callède. Fue inaugurada por el Padre Sylvester-Joseph Juergens, Superior General, el 16 de abril de 1950.

Al entrar hoy en la capilla desde el Cours Pasteur, lo primero que llama la atención es el enorme Calvario en el muro de piedra del coro, creado por Patrick Carbillet con motivo de la beatificación del Padre Chaminade en 2000. Invita al visitante-peregrino a hacer suya la oración con la que, cada día a las tres, los marianistas se unen y reiteran su compromiso con la misión de María.

Señor Jesús,
 estamos reunidos al pie de la Cruz
 con tu Madre y el discípulo que amaste.
 Te pedimos perdón por nuestros pecados
 que son la causa de tu muerte.
 Te damos gracias
 por haber pensado en nosotros en esta hora de salvación
 y por habernos dado a María como Madre.
 Virgen Santa,
 tómanos bajo tu protección
 y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo.
 San Juan
 alcánzanos la gracia de acoger a
 María en nuestras vidas
 y ayudarla en su misión.
 Amén.

A la derecha, como hemos dicho, se encuentran las dos estatuas que representan la Anunciación, compradas en 1792 por el padre Chaminade para la propiedad de Saint-Laurent. Para amueblar la capilla que pensaba construir para su uso personal, el padre Chaminade había comprado a una cofradía del Rosario cuyos miembros acababan de decidir disolverla, un Vía Crucis y dos estatuas de madera dorada que representaban al arcángel Gabriel y a la Virgen María en el momento de la Anunciación. La historia de su llegada a casa del P. Chaminade puede leerse a continuación.

La estatua de la pared izquierda de la capilla representa a Nuestra Señora de la Victoria, inspirada en la de París. Esta estatua se encontraba sobre el altar mayor antes de la última restauración de la capilla. Había sustituido a la estatua de Nuestra Señora de la Cuna que el Padre Chaminade había colocado allí después de la Revolución, y que procedía de la cercana capilla de la Orden de las Hijas de María Nuestra Señora, fundada por Santa Juana de Lestonnac en 1607. Tras la Revolución, la capilla de las hermanas se convirtió en el templo protestante de Le Hâ. Hacia 1900, las hermanas quisieron recuperar Notre-Dame du Berceau, que, en la Madeleine, fue sustituida por Notre-Dame des Victoires.

Capilla Chaminade

Al avanzar por la nave, llegamos al antiguo coro de las Madelonnettes, a la derecha, que en aquella época estaba cerrado por una verja que lo separaba de la capilla mayor. Este lugar se convirtió en la capilla Chaminade.

El altar, el ambón y todo el mobiliario litúrgico fueron realizados por el escultor Jean-Jacques Bris en el año 2000. El altar contiene en su centro un relicario en el que se ha colocado el cráneo del Padre Chaminade. A la derecha del frontal del altar se encuentra una pequeña y discreta estatua de Nuestra Señora del Pilar.

En este lugar, el peregrino-visitante debe dedicar un tiempo a la meditación y a la oración. Puede releer un extracto de la carta del 24 de agosto de 1839 que el padre Chaminade dirigió a los predicadores de los retiros de ese año: "Hemos comprendido este pensamiento del Cielo, mi respetable Hijo, y nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros débiles servicios, a trabajar a sus órdenes y a luchar a su lado. Nos hemos alistado bajo su estandarte como sus soldados y ministros, y nos hemos comprometido mediante un voto especial de estabilidad a apoyarla con todas nuestras fuerzas, hasta el fin de nuestras vidas, en su noble lucha contra el infierno". Y como una Orden justamente famosa tomó el nombre y el estandarte de Jesucristo, así nosotros hemos tomado el Nombre y el estandarte de María, dispuestos a volar donde Ella nos llame, para extender su culto y, a través de él, el reino de Dios en las almas."

"Nuestra obra es grande, es magnífica. Si es universal, es porque somos los misioneros de María, que nos dijo: "¡Haced lo que Él os diga! Sí, todos somos misioneros. A cada uno de nosotros la Santísima Virgen nos ha confiado el mandato de trabajar por la salvación de nuestros hermanos en el mundo."

También aquí queremos presentar nuestras intenciones a la oración del Padre Chaminade.

Señor, tú actúas continuamente en tu Iglesia
y, a través de las personas y de las comunidades
manifiestas tu Espíritu para el bien de tu pueblo.
Has concedido tu Espíritu de modo especial
al beato Guillaume-Joseph Chaminade
para que viviera en la mayor fidelidad al Evangelio
y se dedicara con ardor a la salvación de los hombres.
Y ha inspirado a varios grupos
de hombres y mujeres a seguirle
consagrándose a ti para servir a la Iglesia
bajo la guía de María.
Danos los signos visibles de su santidad
concediendo las gracias que te pedimos
por su intercesión...
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

En la actual sacristía, las primeras religiosas de la Sociedad de María emitieron sus votos privados el 11 de diciembre de 1817, en manos del P. Juan Pablo II.

Otro recuerdo: la antigua campana de la capilla guardada junto al sagrario. Fue fundida en 1818. Su llegada conmovió a los vecinos y en lugar de hacerla sonar del lado de la calle de Lalande, el P. Chaminade se resignó a colocarla del lado de la calle Canihac... Lleva esta dedicatoria: "Me llamo Marie-Charlotte. Toco para María, Madre de Dios. El Sr. G.-J. Chaminade me bendijo en 1818 en la Madeleine. El Sr. J.-B. Rauzan es mi padrino, la Sra. Marie-Charlotte, Belise Forcade es mi madrina. El padre Jean-Baptiste Rauzan (1757-1847) fue miembro de la Congregación Mariana de Burdeos, canónigo de la diócesis, fundador de congregaciones...

Habitación del Padre Chaminade

A través de una puerta situada al fondo de la capilla se accede a la "casa Chaminade", y a la habitación que fue su dormitorio, en el primer piso. En su época, se accedía a la habitación por la puerta doble de la derecha. Esta habitación es donde el Padre Chaminade pasó la mayor parte de su vida. Aquí rezaba, escribía y dictaba muchas cartas, redactaba notas para sus conferencias y sermones, y recibía a muchas personas, ya fuera para recibir orientación espiritual o para resolver mil problemas prácticos... Fue aquí donde murió el 22 de enero de 1850, a las cuatro de la tarde. En los últimos años de su vida, sufrió mucho a causa de un conflicto entre él y los miembros de la administración general de la Sociedad de María que le sucedieron tras su dimisión...

¿Fue él quien inspiró las invocaciones con las que los marianistas terminaban sus jornadas antes de irse a dormir?

"Oh Dios mío, esta noche, tal vez, me pidas de nuevo por mi alma.
 ¡Que se cumpla en todo tu santa voluntad!
 Acepto la muerte uniéndome a Jesucristo que muere en la Cruz por mí.
 Virgen santa, sobre todo en mi última hora, muéstrate madre mía
 y alcánzame la gracia de morir en la paz del Señor. Así sea.
 Jesús, María, José, os doy mi corazón, mi mente y mi vida.
 Jesús, María, José, guárdame en tu santa agonía.
 Jesús, María, José, que muera en paz en tu santa compañía.

En el centro de la habitación, una vieja mesa de cocina; sobre esta mesa, durante la Revolución, celebró la Eucaristía clandestinamente en Pian-Médoc, en la casa de campo de la señorita de Lamourous.

Contra la pared, donde antes estaba la chimenea, se encuentra el oratorio del prie-Dieu en el que se dirigió al Señor. En la sala hay varios relicarios, sobre todo de Périgueux...

Un sillón de lectura que se utilizaba en el noviciado Sainte-Anne (calle Saint-Genès), se fabricó con las puertas de un armario que perteneció al Buen Padre.

En los estantes del armario con puertas de cristal se encuentran todos los escritos del P. Chaminade: sus cartas y los siete volúmenes de *Ecrits et Paroles*, así como algunos de los libros que utilizaba. En la antesala, hay otros pequeños recuerdos y también una placa de mármol conmemorativa de la actividad del P. Chaminade en el número 28 de la calle Paul-Louis Lande, que conduce a la iglesia parroquial de Sainte-Eulalie.

La odisea de la Virgen del Padre Chaminade

"Cuando, en enero de 1792, el Sr. Chaminade vino a instalarse definitivamente en Burdeos, encontró la ciudad en plena efervescencia. La población estaba dividida en dos partidos -el de los "juramentadores" y el de los adversarios del juramento cismático- cuya rivalidad se había exasperado por la elección e instalación del clero constitucional en abril de 1791. El menor incidente bastaba para provocar revueltas populares, verdaderos pequeños motines, bastante inofensivos al principio, pero que poco a poco iban adquiriendo un carácter más alarmante. Particularmente convincente y significativo a este respecto nos parece el incidente que vamos a relatar.

El Sr. Chaminade, resuelto a instalarse en Burdeos, había comprado a un tal Sr. Fouignet, por consejo de su amigo el vicario general Simon Langoiran, una casa de campo situada a la entrada del camino de Tondu. La compra había tenido lugar en los primeros días de diciembre de 1791, y había venido a tomar posesión de su nueva propiedad el 5 de enero de 1792. Como todas las iglesias de Burdeos, excepto tres, estaban en manos de sacerdotes juramentados, M. Chaminade pensó en instalar en su casa un oratorio privado, similar a los que algunos sacerdotes refractarios habían establecido ya por toda la ciudad y los suburbios.

Mientras formulaba este proyecto, se enteró de que varios objetos de piedad, que habían pertenecido a la Congregación de Nuestra Señora del Rosario establecida en el convento de los Dominicos o Jacobinos, estaban depositados en el claustro de los Pequeños Carmes de la ciudad y estaban a la venta. Fue a visitarlos, se fijó en particular en dos grandes estatuas de madera tallada y dorada, que representaban a la Virgen y al Ángel de la Anunciación, y las compró.

El Sr. Chaminade tenía entonces a su servicio a un criado llamado Bruno, y a un tal Melchiou, antiguo hermano cocinero de la Escuela Cristiana de Sainte-Eulalie, que, al suprimirse este establecimiento, había sido acogido por él hasta que encontrara trabajo.

El sábado 14 de enero por la noche, Bruno y Melchiou, por orden de M. Chaminade, fueron a la ciudad y contrataron a dos porteadores para transportar las estatuas a Saint-Laurent. Uno de los porteadores, al encontrar la carga demasiado pesada, se retiró; el otro, sin duda más robusto, aceptó llevar una de las estatuas. El otro, sin duda más robusto, aceptó llevar una de las estatuas, y así cargaron la que representaba a la Virgen, que había sido envuelta de antemano en una sábana, ya que estaba lloviendo.

Eran alrededor de las cinco de la tarde cuando el portamaletas, acompañado por Melchiou, partió hacia Tondu. Cuando llegaron "más allá del cementerio del hospital" y cerca de "Chez Belleville", ya era de noche. El estado de la carretera y la oscuridad dificultaban la marcha. Por ello, pidieron a un vecino que les prestara una linterna para alumbrarse. Apenas reanudaron la marcha, oyeron que les llamaban:

"¿Quién está vivo?", les grita una voz desconocida. "¿Qué lleváis ahí?", añade una segunda voz. Dos buenos patriotas del barrio, Sieur Guillaume Laville, cabo de la 44ª compañía del regimiento de Sainte-Eulalie, y Sieur Jean Rocolle, panadero de Tondu, al ver, cuando regresaban a casa, "a dos individuos, uno de los cuales llevaba una linterna y el otro parecía transportar algún tipo de carga", tuvieron la idea "de que estos individuos podían ser sospechosos" y, llevados por su celo patriótico, habían pensado que debían interrogarlos y detenerlos.

Mientras Laville ayudaba al portfaix a descargar la estatua, Rocolle había ido a buscar ayuda; y poco después regresó con un grupo de ciudadanos-soldados, a los que se unieron transeúntes y curiosos, de modo que muy pronto se formó una reunión considerable.

Las explicaciones dadas sobre el origen y el destino de la estatua no lograron calmar los temores patrióticos de los ciudadanos-soldados. Como el capitán del regimiento de Sainte-Eulalie vivía cerca, se decidió ir a su casa. Se acudió así a la casa de sieur Rey, que vivía en la rue de Berry, n° 16, frente a la puerta de Sainte-Eulalie.

Avergonzado por este inesperado asunto, el ciudadano-oficial no quiso asumir la responsabilidad de una decisión. Dejando la estatua en su casa, el Sr. Rey, acompañado de los dos sospechosos y de quienes los habían detenido, se dirigió al Hôtel de ville para presentar su denuncia. Los funcionarios municipales respondieron que este asunto era competencia del juez de paz y los remitieron a dicho magistrado. Sin perder tiempo, pues ya eran las ocho, y sin desanimarse tampoco, nuestros policías voluntarios fueron a buscar a M. Daniel Roux, juez de paz del cantón de Burdeos, parte del Marais. La acogida que recibieron del honorable magistrado no debió de ser la más calurosa. Leyendo su informe, se intuye que era más bien reacio a declarar a esas horas. ¿Era su atención la que fallaba o su mente la que estaba perturbada? En cualquier caso, su informe está fechado el 14 de octubre.

Así pues, procedió a interrogar a los "acusados y detenidos" y registró meticulosamente sus respuestas. Esta operación se prolongó hasta la una de la madrugada. De las respuestas dadas se desprendía claramente que la estatua en cuestión nunca había formado parte de los bienes nacionales y que, por consiguiente, no había habido robo ni intento de robo a la nación. Sin embargo, el honorable magistrado no se atrevió a asumir la responsabilidad de devolver la estatua a su legítimo propietario. Esta fue la conclusión de su informe: "Por lo cual, nosotros, el "juez" de paz, considerando que el hecho en cuestión concierne al orden público religioso, puesto que se trata de la sustracción de objetos cuya administración corresponde a MM. los funcionarios municipales tienen la administración, hemos creído necesario remitir la causa al tribunal de policía municipal, al que también hemos remitido a los citados Boutou (nombre del portero) y Melchiou en estado de libertad, bajo la palabra y promesa que nos hicieron de representarse siempre que sean requeridos para ello, encomendándonos a los señores del tribunal de policía municipal que citen al señor Chaminade, al señor Bruno, al señor Placide, etc.".

Mientras el juez de paz interrogaba y redactaba el acta, los buenos patriotas que le habían llevado a los acusados no creían haber cumplido con su deber: un cierto número de jóvenes voluntarios del regimiento de Sainte-Eulalie, sacrificando su descanso a la patria, fueron a casa del señor Chaminade para asegurarse de que no había ningún otro objeto sospechoso. Si hemos de creer el diario, del que hablaremos más adelante, el Sr. Chaminade estaba ausente cuando los jóvenes voluntarios llegaron a la casa de Tondu. Decepcionados, se disponían a regresar al pueblo cuando llegó el coche que traía de vuelta al Sr. Chaminade y a su criado. El carruaje fue detenido, inspeccionado cuidadosamente y se le permitió continuar después de comprobar que no había nada sospechoso en él.

Al día siguiente, domingo, hubo un gran alboroto en la casa común. Estaba casi llena de gente de todas las edades y sexos, que gritaban que la iglesia de las Pequeñas Carmelitas había sido robada y pedían que al menos se les representara a la Virgen.

Los propios jóvenes que habían detenido el portamaletas vienen a quejarse contra el juez de paz porque no quiso seguirlos para ir a dar parte a la casa donde se iban a transportar los efectos, y donde, según ellos, "se habían transportado tantos otros efectos que los carruajes se habían roto bajo el peso".

El municipio se reúne; el fiscal lee el informe del juez de paz, y concluye que los comisarios vayan a la casa de los Petits Carmes para tomar información, y luego hagan los registros que crean convenientes: el municipio aprueba estas conclusiones y las comunica a los patriotas.

Mientras todo esto ocurría en el ayuntamiento, un tal Magonty, pintor, residente en la calle Porte-Dijeaux, al enterarse de lo ocurrido con la estatua que había entregado la víspera a los representantes del Sr. Chaminade, corrió al departamento, luego al municipio, de donde fue enviado al juez de paz. Cuando fue presentado a este magistrado, pidió hacer un informe sincero sobre esta estatua y le pidió que tomara nota de sus declaraciones.

Así pues, ¡el pobre Sr. Roux se ve obligado a ocuparse de nuevo de este desafortunado asunto, que ya había perturbado tanto su descanso la noche anterior! Cogió su bolígrafo, fechó su informe del 15 de febrero y se puso a escribir al dictado del testigo.

En primer lugar, el Sr. Magonty se esforzó por establecer que la estatua en cuestión pertenecía a la Congregación del Rosario, y relató que, cuando los funcionarios municipales habían acudido al convento de los Jacobinos, unos meses antes, para hacer inventario de los objetos muebles pertenecientes a los religiosos, él y otros tres cofrades del Rosario habían tenido el honor de representarles que los objetos que se encontraban en la capilla de Nuestra Señora del Rosario eran propiedad de la cofradía y no del convento: lo que los oficiales habían querido reconocer, puesto que no los habían inventariado.

A continuación explica cómo la estatua fue llevada a los Petits Carmes y finalmente vendida al Sr. Chaminade. Después del inventario que acabamos de mencionar, dice, los cofrades del Rosario continuaron durante algún tiempo haciendo sus ejercicios en su capilla del convento jacobino. En mayo de 1791, el club del Café National solicitó esta capilla para utilizarla como sala de reuniones, lo que le fue concedido. Antes de tomar posesión de ella, los miembros del club llamaron al Sr. Magonty y le pidieron que retirara todas las estatuas, cuadros y otros objetos "que ya no estarían bien colocados en un lugar que iba a ser utilizado como sala por los señores del club y otros ciudadanos".

Fue entonces cuando la citada Magonty, que no tenía sitio en casa, y a la que por otra parte se dejaba muy poco tiempo para llevar a cabo esta mudanza, se dirigió a sieur Placide y obtuvo de él la autorización para transportar en el claustro de los Pequeños Carmelitas los diversos objetos de piedad retirados de la capilla de Notre-Dame du Rosaire.

En virtud de una deliberación de los cohermanos, varios de estos objetos se vendieron públicamente a quienes desearon comprarlos, y el precio que alcanzaron se repartió entre algunas familias pobres de la ciudad y los cohermanos necesitados.

M. Magonty añadió finalmente que, muy recientemente, el resto de estos objetos, es decir: un gran cuadro de aproximadamente siete pies de altura, marco dorado, representando a Nuestra Señora del Rosario; otros quince cuadros de aproximadamente dos pies de altura, representando los Quince Misterios del Rosario; dos grandes estatuas, representando la Anunciación de la Virgen; finalmente, un escalón de madera dorada, habían sido entregados a M.. Chaminade, sacerdote, que vive cerca de la capilla Saint-Laurent, chemin du Tondu, por el precio de 300 libras, destinadas a ser distribuidas entre los pobres; que, finalmente, la estatua de la Virgen había sido entregada el sábado por la tarde en su presencia, habiendo retrasado el mal tiempo la entrega de los demás objetos.

Sin retrasar lo más mínimo la ejecución de su mandato, los comisarios designados por el municipio se dirigieron el mismo día al convento de los Pequeños Carmes, para interrogar al señor Placide, boticario del convento, que había dejado el hábito y se había unido al cuerpo de boticarios, de acuerdo con los decretos que habían exceptuado a esta corporación de la ley general de supresión. Al no encontrar al Sr. Placide, momentáneamente ausente, los comisarios comenzaron a interrogar a su socio, el Sr. Dupuy.

Antes de que los comisarios terminaran de redactar el acta de su visita, el Sr. Placide Cantinot también regresó. Se le leyeron las declaraciones que se habían hecho y, tras prestar juramento, aseguró que eran ciertas. Los comisarios se dirigieron entonces al claustro y comprobaron que todos los objetos antes mencionados, excepto la estatua de la Virgen, seguían allí.

De este modo, su religión quedó suficientemente esclarecida: estaban completamente seguros de que debía descartarse cualquier idea de robo y de que no se había sustraído nada de la iglesia de los Petits Carmes, actualmente una dependencia atendida por el clero constitucional.

"Sin embargo, el deseo de no dejar al público ningún pretexto para inquietarse determinó a los comisarios a ir a casa del clérigo que había comprado los efectos en cuestión.

Así pues, los comisarios se dirigieron directamente de los Petits Carmes a la casa "del antiguo sieur Fouignet, situada a la entrada del Tondu". El Sr. Chaminade estaba presente: fue interrogado y dijo a los funcionarios municipales "que anteriormente residía en la ciudad de Mussidan (Dordoña), donde era director de un seminario, y que estaba en Burdeos desde el 5 de enero". Confirmó todo lo que se había dicho sobre la adquisición, el transporte y el destino de la Virgen; luego les invitó a examinar el local donde se proponía establecer su capilla. Comprobaron que "esta habitación no era más que una pequeña antecámara, y habiendo recorrido todas las diferentes estancias de la casa, las encontraron todas vacías y no vieron ninguna disposición que indicara que se podía hacer una capilla pública, ni nada que pareciera sospechoso".

Los comisarios presentaron su informe al ayuntamiento, que opinaba que había que satisfacer a los verdaderos propietarios de la estatua supuestamente robada, ya que sólo ellos tenían derecho a disponer de ella.

Sin embargo -y esto demuestra o bien que las distintas autoridades no estaban seguras de sus derechos y competencias, o bien que temían asumir la responsabilidad de una decisión que pudiera molestar a uno u otro de los partidos rivales que se repartían la población-, el fiscal del municipio consideró que debía remitir el asunto al fiscal del distrito. Por ello, le escribió una larga carta en la que le explicaba el caso y le informaba de lo que había hecho el municipio, "viendo que el juez de paz se había quedado corto". Terminaba diciendo: "Sin duda que, disipada toda idea de robo en perjuicio de la nación, no hay, me parece, ninguna dificultad en conceder a estos ciudadanos la entrega de su estatua, pero nos ha parecido infinitamente prudente remitirlo a estos señores del distrito"...

La respuesta del distrito no fue escuchada, y se hizo en el sentido previsto. En una deliberación fechada el 21 de enero de 1792, "autorizó al municipio de Burdeos a entregar a los comisarios del convento del Rosario, la estatua de madera dorada llamada la Santa Virgen".

De este modo, como dijo el fiscal de la comuna a su colega del distrito, "este gran acontecimiento, que podría haber llegado a ser grave, quedó reducido, como tantos otros, a muy poco o más bien a nada".

Si este incidente menor no llegó a convertirse en un gran acontecimiento, no fue por culpa de los dirigentes que quisieron aprovecharlo para excitar las pasiones.

Un periódico, el *Courrier de la Gironde*, que dirigía un tal Marandon, y que era el órgano de los clubes avanzados, publicó un relato fantasioso de este incidente en un suplemento especial de su número del 18 de enero de 1792, que tituló: *Le Voyage de la Madone du Rosaire*.

Basta transcribir algunas líneas de este relato para determinar el espíritu con el que fue escrito. "Cuando el ignorante Ignorantin y el portanteau fueron llevados a casa de M. Rey, el hermano Chaudron asumió un semblante tontamente confiado, mientras que el pobre portanteau se lamentaba con todas sus fuerzas y untaba a la bonita Madonna con grandes besos, tomándola como testigo de que no era un bribón de aristócrata. Alguien le reprochó que hubiera prestado su ministerio a este rapto: "¿Qué quieres?", respondió, "El Buen Dios fue, en efecto, llevado por un asno, yo pensé que podría llevar a su Madre". Pero no era sólo el deseo de hacer gala de su espíritu volteriano a lo que había obedecido el autor de este escrito. Como hemos dicho, era el abate Simon Langoiran quien había aconsejado a M. Chaminade que viniera a instalarse a Burdeos y adquiriera la casa de Tondu: estaba, pues, indirectamente implicado en este asunto. El órgano de los clubes y de los juramentados aprovechó la ocasión para persiflar al formidable adversario del juramento cismático y excitar contra él las pasiones populares. He aquí cómo terminaba su artículo: "Un último hecho que debe conocerse, y que sacará a la luz toda la historia, es que la casa de Fouignet fue comprada bajo mano por el Sr. Simon Langoiran. Este santo varón, que cree tanto en la contrarrevolución como en la infalibilidad del Papa, prefirió comprarla antes que una finca nacional. La casa de Fouignet fue antaño un tripot, un verdadero tugurio, donde se reunían los *rafleurs* profesionales durante el carnaval y donde la antigua policía los desconcertaba a menudo: Simon quiere santificarla. Es allí donde celebra su oratorio campestre; es allí donde predica en el desierto y donde celebra sus *sabbats anticívicos*."

Dado el estado de ánimo general, no fue sin inconveniente que el incidente con la estatua de la Virgen sólo fuera conocido por el pueblo de Burdeos a través del fantasioso y blasfemo relato del periódico volteriano. Los cofrades del Rosario lo comprendieron: publicaron un relato exacto de lo sucedido en un panfleto firmado por Magonty, Gilbain, Sintey, etc., y lo refutaron indignados, y refutaron indignados el artículo del *Courrier de la Gironde*, acusándolo de "tergiversar los hechos", de haber hablado "de manera irreverente de Dios y de la Virgen", de haber "perseguido y ridiculizado a un respetable sacerdote que había comprado la estatua"; y finalmente de haber "afectado su desprecio al antiguo hermano de la Escuela Cristiana".

Sieur Marandon no quiso permanecer bajo la influencia de estas acusaciones. En el número del *Courrier de la Gironde* del 27 de enero de 1792, se defendía de haber falseado los hechos, puesto que había reconocido que no había habido robo en perjuicio de la nación, así como de haber hablado irreverentemente de la Virgen, ya que sólo se había tratado, en el artículo ofensivo, de una estatua de madera dorada, debidamente vendida a un sacerdote que no había prestado juramento y a un antiguo hermano ignorante. Pero ustedes, señores cofrades -añadió-, que hablan tan bien de la caridad, ¿por qué no dan ejemplo con el precepto? Yo no sé qué religión tienen los cofrades; pero ciertamente sé que el divino instituidor de la mía nunca estableció un convento del Rosario, ni del Escapulario, ni del Sagrado Corazón, etcétera. Sé que si algo ha deshonrado a esta religión pura y sublime, es la palabrería de la charlatanería monástica, inventada para atrapar tontos y estafarles el dinero. Parece, señores, que no quisieron perder todos los suyos y que hicieron su parte después de haber hecho la de la Nación. Está bien, muy bien especulado ciertamente: pero había poca modestia en presumir de lo uno, y gran torpeza en hablar de lo otro.

Después de haber leído estas citas, uno se enterará sin sorpresa de que este mismo señor Marandon había publicado en su periódico, unos siete u ocho meses antes, un libelo titulado: Verdadera y notable relación del gran viaje del Papa en el Paraíso. Se trataba de un *factum* tan odioso e impío que un gran número de notables bordeleses creyeron tener que denunciarlo al fiscal, y no temieron calificarlo como "el libelo más escandaloso, más execrable que ha parido el espíritu de irreligión, de blasfemia y de impiedad".

Es impresionante constatar, después de esto, que este desgraciado fue una de las primeras víctimas del Terror y en qué condiciones llevó su cabeza al cadalso.

M. Sainte-Luce Oudaille cuenta, en su *Historia de Burdeos*, que este desgraciado, que no era tanto filósofo como poeta, temiendo la proximidad de la muerte, bebió una botella y media de coñac. Cuando el verdugo le condujo del lugar del juicio al de la ejecución, golpeó *entrechats*, cantó a voz en cuello y mezcló con sus cantos gritos de *Vive la République...*. "Todo esto, añade, no le salvó, y el pueblo, cuando le mostraron la cabeza, gritó también: ¡Viva la República!

Volviendo a la estatua de la Virgen, digamos para terminar que nos alegramos de encontrarla en la Madeleine, donde está colocada en el santuario, en el lado de la epístola, teniendo como contrapartida la estatua del arcángel Gabriel, de tal manera que representa el misterio de la Anunciación, tal como estaba antiguamente en la capilla de la cofradía de Notre-Dame du Rosaire.

Probablemente fue instalado en este lugar por el abate Chaminade cuando, en noviembre de 1804, tomó posesión de la Madeleine con la autorización de Mons. d'Aviau y del prefecto de la Gironda, para convertirla en sede de sus congregaciones y otras obras. Anteriormente, había adornado sin duda el oratorio que M. Chaminade había abierto, después del Terror y antes de su exilio, en el nº 14 de la calle Sainte-Eulalie, así como el que estableció, después de su regreso de España, en el nº 15 de la calle Saint-Siméon.

En los últimos años, esta misma estatua ha sido objeto de incidentes que no carecen de analogía con los que acabamos de describir, pero no entraremos en detalles sobre ellos.

Como parte del mobiliario de una sociedad religiosa, fue inventariada en 1903 por el representante del ahora famoso liquidador de los Marianistas y otras congregaciones.

En 1909, fue retirado del lugar que había ocupado durante un siglo y llevado a la casa de subastas para ser expuesto en subasta pública. Este traslado no fue, sin duda, como el de 1792, la causa de una revuelta popular: sin embargo, produjo una gran indignación en todo el barrio de la Madeleine.

Por fin, tras una momentánea ausencia, esta querida estatua ha vuelto al lugar que el P. Chaminade le había asignado en su capilla, gracias a la caridad de algunas almas devotas de la memoria de este gran siervo de Dios y de María. Dotados de las autorizaciones necesarias, se superaron en la puja para arrebatarse la estatua a un vendedor de segunda mano que también quería comprarla. Esperemos que no sea necesario añadir un nuevo capítulo a esta historia.

¡MAGNÍFICAT! (Lc 1, 46-56)

Antes de abandonar este lugar, acojamos el gran salmo de liberación y consagración a Dios que canta María, su Magnificat, con algunas reflexiones que inspiró al P. Champagnat.

Este primer himno del Nuevo Testamento contiene diez versículos. En los cinco primeros, explica, María alaba a Dios por lo que ha hecho en ella; en los tres siguientes, María alaba a Dios por lo que ha hecho contra los opresores de su pueblo; en los dos últimos, María alaba a Dios por lo que ha hecho en favor de su pueblo.

Primera parte (Lc 1,46-50)

Mi alma -exclama María- glorifica al Señor
y mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador
porque ha visto la humildad de su sierva,
desde ahora todos los siglos me llamarán bienaventurada.
Porque el Señor ha hecho en mí las cosas más grandes:
Santo es su nombre.

Y su misericordia se extiende de edad en edad
sobre los que le temen.

Estas primeras palabras del Cantar de María contienen :

1: Los sentimientos de su gratitud...

Notemos

1) que María, en medio de todos los transportes del amor y de la gratitud, no ve en sí más que al más ignorado y al más pequeño de los siervos del Señor; es incluso esta visión la que acrecienta sus sentimientos;

2) que, absorta como está en la alegría, no es en sí misma, ni por sí misma por lo que se alegra, sino EN DIOS, el único autor de su salvación.

2: Las palabras de María contienen una profecía...

3: Contienen una alabanza perfecta de los atributos de Dios.

Isabel había dicho a María: eres feliz por haber creído en las palabras del ángel, queriendo decir que su fe era la causa de su felicidad; María añade a esta verdad, diciendo: mi felicidad es grande, lo confieso, pero la debo a una gracia puramente gratuita del Señor. Sólo su beneplácito es la fuente de mi gloria y de los favores que tuvo a bien concederme. Me eligió por un movimiento de su bondad; esto es lo que me engrandece, esto es lo que me penetra y me deleita de amor. Sí, es el soberano Maestro, cuyo nombre es santo y cuyo poder no conoce límites, quien ha hecho en mí cosas tan grandes: su misericordia es infinita. Ah! si los hombres no dejaran de adorarle y temerle, verían su magnificencia pasar de padres a hijos, y extenderse de generación en generación.

Aquí María alaba particularmente los tres atributos que caracterizan todas las obras de Dios, y nos enseña que todos los misterios y el Evangelio mismo se fundan en el poder, la santidad y la misericordia de Dios. ¿Puede haber mayor motivo de fe para un alma recta? Pero la mente soberbia rechaza los misterios del poder que no puede comprender, el corazón corrompido se resiste a los misterios de la santidad que no puede gustar, y el hombre pecador abusa de los misterios de la misericordia que extiende o restringe según sus pasiones.

Segunda parte (Lc 1,51-53)

Ha mostrado la fuerza de su brazo
y disipó los designios
que los soberbios formaban en sus corazones.
Derribó a los soberanos de sus tronos
y levantó a los humillados;
A los necesitados los colmó de bienes;
Y a los ricos los envió a la miseria.
1: Aquí María recuerda el pasado.

Dios, parece decir, ha disipado en todos los tiempos las empresas que los malvados han formado contra su pueblo; así los Senaqueribes, los Holofernes y los Antíoco; pero nunca ha hecho sentir más vivamente el poder de su formidable brazo que en tiempo del Faraón, aquel primer perseguidor de Israel. Lo derrocó de su trono y lo arrojó a él y a todo su ejército a las profundidades del mar. Los hebreos, en cambio, despreciados, pisoteados, sin armas, sin defensa, sin recursos y privados de toda ayuda, salieron de la esclavitud, gloriosos y victoriosos. El soberano Dueño de todos los bienes despojó a sus opresores; y este pobre pueblo, que carecía de lo necesario para vivir, se enriqueció con los despojos y tesoros de Egipto. La fuerza de los tiranos fue confundida, y la debilidad de Israel triunfó.

2: María profetiza el futuro.

Lo que relata del Faraón es en su boca una profecía de lo que ha de suceder, bien a los judíos, que, después de haber tenido atado a una Cruz al Dios de la humildad que luchó contra su orgullo, han visto en su vergonzosa dispersión desmoronarse la vanidad de sus proyectos; o bien a las naciones infieles que, habiéndose levantado con furia contra Jesucristo y su religión, han visto destruidos los orgullosos deseos de sus corazones o se han convertido en la herencia y la conquista de este mismo Jesucristo que ha extendido su imperio en todas las regiones del universo. .. Los perseguidores de la religión han sido derribados de sus tronos y el pontífice de los cristianos se sienta en el de los Césares.

3: María nos instruye sobre el presente.

Tercera parte. (Lc 1,54-55)

Ha puesto a Israel, su siervo, bajo su protección,
acordándose de su antigua misericordia.

Según la promesa que hizo a nuestros padres :
A Abraham y a su descendencia para siempre.

Para comprender estas palabras, debemos distinguir tres tiempos:

1: El tiempo de las promesas.

El antiguo Israel, donde la Iglesia del Antiguo Testamento tenía las promesas; por la fe en las promesas, el judío honraba a Dios, merecía su protección y obtenía su salvación. La gran promesa hecha a Abraham es confirmada a los demás patriarcas, que de su sangre nacería "un hijo en quien serían benditas todas las naciones de la tierra" (cf. Gn 17,16). Nada más claro que esta predicción.

2: El tiempo del cumplimiento de las promesas.

3: La duración del cumplimiento; la promesa es para siempre, etc."

CONCLUSIÓN

"La vida mariana del Buen Padre Chaminade

Este capítulo final nos llevará a un tercer recorrido por la vida mariana del P. Chaminade. En la primera parte, el P. David Fleming repasó las imágenes y advocaciones marianas que el Misionero Apostólico puso de relieve según las necesidades siempre cambiantes de su ministerio pastoral, según las necesidades y sensibilidades de sus interlocutores y también según la evolución de su reflexión sobre el misterio de María. En la segunda parte, seguimos al P. Chaminade como peregrino a diversos santuarios dedicados a María o buscando cómo sus seguidores, mujeres y hombres, podían participar en su renacimiento tras la agitación destructiva de la Revolución. Louis Gadiou relee, en 1933, la vida del P. Chaminade a través del prisma de su amor a la Virgen María y de su celo por hacerla conocer, amar y servir. A pesar de las inevitables repeticiones, escuchemos con buena voluntad este relato que es también un homenaje y, sobre todo para quienes conocieron poco la vida de este gran apóstol de María, una recapitulación.

El rosario de un hombre de Dios

"En el centro de la gran ciudad de Burdeos, no lejos de la metrópoli de Saint-André, se alza una modesta capilla dedicada a Santa María Magdalena. Antes de la Revolución, formaba parte de un convento-refugio, esbozo del que se haría famoso, en otro barrio, por la caridad de la Madre de Lamourous. Hoy, reducida casi a la mitad por la apertura de nuevas avenidas, "la Madeleine" es frecuentada por una multitud de asiduos y visitantes de paso; los confesionarios son allí particularmente activos, como si el ejemplo y la protección de la santa Penitente del Evangelio atrajeran a este lugar a las almas, siempre numerosas, en busca de perdón. Pero esta capilla también está ligada a la memoria de un gran siervo de Dios, el venerado Padre Chaminade...

Si entra en la Madeleine, observará un ramo de flores en uno de los sitios del coro. En los últimos años de su larga carrera, cuando sus ojos debilitados le impedían leer los libros piadosos, se le veía y oía rezar el Rosario a media voz, con un acento de piedad que conmovía y edificaba a los fieles.

90 años de vida mariana

El "Buen Padre" Chaminade, como se le conoce en Burdeos y entre sus familias religiosas, puede presentarse, en muchos aspectos, como un modelo de vida completamente mariana.

Dios le había dado "la duración de los días" -de 1761 a 1850- y, desde el principio de su apostolado, le vemos trabajar bajo el signo de la Virgen, a la que había aprendido a amar, sobre las rodillas de su madre, en Périgueux, su ciudad natal.

Estudiante en el colegio de Mussidan, encontró allí, en el seno de una comunidad de sacerdotes fervorosos, la devoción a la Inmaculada Concepción y se aplicó a rezar el Oficio Pequeño que más tarde convertiría en la oración oficial de sus hijos. El ambiente de Mussidan ejerció tal influencia en el joven Guillaume-Joseph Chaminade que toda su vida estuvo marcada por él. En primer lugar, se benefició de las lecciones y los ejemplos de sus dos hermanos. El mayor, Jean-Baptiste, con un ardor espiritual derivado de su vocación ignaciana, obstaculizada pero no abolida por la supresión de los jesuitas, se esforzó por desarrollar en sus dos hermanos menores el amor a la oración y a la vida interior. Bajo su dirección, Guillaume-Joseph dio pruebas de una piedad precoz y generosa. A la edad de 12 años, comenzó a rezar y, dos años más tarde, se unió a Dios con los votos privados de pobreza, castidad y obediencia.

Milagrosa de la Virgen

Fue en esta época cuando Guillermo José recibió una gracia especial de María, que iba a ligarle más estrechamente a su Reina y Señora. Durante un paseo, los escolares de Mussidan se instalan en una cantera abandonada, excelente lugar de recreo, con paredes escarpadas, tentadoras para los amantes de las emociones raras. Intentan escalar; Chaminade, ya precavido, les observa trepar y un fragmento de roca se desprende bajo el esfuerzo de un intrépido y golpea el pie del joven Chaminade. Se lo llevan y lo curan: pero la herida persiste durante semanas, sin ninguna mejoría. Pueden surgir complicaciones; en cualquier caso, es la perspectiva de una vida de enfermedad, tal vez incluso la renuncia al sacerdocio en lo que el niño ya ha pensado. ¿Qué hacer? Guillaume y sus hermanos sólo tenían una idea: ya que los médicos parecían no saber qué hacer, recurrirían a aquella a quien la Iglesia invoca como la salud de los enfermos. A veinte leguas de Mussidan, ella multiplica sus gracias en su trono secular de Verdelaís, famoso en toda la región de Aquitania y Gascuña. Se hace un voto, un pacto con María: si el pie de Guillermo José se cura, irá al santuario a dar gracias a su bienhechora celestial con ese mismo pie. Y he aquí que, en cuanto se hizo el voto, se produjo una curación rápida y completa. Pocos días después, en Verdelaís, se podía ver a dos jóvenes peregrinos, caminantes de Nuestra Señora, postrados ante su imagen, con el corazón palpitante de alegría agradecida.

Bajo el manto de Nuestra Señora

La vida de nuestro héroe siguió entonces una perseverante ascensión hacia María. Tras sus estudios de teología, que le proporcionaron, durante al menos un año, la formación ascética, de sabor muy mariano, que se encuentra en las casas sulpicianas -en este caso el famoso seminario parisino conocido como "de Lisieux"-, el abate Chaminade, de regreso a su colegio de Mussidan y ordenado sacerdote, unió el oficio de síndico (ecónomo) al del culto de la capilla de Nuestra Señora de la Roca, especialmente invocada en la región. En este santuario se estableció una cofradía del Rosario. El venerable registro de asociados menciona, el 5 de octubre de 1783, la acogida del Sr. Jean Chaminade, sacerdote síndico del Seminario de Mussidan, y, con su permiso, del Sr. Guillaume Chaminade, subdiácono.

Luego llegaron los años de la gran Revolución. Tras la votación de la Constitución Civil del Clero, el abate Chaminade tuvo que abandonar el Périgord para refugiarse en Burdeos, donde habían tenido lugar sus primeros años de estudios clericales. Allí, pensó, encontraría, con sus antiguos profesores y condiscípulos, una ocasión más frecuente y más fácil de ejercer el apostolado. Pero pronto se desencadenó la persecución y los sacerdotes rastreados se vieron obligados a exiliarse o a permanecer ocultos en Burdeos para dedicarse, a pesar del peligro, al servicio de los fieles. Los biógrafos del Sr. Chaminade le describen adoptando diversos disfraces para escapar a las persecuciones de los esbirros y ejercer su ministerio, a veces de calderero, con la enorme insignia del oficio, a veces de vendedor ambulante, con una caja llena de trastos, desbaratando así las investigaciones y frustrando los mejores planes de la policía. Un juego sublime, pero qué peligroso, ya que veinte sacerdotes de Burdeos -la mitad de los que permanecieron en la ciudad- pronto habrían pagado con su sangre la audacia de su apostolado. El propio Chaminade habría sucumbido a ella sin una protección que, cierto día, resultó milagrosa. Estaba sentado en el rincón de una chimenea amiga, cuando de repente los sans-culottes entraron en el piso y no parecieron ver a quien tenían la misión de detener. El niño de la casa afirmó más tarde haber visto aparecer a una bella dama entre Chaminade y sus verdugos, arrebatándoles así el objeto de su persecución. María había intervenido en favor de su fiel servidor; le reservaba para tareas mayores.

El vidente de Zaragoza

Una vez terminado el Terror, el abate Chaminade pudo reaparecer a plena luz del día e inmediatamente se dedicó a reagrupar a los cristianos de Burdeos, especialmente a los jóvenes, con vistas a las reconstituciones necesarias. Sus esfuerzos fueron precarios, obstaculizados por los retornos ofensivos de la política antirreligiosa del Directorio. Chaudron y éventaire todavía tenían que servir a la causa de Dios en las calles de Burdeos. Luego, una nueva calma, seguida casi inmediatamente por un decreto de proscripción. El Sr. Chaminade, cogido desprevenido, tuvo esta vez que abandonar el suelo francés y dirigirse a los Pirineos.

Una providencia maternal dirigió sus pasos hacia la ciudad mariana por excelencia de España: Zaragoza. Durante tres largos años, el Sr. Chaminade sufrió los rigores del exilio. Sobre todo, rezó y pensó en el futuro. Su fe y su confianza no se detienen en las angustias y tribulaciones del momento. Mira más alto y más lejos. Ante el misterioso pilar de la gran basílica aragonesa, donde está entronizada la venerada imagen de Nuestra Señora, comprende, y su convicción se fortalece, que Francia y el mundo sólo volverán a Cristo por la brillante intervención de su Madre. Y ahora, en medio de sus íntimas conversaciones con María, el sacerdote de alma ardiente oye una voz suavemente persuasiva y, al mismo tiempo, una luz aparece a su ojo interior como una falange de almas jóvenes, a las que tendrá que entrenar y armar para las santas conquistas. Su misión es ahora definitiva. María le ordena levantar una milicia enteramente dedicada, bajo su maternal égida, a la resurrección y propagación de la fe en un mundo perdido por la incredulidad. Se considera el primer misionero de la Virgen conquistadora. A su regreso a Burdeos, en el otoño de 1800, no tenía otra ambición que este título:

"MISIONERO DE MARÍA

Bajo la influencia de las revelaciones que había recibido a los pies de Nuestra Señora del Pilar, M. Chaminade se apresuró a cumplir los deseos de su madre.

Su plan era muy claro: reclutar algunas almas jóvenes, que habían permanecido fieles y habían sido endurecidas por la persecución; comunicarles la llama con la que él mismo ardía: el don de sí mismo a María para la obra de recristianización que se necesitaba; llevarlas a multiplicarse por el santo contagio del ejemplo y el entusiasmo de una causa noble; luego organizarlas fuertemente con vistas a las obras del apostolado. Así retomó el entonces anticuado título de Congregación, pero le infundió un sentido y una vida que lo convirtieron en una verdadera creación.

Si el vínculo de las indulgencias concedidas a la Prima Primaria, solicitadas y obtenidas por M. Chaminade, le une a las demás Congregaciones, su obra es suya y lleva una impronta original. Es esencial para todos los que se preocupan por dotar a nuestras numerosas obras de la élite, a la vez espiritual y conquistadora, contemplativa y activa, sin la cual las obras se marchitan y mueren.

En pocos años, de 1800 a 1809, la Congregación de Burdeos se desarrolló con una rapidez prodigiosa. A partir de los dos jóvenes que M. Chaminade había observado y contratado el 8 de diciembre de 1800, había alcanzado un mínimo de 700 miembros divididos en varias secciones, las más numerosas de las cuales eran la Congregación de los jóvenes (300) y la de las jóvenes (250). Las otras eran los padres de familia, las Damas del Retiro y el clero.

Pero lo que es más importante que el número es el ardor incomparable que les anima en el servicio de María. Su director ha elegido como vocación el misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen, símbolo, dice, "de pureza y victoria para sus hijos". ¿No son ellos "la milicia que sale en nombre de la Virgen y que debe aplastar la cabeza de la serpiente? Su grito de guerra es ¡María Duce! Los congregacionistas del Sr. Chaminade son esencialmente militantes: pero su acción sólo tendrá éxito si ante todo son fervorosos.

Por tanto, esta acción se dirigirá sobre todo a ellos mismos. Su acto de consagración a María es todo un programa de vida interior, así como de apostolado. Es una larga profesión de fe, ya que el apóstol de María, destinado a propagar la fe, debe ser él mismo el creyente más convencido e ilustrado. Tras renovar sus votos bautismales, afirma su fe en Nuestra Señora:

"Yo, siervo de Dios e hijo de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, creo que María es real y verdaderamente Madre de Dios y siempre Virgen, y confieso que merece, por esta infinita dignidad, un culto singular que sólo a Ella se debe. Confieso que sólo Dios está por encima de esta Virgen incomparable: que Ella es la Señora del mundo, la Reina de los hombres y de los ángeles, la Distribuidora de todas las gracias... que Su culto es el sello y la marca de los verdaderos católicos. Creo y confieso que es pura en su concepción, que es la verdadera Madre de los cristianos, que concede una protección especial a la juventud y a todos los que se entregan sinceramente a su culto, y que su ternura es igual a su poder". Como consecuencia de esta convicción: "Me entrego y dedico a su culto... y cumpliré, todos los días de mi vida, los deberes de respeto, obediencia, confianza y amor que me inspira la gloriosa y amable cualidad de Niño de María".

Ni que decir tiene que el rosario goza de especial estima entre los consagrados a María... Uno de ellos cuenta que el "Buen Padre" le dijo que conocía a muchos jóvenes que, por la devoción al Rosario, habían triunfado de muchas tentaciones, especialmente contra la santa virtud de la pureza; y, añade, me dio el consejo de recitarlo a menudo. En el Manual del Siervo de María, que el Sr. Chaminade ponía en manos de sus congregantes, había una serie de lecturas meditadas sobre los misterios del Rosario.

Otro de sus hijos, que sería su primer religioso de María, nos cuenta un método, inédito en la época, creemos, de recitar el Rosario:

"Las tres primeras cuentas se recitarán para pedir la gracia de la atención y la devoción durante el rezo del rosario.

Las diez primeras para honrar a la Santísima Virgen como Inmaculada;

la segunda, para honrarla como Reina del cielo y de la tierra;

la tercera, para invocar la asistencia de la Santísima Virgen como la que aplasta la cabeza de la serpiente;

el cuarto, reclamar la protección de la Santísima Virgen y su amor como Madre nuestra;

el quinto, glorificar a la Santísima Virgen como Madre nuestra.

Terminar con el símbolo de los Apóstoles, los actos de fe, esperanza, caridad, contrición y el Sub tuum praesidium.

Los conquistadores de Notre-Dame

Armados de este modo, los congregacionistas de Burdeos pudieron proseguir con confianza su labor. La consigna general era "hacer proselitismo" o "multiplicar los cristianos", dos fórmulas muy apreciadas por el buen padre Chaminade.

Fue una eflorescencia magnífica y uno se sorprende al encontrar, de aquella época lejana, iniciativas de carácter muy moderno. Algunos miembros de la Congregación se encargaban de dirigir grupos de "postulantes", es decir, niños de 12 a 16 años, de catequizarlos y de proporcionarles paseos y juegos en sus días libres: era la primera fórmula de los "patronatos". Otros impartían cursos de instrucción religiosa, contabilidad y dibujo. Clasificados por profesiones, se ayudaban mutuamente y fundaban "gremios" con fondos de socorro.

Con M. Chaminade, ya había J.E.C. y J.O.C., y los métodos de conquista empleados por sus congregacionistas se parecen extrañamente a los que hoy tienen un éxito prodigioso.

Además de las asambleas de devoción y de los concilios celebrados por las diferentes secciones, la Congregación de Burdeos abría sus puertas a todos para sus reuniones públicas de los domingos por la noche. Casi desde el principio, el Buen Padre había recibido del arzobispo, Mons. d'Aviau, que le tenía en gran estima y le había incorporado a su capítulo canónico, la capilla de la Madeleine, así como los locales adyacentes, indispensables para una obra de tal envergadura. El bien realizado por los conquistadores de la Virgen fue incalculable y su celo proporcionó a la ciudad y a la diócesis, de hecho a toda la región suroeste, los contingentes necesarios para la restauración cristiana del país. Así floreció la vida mariana del buen padre Chaminade, reclutador y director de la gran empresa que la Virgen le había confiado.

Pero su ambición no estaba satisfecha, y tenía que cumplir la visión de Zaragoza. Los hijos que María le había prometido y mostrado de antemano debían llevar la librea de la Virgen, en total pertenencia, enteramente libres del mundo y de sí mismos. María quería tener sus propias religiosas, y por eso nacieron casi simultáneamente el Instituto de las Hijas de María Inmaculada y la Sociedad de María.

Religiosos de María

En la Congregación de M. Chaminade, en Agen y Burdeos, abundaban las almas generosas. Eran la élite de la élite. Sería demasiado largo relatar aquí los detalles de las dos fundaciones. Digamos solamente que la devoción de esta élite de jóvenes a su Madre y Reina les llevó, movidos por una gracia nueva, a consagrarse a Ella por entero y para siempre.

En aquel momento, la vida mariana del Buen Padre alcanzó su apogeo. Por el honor de Nuestra Señora, a pesar de su avanzada edad, iba a trabajar para fundar y organizar esta familia de María, que tan claramente había "previsto" en la penumbra luminosa del Pilar de Zaragoza. Con fe y valor heroicos, se enfrentó a todos los obstáculos: falta de recursos económicos, contradicciones, persecuciones, infidelidades, incluso traiciones; experimentará todo tipo de pruebas; Su amor a María fue más fuerte que la misma muerte, y le valió una serenidad, un dominio de sí mismo, un dominio de las almas y, sobre todo, un espíritu tan sobrenatural que uno de sus hijos no dudó en proclamar en voz alta que "jamás le sorprendió gastando una sola hora de su tiempo y de su continuo trabajo en nada que no tuviera que ver con Dios y con conducir a las almas por los caminos de Dios".

Para la fundación de las Hijas de María Inmaculada, la Providencia había puesto en su camino a una joven de la alta sociedad de Agen, Adèle de Batz de Trenquelléon, en religión, Madre María de la Concepción. Alma ardiente, deseosa de sacrificio y de entrega, pudo, gracias a su influencia y guiada por la sabiduría del Buen Padre, agrupar a un cierto número de amigas que, como ella, querían consagrarse a Dios y a María. En 1816, sus reglas estaban listas y su primera comunidad se inauguró en Agen. Su objetivo: misioneras de María. Misión permanente, atraer almas y, siguiendo los métodos de la fundadora, consagrarlas a María para dedicarlas al trabajo apostólico. Se ponen el hábito ordinario de las personas consagradas a Dios, más un cinturón blanco, insignia de su "devoción" mariana.

La Sociedad de María nació poco después, en el mismo Burdeos, en el seno de la gran Congregación madre, de la que fue el magnífico resultado. Es una creación verdaderamente singular la de los Marianistas. Su fundador se revela aquí sobre todo como un hombre a la vez sabio y santo, decidido a no frustrar ninguno de los designios maternos que presidieron el primer florecimiento de la empresa. La Virgen, que se propone restituir a su Hijo el lugar que le corresponde en el nuevo mundo nacido de la Revolución, inspira a su servidor miras de tal alcance que no se puede menos de reconocer en ellas todo el plan de la Acción Católica, tal como se desarrolló en los siglos XIX y XX.

Ya en sus Congregaciones Marianas, M. Chaminade había asociado a los laicos de toda condición al apostolado de la Iglesia, y ninguno de ellos habría acogido como una novedad la llamada que Su Santidad Pío XI hace incansablemente a los cristianos de hoy. En la joven Compañía de María, esta asociación de sacerdotes y laicos para un mejor apostolado alcanzó su más alto grado gracias a una vida común y completamente fraterna. La primera comunidad marianista era un ejemplo vivo de ello: dos clérigos, un maestro, dos hombres de negocios, dos toneleros. Más tarde, al desarrollarse la Compañía, se organizó, bajo el control de Roma, la distribución de cargos y funciones: pero se mantuvo el principio de íntima colaboración sobre la base de una regla y unos compromisos comunes a todos. Desde el exterior, se distinguirían poco o nada del resto de los mortales: como hombres de pueblo, permanecerían vestidos a la moda de la época: querían ante todo edificar y, con su modestia, dar prueba de que el Evangelio seguía vivo y vigente. Sólo un anillo de oro, tal vez más notable entre los sacerdotes que entre los laicos, brilla en su diestra. No es gran cosa y, sin embargo, el significado de este anillo tiene un valor incomparable para la vida mariana del Sr. Chaminade y de sus hijos.

El anillo, símbolo de un voto mariano

Él mismo explica el significado de este anillo con el que arma las manos de sus hijos: "El anillo les recuerda constantemente la alianza que han hecho con la augusta María". Hay que señalar que este contrato de alianza se firma al pie de los altares y está refrendado por la autoridad infalible de la Iglesia. No es un voto privado sino oficial, un voto de religión, un voto mariano por excelencia, un voto único en la historia de las fundaciones religiosas y que representa, al parecer, el más alto grado de piedad hacia la Santísima Virgen. Además, este voto no es un simple codicilo a la donación tradicional de los tres votos comunes a todas las sociedades religiosas. Si Roma reconoció y sancionó el voto de "estabilidad" de los religiosos de María, es porque para ellos este voto explicita el sentido y el alcance de su profesión religiosa: la "devoción" total y definitiva a la Santísima Virgen, la vida mariana alcanzada en plenitud, tal como desbordó del corazón del Sr. Chaminade, para extenderse al corazón de sus hijos e hijas, y a través de ellos por todo el mundo. En una página sublime expone la excelencia de lo que llamó el don de Dios a su familia religiosa:

"Sabéis -escribe- que tenemos, en la gran tribu de las Órdenes religiosas, un aire de familia que nos distingue esencialmente de todas las demás. Intentemos describir este carácter. Todas las épocas de la Iglesia están marcadas por las luchas y los triunfos gloriosos de la augusta María. Desde que el Señor sopló la enemistad entre Ella y la serpiente, Ella ha derrotado constantemente al mundo y al infierno. Todas las herejías, nos dice la Iglesia, han inclinado la cabeza ante la Santísima Virgen, y poco a poco Ella las ha reducido al silencio de la nada. Ahora, hoy, la gran herejía reinante es la indiferencia religiosa, que adormece las almas en el sopor del egoísmo y en el aturdimiento de las pasiones. La antorcha divina de la fe se desvanece y agoniza en el seno de la Cristiandad; la virtud huye, se hace cada vez más rara, y los vicios se desencadenan en el momento previsto de una defección general y de una apostasía de hecho casi universal.

"Sin embargo, este cuadro tristemente exacto de nuestro tiempo está lejos de ser desalentador. El poder de María no ha disminuido. Creemos firmemente que ella es hoy, como en el pasado, la Mujer por excelencia, la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente, y Jesucristo, al no llamarla nunca más que con este gran nombre, nos enseña que ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A Ella, pues, está reservada en nuestros días una gran victoria, a Ella pertenece la gloria de salvar la fe del naufragio con que está amenazada entre nosotros. Comprendimos este pensamiento del cielo y nos apresuramos a ofrecer a María nuestros débiles servicios para trabajar bajo sus órdenes y luchar a su lado. Nos alistamos bajo su bandera, como sus soldados

y sus ministros, y nos hemos comprometido por un voto especial, el de estabilidad, a sostenerla con todas nuestras fuerzas hasta el fin de nuestras vidas, en su noble lucha contra el infierno,

"Y así como una Orden justamente famosa tomó el nombre y el estandarte de Jesucristo, así nosotros hemos tomado el nombre y el estandarte de María, dispuestos a volar adonde Ella nos llame, para extender su culto, y a través de él el reino de Dios en las almas.

"Este es el carácter distintivo y la semejanza familiar de nuestro Instituto. Somos especialmente auxiliares e instrumentos de la Santísima Virgen en la gran obra de reformar las costumbres, de sostener y acrecentar la fe y, de hecho, de santificar a nuestros prójimos.

Estamos lejos de pretender que el culto a la Santísima Virgen sea nuestra prerrogativa exclusiva. Eso sería... una pretensión muy insensata; pues ¿quién podría amar al Hijo sin amar a la Madre? Pero lo que considero propio de nuestro Instituto es que es en su nombre y para su gloria que abrazamos la vida religiosa; es para dedicarnos a ella en cuerpo y alma, para darla a conocer, amarla y servirla, convencidos de que sólo llevaremos a los hombres a Jesús por medio de su Santísima Madre, porque creemos que ella es nuestra esperanza. tota ratio spei nostrae, nuestra Madre, nuestro refugio, nuestro auxilio, nuestra fuerza, nuestra vida.

"Nuestro voto de estabilidad, que es nuestro signo de unión, nos une a María de un modo más especial que a los demás religiosos... Ella nos alista en su milicia y nos consagra como sus apóstoles. ¿Hay algo más perfecto que consagrarse al servicio de la Madre de Dios y abandonarse a su guía maternal, como hizo el mismo Jesucristo?

"Entre las muchas Congregaciones..., nosotros, que nos creemos llamados por María misma para ayudarla con todas nuestras fuerzas en su lucha contra la gran herejía de aquel tiempo, hemos tomado como divisa estas palabras de la Santísima Virgen a los siervos de Caná: "Haced lo que él os diga".

El resto de la vida del Buen Padre se dedicó a perfeccionar la obra que la Santísima Virgen le había inspirado, a defenderla contra todas las tentativas de desviación y de tibieza, y a extenderla por toda Francia e incluso más allá. Su confianza y su amor resplandecen en su activa correspondencia: "La Sociedad es visiblemente y a todas luces una obra de Dios, puesta especialmente bajo el augusto patrocinio de su Santísima Madre. ¡Qué no podríamos hacer bajo los auspicios de nuestra augusta Madre y Patrona! Y de nuevo: "Desde hace mucho tiempo vivo y respiro sólo para propagar el culto de esta augusta Virgen y hacer así que su familia crezca y se multiplique cada día".

Las fundaciones del Sr. Chaminade, a pesar de las persecuciones y de las crisis, se esfuerzan por responder al noble entusiasmo de su buen Padre y por predicar después de él el deber y la felicidad de ir a Jesús por María, de luchar por la causa de Jesús bajo las órdenes de María.

La vida mariana que el Sr. Chaminade inspiraba a sus hijos no era una cuestión de puro sentimiento, se basaba en la sólida roca de la fe católica y en el ejemplo del mismo Jesús. Una vez más, el Buen Padre tuvo aquí un don de "inspiración" que le pertenece y que el Beato Grignon de Montfort, cuyos escritos eran aún desconocidos en vida del Sr. Chaminade, habría acogido como la coronación suprema de su propio mensaje.

Jesús, modelo perfecto de vida mariana

Para todos nosotros, cristianos del mundo, sacerdotes o religiosos, el ideal, el modelo a seguir, es en todo y siempre nuestro divino Maestro. Un modelo, sí, ¡pero muy destacado! Un modelo que vive en su Iglesia y en las almas de quienes se esfuerzan por reproducirlo, guiando sus pobres intentos. Incluso en la vida religiosa, sobre todo en ella, nos damos cuenta del abismo que nos separa de su perfección y de su grandeza. Cristo sólo puede ser reproducido, revivido, por el esfuerzo de todas las almas reunidas en la Santa Iglesia, su cuerpo místico. No es cada alma individual, ni siquiera cada grupo de almas fervorosas, la que es capaz de realizar la totalidad de Cristo. Cada familia religiosa se esforzará por reproducir un aspecto, una perfección del Cristo total; ésta será su vocación, el don de Dios que hay que aprovechar y vivir lo más plenamente posible. ¡Qué maravilloso florecimiento del jardín de la Iglesia después de veinte siglos de vida religiosa!

Nadie -dice el Apóstol- puede poner otro fundamento que el que está puesto, es decir, Jesucristo. Así pues, escribe M. Chaminade inspirándose en Bossuet, Jesucristo es el fundamento sobre el que pretendo fundar toda nuestra devoción a la Santísima Virgen, fundamento inmutable que los enemigos de la gloria de María intentarían vanamente socavar".

La espiritualidad del Buen Padre Chaminade es enteramente mariana. El plan inicial era dotar a la Virgen de un equipo selecto para sus conquistas en los nuevos tiempos. Para sostener la moral de sus hombres, la Virgen pone en sus corazones la imagen de su Hijo que vive para Ella y salva el mundo con Ella. Jesús, hijo de María" es el ideal que el Sr. Chaminade propone a todos los cristianos y especialmente a los miembros de sus familias religiosas. Para estos últimos, no hay ninguno más bello.

M. Chaminade murió en enero de 1850, al final de sus 88 años, en la humilde casa que poseía junto a la capilla de la Madeleine, donde tanto había rezado a María y trabajado por Ella. Su sepulcro, en el cementerio de la Chartreuse, está coronado por una estatua de la Virgen llevada sobre las nubes de su Asunción. Numerosas inscripciones revelan las gracias obtenidas por intercesión del Siervo de Dios y de María. Aquí y allá, humildes rosarios, el homenaje de los pobres, mezclan sus cadenas con las demás ofrendas, como si pidieran el Ave María de quien, en la tierra, "sólo vivió y respiró por el honor de Nuestra Señora".

ANEXO

A. Una reflexión mariana alimentada

la Escritura y la Tradición

La vida mariana del P. Chaminade está enraizada en la Escritura, comenzando por el Antiguo Testamento. Medita el Cantar de los Cantares, los libros de la Sabiduría, los Proverbios y el Eclesiástico, tal como los propone la Iglesia en su liturgia. Ni que decir tiene que le gusta contemplar todos los misterios de Cristo a los que se asocia a María. Luego están algunos autores que él mismo señala: san Bernardo, san Alain de la Roche, los santos y doctores, Tomás de Kempis, la enseñanza y la práctica de la Iglesia desde el principio y "en todos los tiempos". También se inspira en predicadores que se inspiran en esta misma Tradición, como Bossuet. A partir de 1825, encuentra en san Alfonso de Liguorio, sobre todo en *Les Gloires de Marie*, a la persona que mejor expresa su pensamiento mariano. Ambos habían bebido de las mismas fuentes. Por eso le gustaba citarlo, pero nunca en las Notas de Instrucción, anteriores a 1825.

La teología y la espiritualidad de la Escuela Francesa se habían difundido ampliamente e impregnado, sin referencia explícita a ella, a un buen número de autores y predicadores. Una frase de Berulle resume dos rasgos fundamentales de la devoción a María de la Escuela Francesa: "La Encarnación no nos da a conocer al Hijo de Dios solo, sino al Hijo de Dios con su Madre; no nos vincula al Hijo de Dios solo, sino al Hijo de Dios y a su Madre juntos".

Vivir una relación filial con María

Las Notas de la Instrucción nos dan algunas de las líneas maestras que el P. Chaminade desarrollaría y enriquecería más tarde.

María, Madre de Jesús y Madre nuestra

La maternidad, tanto divina como espiritual, es la verdad central y el fundamento de toda la doctrina mariana del P. Chaminade. Por el bautismo, nos hacemos uno con Cristo, el Hijo de Dios que se hizo Hijo de María por su encarnación. Nos convertimos, pues, en Él, en "hijos de María". Nuestra relación fundamental con María será, como con Jesús, una relación filial. Esta afirmación es una opción carismática del P. Chaminade y de sus seguidores.

El misterio del Calvario es también, para él y sus seguidores, una cita importante. Allí Jesús, moribundo, nos revela que María es nuestra Madre, Madre del Cuerpo Místico, la Iglesia. El Salvador nos invita a acoger a María en nuestras posesiones más íntimas, en nuestra fe de discípulos de Cristo, como hizo Juan.

Porque es Madre, puede ser invocada como protectora, dispensadora de gracia. Su protección se extiende en primer lugar a la juventud, más vulnerable y más sujeta a influencias que pueden poner en peligro la fe, como el "libertinaje" y el "filosofismo".

"Vuestra tierna Madre no os pierde de vista ni un momento; os dirige en esta vida; os sostiene en las pruebas, os levanta en las caídas; pide misericordia para vosotros ante el trono; os amonesta con sus ejemplos; os eleva con inspiraciones secretas; os invita a imitar cada una de sus virtudes."

María, Virgen Inmaculada

La Virgen María es la Inmaculada porque, como la nueva Eva, es la "mujer" del mundo nuevo, la Iglesia, Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu. El Padre Chaminade ve ciertamente en Ella el modelo de la pureza de vida, de la inocencia, porque está preservada del pecado original y de todo pecado. Pero contempla en Ella sobre todo a la Mujer victoriosa, la que aplasta la cabeza de la serpiente (Gn 3,15), la que se opone al Dragón (Ap 12). Se trata de una imagen muy dinámica y vigorizante para el combate espiritual que los cristianos llevan a cabo diariamente en su vida y en su apostolado. Esta interpretación de los textos de la Escritura y la convicción que extrae de ellos sobre el papel de María en la evangelización, se nutre de la Tradición eclesial más antigua.

Nuestra respuesta: pactar con María

Esta visión de la fe exige una respuesta por parte del cristiano. Se concreta en una consagración pública a María, una "alianza tan estrecha como la que existe entre madre e hijo". Estas Notas ofrecen algunos modelos de celebración para la renovación de esta alianza. Es esencial señalar que el P. Chaminade nunca propone la imagen de María Reina como incluyendo una relación de "servidumbre". Para él, la imagen fundamental sigue siendo María Madre, a la que responde necesariamente una relación filial. Lalanne, con su ardor habitual, defiende las representaciones de la maternidad de María con el Niño Jesús, frente a las representaciones de María "sola", como en la Medalla Milagrosa, en Lourdes, en La Salette.

En la vida: culto y misión

¿Cómo se traduce esta relación en la vida? Esencialmente en dos direcciones: el culto y la misión. La alianza de estas dos dimensiones forma parte de la originalidad de la Congregación con respecto a las Asociaciones anteriores a la Revolución.

El culto a María

El culto externo. De ahí los numerosos Apuntes para las instrucciones de las fiestas marianas; el Oficio de la Inmaculada Concepción y, para las Damas y las Jóvenes Hijas, el Pequeño Oficio del Corazón de María, insistiendo en su aspecto de alabanza. El culto interior. Oración confiada; visitas a María; vida de unión con María como testimonio de amor; imitación de las virtudes de María, especialmente de su fe, caridad y humildad.

Las "obras del celo"

Celo", una palabra que hoy ya no es pertinente, pero que se repite constantemente en los escritos del P. Chaminade. Podríamos traducirla como "el ardor vivo de servir a la causa de Dios o de la religión". Obras de celo" podríamos traducirlo por "actividades apostólicas".

Así, como "siervos e hijos de María", los cristianos están llamados a servir a Dios y a Jesucristo Salvador en su trabajo y en su vida cotidiana, asistiendo a los sacramentos, visitando a Cristo presente en su Eucaristía. La verdadera devoción a María viene de Cristo y conduce a Cristo.

Del mismo modo, están llamados a servir a sus hermanos, porque en ellos habita la caridad de Dios, y María es quien la vivió en plenitud. Este servicio se traduce en muchas obras de celo y de misericordia. Uno se asombra al consultar la lista de actividades apostólicas de la Congregación de la Magdalena. He aquí un breve resumen: catecismo, preparación de niños o jóvenes para la Primera Comunión, mecenazgo de todo tipo (amigos de la Sabiduría, pequeños Auvergnats, colocación de aprendices), obra de los buenos libros, visitas a enfermos, presos, vestido de niños pobres, gremio de panaderos, correspondencia, etc. El amor a María, lejos de ser fuente de retraimiento o de confinar a los cristianos en clubes cerrados, suscita una devoción multiforme. ¿No es María la "sierva" del Señor y de todos?

La misión

Otro rasgo distintivo de la consagración a María en el pensamiento del P. Chaminade es el espíritu misionero: "cada Congregación es una misión perpetua". Si las antiguas Congregaciones podían contentarse con sostener o mantener la fe de los cristianos, la época actual, es decir, después de la Revolución, exige otra cosa. Se trata de elevar la fe, de protegerla contra los ataques, de propagarla. Las misiones parroquiales periódicas de esta época tenían su importancia, pero eran temporales. Para el P. Chaminade, se necesitan estructuras permanentes que sean "una misión perpetua". Y esta misión actualiza la de María que da a Cristo al mundo y prepara los corazones para la acción del Espíritu Santo. Las Congregaciones, según el P. Chaminade, "son una milicia santa que avanza en nombre de María y que se propone luchar contra los poderes infernales bajo la guía y la obediencia de Aquel que debe aplastar la cabeza de la serpiente".

Los cristianos, experimentando la alegría de vivir con María y de comprometerse en la misión en su nombre, harán de ella su gozo y su deber darla a conocer, amarla y servirla.

B. La liturgia, fuente de vida espiritual

El P. Chaminade no vivió ciertamente la "renovación litúrgica" iniciada en la segunda mitad del siglo XIX. Habiendo acogido con fervor el Concilio de Trento, se comprometió a aplicar sus reformas. Los siglos XVII y XVIII son ricos en iniciativas pastorales derivadas de este Concilio. En el ámbito litúrgico, las Notas de Instrucción muestran sus opciones preferenciales:

- La renovación de la vida cristiana, que implicaba la revitalización de los dos sacramentos de iniciación, el Bautismo y la Confirmación. En sus Instrucciones, el P. Chaminade no se cansa de explicar estos sacramentos y sus consecuencias en la vida cotidiana.

Un ejemplo: "La gracia más feliz del cristiano es sin duda la de su bautismo; una gracia que lo busca en las tinieblas de la infancia y del pecado para santificarlo; una gracia que lo arranca del demonio para consagrarlo a Jesucristo", una gracia que le da "una vida completamente nueva, una vida espiritual y sobrenatural".

Sus explicaciones no son sólo teóricas; organiza liturgias de renovación de los "votos bautismales" que forman parte del compromiso con la Congregación y de la alianza con la Virgen María.

- Los "bellos oficios", impregnados de solemnidad, alentaban y expresaban una actitud fundamental desarrollada por la Escuela francesa: la adoración, el reconocimiento de la grandeza de Dios y del misterio de la Eucaristía. Chaminade veía en ello una forma de hacer atractivas y vivas las ceremonias religiosas y una manera de expresar los sentimientos del corazón humano. Algunos miembros de la Congregación compusieron ellos mismos canciones que todo el mundo hizo suyas con entusiasmo: estos poemas, que hoy nos hacen sonreír, y que se cantaban con melodías muy conocidas, la "Canción de partida" por ejemplo, daban a las solemnidades litúrgicas y a los encuentros un atractivo calor humano.

- La preocupación por explicar y celebrar las grandes fiestas cristianas y los tiempos litúrgicos, especialmente la Cuaresma, para que fructifiquen en la vida cotidiana. Numerosas Notas tratan estos temas.

- Los sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia se explicaron ampliamente. La devoción eucarística se centra especialmente en la comunión: cómo prepararse para ella, cómo recibirla, cómo dar gracias. Otras Notas meditan sobre la Eucaristía y sus frutos en la vida cristiana. La "penitencia" es una verdadera resurrección, y la resurrección de los muertos es una obra reservada a Dios: "En verdad, en verdad os digo que llega la hora, y ahora es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán" (Jn 17,25).

ÍNDICE

ÍNDICE

PRÓLOGO 3

P. CHAMINADE Y SUS IMÁGENES FAVORITAS DE MARÍA 5

Y LOS SANTUARIOS MARIANOS 21

QUE MARCARON SU VIDA ACTIVA 21

II.1. PERIGUEUX 22

II.2. MUSSIDAN 24

Del seminario menor a la capilla de Nuestra Señora de la Roca, 24

primeros pasos del peregrino de María 24

II.3. VERDELAIS 31

Una peregrinación de acción de gracias 31

II.4. SARAGOSSE 47

P.D.: Me veré obligado a cuidar de mis pequeños asuntos temporales con prudencia. 48

II.5. NUESTRA SEÑORA DEL BUEN HUMOR 73

2.6. SIRVIENDO A MARÍA EN ALSACIA 107

II.7. NUESTRA SEÑORA DE SIÓN 135

II.8. NOTRE-DAME DES VICTOIRES, PARÍS 159

II.9. NOTRE-DAME DE TALENCE 179

III. PEREGRINACIÓN A P. CHAMINADE 182

CONCLUSIÓN 218

ANEXO 230

CUADRO 236



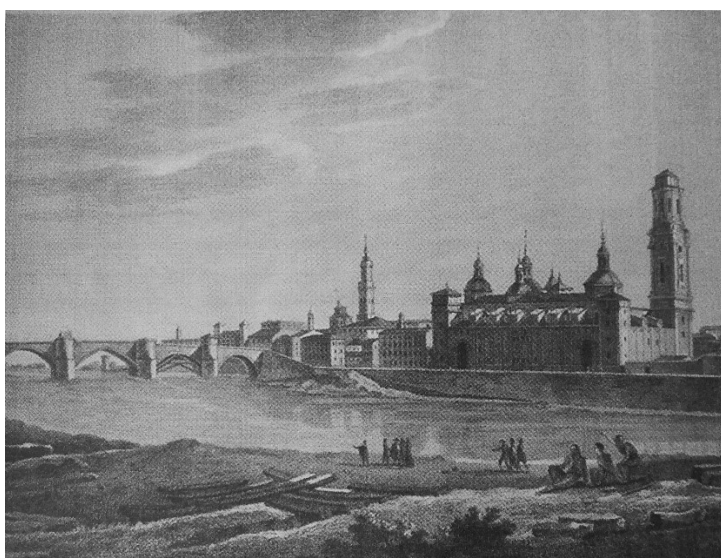
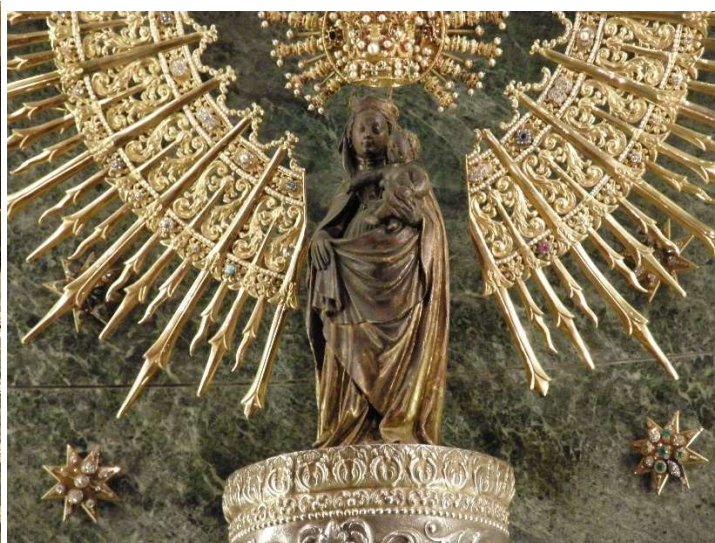
NOTRE DAME DE BON ENCONTRE



VERDELAIS



MUSSIDAN



ZARAGOZA